



失格から始める魔導師道!

成り上がり

Start up from disqualification. The rising of the sorcerer-road.

~ 呪文開発ときどき戦記 ~

2

Story by Hitsuji Ganeji
Illustration by Ikuhime Satou
イラスト / ふしみさいか

樋辻臥命

SHIKKAKU KARA HAJIMERU NARIAGARI MADŌ SHIDŌ

< Volumen 02 >

SINOPSIS:

Los Raytheft son una antigua casa noble menor definida por el talento mágico y el servicio militar. Cuando Arcus Raytheft, de seis años de edad, hijo primogénito de la familia, se muestra decepcionantemente inepto para la magia, es despojado de su herencia y desechado por sus padres. Su hermana adoptiva, Lecia, sigue adorándolo, pero como nueva heredera, tiene prohibido relacionarse con alguien que pueda arrastrarla. Pero cuando una herencia se pierde, el destino dispone otra: Arcus recuerda su otra vida, en un mundo donde la ciencia prevalece y la magia pertenece al reino de la ficción. Repentinamente dotado de la experiencia de vida de un hombre adulto y presionado para encontrar un propósito mientras su familia se vuelve contra él, Arcus decide encontrar la manera de romper las leyes de la magia y vengarse de la tradición de los Raytheft.

GENERO:

Acción, Aventura, Fantasía, Harén, Romance.

AUTOR:

Gamei Hitsuji 鼻から牛肉／樋辻臥命

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

<https://aymtraducciones.blogspot.com/>

RECOPIADO:

<http://nlspace.blogspot.pe/>

SHIKKAKU KARA HAJIMERU NARIAGARI MADŌ SHIDŌ

The Magician Who Rose From Failure:

Tales of War and Magic

Prólogo: El Alcohol Y Su Encanto

Arcus y Noah estaban visitando la biblioteca de Craib, que mantenía dentro de un pequeño almacén en una esquina de su finca. Él lo llamaba almacén, al menos, pero con lo desordenadamente organizado que estaba, "vertedero" le venía mejor al lugar. Si hubiera sido un armario, estaría repleto de todo lo que Craib metía allí, pero afortunadamente era un poco más grande. Las gruesas capas de polvo esparcidas por el lugar daban la impresión de que nada de lo que había aquí era lo suficientemente importante como para molestarse en cuidarlo. Los postigos clavados en el edificio para evitar la lluvia hacían que no hubiera ni una pizca de luz natural en el interior. Arcus y Noah se vieron obligados a traer una linterna de Sol Glass para llevar a cabo su búsqueda.

"Este lugar parece un poco embrujado", dijo Arcus.

"He oído que Craib no prioriza precisamente mantener este lugar en orden".

"¡Uf! ¡Mira el tamaño de esa araña! Hay suficiente telaraña aquí para perder a un hombre adulto en ella".

Arcus se estremeció cuando la criatura apareció bajo la luz de la linterna. Incluso comparada con las arañas más impresionantes del mundo de ese hombre, ésta era del lado más grande.

"Si puedo preguntar, maestro Arcus, ¿cuál es exactamente su objetivo al venir aquí?" preguntó Noah, sin siquiera pestañear ante el siniestro arácnido.

"Estaba pensando que podría encontrar algo que mi tío pasó por alto. Sé que es más inteligente que yo, pero no vemos las cosas desde la misma perspectiva; pensé que valía la pena hurgar aquí".

"Ya veo. ¿Y su verdadera razón?"

Arcus hizo una pausa. "Las cosas han estado un poco lentas por mi parte últimamente. Llevo años sin hacer nuevos descubrimientos y, para ser sincero, estoy bastante desesperado".

Aunque se rió para ocultar su vergüenza, era cierto que sus estudios se habían ralentizado a paso de tortuga. Su trabajo con las Crónicas Antiguas era muy intermitente, con más paradas que avances, y hacía mucho tiempo que no aprendía ningún artglyphs nuevo. También había estado golpeando su cabeza contra el desarrollo de hechizos; si tenía suerte, algo aquí podría proporcionar la chispa crítica de inspiración.

"No me malinterpretes, hago lo que puedo, pero es que mi tío tiene muchas más cosas que yo".

"En efecto, lo tiene. Sin embargo, le sorprenderá saber que no es aquí donde guarda sus materiales más valiosos".

"¡Sí, lo sé!" contestó Arcus, con un poco más de sorna de lo que pretendía.

Mientras rebuscaba en una de las estanterías, la frustración aceleraba sus movimientos, cuando una pila de libros se derrumbó. Arcus lanzó un grito.

"Intenta no ser tan impaciente", suspiró Noah, acercándose a recoger los libros y barrer el polvo. "¿Te ha llamado la atención algo todavía?"

"No sé. Voy a seguir buscando".

Arcus continuó su búsqueda a lo largo y ancho de los estantes cubiertos de polvo. Abrió cada libro y acercó la linterna para hojearlo. Ninguno de estos libros había sido abierto en varios años, como lo demostraba el hecho de que cada uno albergaba una familia de piojos de libro que Arcus limpiaba bajo su guante. Al cabo de un rato, encontró lo que parecía ser un fardo de libros desechados.

"¿Eh?"

Al igual que todo lo que había en este lugar, no había sido atesorado en lo más mínimo, guardado aquí porque su dueño lo consideraba innecesario. Arcus se sintió instintivamente intrigado por ello. Aunque Craib examinaba estos libros, dudaba que su tío hubiera prestado mucha atención a sus detalles. Era muy posible que hubiera secretos en su interior esperando que Arcus fuera el primero en descubrirlos.

Rebuscó entre ellos y sacó uno con una portada de aspecto peculiar. El libro estaba escrito en la Lengua Antigua.

"Esto parece interesante..."

El corazón de Arcus comenzó a acelerarse con anticipación. La prisa que sentía era más fuerte que de costumbre, porque hacía mucho tiempo que no encontraba algo así. Leyó la portada: Guía de Klin Botter para la destilación subrepticia.

"¿Qué?! Es sólo una guía para la luz de la luna". Gruñó Arcus, golpeando el suelo con el puño en señal de frustración.

Noah dejó lo que estaba haciendo para acercarse a su amo. "¿Pasa algo?"

"No, no es nada. ¿Cómo te va?"

"Me temo que no he encontrado nada especialmente relevante".

La búsqueda continuó durante mucho tiempo, pero la pareja no encontró nada relacionado con la magia. Como lo único que parecía ligeramente interesante, Arcus se llevó a regañadientes la guía de la luz de la luna a su casa para revisarlo. Al fin y al cabo, estaba escrita en la Lengua Antigua. Aunque el contenido no tuviera nada que ver con la magia, existía la posibilidad de que aprendiera algunas palabras o frases nuevas.

"Supongo que vale la pena leerlo".

Con pocas expectativas, Arcus lo hizo. Para su sorpresa, el libro trataba más de la elaboración legítima de alcohol que de la extracción de la luna.

Aun así, no es mucho más que un libro de recetas...

La mayoría de las palabras y expresiones del libro eran las que Arcus ya conocía. Las recetas en sí eran simplemente versiones modificadas de las más comunes que se encuentran en cualquier libro. La razón por la que el autor se había tomado el trabajo de escribirlo todo en la Lengua Antigua seguía siendo un completo misterio.

"Espera, ¿qué es esto? ¿"Estrategias taumatúrgicas para una óptima elaboración de bebidas"?

Era una sección escondida al final del libro. El proceso estaba escrito con todo detalle, e incluso incluía descripciones de cómo afectaban las diferentes temperaturas a la elaboración de la cerveza.

Temperatura. La humedad. Eran conceptos que Arcus sólo conocía del mundo de ese hombre; en este mundo, permanecían sin descubrir, hasta el punto de que incluso la forma en que su eterómetro combinaba la expansión de un material con una medida parecía innovadora para la gente de este mundo.

La forma en que se describe la temperatura en este libro de una manera tan realista significaba que, cuando se escribía, era un concepto bien conocido que se podía medir.

Dicen que la civilización estaba en su apogeo cuando se escribió La Elegía Del Mago...

Había sido una época en la que el conocimiento mágico y la innovación estaban en su apogeo, pero fue esa misma tecnología la que había provocado la caída del periodo. Pero de eso hace ya varios siglos.

"Bebidas óptimas, ¿eh?"

Arcus conocía el sabor del alcohol del mundo de ese hombre. El alcohol que bebía en las celebraciones era particularmente delicioso. Por supuesto, Arcus era demasiado joven para beber algo así aquí, pero no estaría de más comenzar los preparativos en cualquier caso. Algo que pudiera beber como brindis cuando el eterómetro fuera finalmente anunciado al mundo a escala masiva. Ya se le hacía la boca agua ante la perspectiva, y se vio obligado a tragar para no babear.

"La cosa es muy tentadora..."

Arcus no perdió tiempo en ponerse a trabajar. Rápidamente garabateó una lista de los ingredientes necesarios en texto plano. La clave consistía en imbuir cierta planta con una magia secreta, creando una nueva planta conocida como soma.

"Ahora a darle esta lista a Noah y pedirle que me consiga todo esto".

Y así fue como Arcus se inició en la elaboración de alcohol.

Parte 1: El Eterómetro, Al Descubierta

Hoy, Arcus estaba visitando el Gremio de Magos con Craib, Noah y Cazzy. Estaban aquí en relación con el eterómetro; por fin había llegado el momento de su presentación oficial, y se iba a anunciar en el propio Gremio.

Dicho esto, el anuncio se limitaría a unos pocos elegidos. La reunión casi podría considerarse secreta, ya que sólo asistirían algunos Magos Estatales, personalidades de la medicina, generales e importantes figuras militares. Había una buena razón para que la reunión fuera tan reducida, y tenía que ver con la naturaleza inherente del eterómetro.

Una de las mayores ventajas del dispositivo era su potencial para aumentar el ritmo de adquisición de magia, lo que podría llevar a una explosión de poderosos magos en un lapso muy corto. Este potencial tendría una influencia directa en los asuntos militares. Este boom de magos poderosos no sólo crearía más poder para las fuerzas armadas, sino que los que ya estaban en el ejército también se beneficiarían del eterómetro.

Por eso también era arriesgado desvelar el eterómetro a gran escala. Si su existencia se hiciera pública, el dispositivo podría filtrarse fácilmente a las potencias extranjeras, lo que significaría que Lainur no sería el único país que se beneficiaría de él. Aunque de todos modos era sólo cuestión de tiempo que los rumores se extendieran, era primordial que el reino lo tratara como cualquier otra arma secreta; la abrumadora ventaja que ofrecía sólo duraría lo que durara su mística.

Los representantes se habían reunido en el Salón Azul del Gremio. La sala estaba reservada para grandes reuniones y encuentros de alta prioridad de los Magos Estatales. La sala era larga, estrecha y sin ventanas. La alfombra bordada era de color rojo brillante. Del techo colgaban tapices. De los abundantes pilares colgaba la bandera de la familia real. En el centro de la sala había una mesa de cristal en forma de C, con placas de identificación en cada asiento.

En definitiva, era todo lo que debería ser una sala de reuniones, con el estilo de un castillo medieval europeo. Los Magos Estatales y los líderes militares que Godwald y Craib habían convocado ya estaban en sus asientos. En circunstancias menos clandestinas habrían llamado a los jefes de más familias militares. Purce Cremelia estaba presente, pero Joshua Raytheft no, lo que probablemente fue una decisión tomada por Godwald y Craib.

Me llevó años, pero finalmente lo logré...

Arcus esperaba para hablar, apartado en un pequeño espacio de la sala y temblando de alegría. Había tardado dos años enteros en llegar a este anuncio. Dos años de ultimar y poner a punto su invento, y de adquirir los medios para producirlo en masa. Su edad no era un factor menor, y aunque sabía que era importante desvelarlo en el momento adecuado, dos años no eran una espera insignificante para un niño.

"¿Nervioso? Estás temblando como una hoja", dijo Craib, que estaba esperando con Arcus.

"Sí, quiero decir... mira dónde estamos".

"No tienes que ponerte nervioso, Arcus Raytheft", intervino Godwald desde su espalda, con una expresión tan sombría como siempre. "Si algo va mal, estamos aquí para intervenir".

"Gracias, Maestro del Gremio".

"Aunque no es que sepamos tanto de tu invento como tú", añadió Craib.

"Efectivamente", dijo Godwald con una pequeña sonrisa.

A pesar de sus intentos por calmarlo, Arcus no pudo sentirse completamente tranquilo. Estaba a punto de dirigirse a las máximas autoridades de Lainur. Cualquiera que tuviera un mínimo de respeto por ellos se sentiría nervioso. Craib y Godwald, por supuesto, eran excepciones.

"No son el tipo de personas con las que hay que estar nervioso", dijo Godwald.

"Sí, sólo míralos".

Ante el estímulo de Craib, Arcus se asomó por el lado del tabique. Todo el mundo en la sala estaba disfrutando y participando en una conversación animada. Sólo los líderes militares estaban callados, presumiblemente porque sabían que este anuncio estaba relacionado con la magia, y por lo tanto decidieron que no les concernía directamente. Los magos, en cambio, rebosaban de entusiasmo mientras charlaban animadamente entre ellos. Arcus los estudió uno por uno.

Había un hombre delgado que parecía tener quince o cuarenta años; un elegante caballero de edad avanzada vestido de punta en blanco; un mago que se entretenía jugando con las nueces de la mesa mientras se recostaba en su silla, sin que pareciera importarle dónde estaba; una mujer con un largo flequillo vestida de blanco; y una joven que era la viva imagen de una bruja estereotipada, con sombrero y todo.

Arcus aguzó el oído para ver si podía captar algún fragmento interesante de la conversación.

El mago de la nuez dejó escapar un profundo suspiro. "No puedo ser asaltado con esto..."

Fuera quien fuera, tenía mucho valor para hablar así en un lugar lleno de gente importante. Aparte de sus palabras, incluso su tono de voz transmitía un claro mensaje de que no quería estar allí.

La bruja del sombrero de copa sentada frente a él le miró fijamente. "¿Por qué has asistido si preferías estar en otro sitio?"

"Crucible me lo pidió, por eso. Era más fácil venir que discutir con él".

"Realmente, no debería importar quién te invitó. Tenemos el deber de asistir a estas reuniones. No puedo entender por qué no estarías entusiasmado con esto, tampoco".

La expresión del mago de la nuez se endureció. "Tuve que renunciar a algo increíblemente importante para estar aquí".

"¿Y qué sería eso?"

"Dormir".

"¡Oh, eres horrible!" La bruja lo miró fríamente.

Mientras tanto, la maga del vestido blanco hablaba con el hombre sentado en la cabecera de la mesa.

"¿Has oído algo sobre la presentación de hoy, Roheim?"

"Lo he hecho. El maestro del gremio me lo explicó con mucho detalle".

"¿Y?"

"Bueno, escucha la presentación y lo verás por ti misma".

"O-Oh, por supuesto. Por favor, discúlpeme". Claramente, ella sintió que él la reprendía por ser demasiado impaciente. Inclino la cabeza varias veces en señal de disculpa.

"No hace falta que te disculpes", respondió Roheim. Al parecer, no pretendía criticarla.

El mago de la nuez sonrió sugestivamente a Roheim. "¿Seguro que no se conoce a sí mismo, Maestro Noria?"

Roheim se rió, sin confirmar ni negar su pregunta.

"¡Oye, no te rías! ¡Quiero saber!"

"Noria, si me permite. Creo que está tratando de obtener la información de usted para que pueda salir antes de la presentación".

"Sí, claro que sí".

"¿Es eso cierto, Frederick? Bueno, ten por seguro que te arrepentirás de haberte quedado fuera".

"Ugh..."

A pesar de su actitud, ni siquiera él se atrevió a replicar a sus superiores.

El caballero mayor sentado frente a Roheim tomó la palabra. "Por sus palabras, deduzco que la presentación que vamos a presenciar no es nada del otro mundo".

"Efectivamente, aunque me sorprende que el Maestro del Gremio no te lo haya contado ya, Gastarke".

"He estado ocupado planeando nuestra nueva fortaleza, por no hablar de la formación de mi discípulo. No he tenido tiempo de preguntarle". Gastarke se dirigió hacia el general sentado a su lado, Purce Cremelia. "¿Y usted, conde Cremelia? ¿Se ha enterado de algo? Es usted bastante cercano al señor Abend, ¿no es así?"

"Nada esta vez, me temo, Mi Lord".

"¿Es así? Parece que todo lo que se refiere a este proyecto se mantiene en secreto".

"¿Oh?"

"Este tipo de información se difunde muy fácilmente a través de las vías que utilizan los investigadores para conseguir sus materiales o consultar sus documentos, o a través de los Magos Estatales a los que piden ayuda. Sin embargo, en este caso, nadie sabe siquiera quién se presentará; quienquiera que sea se ha cuidado mucho de hacer circular la información entre un círculo reducido y hermético."

Purce y los demás generales dejaron escapar un murmullo de admiración ante la deducción de Gastarque.

Roheim le devolvió la mirada. "He oído que el proyecto en cuestión no era de Craib".

"¿Qué? Pero él es el que nos llamó aquí".

"¿Qué puede significar esto?"

"No pasará mucho tiempo hasta que todos se enteren. Por lo que parece, la presentación está lista".

El Maestro de la Cofradía salió al escenario y, de repente, los curiosos magos se callaron. Llegando al centro del escenario, comenzó a dirigirse a los miembros que tenía delante, con su voz tan severa como siempre.

"Muchas gracias por haber sacado tiempo de sus apretadas agendas para acompañarnos hoy". El Maestro del Gremio recorrió con su mirada a la multitud, dejando a su paso una tensión altamente cargada.

Este hombre era el líder de los Magos Estatales, e incluso los generales respetaban su autoridad. Los únicos en la sala que no se encogían de hombros eran Gastarque, Roheim y Purce, que parecía ser el mayor de los representantes militares.

Aparte de ellos, hubo alguien que reaccionó de forma muy diferente. Era la joven bruja de la túnica y el sombrero. Arcus la estudió detenidamente, con la curiosidad despertada.

"Es Mercuria String", le susurró Noah al oído, al notar su confusión. "Entiendo lo que puedes estar pensando, pero en realidad tiene más de veinte años".

Por la razón que sea, Mercuria estaba enterrando su cara entre las manos.

Godwald se aclaró la garganta. "¿Mercuria? ¿Qué ocurre?"

"¡Lo siento, señor! ¡Su cara es demasiado aterradora! No puedo soportar mirarla".

Arcus sintió una punzada de lástima en el pecho por el pobre maestro del gremio. Godwald esperó pacientemente hasta que Mercuria empezó a asomarse lentamente por debajo de sus dedos.

"¿Puedo mirar ahora, señor?"

"Sí. No te preocupes, no miraré más en tu dirección", mintió Godwald, mirándola fijamente.

Sin embargo, Mercuria pareció creerle y se quitó las manos de la cara... antes de entrar rápidamente en pánico.

"¡A-Ah! ¡S-S-Señor! ¡Me has engañado! ¡Me estás mirando a mí!"

"¡El simple hecho de ver mi cara no debería llenarte de desesperación!" Godwald se quejó.

"¡Kyaaa! ¡Lo siento, señor! ¡Lo siento mucho! ¡Por favor! ¡Perdone mi vida!" Mercuria se lamentó.

Arcus pensó en la última vez que visitaron el Gremio. Parecía que había mucha gente que había decidido que el Maestro del Gremio iba tras su sangre. Quizás tenía un pasado muy oscuro que Arcus desconocía. No era muy difícil de imaginar, dada la cicatriz de su rostro.

"Buen espectáculo como siempre, señor", dijo Gastarque. "Su mera existencia infunde temor incluso a nosotros, los Magos Estatales".

"Eso... no fue..." La ceja de Godwald se crispó.

Una vez que logró terminar su discurso, Arcus subió al escenario junto a Craib. Su tío actuaba hoy como su tutor, con Noah y Cazzy como asistentes de Arcus.

La multitud no pudo disimular su sorpresa ante la repentina aparición de un niño y sus dos asistentes poco convencionales. Craib fue el primero en hablar una vez que todos estaban en posición.

"No puedo agradecerles lo suficiente que se hayan tomado el tiempo de estar aquí hoy".

Arcus tardó una fracción de segundo en darse cuenta de que esas palabras habían salido realmente de su tío, y de nadie más. No sabía que Craib fuera capaz de ser tan cortés, teniendo en cuenta lo brusco que solía ser. Sin duda tenía que ver con el número de personas del público que estaban por encima de él. Recordó la última vez que Craib y Purce se encontraron; Craib había sorprendido a Arcus de la misma manera.

Una vez que Craib terminó de hablar, el mago de la nuez abrió la boca. "¡Oye, Craib! ¿Podrías intentar ser breve hoy? Ni siquiera estaría aquí si no fuera por ti y por el Maestro del Gremio que nos ha convocado".

"¿Eh? ¿Quién te crees que eres? ¿Dices que si Gastarque o Roheim te llamaran aquí, te habrías largado?" preguntó Craib.

"¿Qué? No, yo no...", miró a los dos magos mayores, con un chorro de excusas nerviosas saliendo de su boca.

Roheim levantó un dedo en el aire. "No te preocupes, Frederick. Cada generación de Magos Estatales tiene su alborotador. Siempre has sido difícil de tratar, y estamos muy acostumbrados a ello".

"U-Uh... Um..."

"Mírate, tropezando con tus palabras", dijo Mercuria.

"Cierra la boca", refunfuñó Frederick.

"Espera un segundo, Roheim", dijo Craib. "Si cada generación tiene un alborotador, ¿quién era el nuestro?"

"Estoy seguro de que no necesito responder a esa pregunta".

En ese momento, todas las cabezas de la sala se giraron para mirar a Craib. Parecía que los rumores eran ciertos. Roheim comenzó a reírse, dejando a Craib con una mirada muy incómoda. Como no le respondía, Arcus supuso que Roheim era también uno de sus superiores, al igual que Godwald.

Craib se aclaró la garganta antes de recorrer con la mirada la sala. "Alicia no está aquí por razones obvias, pero ¿alguien tiene noticias de Renault o Cassim?"

Fue Godwald quien respondió a su pregunta. "Estoy haciendo que Renault vigile el sur, y Su Majestad ha pedido a Cassim que vigile a Alicia".

"Bien. Esperaba que todos estuvieran aquí, pero supongo que lo achacaremos a la mala suerte".

"¿Mala suerte?" preguntó Roheim en voz baja con una ceja alzada.

"La peor de las suertes. Puedo ver a Renault lanzando un ataque cuando se dé cuenta de lo que se perdió".

"¿Renault? ¿Provocando un ataque? ¿Estamos pensando en el mismo hombre?"

"Así de grande es este anuncio".

Gastarke observó su intercambio con gran diversión. Arcus, por su parte, no pudo evitar fruncir el ceño. Craib dio a entender que faltaban tres magos esta noche, pero incluso contando a esos tres, los números no cuadraban.

"Noah", susurró, "hay doce magos estatales, ¿verdad, incluyendo a Alicia Rotterbell? Pero eso significa que faltan más de tres, ¿no?"

"En efecto. Los dos restantes, sin embargo, provienen y residen en reinos diferentes. Twisted Karma, o Shurelia Rimaleon, es una general de Sapphireberg, una de las naciones aliadas de Lainur. Viento Veloz, más conocido como Su Majestad Al Ritsuellie Baldan, es Rey de Zelipus, un reino que cae bajo la jurisdicción de Lainur".

"Oh... no sabía que Lainur designaba a Magos Estatales de diferentes naciones".

Eso explicaría por qué no estaban presentes. Sapphireberg era uno de los vecinos de Lainur, pero seguía estando muy lejos de la capital de este último. En cuanto al rey de Zelipus, no sería una buena imagen que se precipitara a petición de otro país cuando tenía problemas de su propio país que resolver y territorio que cuidar. Además, estaba la ya mencionada cuestión de querer mantener el eterómetro en secreto dentro de las fronteras de Lainur...

Arcus se dio cuenta de repente de que la maga del vestido blanco le estaba mirando. "¿Quién es esa joven que está contigo, Craib? Supongo que debe ser pariente, con ese pelo".

"En efecto. Parece que dentro de cinco años, más o menos, será una mujer impresionantemente bella", añadió Gstarque con una risa inquietante.

Arcus empezó a temblar, pero no pudo precisar por qué. Tal vez fuera el brillo lascivo de los ojos del anciano.

"Por favor, Gstarque, es mi sobrino".

Los ojos de Frederick se abrieron de par en par. ¿"Sobrino"? ¿Es un niño? ¿Un niño, con una cara como esa?! ¿O se trata de un lobo con piel de cordero?"

Mientras tanto, Gstarque se quedó completamente tieso durante una fracción de segundo, antes de enderezarse. "Oh, ya veo. Es un chico. Inusualmente bonito, para un chico. Qué pena".

El viejo mago ni siquiera intentaba ocultar su decepción. Arcus deseaba que dejara de sollozar por ello. A pesar de lo bien vestido que estaba, no podía ocultar su bancarrota moral. Si no se equivocaba, las dos mujeres de la sala habían movido sus sillas ligeramente para alejarse de él.

Así que éste era el verdadero Gstarque Rondiel, el Mago Estatal conocido como Fortaleza. Era el mago más famoso del país, y Arcus se sintió un poco decepcionado al descubrir la verdadera naturaleza de este héroe nacional. Era un soldado de la generación del rey anterior, y era sabido que, sin Fortaleza y sus hazañas militares, Lainur habría sido absorbida hace tiempo por el más poderoso Imperio.

...Pero también era un bicho raro de primer orden.

Rápidamente se orientó, Arcus se presentó con una apresurada reverencia. "Mi nombre es Arcus Raytheft. Es un placer estar aquí".

Hubo un revuelo en toda la sala. Muchos de los asistentes probablemente lo conocían como el hijo sin talento de Joshua.

Frederick fue el primero en expresar su confusión. "Entonces, ¿qué hace este sobrino tuyo aquí, Craib?"

"Él es el que hace la presentación, por eso".

"¿Qué? ¿De verdad?" Frederick se giró esta vez hacia Godwald.

"Así es". El Maestro del Gremio asintió. Entonces dio un paso adelante para evitar que el lugar se convirtiera en un caos. "Por favor, si me permiten el orden. Entiendo que puedan tener sus dudas; sin embargo..."

Presintiendo lo que estaba a punto de ocurrir, todos los presentes en la Sala Azul se pusieron en pie ante las palabras del Maestro del Gremio.

"En ausencia de la silla habitual, Renault Einfast, permíteme a mí, Godwald Sylvester, a quien Su Majestad ha otorgado el título de Maestro del Gremio de Magos, dirigir el juramento en su lugar". La voz profunda y sombría de Godwald resonó en la sala. "Primero, sin embargo, tenemos algunos ausentes. Como ya se ha mencionado, el quinto Mago Estatal, Stronghold: Renault Einfast. El octavo Mago Estatal, Viento Veloz: Su Majestad, Al Ritsuellie Baldan. La décima Maga Estatal, Twisted Karma: Shurelia Rimaleon. El undécimo Mago Estatal, Lllamarada Cegadora: Cassim Lowry. La duodécima Maga Estatal, Hechizo Seco: Alicia Rotterbell. Los anteriores Magos Estatales no pueden asistir por diversas razones, y les pido su comprensión al respecto."

Godwald hizo una pausa antes de continuar en voz alta.

"Por favor, únense a mí. Por Su Majestad el Rey"

"¡Por Su Majestad el Rey!", resonó la sala.

Los magos, los líderes militares... Todos los presentes juraron su lealtad eterna al rey con una sola voz clara, con las manos en el corazón y las botas pisando con fuerza el suelo. El atronador tapiz de sus voces parecía sacudir todo el edificio. Arcus sintió que la gravedad de la sala se multiplicaba por diez.

Wh-Whoa...

La oscuridad pareció invadir su visión durante una fracción de segundo. Las luces parpadearon ante sus ojos. No tardó en darse cuenta de que se trataba de una acumulación de la intensa majestuosidad de cada persona en la sala. Miró sus rostros, pero ninguno de ellos parecía ya tranquilo. Todos parecían tener una sombra espeluznante proyectada sobre ellos. Eso incluía a los representantes militares, a pesar de su anterior falta de interés en esta presentación mágica. Cayó sobre la joven bruja, que se había acobardado ante la cara del Maestro del Gremio; el indolente mago de la nuez; el lascivo héroe nacional. Incluso Craib, que estaba a su lado, no estaba exento.

Todos los rostros de la sala eran tan crudamente estoicos que casi daban la impresión de estar totalmente desconectados de la realidad. Hasta el último par de ojos ardía con el inquebrantable deseo de morir por su rey, si llegaba el caso. Arcus no necesitaba preguntarles para saber que todos los presentes estaban dispuestos a sacrificar su vida, no sólo por el rey, sino también por su país y su honor.

Estaban unidos por una fuerza más fuerte que el hierro. Arcus sólo consiguió mantener la consciencia por el tiempo que pasó en la abrumadora presencia de Craib.

Justo entonces, Arcus sintió la cara de Noah junto a su oído. "¿Está usted bien, Maestro Arcus?"

"Creo que sí. ¿Y tú?"

"Más o menos, aunque tengo algunas dificultades para mantenerme erguido".

El rostro de Cazzy se veía más demacrado cada segundo. "Quiero ir a casa".

"No."

"No puedes".

"Sólo estaba diciendo..." Dejó escapar un suspiro cansado.

Arcus podía simpatizar completamente, pero si no se mantenían firmes ahora, estaban tirando por la borda años de duro trabajo.

Terminada la promesa, Godwald pasó al tema principal. "La presentación de hoy se refiere a la creación de un nuevo dispositivo basado en la investigación del hijo mayor de la casa Raytheft, Arcus Raytheft. Tiene el potencial de revolucionar el avance mágico de este reino, por lo que me gustaría que todos prestaran mucha atención."

"¿Revolucionar?"

"Correcto. Eso es lo que creo".

"Sí, pero..."

"Entiendo que puedan tener sus dudas, pero por favor escuchen la presentación primero. Arcus, ¿podrías dar un paso adelante?"

"Sí, señor", contestó Arcus, subiendo al estrado que Noah había preparado para él.

Aunque el hecho de que necesitara un soporte como éste normalmente le irritaría, esta reunión era demasiado importante como para preocuparse por eso ahora.

Arcus respiró tan profundamente como pudo, reteniendo el aire en sus pulmones por un momento antes de hablar. "Hoy me gustaría presentaros a todos una herramienta capaz de medir el éter".

Por fin había llegado el momento de dar el primer paso para dar a conocer su invento al mundo entero.

Arcus acababa de concluir su declaración inicial sobre el eterómetro. La Sala Azul estaba tan silenciosa que se podía oír la caída de un alfiler. No es que los asistentes no hayan entendido la presentación, ni mucho menos. Necesitaban tiempo para asimilar la enorme importancia y las implicaciones del invento de Arcus.

Después de una larga, larga pausa, finalmente los magos comenzaron a revolverse.

"¿Una herramienta que mide el éter?" Murmuró la maga del vestido blanco.

"Eso sí que es algo..." comentó Gstarque.

A continuación, el mago de la nuez recuperó el sentido común y se dirigió hacia Craib.

"¡Espera, espera! ¿Esto es de verdad? Craib, esto no es una broma, ¿verdad?"

"Dale un poco de crédito. No llamaría a la gente más importante del reino por una broma".

"Bueno, sí, lo sé, pero... ¿es esto... de verdad?" Frederick comenzó a murmurar en voz baja una y otra vez, como si no pudiera creer lo que escuchaba.

La más pequeña de las sonrisas de suficiencia surgió en los labios de Craib al ver la confusión que Arcus había desatado en el Gremio. "Como dije, Fred, esto no es una broma. Quiero decir, ¡mira, incluso el viejo Godwald está aquí!"

"Lo sé. Pero..."

"Correcto, así que esto es claramente real", interrumpió Roheim. "Ahora, Craib, ¿significa esto que tú—no, que este sobrino tuyo ha creado realmente dicha herramienta?"

Craib asintió. Al momento siguiente, la maga del vestido blanco estaba de pie, inclinada sobre la mesa. El derrape de su silla se amplificó en la silenciosa sala, haciendo que todos la miraran. Esperaron pacientemente a que hablara, pero hasta el momento su boca se limitaba a abrirse y cerrarse como un pez que boquea.

"C-Craib", logró finalmente. "¿Esto es...? Es real, ¿no? Quiero decir..."

"Sé que es un shock, Muller. Lo entiendo. Sigue escuchando y todo se aclarará, ¿sí?"

"¡Oh! Sí, lo siento... Es que... realmente es una sorpresa". Muller inclinó la cabeza repetidamente hacia todos los rincones de la sala, lanzando disculpas a un ritmo vertiginoso.

Por lo que parece, la presentación le había impactado más que a nadie, y parecía que Craib sabía exactamente por qué.

Craib volvió a mirar a Frederick. "Hola, Fred. ¿Todavía deseas sentarte en este caso?"

"No. Esto es mucho más interesante que dormir. Pensar que iba a faltar, ¿eh? Siéntete libre de elogiarme por trabajar en la motivación".

"Sí, bien hecho. Ahora sólo tienes que mantenerte callado hasta el final, ¿de acuerdo?"

"Por supuesto". Frederick estaba prácticamente en el borde de su asiento en este punto.

Volvió a sentarse y enderezó la espalda, como si quisiera demostrar que no iba a moverse ni un centímetro hasta que terminara la presentación.

"Oh, es cierto, Craib. Debes haber estado manteniendo esta increíble cosa en secreto todo este tiempo".

"Bueno, sí. En realidad, eso fue culpa de Godwald".

"¡¿Perdón?!"

"Quiero decir, lo era, ¿verdad? Dijiste que debíamos mantenerlo en secreto por un tiempo".

"Sí, pero no hace falta que lo hagas sonar como algo malo..."

"Vamos, sería mucho más agradable tener un Maestro del Gremio que sea totalmente honesto, ¿verdad?"

"Te haré saber que tenía muy buenas razones para sugerir que lo mantuviéramos en secreto".

Craib parecía meterse con Godwald en un intento de aligerar el ambiente. Nadie estaba dispuesto a señalar que estaba siendo especialmente insolente con su superior, probablemente porque ya eran conscientes del vínculo que ambos compartían.

"Um... ¿puedo empezar a presentar los detalles ahora?" Arcus habló tímidamente.

Al oír esas palabras, Noah le pasó a su maestro unos documentos sin problemas. Aparte de eso, no hizo ningún movimiento para ayudar a Arcus a captar la atención de todos. Probablemente estaba disfrutando de esto tanto como ellos. El sutil movimiento de la comisura del labio lo demostraba. Arcus dudaba de que alguna vez se le pasara esa racha de inmadurez.

Una vez que tuvo el permiso de Craib y Godwald, Arcus volvió a hablar.

"Noah, Cazzy, si eres tan amable."

Sus sirvientes asintieron, acercándose a los magos. Cada uno llevaba una bolsa de papel ya preparada.

"En estas bolsas hay un eterómetro para cada mago, que mis asistentes les entregarán. Me gustaría pedir a los no magos que también presten mucha atención".

Cada asistente recibió un manual, así como una hoja de referencia con el maná necesario para varias palabras y frases. Los magos, en particular, no perdieron tiempo en estudiar los materiales que recibieron.

"¿Qué es esto?"

"Un marco de madera con números, un tubo de vidrio y algún... ¿líquido rojo?"

"No he visto nada como esto antes. Aunque no puedo ver cómo funcionaría..."

Los eterómetros se agitaban ligeramente y se volteaban por toda la mesa. Sin embargo, gracias a las propiedades cohesivas del líquido rojo, no se movieron ni un centímetro.

"El líquido dentro de esos tubos es una forma especialmente procesada de Plata del Hechicero. Si sueltas un poco de éter, la Plata coloreada reaccionará y se expandirá, moviéndose hacia arriba en el tubo tanto como la cantidad de éter que se haya liberado. Por favor, pongan el dispositivo en posición vertical e intenten liberar un poco de éter ahora".

Los magos siguieron inmediatamente sus instrucciones mientras los líderes militares miraban con la respiración contenida. Al momento siguiente, la sala se llenó de jadeos.

"¡Woah!"

"¡Oh, Dios!"

"¡El líquido se está moviendo! ¡¿Y dices que es en respuesta a mi éter?!"

Todos los magos miraban la Plata del Hechicero como si nada más importara en la sala.

"Los números del eterómetro representan el maná, la unidad de medida del éter. Usar la psicoquinesis requiere diez de maná. Si dividimos el hechizo en sus tres componentes, son tres más tres más cuatro de maná, igual a diez".

El encantamiento completo del hechizo era: "Guía el objeto según mi voluntad. "

Dividido en tres, se convirtió en "Guía", "el objeto según" y "según mi voluntad", con las dos frases finales superpuestas. Cada uno de estos componentes cuesta aproximadamente tres, tres y cuatro manás respectivamente.

La psicoquinesis era el hechizo más básico que existía, y sería tan sencillo como respirar para los magos aquí reunidos. Lo lanzaron uno por uno, y cada eterómetro mostró exactamente el mismo resultado. Los magos empezaron a comparar sus eterómetros con las guías de maná que tenían delante.

Uno de los líderes militares se inclinó hacia adelante para hablar con Muller. "¿Señora Quint? ¿Coincide la herramienta con lo que pone en ese papel de ahí?"

"Sí, efectivamente. Es una coincidencia perfecta". Muller le mostró el eterómetro y el papel.

"Tienes razón..."

Arcus miró al resto de los magos. Parecía que ellos también habían terminado de dar explicaciones a sus vecinos. Incluso Frederick estaba recostado en su silla como antes, aunque parecía estar por el asombro.

"Tal vez realmente estoy durmiendo, y todo esto es un sueño loco..."

"Vamos, si esto fuera un sueño te habrías despertado del susto. Aunque probablemente te habrías vuelto a dormir", dijo Mercuria.

"Supongo".

Los magos seguían jugando con sus eterómetros, pareciendo aún más sorprendidos con cada resultado consistente.

"¿Qué les parece?" preguntó Arcus, una vez que los magos empezaron a calmarse por fin. "Estaré encantado de responder a cualquier pregunta".



Roheim levantó la mano en el aire. "¿Arcus, no? Me temo que tengo varias preguntas, ¿está bien?"

"Pregunta todo lo que quieras".

Noah se inclinó para susurrar al oído de Arcus y recordarle que se trataba de Roheim Langula, el Mago Estatal conocido como Noria.

"Sé que ya estaba en su explicación, pero ¿podría hablarnos de nuevo de este líquido?"

"Ciertamente. Esto es plata ordinaria del hechicero, que ha sido especialmente procesada y coloreada con cinabrio. Todavía tengo que darle un nombre".

"Entiendo. ¿Y a qué distancia es efectiva esta herramienta, este eterómetro?"

"De alrededor de tres a seis pies y medio. Más allá de eso, y aunque es probable que detecte el éter, no garantizará una lectura precisa".

"En otras palabras, no podría utilizarse para detectar el éter".

"Eso es correcto".

"Igualmente, uno de estos no podría ser utilizado deshonestamente para saber cuánto éter se requiere para los hechizos de otro mago", dijo Roheim. "¿Y qué hay de la medición del éter en incrementos continuos?"

"Tampoco podría recomendar eso. La plata tarda en reaccionar, así que sería difícil medir un solo hechizo de una vez. Se obtendría una lectura mucho más precisa dividiendo un hechizo en sus componentes y midiendo cada uno de ellos."

El eterómetro era lento, y la plata necesitaba tiempo para expandirse y contraerse. Sería difícil seguirle la pista si se trataba de alimentarlo con demasiada información a la vez. No era como un velocímetro, una balanza o un termómetro tradicional, que podían reaccionar en un instante. Aunque el eterómetro era sensible, también era bastante primitivo.

Arcus había jugado con ideas para arreglar este problema, como introducir un nuevo metal en la mezcla, pero los recuerdos del hombre demostraron tener muy pocas soluciones hasta ahora.

"Así que debes tomarte tu tiempo para transmitirle cada parte de un hechizo. No hay muchas situaciones en las que se necesite medir mucho éter en un corto espacio de tiempo, así que supongo que eso no es un problema. Hmm..." Roheim hizo una pausa. "¿Puede esta plata especial de hechicero reaccionar a otra cosa que no sea el éter?"

"Que sepamos, no, pero lo hemos investigado. La Plata ha sido procesada dos veces, así que tampoco debería afectarle el calor o la humedad".

"¿La plata se degrada en absoluto? ¿Y qué pasa con los otros materiales? ¿Se producirían mediciones incoherentes?"

"Todavía estamos estudiando la plata en sí, pero el tubo es de vidrio, por lo que podemos suponer que se deformará cuando se enfríe o caliente rápidamente".

"¿Oh?" Un ligero ceño apareció en la frente de Roheim.

Arcus aún no estaba seguro de cuántos conocimientos tenía este mundo sobre el concepto de temperatura, en particular sobre el punto de congelación. Los magos conocían el hielo, por supuesto, o no podrían utilizarlo en sus hechizos, pero Arcus desconfiaba de hablar en términos específicos del mundo de ese hombre.

Los magos tomaban notas rápidamente, así que quizás Arcus les había introducido un nuevo concepto.

"Lo que quiero decir es que, sí, la herramienta puede perder precisión como resultado de la degradación de sus materiales. El vidrio puede expandirse o contraerse debido a los cambios rápidos de temperatura, y también puede degradarse con el tiempo. Estas situaciones harían que el eterómetro perdiera precisión".

Arcus se refería al fenómeno que se produce cuando el vidrio se calienta a una temperatura elevada antes de enfriarse rápidamente. En el caso de un termómetro, el calor haría que el vidrio se expandiera, pero la diferencia de temperatura por el enfriamiento sería demasiado grande para que volviera a su forma original, aumentando su volumen temporalmente. Mientras que el mercurio del interior normalmente habría medido con precisión los cero grados, con el volumen extra, en realidad se mostraría por debajo de cero a la misma temperatura, una medición falsa. A su vez, cada medición parecería ligeramente más baja de lo que realmente era.

También era posible un efecto contrario. Esto es algo que ocurre durante un largo periodo de tiempo después de la producción del termómetro. Con el paso del tiempo, el vidrio empezaba a encogerse, disminuyendo lentamente su volumen y la cantidad de mercurio que podía contener. Esto acababa ejerciendo presión sobre el mercurio y empujándolo hacia arriba, haciendo que el termómetro mostrara una temperatura más alta de la que realmente tenía.

Mientras el eterómetro fuera de cristal, corría el riesgo de ser víctima de estos dos fenómenos.

"En otras palabras, no podemos esperar que siga siendo preciso para siempre".

"Así es. Todavía estamos investigando durante cuánto tiempo puede medir con precisión, y hasta ahora hemos descubierto que se mantiene preciso durante un año como mínimo."

"¿Debemos almacenarlos de alguna manera en particular?"

"Hay casos en los que la plata se ha quedado expandida si ha recibido un golpe durante su uso o se ha guardado en un ángulo inadecuado durante demasiado tiempo. Yo recomendaría guardarla lo más vertical posible".

"Ya veo. ¿Puedo hacer una pregunta más?" Dijo Roheim. "¿Qué tiene exactamente el éter que permite a este aparato medirlo?"

Esto era: la parte más vital del funcionamiento interno del eterómetro. Arcus esperaba que alguien le hiciera esa misma pregunta. A diferencia de otras herramientas de medición, el eterómetro no medía las cosas directamente. No era como una balanza, que comparaba directamente los pesos, ni como un newtonómetro, que funcionaba con un resorte. No medía tanto la cantidad de éter como su valor.

Era obvio cuando se consideraban las raíces del eterómetro. La temperatura tampoco se podía medir en cantidades. No tenía peso físico. Al mismo tiempo, decir que el eterómetro medía la cantidad de éter que se liberaba no era del todo erróneo.

"El eterómetro mide la presión que crea el éter liberado, que viene en forma de ondas".

Hubo un revuelo entre los magos. Los líderes militares, mientras tanto, habían perdido la pista hace tiempo.

Esto continuó durante un rato antes de que Roheim abriera la boca de nuevo. "Entendido. En pocas palabras, este líquido se expande en respuesta al éter liberado, lo que significa que estos números representan la cantidad de éter que hay, ¿correcto?"

"Así es".

Roheim estudió su eterómetro con detenimiento. A pesar de que dijo que su pregunta era la última, Arcus estaba seguro de que había más. Arcus trató de anticipar cuáles podrían ser esas preguntas.

Si se tratara de un termómetro, probablemente se le preguntaría sobre su uso en líquidos. Cuando un termómetro se introducía parcialmente en un líquido, leía al mismo tiempo la temperatura del líquido y del aire que rodeaba la parte expuesta, lo que provocaba una medición inexacta. Como el eterómetro sólo medía la presión y las ondas, no era vulnerable a este tipo de problemas.

Arcus se preparaba para que Roheim le lanzara una bola curva, pero en lugar de eso el Mago Estatal levantó su eterómetro hacia los Sol Glass del techo y lo contempló, con un brillo de profunda admiración en sus ojos.

"Parece tan obvio ahora que se ha inventado. Si escarbáramos un poco más, quizá habríamos notado antes la ausencia de una herramienta tan útil". Suspiró. "Es un invento maravilloso".

Tenía el aire de un hombre que por fin había logrado su sueño después de muchos, muchos años de intentos. Esta vez, los líderes militares comenzaron a agitarse.

"¡Mira! ¡Hasta Roheim está impresionado!"

"¡Esto debe ser realmente especial, entonces!"

Aunque no pudieran seguir completamente la explicación de Arcus, ver a uno de los mejores Magos Estatales expresar su admiración les hizo darse cuenta de la gravedad del invento.

De repente, uno de los generales habló. "¿Puedo preguntar algo?"

"Por supuesto", respondió Arcus.

"Ya debería haber investigaciones sobre este tipo de cosas. Entonces, ¿por qué nadie ha ideado antes una forma de medir el éter?"

"Um..."

Cuando Arcus dudó, Roheim levantó un dedo. "Permíteme explicarte. En el pasado, ha habido varias incursiones en la medición del éter. Por ejemplo, un estudio anterior se basaba en utilizar el éter para empujar el agua en un recipiente y compararlo con una medida. Sin embargo, debido a las cantidades variables de éter que se mezclaban en el aire y el agua circundante, los resultados nunca fueron consistentes. Al no poder superar este obstáculo, la investigación sobre la medición del éter se ha estancado desde entonces".

"Ya veo". El general asintió.

Otro general se dirigió a Muller. "Entonces, ¿qué significa exactamente esto?"

"Hasta ahora, los magos tenían que confiar en su intuición para determinar la cantidad de éter necesaria para cada palabra y frase de sus conjuros. Con esto, podremos determinar la cantidad necesaria de forma precisa y objetiva. Esto hará que el dominio de la magia sea varias veces... no, ¡al menos diez veces más rápido!"

"¿Es tan increíble?"

"También facilitará el cambio de tropas en el campo de batalla, ya que los magos en el campo ya no tendrán que calcular o recordar cuánto éter necesitan para lanzar sus hechizos".

"También significa que será más fácil transmitir los hechizos a la siguiente generación. Muy útil para alguien como yo, que ya tiene un pie en la tumba. "

"Espero, Gastarque, que puedas seguir sirviendo a este país durante muchos años. Eres uno de nuestros mejores magos".

"Se podría pensar que ya he hecho lo suficiente para ganarme la jubilación", respondió Gastarque con una suave sonrisa.

"Con esto", estalló Mercuria de repente, "¡la propia naturaleza de la magia ha cambiado! ¡El Maestro del Gremio tenía razón! ¡Esto es revolucionario! Es una obra maestra".

Los magos estaban entusiasmados, al igual que Craib, Noah y Godwald cuando vieron por primera vez el eterómetro. Eran como niños en una excursión, mientras los generales militares discutían entre ellos la utilidad de este nuevo invento.

"¿Qué tipo de efectos crees que tendrá esto en el futuro de las tecnologías mágicas, Roheim?"

"Ahora que tenemos una forma de medir el éter, podremos estandarizar todas las formas de avances mágicos. Todo tipo de producción, desde los recursos humanos hasta la producción, será más eficiente y, por tanto, se acelerará".

"¡Sí, sí! Ayudará a los magos que luchan por controlar su magia, ¡y nos permitirá entrenar a muchos más para que entren en nuestras fuerzas militares! Nuestra fuerza nacional y militar estará por las nubes".

"¿En serio?"

"Sí", confirmó Roheim. "No tengo ninguna duda".

Con la mención del poder militar, los generales empezaban por fin a comprender todo el potencial del eterómetro. Sólo ahora empezaban a mostrarse realmente interesados.

En ese momento, Arcus se dio cuenta de que Muller retrocedía ligeramente, con la mirada baja bajo su largo flequillo. Al observarla más de cerca, se dio cuenta de que estaba temblando. Arcus no sabía si era por la sorpresa, por la emoción o por el mero hecho de estar emocionada, pero estaba claro que le costaba reprimir su alegría.

"Esto hará auténticas maravillas en el sector médico. Tratar las heridas siempre ha requerido una distribución muy uniforme del éter y un nivel de control del que muy pocos magos son capaces. Pero con esto, muchos más podrán aprender a ser sanadores... y mucha gente se salvará gracias a ello".

Muller debía de trabajar en el sector médico. Si ese era el caso, Arcus podía entender perfectamente lo emocionada que debía estar. Él mismo ya había considerado lo útil que sería su invento para curar a la gente, aunque hay que reconocer que no fue uno de los primeros usos que se le pasaron por la cabeza.

De repente, Muller se puso en pie de un salto. "Tú... Has inventado algo verdaderamente maravilloso, joven".

"¡Gracias!"

"¡Permítame agradecerle en nombre de todo el sector médico! El mero anuncio de su dispositivo ya ha eliminado uno de los mayores obstáculos de la medicina mágica!"

"¡No, estoy agradecido de que estés aquí!" respondió Arcus, sin saber qué más decir.

Probablemente era un hábito que había adquirido en su sueño: la costumbre de dar las gracias o pedir disculpas, a menudo sin motivo alguno. Suele dar lugar a un largo ir y venir de disculpas y agradecimientos.

"¿Cuándo vas a empezar a vender estas cositas?" preguntó Frederick.

"Vamos. Sólo quieres que te diga que puedes llevártelo a casa".

"Bueno, sí. Quiero darle una vuelta a este bebé tan pronto como pueda".

"Esto no es algo que se pueda vender. Es demasiado valioso para eso".

"¡Sí, sí! ¡Con algo tan poderoso como esto, el rey podría perder la cabeza!"

"Los eterómetros que he repartido son suyos", intervino Arcus.

"¿Lo dices en serio?"

"Sí. Incluso tengo uno de repuesto para cada uno de ustedes, en caso de que sus eterómetros se vuelvan inexactos debido a los factores de los que hablé antes".

"¡Debes estar tomándome el pelo! No me vengas a llorar después si ahora mismo estás bromeando y ya me lo he llevado"

"Estoy hablando completamente en serio. Por favor, todos, siéntanse libres de llevarlo con ustedes".

Los magos estallaron en vítores ante el inesperado, pero muy bienvenido, acontecimiento.

"Debo advertirle ahora que cualquier intento de venderlo en el mercado negro, o cualquier caso de "desaparición" de su eterómetro, tendrá como resultado un severo castigo. Por favor, cuide de ellos con mucho, mucho cuidado", añadió Godwald con su voz retumbante.

Por supuesto, todas las personas aquí fueron elegidas precisamente porque no harían ese tipo de cosas, pero eso no le impidió hacer la advertencia.

"¿Cuántos de estos puedes hacer?" Esta vez, los generales hacían las preguntas.

"Buen punto. No parece demasiado complejo, así que pronto los tendremos en el ejército, ¿no?"

"Será bueno si podemos hacer llegar algunos de estos a los nobles en las fronteras, también".

"¡Estoy seguro de que Su Majestad tendrá algo que decir al respecto! Querrá ver a cualquiera que solicite uno de estos para asegurarse de que no abusará de él".

Aparte de las fuerzas armadas nacionales, varios nobles mantenían sus propios ejércitos privados. En su mayor parte, sólo respondían ante esos nobles, lo que los convertía en candidatos arriesgados a la hora de entregar los eterómetros.

"¡En ese caso, deberíamos dar prioridad al ejército nacional!"

"¡No!" Muller objetó. "¡Debemos dar prioridad al sector médico!"

"Sí, la medicina también es importante, pero aquí estamos hablando de seguridad nacional".

"¡Lo siento, pero no puedo estar de acuerdo! ¡No olvides que esto también ayudaría a atender a los soldados heridos!"

"Bueno, sí, pero..."

"¡Por favor, General Ruedmann, intente entender mi posición!"

A Arcus no le sorprendió que se produjera una pelea entre los magos y los militares.

"¿Puedo decir algo?", dijo.

"¿Hm? ¿Qué es?"

"El Gremio ya está en posesión de 500 eterómetro, cada uno completo con un manual".

"¿500?!"

Tanto el general como Muller lo miraron boquiabiertos.

"Hay mucho que hacer, entonces", dijo Roheim. "Me alegro de que lo hayas planeado".

"¿Significa esto que nuestras tropas serán equipadas con ellos inmediatamente, Maestro del Gremio?"

"No tendremos suficiente para todos los magos, pero en teoría, estaríamos listos para enviar algunos a cada unidad tan pronto como mañana".

"¿Y qué pasa con los hospitales?!"

"También hay más que suficiente para ellos. Por supuesto, primero debemos decidir cómo distribuir y gestionar las existencias. Por favor, permítanos el tiempo para hacerlo".

"¿Te importaría prestarme algunos, Godwald? Todavía tengo muchos hechizos que me gustaría enseñar a mis hijos".

"Sí, por supuesto".

Gastar que poseía un largo catálogo de hechizos que sólo él comprendía por completo, y era por el bien del reino que los transmitía.

El viejo mago volvió a mirar a Arcus. "Nunca pensé que algo así acabaría por aplacar uno de mis miedos de forma tan perfecta. Arcus, joven, aunque no esté por aquí mucho tiempo, por favor, mantén mi eterna gratitud cerca de tu corazón".

"S-Sí, señor", contestó Arcus con cierta rigidez.

Que uno de los héroes del reino recuerde su nombre casi lo deja boquiabierto... aunque tenga un lado dudoso.

"Por cierto, Crucible", dijo Frederick, "¿estás seguro de que no fuiste tú quien hizo esto?"

"¿Qué, no me crees?"

"Quiero decir... este chico parece que apenas ha dejado los pañales. Me sorprende que nadie más piense que es sospechoso".

"Mira, nunca se me habría ocurrido algo así. Todo lo que hice fue darle un par de sugerencias para el diseño alrededor de... oh, dos años atrás".

"¿Cuántos?!"

"¿Cuando tenía ocho... o incluso siete?"

El asombro recorrió a los asistentes. Que un niño de diez años ideara un invento como el eterómetro ya era bastante sorprendente, pero este nuevo conocimiento supuso un golpe más.

Sin embargo, Roheim mantuvo la calma. "Si esta herramienta estaba en desarrollo hace dos años, ¿por qué ha tardado tanto en anunciarse?".

"La fabricación del eterómetro es relativamente única, y quedaban muchos datos por recoger sobre su uso. Teníamos que estar seguros de que no había discrepancias en la forma en que dos eterómetros diferentes medían el éter. No quería anunciar el eterómetro hasta que todos los modelos fueran perfectos". Arcus hizo una pausa. "Si iban a pasar al sector médico, no podía haber lugar para la inexactitud. Estos factores combinados hicieron que se tardara años en llegar a este punto".

"Ya veo. Bueno, ciertamente has pensado en todo esto", dijo Roheim.

Roheim no tenía ni idea. Esos dos años de pruebas de calibración habían causado a Arcus un sinfín de problemas. Todo el lote de eterómetros tuvo que ser desechado por completo varias veces; los costes de fabricación casi llevaron a Craib a la quiebra.

"Y..." Arcus continuó.

"¿Y?"

"Mi tío, Craib, dijo que todo el mundo iba a querer uno, así que deberíamos estar preparados para satisfacer la demanda en cuanto lo anunciáramos".

"Tiene sentido".

"Naturalmente".

"¡Sí, sí!"

Al menos lo admitían. Al igual que Craib y Noah, estos magos estaban ansiosos por perfeccionar su arte. Podía verlos encerrados en sus casas con sus eterómetro durante días, si no semanas, sin parar.

Finalmente, Godwald decidió que era el momento de poner fin a la reunión.

"Aunque aún no hemos determinado cuándo se anunciará oficialmente al mundo el eterómetro, se nombrará a Arcus como su creador. Confío en que no haya objeciones".

La sala respondió con silencio. Arcus no podía imaginar por qué alguien podría objetar, pero aun así se encontró respirando aliviado. De todos modos, pasaría mucho tiempo antes de la presentación pública.

"El Gremio de Magos pagará la fabricación del eterómetro y proporcionará a Arcus un premio monetario por su invento. ¿Alguna objeción?" Godwald esperó, pero nadie dijo nada. "Entonces está decidido".

"Godwald, ¿qué tal si le concedemos una orden?" preguntó Gastarque.

"Esa es una decisión que debe tomar Su Majestad. Se me permitirá una audiencia en el palacio a su debido tiempo".

"En ese caso, tal vez yo también haga una visita a Su Majestad, espero que antes de estar en la tumba".

"Yo también", añadió Roheim.

Arcus sintió una palmadita en la espalda, y levantó la vista para ver a su tío sonriéndole cálidamente.

"Mírate. Acabas de tener a los tres mejores Magos Estatales de tu lado".

"Sí..."

Arcus sintió que el calor se extendía a través de él. Las órdenes eran un asunto serio. Ni siquiera Arcus había esperado tanto.

"¿Ya hemos terminado?" preguntó Frederick de repente, invitando a una ronda de suspiros exasperados de sus compatriotas.

El fin de la reunión no significó el fin de las preguntas.

"¿Cuántos eterómetro puedes hacer en un mes?"

"¿Darán prioridad a los Magos Estatales en el reparto?"

"¿Los pondrá a disposición del Instituto Real de Magia? Si es así, ¿cuándo?"

"Seguramente pronto pediré unos a medida, ¡así que estate atento!".

"¡Me gustaría que viniera a guiarnos sobre cómo utilizarlos con los pacientes!"

...Y muchas más. Más o menos a mitad de camino, las preguntas empezaron a transformarse en "peticiones educadas". No es que Arcus se sorprendiera. También recibió preguntas sobre el "procesamiento" de la Plata del Hechicero, pero no estaba preparado para revelar la existencia del éter templado. Todavía le quedaba mucho por investigar sobre el fenómeno. El éter templado en sí mismo no era adecuado para lanzar hechizos, pero los sellos eran otra historia. Arcus estaba seguro de que tenía potencial.

No sabía cuándo ni cómo podría serle útil en el futuro, por lo que no quería anunciarlo hasta que estuviera absolutamente preparado. El éter templado también era decisivo para producir el eter, así que cualquier nuevo eter tendría que esperar hasta que él anunciara su existencia, siempre y cuando no quisiera fabricarlos él solo.

La etiqueta de los magos consistía en respetar los secretos de otros usuarios de la magia, así que Arcus no tuvo demasiados problemas para desviar las preguntas que no quería responder.

A continuación, se discutió sobre el uso del eterómetro en el sector militar y médico. Pero no era necesario que Arcus estuviera presente en ellas, así que dejó esos asuntos en manos de Godwald y Craib, y salió de la sala de reuniones.

En cuanto abrió la puerta, oyó voces detrás de él.

"Verdaderamente asombroso. Noble o no, es una maravilla que pueda hablar tan cómodamente en un ambiente como éste".

"Sólo tiene diez años, ¿no? Tengo un sobrino más o menos de la misma edad, ¡pero no podría imaginármelo ahí de pie!"

"¿Viste cómo respondió a las preguntas de Roheim, también?"

"¿Quién en su sano juicio desheredaría a un chico así? No entiendo en qué piensan a veces algunos de estos magos".

"Creo que Su Señoría mencionó que esos rumores sobre él eran completamente infundados".

"Bueno, sí, aunque yo mismo lo he descubierto hace poco".

"Su Majestad se interesará mucho por él. ¡Su Señoría tiene mucha suerte de conocer a un joven mago tan inteligente!"

Los generales estaban llenos de admiración por Arcus.

"¡Arcus ha hablado de maravilla!"

"Sí".

"No entiendo cómo alguien puede llamarle sin talento. No tiene sentido".

"Este tipo de cosas ya serían bastante difíciles de tratar para un adulto".

Por la conversación de los magos, a Arcus no le sorprendería que fuera el primer mago sin historial alguno en salir con una investigación como ésta. Normalmente, tendría que ser un Mago Estatal, o un mago que ya fuera famoso y tuviera una larga lista de logros anteriores.

Si no estuviera emparentado con un Mago Estatal, Arcus habría tenido muchos más problemas para llegar a este punto, incluso si la producción del eterómetro se desarrollara sin problemas. Su mente estaba atrapada en lo que podría haber sido, cuando de repente oyó unos pasos excitados que se acercaban a él.

"¡Hey, chico! ¡Muchas gracias! ¡Voy a usar esta cosa ahora mismo!"

"Oh, um. De nada."

Era Frederick, el Mago Estatal aficionado a las nueces. Arcus reunió una respuesta cortés lo más rápido que pudo, pero en el momento en que las palabras salieron de su boca, Frederick ya había saludado con la mano y se había marchado corriendo de nuevo.

Estaba claro que le importaba más utilizar el eterómetro que mantener una conversación con su joven creador. Arcus no podía culparlo.

"Un minuto se queja de haber perdido el sueño, y al siguiente se apresura como un pollo sin cabeza".

Arcus oyó que alguien suspiraba detrás de él. Se dio la vuelta y encontró a Mercuria String de pie. La reconoció por el sombrero de bruja que llevaba bajo el rostro. Su cabello era castaño y sus ojos rojizos, una combinación común en el reino. A pesar de que parecía estar en la mitad de la adolescencia, era bastante más alta que Arcus.

Arcus abrió la boca para agradecerle su asistencia, pero ella levantó una mano para detenerlo. Al parecer, ella no valoraba especialmente ese tipo de cosas.

Mercuria se giró hacia Noah. "Noah. Es bueno verte de nuevo".

"El placer es todo mío, señorita Mercuria". Noah inclinó la cabeza.

A pesar de la formalidad de sus palabras, había una calidez amistosa en ellas.

"¿Se conocen?" preguntó Arcus a Noah.

"Noah fue mi primer alumno después de empezar a dar clases". Fue Mercuria quien respondió.

"En efecto. Me enseñó mucho".

"¡Oh, por favor! Me estás haciendo sonrojar".

"Pero me enseñaste mucho. Ese era tu trabajo".

"¡Oh, pero haces que suene como algo tan grande!"

"No lo era. Eres una profesora; era tu trabajo. Aunque estoy agradecido, por supuesto..."

"¡Sabes, realmente necesitas aprender un par de cosas sobre los modales!" Mercuria lo fulminó con la mirada. Luego suspiró. "Aunque supongo que fue mi culpa por esperar que hubieras cambiado".

Así que siempre fue así...

"¿Veo que ahora sirves a Arcus Raytheft y no a Crucible?"

"Correcto. Craib me cedió para que le ayudara en el desarrollo del eterómetro. Han sido un par de años muy interesantes".

"Me lo imagino. Después de todo, estás al servicio de la mente que tuvo una idea tan fantástica".

"La misma mente que hizo que le enviaran a la Torre Sagrada", añadió Noah.

"¿La Torre Sagrada?"

"Sí".

"Oh..." De repente, los ojos de Mercuria se abrieron de par en par. "¡Espera! ¿Fuiste tú quien escapó? ¡¿Sabes cuántos problemas has causado?! ¿Cómo diablos te las arreglaste para terminar allí?"

"Vamos, vamos. Por favor, recuerde que el Maestro Arcus fue sólo una de las víctimas del Marqués Gaston. Era un hombre increíblemente malvado". Noah dejó escapar un suspiro de dolor y se secó las comisuras de los ojos con un pañuelo.

Mercuria no se dejó llevar por su teatralidad, y ahora estaba dando saltos en el sitio con rabia. "¿Una víctima, dices?! ¿Cómo te escapaste en primer lugar? Tuvimos que poner medidas adicionales para asegurarnos de que no volviera a ocurrir, ¿sabes?"

"Me temo que no puedo revelar los secretos de mi maestro".

"¡Grr! Eso es una cobardía".

"Cobarde y eficaz". Noah inclinó la cabeza.

Mercuria no pudo hacer otra cosa que soltar otro suspiro y mirarlo con desprecio antes de volverse hacia Arcus. "Puede parecer un perfecto caballero, pero es terco como una mula. Ten cuidado con eso".

"Lo sé", dijo Arcus.

"Sí, sí. Mantén la guardia alta".

A pesar de su advertencia pasivo-agresiva, Noah sonreía.

"Ahora, Pinioneer. ¿A dónde crees que vas?" preguntó Mercuria.

"Gah..."



Arcus siguió la mirada de Mercuria para encontrar a Cazzy a medio camino tratando de escabullirse sin ser notado.

"¿Y bien?", exigió ella. "¡Explícate!"

"¿Se conocen ustedes dos?" Preguntó Noah.

"Estaba en el curso inferior al mío en el Instituto. Si me hubieras dicho entonces que se convertiría en sirviente, me habría reído en tu cara".

Frustrado su intento de fuga, Cazzy reorganizó sus rasgos en una sonrisa obsequiosa. "¡Oh, Pacificadora! No esperaba encontrarte aquí".

"Esta es una reunión para Magos Estatales. Yo soy una Maga Estatal. Tu lógica es errónea".

¿"Pacificadora"? Dijo Arcus.

"Su Majestad le otorgó el título de señorita Mercuria por sus investigaciones para contrarrestar a los Magos Extranjeros", le susurró Noah al oído.

Así que estaba involucrada en asuntos militares; era mucho más impresionante de lo que parecía.

"He oído muchos rumores de los guardias sobre ti, Pinioneer", comentó. "También desapareciste inmediatamente después de salir del Instituto. ¿Qué demonios estabas haciendo?"

"Oh, ya sabes. Esto y aquello".

"¿Tenía esto y aquello que ver con el marqués?"

"Podría ser".

Arcus no era la única "víctima" del marqués, como había dicho Noah.

"Sabes que Cassim te estaba buscando, ¿no?"

"Sí, eso pensé".

El nombre me sonaba. Era uno de los magos estatales ausentes en la reunión, al que llamaban Llamarada Cegadora. A Arcus le había sorprendido bastante que Cazzy conociera al Jefe de la Oficina de Vigilancia, pero al parecer también tenía conocidos entre los Magos Estatales.

"¿Llamarada Cegadora también?" Dijo Noah. "¿Cómo lo conoces exactamente?"

"Lo mismo que Lisa. Estaba conmigo en el Instituto".

"Pinioneer es más amable... mucho más amable de lo que parece", intervino Mercuria. "Tenía la mala costumbre de meterse en la piel de sus superiores y profesores, pero sus compañeros de clase admiraban su espíritu. Llamarada Cegadora no era una excepción. Pero ciertamente no parece amable, ¿verdad?"

"Creo que podrías ser más amable, personalmente hablando", refunfuñó Cazzy.

"Bueno, ciertamente te limpias bien", añadió.

"¡No es justo! Me han hecho llevar esto".

"Creo que lo hace parecer más sospechoso. ¿No es así, Maestro Arcus?"

"Uh..."

"¡Lo dice el tipo con el estúpido pelo elegante!"

Arcus lanzó una mirada interrogativa a Mercuria, preguntándose si realmente se le habían acabado las cosas buenas que decir sobre Cazzy. Afortunadamente, no era el caso.

"Aun así, era el mejor de la clase. Teniendo en cuenta que sólo los mejores entran en el Instituto, eso es mucho decir. Ciertamente tiene el potencial para convertirse en un Mago Estatal, aunque le falte la motivación".

"Puedes decir eso otra vez..."

"Esto es exactamente por lo que es fácil tener una idea equivocada de ti. Sinceramente..." Mercuria suspiró.

"Realmente le hablas así a todo el mundo, ¿no es así, Cazzy?" preguntó Arcus.

Estaba claro que Mercuria tenía las defensas bajas, pero incluso así había un aire de majestuosidad intimidante en ella, uno más allá de la comparación con el difunto marqués Gaston. Era suficiente para infundir miedo en el corazón de cualquiera, pero Cazzy todavía parecía capaz de ser totalmente despreocupado con ella.

"Eh, supongo que es porque la conozco. Quiero decir, eres lo mismo con ese viejo, ¿verdad?"

"¿Mi tío? Supongo que sí. Aunque creo que se contiene por mí", dijo Arcus.

Si Craib dejaba que el aire intimidatorio que le rodeaba corriera sin control, Arcus probablemente se desmayaría por ello varias veces al día, y por lo que sabía, el resultado real podría ser peor que eso.

"Es probable que el maestro Arcus se sienta algo entumecido", dijo Noah. "Me sorprendió que incluso lograra hablar en una sala llena de Magos Estatales, con toda esa majestuosidad que desprendes".

"¿Oh? ¿Fue realmente tan malo?"

"Lo era. Incluso durante nuestro tiempo en el Instituto, cualquiera que se acercaba a ti empezaba a temblar de nervios, fuera estudiante o no".

"Los Magos Estatales son un símbolo del poder del reino. Si nuestra presencia no infunde miedo en los corazones de los demás, ¿de qué servimos?". Mercuria lanzó una mirada socarrona a Cazzy.

"El viejo me ha estado haciendo trabajar como un caballo durante el último mes. Así que, ya sabes, estoy acostumbrado a estar rodeado de grandes magos, aunque no sea fácil. Aun así,

parece que has crecido desde la última vez que nos vimos. Quiero decir, en cuanto a dignidad, al menos".

"Por el contrario, no has crecido lo suficiente. Cassim también ha progresado mucho, que sepas".

"¿Qué, ese viejo blandengue?" dijo Cazzy, frunciendo el ceño.

"Ahora, si me disculpan, debería irme. Estoy deseando ver lo que puede hacer este eterómetro".

"Si tiene algún problema con él, no dude en ponerse en contacto conmigo", dijo Arcus.

"Lo haré. Asimismo, si necesita ayuda, hágamelo saber. Y tenga la seguridad de que me pondré en contacto con usted en relación con un pedido personalizado más adelante".
Mercuria le sacó la lengua con descaro.

Combinar su petición con una oferta de ayuda fue un movimiento bastante astuto. Sin embargo, tenía sentido para una mujer conocida como "Pacificadora". Era mucho más astuta de lo que parecía y sabía cómo apuntar a las debilidades de la gente para conseguir lo que quería. Cuando hablaba con Cazzy y Noah, Arcus tenía la impresión de que juzgaba a la gente por su apariencia, pero estaba claro que no era así.

Una vez terminada la conversación, Mercuria se alejó, dejando finalmente a Arcus libre para dirigirse a su casa. Lo habría hecho con gusto si no hubiera sentido una presencia familiar cerca. Se dio la vuelta y cayó rápidamente sobre una rodilla. Ante él estaba Purce Cremelia.

Purce era el padre de Charlotte y un general de las fuerzas armadas; Arcus lo había conocido durante el incidente con el marqués.

"Descansen", dijo el conde. "Bueno, Arcus. Creo que la última vez que nos vimos fue en el jardín del Marqués".

"Me alegro de verte de nuevo, Mi Lord. Muchas gracias por asistir a la presentación".

"Ese eterómetro es un buen invento que has estado escondiendo en la manga, joven. Yo mismo no soy un mago, así que tómalo con un grano de sal, pero puedo ver que contribuye en gran medida al avance de nuestro reino."

"Como mago, nada me complacería más, Mi Lord".

"Tengo, por supuesto, un número de magos dentro de mis fuerzas. A veces puede ser difícil organizarlos en compañías, pero creo que tu herramienta facilitará mucho la tarea".

"Es un honor, Mi Lord".

"Tu invento es una bendición para el reino y la familia real. Deberías estar muy orgulloso".

"No podría haberlo hecho sin la ayuda de mi tío".

"Si piensas ser modesto, muchacho, tal vez quieras dejar de sonreír tanto".

"Ah, um..."

El conde soltó una risita. Hasta donde Arcus sabía, sólo las comisuras de sus labios se movían, pero Cremelia lo había descubierto. Con su orgullo al descubierto, Arcus fijó su mirada en el suelo, avergonzado.

"Arcus, aún no le has hablado a Joshua de tu invento, ¿verdad?"

"No, Mi Lord. No me siento cómodo haciéndolo".

"Ya veo". Los ojos del conde se entrecerraron pensativos. Ya estaba al tanto de las circunstancias que rodeaban la vida familiar de Arcus. "Un invento de este calibre conlleva muchos riesgos, como comprenderás. ¿Ya te has preparado para lo que viene?"

"Sí, Mi Lord. Muchos de mis planes implican evitar los problemas siempre que sea posible".

"La precaución te servirá, pero también te sugeriría que te rodees de gente en la que puedas confiar. No querrás descubrir, en algún momento, que te han abandonado".

"Lo tendré en cuenta".

Tenía razón: cuantos más aliados tuviera Arcus, mejor. Podía tener toda la previsión del mundo, pero si no tenía suficiente gente de su lado para afrontar el problema, estaba indefenso. Arcus también sabía que el conde no le daría esta advertencia sin razón.

"Perdone mi descortesía, Mi Lord, pero ¿puedo pedirle un favor?"

"¿Qué es?"

"Su Señoría ve mucho a Joshua. Cuando llegue el momento de que se entere del eterómetro, me gustaría pedirle a Su Señoría que mantenga en secreto a su inventor."

Esta era la forma que tenía Arcus de protegerse. Joshua era el jefe de una familia mágica, y una vez que el eterómetro se distribuyera ampliamente, sólo sería cuestión de tiempo que lo descubriera. Si descubría que Arcus era su inventor, no se sabía lo que podría hacer.

Ahora que la presentación había terminado, al menos Joshua no podría intentar atribuirse el mérito, pero la posibilidad de que tomara alguna represalia era bastante alta, por no mencionar que podría descargar su ira contra Lecia.

"Ciertamente podría guardar la información para mí, pero es un hombre poderoso. Si lo investigara, estoy seguro de que acabaría dando con tu nombre".

"Lo entiendo, pero al menos, Su Señoría me haría ganar algo de tiempo. Tiempo suficiente para que consolide mi posición y me prepare para lo que pueda intentar".

El conde apartó la mirada y dudó antes de volver a abrir la boca. "Arcus. ¿Estás resentido con tu padre?"

"Sí, Mi Lord".

Los ojos de Cremelia se abrieron ligeramente, como si no hubiera esperado una respuesta tan directa. "Supongo que tu eterómetro sería una forma de vengarte de él entonces".

"Estoy de acuerdo, Mi Lord, pero creo que aún es demasiado pronto para eso. No creo que sea lo suficientemente fuerte como para permitir que mis emociones me controlen así todavía. Necesito hacerme mayor, más poderosa, hasta que pueda enfrentarme a él como es debido. Y entonces..."

Destruiré la casa de Raytheft.

No había forma de que dijera esas últimas palabras en voz alta. El hombre que tenía delante tenía el poder de controlar todas las casas del este si lo necesitaba. Darle algún motivo de alarma ahora era tonto y, francamente, peligroso.

"Sabes que debes contenerte cuando tu derrota está asegurada de otra manera".

"Así es, Mi Lord".

"Parece que Joshua se ha hecho un enemigo bastante tenaz". Había un destello de tristeza en los ojos de Cremelia, esa emoción le llevó a su siguiente pregunta. "Arcus. ¿No te parece trágico que un hijo esté enfrentado a su padre?"

"Lo creo, Mi Lord. Sin embargo, también creo que hay algunos conflictos que deben ser combatidos". Arcus hizo una pausa antes de continuar. "El padre de un niño es el primer obstáculo al que debe enfrentarse. Para algunos, esa lucha puede ser interna, pero para mí, mi padre se ha interpuesto descaradamente en mi camino desde que tengo uso de razón. Por eso yo también debo enfrentarme a él descaradamente si quiero superar este obstáculo".

"Ciertamente es una forma interesante de ver las cosas".

"Es el único punto de vista que me permite avanzar".

"Aun así, es una situación triste. Estar arrinconado así, obligándote a pensar de esta manera", murmuró el conde hacia el techo. Hizo una pausa para reflexionar. "Tal vez ese sea el destino que le espera a cada heredero de Raytheft".

"¿El destino, Mi Lord?"

"Oh, sólo hablaba conmigo mismo. Olvida que he dicho algo".

"Sí, Mi Lord".

Sin quitar los ojos del techo, Cremelia continuó. "Arcus. ¿Cuál es exactamente tu objetivo?"

Arcus recordó haber tenido una conversación similar con Sue. Su objetivo... ¿Prestigio? ¿Poder? Arcus tenía la sensación de que esas no eran las respuestas que el conde buscaba.

"No lo sé", respondió finalmente.

"Ya veo. Bueno, no puedo decir que te culpe. No creo que nadie sepa lo que quiere a tu edad".

Arcus no sabía en quién se convertiría. No estaba seguro de en quién quería convertirse. Una vez que hubiera alcanzado un estatus estable y encontrado un empleo, ¿qué sería lo siguiente? Sólo cuando hubiera decidido quién quería ser, Arcus podría responder a la pregunta del conde.

"Arcus". Si lo único en lo que te centras es en el prestigio y el poder, es muy probable que pierdas el rumbo. Por el momento, puedes centrarte en esos objetivos, o no saber lo que quieres, pero debes estar preparado para dar una respuesta sólida más pronto que tarde. ¿Quién quieres ser? Mientras mantengas esa respuesta contigo, no perderás de vista tu camino, ni a ti mismo".

"Sí, Mi Lord".

"Me mantendré en silencio cerca de Joshua, como me pediste. Recuerda que no puedo hacer mucho más por ti".

"Ya es más que suficiente".

Cremelia tenía que preocuparse por su propia posición. No podía justificar poner a Joshua en desventaja por el bien de Arcus. Eso, a su vez, podría dañar la estabilidad de la jerarquía noble. Como hombre cuyo trabajo era unir el poder de fuego de las casas militares por debajo de él, no era un riesgo que pudiera correr. Al mismo tiempo, Arcus agradecía la preocupación de Cremelia, demostrada por la abundancia de consejos que había recibido hoy. Por eso, Arcus lo consideraba un verdadero modelo a seguir.

Reuniendo a sus ayudantes, el conde dejó a Arcus solo en el pasillo. Por un momento, Arcus observó su espalda en retirada antes de darse la vuelta y dejar atrás el Gremio de Magos con Noah y Cazzy a su lado.

La noche del anuncio del eterómetro, Craib Abend llegó al castillo real de Lainur. Fue recibido en uno de los muchos jardines artificiales del edificio. Aunque algunos de los jardines se utilizaban para recibir a los invitados nobles, éste no lo era. Este era el jardín privado del rey. Los Sol Glass lo iluminaban como luciérnagas, haciendo que pareciera un país de ensueño en la oscuridad de la noche. Había lámparas que parecían faroles antiguos, y luces de poste que iluminaban un camino. Incluso había luces incrustadas en la propia tierra. De algunos árboles colgaban luces que parecían racimos de uvas. En pocas palabras, estaba tan bien iluminado como cualquier jardín moderno del mundo de ese hombre. La arquitectura del jardín también. La luz y la sombra. La belleza. Era increíble, incluso para esos estándares, por no mencionar que era mucho más caro, probablemente.

En cuanto a las flores, todas tenían el mismo tono de azul. Los Sol Glass las iluminaban con la misma intensidad que el sol. En el centro del jardín había un cenador de mármol con una mesa de cristal debajo, iluminada por las fuentes de luz del suelo.

Craib se había arrodillado fuera de aquella estructura, postrándose ante cierto hombre que se encontraba en su interior. Como muchos de los nobles de Lainur, tenía el pelo largo y

dorado, y parecía lo suficientemente joven como para estar en la adolescencia. Como si el oro de su pelo no fuera suficiente, su chaqueta estaba bordada con un hilo del mismo tono. La camisa que llevaba debajo estaba desabrochada, dejando el pecho al descubierto. Su expresión era un poco más salvaje que la de un rey normal.

El nombre de este hombre era Shinlu Crosellode: El gobernante de Lainur y el mago más fuerte. Estaba sentado en un trono de mármol con una pierna doblada sobre la otra. Un brazo se apoyaba en el reposabrazos y su mano sostenía su barbilla. El hastío en su postura y expresión superaba incluso al de su hijo, Ceylan. Sólo su posición en la cúspide absoluta le permitía vestirse tan escandalosamente como lo hacía, una especie de coloración de advertencia, que sugería que podía salirse con la *suya*.

Craib estaba aquí para informar a Shinlu de la existencia del eterómetro. Su inventor no aparecía por ningún lado. Con el estatus actual de Arcus (o más bien, su falta de él), no habría manera de que pudiera conseguir una audiencia con el rey, salvo a través de un apoderado de mayor prestigio.

Shinlu recogió su copa de vino de la mesa y bebió un sorbo mientras sostenía la herramienta que había hecho enloquecer a los Magos Estatales.

"Parece que me has estado guardando un gran secreto".

"Sí, Su Majestad. Ese es el potencial que tiene este invento".

"Oh, vamos, Craib. Puedes dejar las formalidades ahora. Es casi espeluznante oírte hablar así. Además, no hay nadie más aquí".

"Claro que sí". Craib se puso en pie y entró en el cenador de mármol antes de dejarse caer en una silla frente al rey.

Sus acciones habrían sido impensables de no ser por la cercanía de su amistad. Se habían unido en los días en que Shinlu se escabullía de los terrenos del palacio para vagar por el país disfrazado. Shinlu esperaba esta nostálgica indulgencia de familiaridad de Craib en momentos privados como éste.

"¿Por qué no me hablaste de esto enseguida, entonces? Espero que tengas una buena explicación, porque siempre podría separar tu cabeza de tus hombros si me apetece".

"Dices eso cada vez que nos encontramos. Pero no puedes culparme. Si me presentara con un tubo a medio hacer en un marco que ni siquiera fuera preciso, empezarías a decirme cómo debería mejorarlo y esas cosas."

"Por supuesto. Me gustaría echarle un buen vistazo, después de todo".

Incluso ahora Shinlu estaba liberando su éter, comprobando cuidadosamente cómo reaccionaba el eterómetro. Si Craib se lo traía antes de que estuviera listo, el rey sólo descubriría que no estaba a la altura de sus estándares y regañaría a Craib por hacerse ilusiones.

"Además, ya estarías diciéndonos lo que tenemos que hacer con él antes de que esté terminado".

"Naturalmente. Este es un dispositivo que mide el éter. Necesitaría saber cuáles son tus objetivos de producción y qué tipo de pruebas estás realizando. Si no pudieras darme respuestas, estaría muy cerca de tomar tu cabeza".

"Por eso no te lo mostré entonces, porque eso es lo que pensé que dirías". Craib miró fijamente al rey, señalándole con un dedo en señal de acusación.

Era su forma de mostrar a su amigo que podía ser muy difícil averiguar si sus amenazas de decapitación eran auténticas o no. Para cualquier persona normal, era una distinción imposible. El hecho de que *pudiera* hacer una amenaza de este tipo no significaba que debiera hacerlo: era una de las razones por las que la gente le tenía tanto miedo. Hay que tener en cuenta que Shinlu nunca había decapitado a nadie por capricho.

Tener sentido del humor estaba bien, pero Shinlu era el gobernante de Lainur. Se apresuraba a ejecutar a un súbdito a la primera señal de que trabajaba en contra de los intereses del reino, desechándolo tan despreocupadamente como se haría con un pañuelo de papel gastado. No era incapaz de sentir compasión, sólo que su sentido del deber como rey anulaba siempre cualquier sentimiento de bondad. Tal vez si la gente comprendiera realmente cómo actuaba, no le tendrían tanto miedo. Al fin y al cabo, era tan humano como sus súbditos. Si no lo fuera, no podría hacer amigos como Craib.

"¿No es mejor que el pueblo tenga miedo de su rey?" Dijo Shinlu.

"¿Tú crees?"

"Quiero decir, sabes que soy lo suficientemente encantador como para capturar sus corazones si quisiera, ¿verdad?"

"Claro que sí. No he dicho que no lo seas".

El hecho era que Shinlu tenía un buen número de admiradores, entre los que se encontraban muchos de los ciudadanos del reino. Más que cualquier otro gobernante antes de él.

"De todos modos. ¿Esta cosa ya está en producción? Si es así, ¿cómo van las cosas?" preguntó Shinlu.

"Acabo de volver del Gremio; hemos solucionado todo eso. Ha habido una convocatoria urgente a todas las tropas mágicas del reino. Todos van a aprender a usarlas desde mañana".

"Bien. Muy bien". Shinlu dejó escapar una pequeña risa. El alcance de su alegría era audible, incluso dentro de ese sonido silencioso. "Me alegra saber que ya se está utilizando para aumentar el poder militar del reino".

"Sí. Todo el trabajo de base se está preparando ahora mismo. No deberían pasar más de seis meses antes de que empecemos a ver algunos resultados".

"Las tropas mágicas siempre tuvieron problemas para que sus magos estuvieran en igualdad de condiciones. No puedo creer que ese tema se haya resuelto tan fácilmente".

"Deberías haber visto la sonrisa en la cara de Godwald".

"No me sorprende". Shinlu se rió. "Sin embargo, no puedo imaginar cómo es la sonrisa en la cara de esa vieja gárgola".

"Es aterrador".

Shinlu dejó escapar una risa aún más fuerte. El rey mencionó antes que estaba pensando en darle al Maestro del Gremio el nombre de "Muecas". No estaba claro si era una broma o no, pero no importaba. Godwald se negó firmemente, alegando que dañaría la reputación del Gremio y de sus magos estatales.

"¿Cuáles son tus planes, como hombre cuyo trabajo es unir a los magos del ejército?"

"Supongo que empezaremos por medir cuánto éter tienen nuestros magos en total. Entonces podremos empezar a trabajar para que todos estén al mismo nivel".

"¿Para eso es?" Shinlu señaló un tremendo eterómetro que estaba frente a ellos.

Era un eterómetro diseñado para medir volúmenes mayores de éter que los tipos más pequeños, y era el único de su clase que se fabricaba. Fabricado especialmente para la familia real, tampoco había planes para fabricar más.

"Lo tienes. Espero que sea lo suficientemente grande para mostrar lo poderosos que son, ¿eh?"

Una vez que los magos del ejército lo vieran, se quedarían boquiabiertos al ver que la familia real ya tenía una versión tan única y a gran escala del asombroso artefacto. Al mismo tiempo, era tan ridículamente enorme que casi parecía un juguete. A pesar de ello, su tamaño no era nada del otro mundo.

"Primero, prestaremos esto a cada unidad y haremos que midan a sus magos uno por uno".

"Confío en que esos hombres llorarán de gratitud al permitirles la corona comprobar su fuerza de forma objetiva".

"¿Quién sabe?"

Como mínimo, Craib estaba seguro de que estarían agradecidos, tanto por poder medirse como por poder utilizar una herramienta normalmente reservada a la familia real. Si les haría llorar estaba por ver, pero no había duda de que les subiría la moral.

"¿También fue idea de Godwald?"

"Sí". Craib metió la mano en la bolsa que traía y sacó un puñado de eterómetro. "Y estos son para Su Alteza Real".

"Estará encantado. Apuesto a que no lo veré salir de su habitación durante días".

"Lo mismo va para ti, ¿verdad?"

"Por supuesto. Ya deberías saber que tú y yo compartimos el mismo objeto de nuestro romance".

"Sólo que no eludas tus deberes, ¿sí?"

"Si lo hago, será tu culpa".

"¡Oye, eso no es justo! Sólo porque seas el rey no significa que puedas culpar de todo a los demás".

Shinlu estalló en una risa alegre. Craib no lo había visto tan feliz en mucho tiempo. Últimamente había estado tan sobrecargado de trabajo con la diplomacia y otros asuntos reales que había caído en un estado de ánimo casi permanentemente tormentoso. Como su amigo, Craib se alegró de haber hecho algo para quitarse de la cabeza las preocupaciones más inquietantes, aunque sólo fuera por unos momentos.

Una vez que su risa se apagó, un brillo serio volvió a los ojos del rey. "La siguiente cosa de la que hay que preocuparse es de la presentación pública y de cómo la programamos. Tu sobrino, Arcus, inventó esta cosa. Sólo tiene diez años, pero ya ha sido desheredado y parece que su padre le tiene manía. Eso es lo que he oído, al menos".

"Lo tiene peor que yo, también. Si le hiciéramos usar todo su éter en ese eterómetro de ahí, calculo que le sacaríamos unos 2000 de maná".

"¿Y tú?"

"Probablemente lograría 13.000. Tal vez un poco más".

"Así que podría hacer al menos tres veces eso".

"Oh, vaya, Su Majestad. Verdaderamente eres el mayor mago de la tierra cuya luz nos une a todos".

"Seguro que se te podría haber ocurrido una frase más divertida que esa. En fin... ¿Es eso parte de la razón por la que Arcus vino con esto? Como no tiene mucho éter, poder medirlo le permitiría darle un uso más efectivo".

"Supongo que sí. Una de las primeras cosas que me preguntó cuando empecé a entrenarlo fue cómo medir el éter con precisión. Decía cosas sobre unidades y cálculos y demás. Me confundió un poco".

"Debe haber pasado mucho tiempo pensando en ello para que se le ocurra algo así".

"Sabes, no lo creo. Dijo que se le ocurrió por total coincidencia".

"Una magnífica coincidencia, en ese caso. Lo que daría por ver lo que pasa por su cabeza".

"Siempre y cuando no se lo quiten".

"Desgraciadamente, decapitar a la gente sólo abre ventanas a lo más grosero de su funcionamiento interno". Shinlu levantó de repente las cejas. "Eso me recuerda: los Raythefts también tienen una hija, ¿no? ¿También le falta éter?"

"No. Ella tiene toneladas, incluso cuando la comparas con algunos de los antiguos herederos. También tiene mucho empuje, probablemente porque no quiere que su hermano la deje atrás".

"Querrás tener cuidado, entonces. No querrás que se lleve ninguna de las consecuencias del éxito de su hermano".

"Bueno... Joshua parece cuidarla bien ahora, pero supongo que es una posibilidad. Aunque no creo que lo haga".

Hasta ahora, Joshua criaba a Lecia con amor y cuidado. Según Noah y algunos de los otros sirvientes, aunque era estricto con ella, nunca arremetía ni se excedía. Conociendo a su hermano como lo conocía, Craib esperaba que Joshua tratara de acelerar la educación de Lecia una vez que se enterara del logro de Arcus, pero nada más que eso. Dicho esto, tampoco esperaba que Joshua despojara a Arcus de su herencia, así que todo era posible.

"¿Cuál es tu respuesta, entonces?" preguntó Craib, devolviendo la conversación al tema principal.

"Como es de esperar, pienso hacer uso del anuncio público políticamente".

"Creo que Arcus lo intuía. Después de todo, no me está molestando para que lo anuncie de inmediato".

Está claro que Shinlu quería utilizar el eterómetro como símbolo del poder nacional de Lainur. En caso de que la corona necesitara hacer algún cambio impopular en su política, el anuncio sería una distracción conveniente. Por lo demás, este invento era una poderosa carta que Lainur se guardaba en la manga. Como se mencionó en la reunión del gremio, era totalmente revolucionario; tenía el potencial de arrasarlo en el reino. De cara al exterior, además, sería una útil moneda de cambio diplomática y comercial. El rey tenía un abanico de opciones ante sí, pero querría sopesarlas muy, muy cuidadosamente. Además, no podía dar una orden a un joven sin ninguna razón, por lo que también tendría que esperar al anuncio público.

"Tendremos que darle a Arcus una recompensa adecuada. ¿Sabes si hay algo que le gustaría?"

El Gremio ya le estaba recompensando económicamente, y también tenía un pedido en marcha. Craib se detuvo a pensar en qué más quería su sobrino.

"Necesitará partidarios. Gente que le apoye".

"¿Estás seguro? ¿No querrías tenerlo con la correa corta?"

"Oye, todavía es sólo un niño, ya sabes."

"Por eso lo dije. Lo mejor es mantenerlo y exprimirlo al máximo antes de enviarlo fuera. Desde el punto de vista táctico, sería mejor mantenerlo para ti". Shinlu entrecerró los ojos. "De todos modos, sólo tiene diez años. ¿Te ha dicho que quiere que la gente le apoye? ¿No es demasiado joven para pedir ese tipo de cosas?"

"Bueno, el gremio ya le está dando dinero, y también está recibiendo una orden. El respaldo es lo siguiente en la lista, ¿no?"

De repente, la voz de Shinlu se volvió fría. "¿Es realmente tan ambicioso?"

"Sólo quiere hacerse un nombre. No creo que lo buscara al principio, así que alguien debió meterle la idea en la cabeza".

Sólo en los últimos dos años, más o menos, Craib reconoció cuánta ambición tenía Arcus. Originalmente, todo lo que quería era vengarse de sus padres, pero su objetivo parecía haberse inflado. Craib no veía esto como algo malo, sino todo lo contrario. Sin embargo, la ambición era algo que el rey debía vigilar, sobre todo si no estaba claro hasta dónde llegaba.

"¿Ya se está acercando la gente a él?" preguntó Shinlu.

"Todavía no. Aunque creo que algunos de los generales de la reunión podrían empezar a hacer movimientos".

"¿Qué hay de Cremelia? Probablemente Arcus estaría interesado en su apoyo, sobre todo porque tiene una hija más o menos de la misma edad".

"¿Eh? ¿Ahora sospechas de Purce?"

"No dudo de su lealtad. De hecho, no puedo pensar en un jefe militar que haya hecho más por nosotros en todo el reino. Es sólo que..."

"No quieres darle más poder del necesario, ¿verdad?"

Al rey nunca le gustó que los nobles tuvieran demasiado poder, y no era difícil averiguar por qué. Shinlu confiaba en Purce, por lo que era poco probable que temiera una rebelión por mucha influencia que tuviera el conde. Sin embargo, el poder era algo que se transmitía de generación en generación. No podía garantizar que tuviera la misma confianza en los hijos y nietos de Purce, o incluso en los vasallos de su territorio. No sería la primera vez que un cambio de cabeza de familia provocara una ruptura de confianza que llevara a la corona a confiscar su territorio.

"Considerando la relación entre los Cremelias y los Raythefts, Purce está ciertamente en posición de ayudar a Arcus a cumplir sus ambiciones".

"¿Y si Arcus quisiera fundar una nueva casa?"

"Lo permitiríamos, si él insistiera. Aunque, aun siendo generosos, le permitiríamos hasta dos esposas como máximo".

"¿Así que ahora vas a restringir sus matrimonios?"

"Es necesario. El eterómetro es bastante impresionante, pero dudo que sea lo último que se le ocurra".

"Sí, claro. Apuesto a que su cerebro está trabajando en todo tipo de cosas incluso ahora".

"Nos ocuparemos de sus planes de matrimonio, entonces".

El invento de Arcus era enorme. Si quería casarse, la corona probablemente querría evitar que obtuviera demasiado poder de ella. Por ello, trataría de emparejarlo con una esposa de una familia que ya tuviera vínculos estrechos con la familia real. Al menos en primera instancia. En este caso, Charlotte sería una opción perfecta si Arcus estuviera dispuesto a aceptarla.

Craib lo entendía perfectamente. Se había casado después de huir de la casa Raytheft, con una hija de una familia noble de Sapphireberg. Se habían casado porque estaban enamorados, pero cuando Craib regresó a Lainur, no le habían permitido llevarla con él. Tanto los monarcas de Sapphireberg como los de Lainur querían que la pareja viviera separada. Sapphireberg quería la conexión con un Mago Estatal, mientras que Lainur quería poder interferir en los asuntos de Sapphireberg de vez en cuando. Shinlu también utilizó eso como excusa para permitir a Craib ir a ver a su esposa tan a menudo como quisiera.

Desgraciadamente, cualquiera que estuviera por encima de un determinado escalón de la sociedad estaba destinado a que sus asuntos matrimoniales se vieran interferidos. Sin embargo, permitir que su matrimonio fuera decidido por la corona también significaba que Arcus tendría la protección de la familia real. El número de nobles que se veían obligados a casarse debido a su estatus era significativo. Podría resultar un verdadero inconveniente, pero con este trato, Arcus no tendría nada de qué preocuparse.

El propio Shinlu era un mago. Sabía que era la libertad lo que les permitía progresar en sus investigaciones más que cualquier otra cosa. Craib no dudaba de que Shinlu haría un buen uso de su enfoque de zanahoria y palo cuando se tratara de conceder a Arcus esa libertad.

"Puede que acabe siendo un poco pesado", dijo Shinlu, pensativo.

"Oye, en el peor de los casos, siempre podría adoptarlo. Así podría vigilarlo de cerca sin restringirlo".

"Levantemos una copa. Vamos". Al terminar la conversación, Shinlu levantó su vaso de la manera más dramática.

Craib extendió perezosamente la mano hacia la botella de vino. "Sí, sí. Como quiera, Su Majestad".

"Espero que sigas ayudándome, por el bien del avance del reino".

"Sí, Su Majestad".

Y con eso, los dos vaciaron sus vasos.

Lecia Raytheft y su padre Joshua asistían a un salón organizado por cierto noble. Los salones eran un tipo especial de recepción en la que el anfitrión invitaba a los intelectuales a disfrutar de discusiones sobre todo lo elevado y lo arcano. Era un lugar popular para que los nobles se relacionaran; este tipo de reuniones privadas eran comunes entre la nobleza de Francia, un país del mundo de ese hombre.

Los magos también celebraban salones, por supuesto. Se invitaba a magos famosos para que compartieran sus conocimientos con los asistentes. Los magos ya se consideraban una especie de aristocracia por sí mismos, y sólo los que tenían un rango noble eran invitados a estas cosas. No sólo había que tener un alto nivel de destreza mágica, sino que había que saber desenvolverse y tener ciertos conocimientos políticos.

Este salón en particular era acogido por la casa Rondiel. El marqués Gstarque Rondiel era posiblemente el mago más famoso del reino, e incluso entre los salones creados por su tercer hijo, Casister Rondiel, éste era especialmente exclusivo.

Era la segunda vez que Lecia asistía. Ya había estado en otros salones mágicos con su padre, pero estaba especialmente nerviosa por este. En esas reuniones, los demás asistentes eran de un estatus similar y tenían un conocimiento parecido de la magia, pero esta era diferente. Los Raythefts y los Rondiels pertenecían a dos escuelas de magia diferentes. Una favorecía históricamente el uso de la magia del fuego, y la otra la manipulación mágica de objetos físicos. Sus intereses divergentes crearon diferencias en sus formas de pensar, y como los salones a veces implicaban la discusión de técnicas secretas, era importante tratar de evitar temas que el otro bando considerara tabú, o tocar demasiado la controversia.

Aunque Lecia no iría tan lejos como para llamarlos sus enemigos, ciertamente había algunos asistentes de los que había que desconfiar, y como tal se encontró sintiéndose algo cohibida. Al mismo tiempo, su propia asistencia era un testimonio de la increíble habilidad de Joshua.

Incluso en comparación con otras casas del reino, los Raythefts tenían una larga historia y producían constantemente magos fuertes con cada generación sucesiva. También tenían una larga lista de logros militares, lo que significaba que muchos nobles estaban ansiosos por invitarlos a sus reuniones. Al enterarse de que Casister estaba deseando invitar a sus salones a familias mágicas de todas las facciones, Joshua comenzó inmediatamente a establecer contactos y a preparar el terreno para que los Raythefts recibieran una invitación.

Casister Rondiel, el anfitrión, ya estaba en la sala de recepción. Tenía unos cuarenta años y era un hombre elegante y atractivo. Había renunciado a la vestimenta tradicional de los nobles y había optado por una chaqueta combinada con pantalones largos, que se había hecho muy popular en los últimos tiempos. Un sinfín de medallas adornaban su pecho. Mostró su encantadora sonrisa en todos los sentidos, saludando a sus invitados de la manera más alegre.

Los nobles militares que Lecia había conocido antes solían ser enérgicos pero dignos, con un cierto nivel de majestad derivado de su posición social y su nivel de poder. En comparación, Casister parecía manso.

También parecía prestar especial atención a las damas, lo que era de esperar con la sangre que corría por sus venas. También había un brillo especial en sus ojos cuando hablaba con ellas. Joshua le dijo que los hombres de Rondiel eran muy "mujeriegos". Empezando por Gastarque, sus hijos —e incluso sus hijas— tenían predilección por las chicas adorables. La propia Lecia no entendía muy bien qué significaba todo aquello.

"Este es tu segundo salón, Lecia", dijo Joshua. "Entiendo que puedas estar nerviosa, pero es una oportunidad increíblemente valiosa para hablar con algunos magos excelentes. Deberías hacer un esfuerzo para insertarte en la conversación".

"Sí, padre".

"También hay muchos niños de alto rango en la asistencia esta noche. Antes de hablar con alguien, observa cómo se comportan y cómo van vestidos, para saber cómo acercarte a ellos. Yo haré lo mismo".

"Sí, padre", volvió a decir Lecia.

En este tipo de reuniones, era descortés que los nobles de menor rango se dirigieran a los que estaban por encima de ellos sin ser invitados primero. Tratar de averiguar cuál era tu posición en comparación con los niños era especialmente complicado, pero Lecia sabía que todos los presentes eran probablemente iguales o mejores que ella, por lo que tendría que mantenerse alerta en todo momento. La forma de vestir de los nobles en la actualidad también estaba cambiando rápidamente, lo que significaba que su vestimenta no era un indicador de estatus tan fiable como antes.

"¡Bueno, pero si es el Vizconde Raytheft!"

"¡Hola, Vizconde Lazrael! Me alegra ver que le va bien".

El vizconde Lazrael tenía territorio en el sur de Lainur, y su magia se centraba en el uso de la tierra y la roca. No asistió al último salón, pero ahora estaba aquí, y no solo: junto a él caminaba un joven de la edad de Lecia. Tenía el mismo pelo castaño que su padre y una sensación de galantería juvenil. También iba vestido a la manera típica de los jóvenes nobles. Aunque su expresión era amable y gentil, no se podía negar la fuerte chispa de determinación en sus ojos.

"Soy Kane Lazrael. Un placer conocerle". Aunque su saludo fue relativamente informal, su reverencia fue nada menos que perfecta.

Esa única acción, bellamente fluida, dejó claro lo estricta que fue su educación, probablemente a instancias de su padre, el vizconde Lazrael. Sus modales eran exquisitos, pero su tono seguía siendo amistoso. Era un cambio refrescante respecto a la manera rígida de hablar que Lecia estaba acostumbrada a escuchar de otros nobles, y probablemente era una herramienta que le permitía hacer amigos con otros niños nobles rápidamente.

Kane Lazrael era un nombre famoso en el mundo mágico. Presumía de una magnífica reserva de éter, que impresionaba a todos los que asistían a la larga prueba que era su examen.

Incluso se rumoreaba que era la reencarnación del héroe descrito en las Crónicas Antiguas, pero no había surgido ninguna prueba sólida que respaldara la afirmación.

"Me llamo Lecia Raytheft". Lecia respondió al saludo de Kane con el suyo propio.

Kane continuó en su forma amistosa, un toque de confianza brillando a través de sus palabras. "He oído hablar mucho de ti. Parece que ambos vamos a apoyar a este reino mediante el uso de nuestra magia; estaré encantado de trabajar contigo".

"Y yo también".

Aunque resultaba demasiado familiar para un primer encuentro, su amable sonrisa ayudó a que Lecia se sintiera cómoda. Lecia dirigió su atención a la conversación de sus padres. Parecían estar prestando mucha atención a uno de los otros invitados.

"Es la hija del Duque Saifice, ¿no es así?"

"Sí, Lady Claudia. Se dice que ella también posee una buena cantidad de éter".

Estaban mirando a una joven elegante de la misma edad que Lecia y Kane.

Era Claudia Saifice. El ducado de Saifice era uno de los cuatro ducados fundamentales de la familia real, y Claudia era su hija.

"He oído que esta generación es especialmente talentosa".

"Siendo su hijo uno de ellos, por supuesto".

"Su hija, también". El vizconde le devolvió la sonrisa a Joshua.

Era una formalidad habitual felicitar a la descendencia de otro noble, pero eso no lo hacía menos embarazoso para los niños. Lecia intercambió una mirada incómoda con Kane, pero sus padres siguieron adelante.

"Bueno, no quisiera ser uno de esos padres que presumen sin cesar de sus hijos, pero estoy deseando que mi hijo se matricule en el Instituto. Sé que tiene el potencial de grabar su nombre en la historia mágica".

"Puedo asegurar que Lecia no se verá ensombrecida por él".

Lazrael soltó una carcajada. "Ya veremos cómo van las cosas dentro de tres años".

"De hecho, lo haremos".

Fue en medio de este jovial intercambio que Casister finalmente se dirigió hacia ellos.

"Perdone que le interrumpa, pero ¿podría aprovechar esta oportunidad para darle la bienvenida?"

Las risas se disolvieron por completo ante la llegada del marqués, y los dos vizcondes se dispusieron a darle un saludo formal. Lecia y Kane siguieron el ejemplo de sus padres y dirigieron su atención a su anfitrión. Lazrael saludó primero.

Al igual que Lazrael, el territorio de los Rondiel se encontraba en el sur, y pertenecían a la misma facción; era probable que se conocieran bastante bien. Casister les sonrió cordialmente antes de dirigirse hacia los Raythefts.

"Lord Casister. Soy Joshua, de la casa Raytheft".

"Ah, sí, el vizconde Joshua y la joven señorita Lecia. Este es su segundo salón, si no me equivoco. Debo disculparme por no haber tenido la oportunidad de hablar con ustedes la última vez".

"¡En absoluto, Mi Lord! Nos sentimos honrados de hablar con Su Señoría ahora", dijo Joshua.

"Vamos, soy simplemente el tercer hijo del marqués. A mi padre no le quedó más título que el de vizconde".

"Mi Lord, si me permite decirlo, no hay necesidad de ser tan modesto". Joshua parecía no saber qué hacer con la repentina muestra de autodesprecio de Casister.

Aunque ambos ostentaban el título de vizconde, Casister era mayor que Joshua, por no mencionar que su padre era marqués. Como tal, era el de mayor rango de los dos. Sólo había que ver el alcance de este salón para saberlo. Ser anfitrión de un salón como éste estaría muy por encima de las capacidades de un vizconde normal. La modestia era simplemente parte del carácter de Casister.

Lecia hizo una reverencia a Casister, siguiendo el saludo de su padre.

"He oído que se está centrando mucho en la educación mágica de su hija. ¿En qué punto se encuentran sus estudios ahora, señorita Lecia?"

"Mi Lord, hace poco pude destruir una piedra usando Flamrune".

"¡Oh, pero eso es maravilloso!" Casister jadeó.

Algunos de los nobles de los alrededores y sus hijos, que también habían estado escuchando, se giraron para mirar a Lecia con asombro.

La magia no sólo consiste en saber hacer un conjuro correctamente, sino que también requiere una imaginación prodigiosa. Aunque se pronunciara el conjuro de forma impecable, si la cantidad de éter que se utilizaba era incorrecta o la imaginación era demasiado aburrida, el resultado que se pretendía obtener quedaría fuera de lugar.

A diferencia de otros tipos de magia, la magia de fuego no consistía en manipular algo físicamente delante de ti. Ser capaz de destruir la piedra con Flamrune era un claro indicador de que se dominaba la magia de fuego. Además, Flamrune era un hechizo básico en las fuerzas armadas del reino. Dominarlo significaba que estabas más o menos preparado para la batalla.

"Impresionante", continuó Casister. "Mientras tanto, los niños que llegan a Harveston este año han tenido problemas con el manejo del éter".

Harveston era un pequeño establecimiento privado que entrenaba a los niños en el uso de la magia, dotado de magos de distinguido calibre. En cierto modo, era similar a una sala de entrenamiento de artes militares. Harveston produjo un número desproporcionado de magos con talento; muchos de ellos pasaron a enseñar en el Instituto Real. Incluso entre los niños que asistían, era raro que un niño de la edad de Lecia fuera tan experta en magia.

"Maravilloso. Confío en que esto se deba a las instrucciones de tu padre". Dijo Casister.

"No, Mi Lord", dijo Joshua, hablando en nombre de Lecia, "se debe a su ingenio. Recuerdo haber luchado mucho con la magia cuando tenía su edad".

Lazrael y su hijo jadean ante la admisión de Joshua.

"No sabía que a los niños de Raytheft se les enseñara tanto desde tan jóvenes".

"Yo mismo acabo de aprender a usar la Espada Rearth..."

"Todavía tengo mucho que aprender", atajó Lecia, esperando mantener una imagen de modestia.

"Supongo que no puedes evitar compararte con tu padre", dijo Casister.

Lecia hizo una pausa. "Sí, Mi Lord. Mi padre es un mago increíblemente talentoso".

Joshua no era la primera persona que le venía a la mente a la hora de compararse con los demás. En términos de poder mágico, la persona en la que pensaba no era tan buena como Joshua, Craib, o incluso Noah o Cazzy. Sus niveles naturales de éter eran ínfimos.

Pero su imagen estaba allí esperándola cada vez que la lente de sus pensamientos internos se posaba en sus aspiraciones. Ya utilizaba una magia más poderosa que la de Flamrune hace dos años enteros. Recientemente, y sin que sus padres lo supieran, le había enseñado un nuevo hechizo llamado Impacto Desechado, que al parecer era una versión más fuerte de un hechizo que había creado antes. Ya tenía más de veinte de estos hechizos originales, aunque algunos de ellos eran casi inutilizables.

Incluso Joshua le confesó que le costaba dominar su imaginación a la hora de crear nuevos hechizos. Para Lecia, era como si su hermano fuera capaz de realizar cada uno de sus hechizos a la perfección en cuanto tenía el encantamiento. Su mayor problema era que no parecía tener tiempo para crear todos los hechizos que quería.

Mientras esperaban a que comenzara la conferencia principal, Joshua siguió charlando con Lazrael, mientras Lecia discutía sobre magia con Kane. De repente, se oyó una ovación en la entrada de la sala, y la multitud que la rodeaba se separó para revelar a un caballero mayor vestido de forma similar a Casister. Tenía un ayudante a cada lado y caminaba con un bastón con el mango doblado. Llevaba un fedora sobre la cabeza, un sombrero que estaba muy de moda.

La multitud susurró su nombre con asombro: "¡Marqués Gastarque!"

"Siento mucho perturbar la paz de esta manera".

Mientras caminaba, la nobleza se apartó para permitirle el paso. Tal vez estaban siendo educados, o tal vez se acobardaban ante la majestuosidad que emanaba de él. En cualquier caso, se abrió un amplio camino para él, y la gente se inclinó al pasar. La tensión se desató en la sala, acompañada de una pesadez que hacía parecer que la gravedad se había multiplicado por diez. A pesar de ello, los ojos que le observaban estaban llenos de una adoración que atenuaba el miedo que sentían. Lo admiraban no sólo como un héroe nacional, sino como un gran mago, al que sólo podían soñar con emular.

Sólo su hijo, Casister, podía saludarle con normalidad. Joshua mantenía su arco, los nervios recorriendo su cuerpo. La propia Lecia apenas podía moverse. Incluso cuando intentaba levantar un dedo, lo sentía tan pesado como el plomo.

Casister se acercó a Gstarque con paso elegante, y la tensión en la sala empezó a aflojar.

"Me alegro de verle aquí, padre".

"Me disculpo por entrometerme tan repentinamente".

"¡En absoluto, padre! Siempre eres bienvenido".

Los dos comenzaron a entablar una ligera conversación.

"Vaya, hay muchas mujeres bonitas aquí esta noche", comentó Gstarque.

"¡Claro que las hay! Hay muchas mujeres hermosas, y chicas jóvenes que sin duda crecerán para ser igual de impresionantes. ¡Vean a esa chica de allí! ¿No es encantadora?"

"Oho. Me gustaría verla dentro de cinco años..."

No vale la pena repetir el resto de su conversación. No pasó mucho tiempo antes de que se pusieran a dar rienda suelta a la lujuria. Por lo menos, rompió por completo la tensión que había en el aire momentos antes. Los invitados aprovecharon para enderezarse de sus reverencias. Incluso ahora, había una tranquila y opresiva dignidad en el aire, pero no era tan fuerte como antes. Los Raythefts y los Lazraels estaban lo suficientemente cerca como para escuchar fragmentos de la conversación de los Rondiels.

"¿Cómo fue, padre?"

"Ha sido todo un acontecimiento. Realmente, me gustaría hablar con toda la familia de una vez".

"¿Oh?"

Gstarque se inclinó para susurrar algo al oído de su hijo. Casister se quedó con la boca abierta al escuchar lo que tenía que decir.

"¡¿Es esa la verdad?!"

"Lo es".

"¿Pero quién podría haber creado algo así? ¿Fue tal vez uno de los otros Magos Estatales?"

"No se me permite decirlo. Deberías haber averiguado eso por la naturaleza del asunto".

"O-Oh. Sí, padre".

"Godwald también me ha prestado un buen número de ellas, aunque hay condiciones de uso, por supuesto".

"¿Supongo que deseas que la familia se reúna para que podamos usarlos?"

"Correcto. Espero que estés preparado para recibir mi instrucción, ¡ya que ciertamente ha pasado mucho tiempo!"

"¡Claro que sí, padre!" exclamó alegremente Casister.

Por su tono de voz, Lecia se sorprendió de que no estuviera saltando por los aires.

Joshua se inclinó para hablar con Lazrael. "Sea lo que sea, ciertamente parece una buena noticia".

"Sí".

De repente, Gastarque se giró en su dirección. Su mirada era particularmente aguda y mucho más aguda que la mirada inquietante que había utilizado al recorrer el pasillo a su llegada. Sus ojos se abrieron ligeramente.

"Ese pelo plateado... ¿podría pertenecer a la casa Raytheft?"

"Sí, padre". Casister respondió en lugar de Joshua. "He creído prudente estrechar nuestros lazos con los magos de las distintas facciones. En esta ocasión, el vizconde Raytheft estuvo más que feliz de hacernos una visita".

"Ya veo. Bueno, es muy reconfortante ver a una de las familias más antiguas de Lainur tan ansiosa". Gastarque se acercó a ellos.

Tenía una zancada poderosa, a pesar de su edad. Aunque sólo era un poco más alto que Joshua, a Lecia casi le parecía el triple de grande. Lecia había tenido un encuentro cercano con un marqués anteriormente, pero Gastarque era mucho más impresionante que ese hombre.

Joshua se arrodilló y se inclinó. "Me alegro de ver a Su Señoría esta noche. Soy Joshua Raytheft. Esta es mi hija".

"Mi nombre es Lecia. Es un placer conocer a Su Señoría".

"Mm", gruñó el marqués.

El corazón de Lecia latía con fuerza, pero se alegró de no haber estropeado el saludo. Ahora estaba agradecida por su estricta educación. La habían entrenado día tras día para acostumbrarla a lidiar con la abrumadora majestuosidad que desprendían los nobles de mayor rango. Aunque el aura de su padre no fuera tan poderosa como la de su tío, no era nada despreciable. Algunas auras eran suficientes para dejar a alguien completamente inmóvil.

Gastarque parecía impresionado. "Incluso en mi vejez, rara vez he visto a una joven como tú saludar con tanta propiedad. Estaré pendiente de ver cómo te desarrollas".

"S-Sí, Mi Lord".

"¡Su Señoría la alabó!"

"¡Increíble!"

Los demás invitados murmuraban entre ellos. Sus miradas hacían que Lecia se sintiera incómoda, pero no tenía tiempo para retorcerse. Tenía que concentrarse en el Mago Estatal que tenía delante.

"He conocido a tu hermano esta tarde".

"¿Perdón?" La afirmación cogió a Lecia totalmente desprevenida.

¿Por qué Gastarque estaría hablando de Arcus?

Al ver su confusión, el viejo mago continuó con un tono suave, pero firme. "Sigue trabajando duro, jovencita. Debes seguir esforzándote, de lo contrario puedes encontrarte muy atrasada".

Confusión aparte, Lecia sólo tenía una respuesta para él. Tampoco quería que Arcus la dejara tirada.

"Haré todo lo posible, Mi Lord. Más que antes".

"Me alegro de oírlo", dijo Gastarque.

"Por favor, perdóneme por ser tan insolente, Mi Lord", comenzó Joshua. "Sin embargo, permítame preguntar a qué se refiere Su Señoría".

"Me temo que no deseo responder a su pregunta".

"Sí, Mi Lord", dijo Joshua rápidamente, sin atreverse a insistir más.

Después, Gastarque abandonó el salón con Casister y sus sirvientes a cuestas. El salón continuó sin ellos, pero ni una sola vez el ceño fruncido abandonó el rostro de Joshua aquella noche.

Un día, Lecia fue llamada al despacho principal de Joshua en la finca Raytheft. Esta era la sala en la que los sucesivos jefes de la casa Raytheft habían dirigido sus negocios durante generaciones. Dos de las banderas de los Raytheft colgaban cruzadas en la pared detrás del escritorio. La alfombra y las cortinas eran de un color tranquilizador, y el sofá de cuero y la mesa de cristal permitían que el despacho hiciera las veces de salón.

Los Raythefts siempre habían mantenido su casa espartana desde antes de obtener su título, evitando los elaborados ornamentos y accesorios que otras casas nobles atesoraban. En lugar de gastar en muebles inservible, los Raythefts preferían destinar el dinero a su presupuesto militar o al bien de la corona. Este credo se había transmitido desde la misma fundación del

vizcondado. Creyendo que su dinero se podía gastar mejor en otra cosa, los únicos objetos de la casa que se habían comprado recientemente eran las copas y las mesas y los Sol Glasses, así como algunos biombos de cristal esmerilado.

Lecia se sentó junto a su padre en el sofá frente al escritorio. El hermano de Joshua, Craib Abend, se sentaba frente a ellos, al otro lado de la mesa de cristal. Lecia adoraba a su tío. Incluso dejando de lado su legendaria posición, la mimaba como si fuera su propia hija.

"Gracias por aceptar mi invitación, hermano", dijo Joshua.

"Sí, no te preocupes. ¿Pero qué pasa? Pareces muy serio". Craib frunció el ceño.

Joshua estaba siendo especialmente formal, teniendo en cuenta cómo solía hablarle a su hermano. A pesar de los resentimientos que guardaban, ambos se reconocían como familia.

Lecia se preguntaba por qué su padre actuaba de forma tan extraña. ¿Estaba enfadado por algo? ¿Molesto? Fuera lo que fuera, se sentía arraigado en algo negativo.

Sin responder a la pregunta de Craib, Joshua sacó algo del bulto que tenía al lado. Parecía ser un tubo de vidrio contenido en un marco de madera. En el fondo del tubo de cristal había una pequeña cantidad de líquido rojo. Había números perfectamente equidistantes tallados en el marco como una escala. Lecia nunca había visto algo así y no podía imaginar para qué podría servir.

Joshua lo colocó en la mesa frente a ellos.

"Tengo algunas preguntas para tí sobre esto", anunció secamente.

Craib exhaló el humo del cigarro en su boca hacia el techo antes de responder.

"Bien, pero tengo que preguntarte algo primero, ya que soy un Mago Estatal y todo eso. ¿De dónde sacaste esto exactamente?" El tono de voz de Craib era aún más agudo que el de Joshua, como si éste estuviera en graves problemas.

"Tengo entendido que esta herramienta está siendo custodiada de forma increíble. Alguien me la prestó como un favor especial".

"¿Chantaje, no? Bastardo..."

"Esos fueron los extremos a los que me vi obligado a llegar para obtener uno".

Aunque no supiera lo que estaba pasando, Lecia dedujo de la conversación que lo que había sobre la mesa era muy importante.

"Padre, ¿qué es exactamente ese objeto?"

"Es... una herramienta que puede medir el volumen etérico".

"¿Puede medir el éter?"

"Correcto. El mago simplemente libera algo de éter así..."

Cuando Joshua lo hizo, el líquido rojo del fondo del tubo de cristal empezó a subir por él. Los números, comprendió Lecia, debían indicar la cantidad de éter que se detectaba. Se quedó boquiabierta. Habiendo estudiado magia durante tanto tiempo como ella, comprendió al instante la importancia de un dispositivo como éste. Como maga, también quiso probarlo inmediatamente, pero también sabía que no era algo que debiera tratarse a la ligera.

"Lecia", comenzó Craib con firmeza, "esto es un secreto nacional. Todavía no se ha anunciado públicamente. No puedes contarle a nadie sobre esto, o sobre lo que digamos en esta reunión ahora. ¿Entendido?"

"S-Sí, señor". Hizo una pausa antes de atreverse a preguntar: "¿Ni siquiera mi hermano?"

"Así es".

"...entiendo".

Lecia estaba decepcionada. Si su hermano se enterara de que existía algo así, se emocionaría mucho. Él también le había enseñado mucho. Era una pena que no pudiera recompensarle compartiendo su propio secreto. Apenas pudo contener un suspiro de frustración. No le había pasado desapercibido el ceño fruncido que se dibujó en la cara de Joshua cuando le preguntó por su hermano. Sin embargo, no dijo nada, sino que optó por preguntar más sobre la propia herramienta.

"Hermano", dijo Joshua.

"Mira, no sé por qué me preguntas sobre esto".

"Ya he eliminado todas las demás posibilidades sobre el origen de este invento. Ahora sólo quedas tú".

"¿Eh?"

"¿Inventaste esto?"

"No".

"Por favor, no finjas ignorancia".

"No lo logré. ¿Qué, realmente crees que soy tan inteligente?"

"Si no eres tú, ¿de dónde ha salido?" Preguntó Joshua de repente.

Lecia se estremeció cuando su padre levantó la voz. Craib, en cambio, sonrió.

"¿Qué quieres decir con "de dónde viene"? Pensé que estabas seguro de que era yo".

"¡Por el amor de Dios, deja de hacer teatro!"

"Bien, bien. Estoy siendo una molestia, lo sé". Craib dio otra calada a su cigarro.

La habitación se sumió en un incómodo silencio. Con un pequeño impulso de coraje, Lecia se acercó a coger el aparato. Era fácil de sostener y tampoco pesaba demasiado. Intentó

liberar un poco de éter. El líquido rojo empezó a subir por el tubo. Las unidades también estaban claramente grabadas en la madera, tan claras que bastaba con echar un vistazo para ver cuánto éter acababa de soltar. En ciertas partes de la madera, había algunos caracteres que no pertenecían ni a la lengua de Lainur ni a la Lengua Antigua. Lecia se preguntó si se trataba de algún tipo de firma. Al mismo tiempo, le resultaban algo familiares.

¡Oh!

Ella recordaba. Lo entendió. Sabía quién había hecho esto.

El detalle meticuloso. Los sellos, cada trazo hecho con el máximo cuidado. Ella los reconocería en cualquier lugar. Era él. *Él* hizo esto.

Cuando Craib dijo que no era él, estaba diciendo la verdad.

Hermano...

Lecia ya sabía que tenía talento, pero esto era algo totalmente distinto. Fue entonces cuando se dio cuenta de algo más: era por este dispositivo que Gstarque se había acercado a ella en el salón. La conversación con su hijo tenía sentido. Debía de volver de una reunión importante en la que se había revelado el aparato y su inventor. Por eso Gstarque le advirtió de que se había quedado atrás y se desentendió de Joshua cuando le preguntó por él.

Su hermano siempre había sido rechazado por sus padres e incluso por los criados. Pero ahora había conseguido algo que eclipsaba por completo los años de miseria que había pasado al crecer. Lecia sintió que su corazón se llenaba de alegría.

"Devuélvele eso a quien se lo quitaste, Joshua, y dejaré pasar esto".

"Muy bien".

"¿Estás seguro? El rey está vigilando esto, sabes, y ya hablé con él sobre esto. Si haces algo raro, no dudará en destruir el nombre de Raytheft".

"Pero... Pero, yo..."



Joshua comenzó a protestar, pero se rindió casi de inmediato. Sus hombros se hundieron con el peso de su decepción.

"Entiendo que es molesto. Pero te juro que yo no he hecho esto. Te lo hubiera dicho si fuera yo".

¿Era la negativa de Craib a responder más preguntas lo que llenaba de decepción al padre de Lecia en ese momento? Ella no sentía que eso fuera del todo correcto. En cambio, debía ser porque Joshua estaba preocupado de que Craib no le dijera nada aunque *hubiera* creado algo así. Aunque eran hermanos, Joshua podía ser bastante severo con Craib a veces. Craib solía burlarse de él cuando lo hacía. Su relación era complicada, por decir, pero si había algo que Lecia sabía con certeza era que no se disgustaban. Si lo hicieran, no habría permitido Joshua que Craib se presentara en la finca sin avisar, y no se llamarían para hablar de ciertas cosas como lo hacían. Si no se soportaran, no se verían tan a menudo. Se mostrarían abiertamente hostiles el uno con el otro. A pesar de su historia, compartían un vínculo especial. Por eso Joshua se enfadaba tanto cuando Craib —su hermano— no decía nada.

Pero fue Arcus quien hizo este dispositivo, y Craib estaba tratando de ocultar ese hecho a Joshua.

Joshua volvió a guardar la herramienta y Craib puso una bolsa encima de la mesa. Sacando algo de ella, se la entregó a Lecia.

"Esta es para ti".

"¿Para mí?"

"Así es".

Era otro aparato como el que Joshua guardó.

Las cejas de Joshua saltaron de sorpresa. "¿Estás seguro?"

"Esto es lo que quería el inventor. Cuidalo, ¿sí? No puedes dejar que otros lo usen, y hagas lo que hagas, no lo pierdas".

"Sí, sí, lo sabemos".

"Y no lo pellizques".

"¡Ni lo sueñes!"

"Bien. Y no olvides que el rey tiene el ojo puesto en esto, ¿sí? Aunque eso es todo lo que puedo decirte".

"Lo tendremos en cuenta", dijo Joshua, y lo dejó así.

Si la corona estaba implicada, no se atrevería a hacer nada para interferir. Lecia estaba segura de que, si su padre se pusiera a pensar en ello, se daría cuenta de quién lo había creado. Pero parecía que no iba a hacerlo. Lecia se preguntó por qué.

Entonces se dio cuenta: él no quería aceptarlo. Por eso estaba tan desesperado por descubrir que su inventor era otro. Quería seguir creyendo que el chico al que había desheredado tenía tan poco talento como siempre había afirmado. A pesar de sus habilidades mágicas, a pesar de lo que había creado, Joshua no quería aceptar la verdad.

Craib debía de entenderlo y estaba utilizando esa terquedad contra él ahora. Joshua sólo creería la verdad cuando se viera obligado a enfrentarse a ella. Por eso Craib nunca respondió directamente a su pregunta: porque no tenía sentido. Tal vez fue el propio inventor quien previó que esto sucedería. Tal vez sabía que la gente prefería creer lo que quería creer. También salió con ideas similares cuando habló de la situación con el marqués, y del mercenario con el que luchó aquel día. Una vez que Arcus convenció a ese mercenario de que no tenía talento, su enemigo se aferró a esa percepción hasta el final. Lo que estaba ocurriendo ahora frente a Lecia era exactamente lo mismo. Incluso ahora, Joshua seguía llamando inútil a su hermano. Por lo que a él respecta, Arcus tenía que seguir siéndolo.

Lecia esperaba que su entrenamiento mágico fuera mucho más duro a partir de ese día. Lo agradeció. Si no empezaba a mejorar su juego ahora, sólo se quedaría atrás.

Habían pasado meses desde la presentación del eterómetro. Era el mayor invento que había llegado al reino en los últimos años, pero había relativamente poca expectación. El Gremio había mantenido su prometido velo de secreto y exclusividad; incluso en los rincones menos escrupulosos de Lainur, ni siquiera *los rumores* de la existencia del dispositivo habían entrado en circulación.

Arcus encontró esta atmósfera emocionante y consideró brevemente la posibilidad de dar un nombre en clave al eterómetro, pero nunca llegó a concretarse. Tomó la decisión de no presentarse como inventor de la herramienta hasta que fuera un adulto autosuficiente; si lo hacía antes, no podría cosechar todos los frutos de su logro. Por el momento, su revelación general se estaba retrasando para servir a los intereses de la corona; por el momento, eso se ajustaba bien a los planes de Arcus.

Por el momento, se alegraba de que su invento recibiera financiación y de que, tal y como estaban las cosas, probablemente podría salirse con la suya pidiendo un favor a la corona si lo necesitaba. Arcus pensó que no se conseguiría nada siendo codicioso o impaciente, y que siempre era mejor actuar de acuerdo con la situación de cada uno.

Había una frase hecha en el mundo de ese hombre: "Los árboles altos se llevan mucho viento". En esos términos, Arcus ya era lo suficientemente alto; había resuelto conducirse con la mayor precaución de ahora en adelante.

Tal y como se prometió en la reunión, el eterómetro comenzó a introducirse en el ejército al día siguiente, y los Magos Estatales ya habían puesto en práctica el invento en sus entrenamientos. Dado que no había nada parecido, pasarían unos meses antes de que Arcus pudiera evaluar sus efectos de forma objetiva. Al parecer, ya estaba demostrando su valor en el campo de la medicina. A diferencia de los esfuerzos militares, donde se utilizaba para toda

una unidad, en los hospitales podía utilizarse para una persona a la vez. Todos los indicios en el frente médico apuntaban a la eficacia del eterómetro tanto para igualar las condiciones de los sanadores como para acelerar su formación, mejorando tanto la calidad como la accesibilidad de los cuidados mágicos. Arcus se sorprendió al ver que una carta de agradecimiento había llegado hasta él.

Incluso se enteró de que varias empresas supervisadas por la familia real, como las de fabricación de refrescos y papel, estaban experimentando grandes mejoras gracias al eterómetro. La mala gestión del éter provocaba accidentes casi a diario en esas industrias; la introducción del eterómetro había supuesto una notable diferencia.

Arcus llegó a oír que querían introducir los eterómetro en las clases del Instituto Real, pero que estaban esperando el momento adecuado para hacerlo. Por último, estaba la cuestión de producir más eterómetro. Las peticiones habían empezado a llegar desde la propia familia real a través del Gremio de Magos. Dejaban a Arcus en un callejón sin salida; ampliar los parámetros de fabricación le exigiría revelar el secreto del éter templado, y al igual que con el propio eter, prefería guardar ese secreto hasta el momento en que fuera más rentable darlo a conocer.

Hoy, Arcus estaba trabajando en el jardín de la finca de Abend, jugando de nuevo con la elaboración de cerveza, como hacía siempre que tenía un momento libre. Por supuesto, en estas ocasiones contaba con la ayuda de Klin Botter. Hacía poco que había conseguido cultivar un ejemplar vivo del ingrediente herbáceo que necesitaba. Por lo general, prosperaba en las llanuras del norte de Lainur, pero, afortunadamente, una de los Magos Estatales—Muller "Lluvia de Bienvenida" Quint, la médica-maga que había estado a punto de llorar por la revelación del eterómetro— cultivaba algunas de las suyas y estaba más que dispuesta a compartirlas. Cuando recibió a Arcus para entregarle la planta, le dejó claro que sólo tenía que decir la palabra, y ella se haría un hueco para ayudarle en su trabajo en lo que pudiera.

Arcus había comenzado a cultivar el espécimen en el jardín de Craib, guiando mágicamente su crecimiento según las instrucciones del libro. El objetivo final era transformarlo en el "soma" descrito en el libro, y ahora lo tenía delante de él.

Arcus se quedó sin palabras. Resultó que el soma era algo más que una planta. Era un árbol, y un árbol de tamaño prodigioso. Pensar que una planta tan pequeña podía transformarse en un árbol entero por medios mágicos. Había empezado a crecer desde la primera vez que Arcus le lanzó magia, y la había mantenido creciendo durante meses. Había crecido tan rápido que Arcus temía haber provocado accidentalmente una especie de extraña mutación genética.

Dio un golpe experimental al tronco. Era tan robusto y grueso como cualquier árbol.

"Si alguna vez quisiste dedicarte a la carpintería, ahora tienes los materiales para hacerlo", comentó Noah cuando lo hubo visto.

"Oye, Arcus", dijo Craib, sacando a Arcus de su fuga recreativa.

"¿Sí?"

"Te di el visto bueno para practicar tu magia en mi jardín. Nunca dije que pudieras crear tu propio bosque en mi patio trasero".

"Pero sería demasiado peligroso hacerlo en mi casa", objetó Arcus. "Joshua y Celine me matarían".

"¿Qué, mi jardín está bien? ¿Cómo has conseguido que un árbol crezca tanto en pocos meses?"

"Er... en realidad no lo sé yo mismo".

"¿Me estás tomando el pelo?"

"¡Aaaaah! ¡Ay! ¡Ay! Para!" Arcus se retorció cuando su tío le golpeó ligeramente la cabeza con el puño. Realmente no le gustaba esta costumbre de Craib. Le preocupaba que pudiera frenar su crecimiento.

Arcus había creado un dispositivo parecido a un grifo que se utiliza para recoger la savia de los arces. Cuando lo fijó en la corteza, salió savia. Tomando un poco en su dedo, la lamió.

"Huh. Es dulce."

El sabor era sutil, pero tenía una nota de rico dulzor.

Craib siguió el ejemplo de su sobrino. "¿Cuál es tu plan para esto entonces, Arcus?"

"¿Qué? Oh, um... No lo dire."

"Ah, claro, así que todavía es un secreto, ¿eh? Bueno, esperaré a que me lo cuentes, entonces", dijo Craib, dirigiéndose de nuevo al interior de la casa.

Arcus no se atrevía a admitir que pensaba elaborar alcohol con él, aunque no creía que Craib se enfadara con él ni nada parecido.

Es que...

Por alguna razón, sintió que hacer la confesión podría provocar algún tipo de problema, aunque sabía que no podía mantener el secreto para siempre. La mitad de él estaba tentado de abandonar todo el asunto.

"El siguiente paso es poner esto en un barril con algo de levadura..."

Arcus no sabía cuál funcionaría mejor hasta que lo probara, pero esperaba que hubiera un ganador entre las variedades que Noah ya había conseguido. En cuanto a la conservación, todo lo que necesitaba eran los sellos adecuados en los barriles. Ya había sellos en la bodega para mantenerlo a una temperatura constante. Tardó un año en llegar a este punto, pero ahora funcionaba como una mini destilería. Fue Craib quien, muy amablemente, cedió a Arcus ese espacio para trabajar y, gracias a que los sellos ocupaban el lugar de los aparatos eléctricos, era apto para el propósito de una cervecería en el mundo de ese hombre. Además de

la regulación de la temperatura, Arcus podía manipular los sellos para congelar también sus productos e ingredientes.

"Sabes, tal vez si los sellos realmente pueden hacer las mismas cosas que la electrónica, nuestros mundos no tienen que ser tan diferentes después de todo".

Sin encantamientos ni éter, los sellos no eran tan versátiles como los hechizos ordinarios. Sin embargo, a pesar de sus limitaciones, Arcus estaba dispuesto a dar lo mejor de sí a este pequeño pasatiempo.

Parte 2: Arcus Raytheft, 12 años

Habían pasado dos años desde el anuncio inicial del eterómetro, y Arcus tenía ahora doce años. Había crecido (un poco) y su figura se había vuelto un poco más masculina. Como siempre, sus rasgos faciales eran otra cosa, y todavía se miraba a menudo en el espejo. La nuez de Adán aún no se veía, y sus ojos eran grandes y brillantes, enmarcados por largas pestañas.

Estaba llegando a un punto en el que Arcus sospechaba que podía estar maldito. Ahora tenía más tiempo para hurgar y pellizcarse las mejillas frente al espejo, aunque sabía que eso no cambiaría nada. A diferencia de su rostro, el entorno que rodeaba a Arcus estaba cambiando lentamente. Le había pedido a Craib que le pasara un eterómetro a Lecia, y en un golpe de suerte, ninguno de sus temores en torno al regalo se había materializado. Craib nunca contestó a Joshua cuando le preguntó quién lo había fabricado, y el propio aparato aún no se había filtrado al conocimiento público. Arcus también estaba satisfecho de que Joshua no estuviera descargando sus frustraciones con su hermana, aparte de hacerla trabajar un poco más que antes. Si lo hacía, Lecia probablemente se lo diría a Arcus.

Arcus ya no veía tanto a su hermana como antes, y eso tenía que ver tanto con el aumento de la intensidad de su educación como con el hecho de que se esperaba que participara más activamente en las reuniones de la nobleza, desde salones a fiestas o simples cenas con las familias de la rama de los Raytheft. Otras casas ya estaban reconociendo su aptitud mágica, y sólo por eso, su lugar como futura jefa de la casa Raytheft estaba prácticamente confirmado en ese momento.

El propio Arcus tenía ahora menos tiempo y más responsabilidades, muchas de las cuales estaban relacionadas con el eterómetro. A menudo salía o se quedaba en casa de su tío, así que sólo se reunía con Lecia una vez al mes, si es que lo hacía. El hecho de que sus padres estuvieran tan cerca tampoco ayudaba.

Durante los dos últimos años, Arcus también había empezado a intercambiar cartas con Charlotte Cremelia, hija mayor del conde y una de las chicas que salvó del marqués. Fue idea de ella, y la primera carta se envió tan pronto como la excitación en torno al eterómetro empezó a calmarse. Las cartas eran la forma de comunicación más conveniente para ellos, tanto porque estaban ocupados, como porque era más fácil que reunirse en persona, teniendo en cuenta las circunstancias de sus casas.



London
18th Dec 1842
To Mr. ...
Dear ...
I have the pleasure to ...
Yours faithfully
...

Charlotte tenía catorce años. El Instituto Real de Magia aceptaba alumnos a partir de los trece años, así que llevaba un año entero estudiando allí. Aunque no era una maga, estaba aprendiendo a enfrentarse a ellos y seguía con su entrenamiento de esgrima. Ya había retado a Arcus a un duelo en sus cartas. A pesar de su apariencia de lady, no se podía confundir la chispa de fuego de su sangre militar.

En cuanto al propio Arcus, seguía haciendo un buen uso del eterómetro, y las cosas le iban bien. Seguía estudiando las Crónicas Antiguas y probando todo tipo de magia. También consiguió ahorrar bastante dinero, gracias en gran medida a la recompensa que le concedió el Gremio de Magos.

Ahora mismo, estaba haciendo que Noah y Cazzy recorrieran la capital para encontrarle un lugar donde vivir. Arcus creía que ya era hora de dejar la finca de Raytheft para siempre, y tampoco podía abusar de su tío para siempre. Aunque necesitara utilizar la casa de Craib para seguir trabajando con el eterómetro, quería tener un hogar propio y permanente, y si sus grandes ahorros no eran suficientes, podría pedir más dinero prestado. Si *eso no* funcionaba, lo único que tenía que hacer era vender algunos de sus hechizos o trucos al Gremio. De alguna manera iba a conseguir la casa de sus sueños, y esperaba que fuera más pronto que tarde.

Aparte de la magia, también avanzaba en la elaboración de cerveza. Seguía las instrucciones del libro una y otra vez, tratando de hacer el producto perfecto. Al menos, en lo que respecta a la apariencia, parecía que lo estaba consiguiendo. Seguía tomando prestado el sótano de Craib, tanto para la elaboración de la cerveza como para el almacenamiento de sus productos. Los sellos de las paredes habían mantenido el lugar fresco y la humedad estable durante todo el año. También grabó los barriles con los sellos sugeridos en la guía de Klin Botter, lo que facilitó la fermentación de la mezcla. Todos los que venían decían lo mismo: que nunca habían visto tantos sellos en un mismo lugar.

Arcus estaba de nuevo en la bodega ese día, y quitó la tapa de uno de sus barriles, revelando la bebida que había dentro. Estaba separada en dos capas. La capa superior era transparente, mientras que el líquido inferior era blanco y turbio y estaba manchado de sedimentos. Esta capa inferior constituía alrededor del ochenta por ciento del contenido del barril. Las bebidas más populares en este mundo eran el hidromiel, la cerveza y el vino, pero el producto de Arcus le recordaba más al vodka, la ginebra o el sake. Si quería hacer sake, habría que prensar la capa inferior— pero por el momento, eso no era ni lo uno ni lo otro. Para ser sincero, Arcus esperaba mucho menos de su incursión en la elaboración de cerveza, y estaba bastante satisfecho consigo mismo.

"Ha salido muy bien".

Lo hizo todo según el libro. Utilizó los ingredientes adecuados, reguló la temperatura, mezcló periódicamente y dejó que se elaborara durante el tiempo justo. Arcus estaba satisfecho de que su bebida estuviera lista. Estaba admirando su trabajo cuando oyó dos pares de pasos que bajaban a la bodega.

Arcus se giró para encontrar a sus dos ayudantes al pie de la escalera. El primero era un joven de unos veinte años, cuya belleza era casi femenina. Llevaba el pelo añil cortado en forma de melena, con el lado izquierdo que apenas le llegaba al hombro y el derecho trenzado. Llevaba un monóculo sobre el ojo derecho y un estoque en la cadera. Con su chaquetón negro, era la imagen perfecta de un mayordomo estereotipado.

El segundo sirviente tenía el pelo oscuro engominado hacia atrás y la cara de un alborotador. Tenía poco más de treinta años o más de veinte. Sus ojos, que tenían un iris diminuto, eran estrechos e inclinados hacia arriba en los extremos, y su boca estaba permanentemente torcida en una sonrisa desdeñosa. Los botones de su camisa permanecían abiertos hasta que la decencia exigía lo contrario, y había un hueco demasiado grande entre el nudo de su corbata y su cuello. Llevaba un pañuelo en el brazo y en la cadera, un llavero. También había un objeto más pequeño que tintineaba junto a ellas, aunque su propósito no estaba claro a primera vista.

"Hola, Noah. Cazzy".

Sus sirvientes eran Noah Ingvayne y Cazzy Guari.

La cara de Cazzy se arrugó en un ceño. "¿Qué diablos estás haciendo aquí abajo?"

"Sólo estoy flexionando mis músculos creativos".

"¿Ay?"

"Estoy haciendo cosas", aclaró Arcus.

De vez en cuando, tenía la tendencia a utilizar por accidente modismos del mundo de ese hombre que no eran familiares para los habitantes de Lainur. Aunque intentaba abandonar el hábito, a veces era difícil encontrar una alternativa adecuada.

Noah se puso detrás de Arcus y miró dentro del barril. "Ah, estos deben ser los ingredientes que traje para ti. ¿Qué es exactamente lo que estás haciendo aquí?"

"Alcohol".

"¿Qué?! ¡Como si supieras hacer eso!"

"¡Ya lo sé! Ya he hecho algunos!"

"¡Ni siquiera sabes a qué sabe esa cosa!" Cazzy dejó escapar un suspiro exasperado.

Probablemente, Arcus reaccionaría de la misma manera ante cualquier otro niño de doce años que intentara elaborar cerveza.

Noah dejó escapar un profundo suspiro. "Te pierdo de vista por unos segundos, y te conduces instantáneamente a la bebida..."

"No es tan malo. Ni siquiera lo estoy bebiendo; lo estoy *haciendo*".

"Naturalmente. Después de todo, no se te permitiría comprarlo. Tus pecados son dobles".

Personalmente, Arcus pensó que estaba yendo un poco lejos. Después de todo, no era como si estuviera secuestrando chicas para encubrir su corrupción política. Se sentía un poco culpable por haber evitado el deber del alcohol, pero eso ni siquiera existía en este mundo, y si no estaba bebiendo estas cosas, técnicamente no estaba haciendo nada malo. Dependiendo del territorio, también era común añadir alcohol a las bebidas como conservante.

"Mira, esto es sólo un pequeño proyecto paralelo", insistió Arcus.

"Has llegado a extremos para algo así".

Sólo había que echar un vistazo a la bodega para saber que tenía razón. No sólo las paredes, sino hasta la última pieza del equipo estaba cubierta de sellos. Era difícil encontrar un lugar que estuviera completamente libre de ellos. Incluso Cazzy se quedó sin palabras mientras sus ojos recorrían la habitación.

"Entonces, ¿continuarás tu trabajo en este proyecto hoy?" preguntó Noah.

"No del todo. En realidad está terminado, así que esperaba que pudieran probarlo por mí".

"¿Oh?"

Arcus cogió una taza que había traído y echó un poco de la capa superior en ella. Se la acercó a sus sirvientes, lo que provocó que Cazzy esbozara su habitual sonrisa torcida.

"¡Tú vas primero!" Se carcajeó.

"Muy bien". Noah cogió la taza de Arcus y se la llevó a los labios, dando un sorbo. "Oh. Yo digo".

Arcus lo observó con atención. La mano de Noah estaba presionada sobre su boca, y había un indicio de sorpresa en su mirada.

Arcus esperaba que fuera una buena reacción, pero preguntó por si acaso. "¿Cómo esta?"

"Delicioso. Lamentablemente, no soy lo suficientemente versado en el arte de la cata de vinos como para darle una descripción mucho más detallada que esa..."

Arcus se alegró de que incluso alguien tan elocuente como Noah fuera incapaz de describir su creación, fuera o no un poco abstemio.

"¿Es diferente del vino blanco?" preguntó Cazzy.

"Lo es".

"¿Y el akvavit?"

"Bastante diferente. No es tan obviamente alcohólico, y tiene un suave dulzor".

"Ooh..." Cazzy se acarició la parte inferior de la barbilla, pensativo.

Arcus preparó otra taza y se la tendió. "Toma".

"Iré el último".

Era el turno de Arcus, entonces. Lo intentó.

"¡Woah!"

Una suave fragancia envolvió su lengua. Ese delicado sabor comenzó a fundirse y a liberar un suave pero agudo dulzor. De alguna manera, la nitidez del sabor azucarado lo hacía aún más intenso. Era incomparable con el sake, el whisky o incluso el vino. De vez en cuando, había incluso un toque de leche. No se parecía a nada que Arcus hubiera experimentado antes.

"¡*Maldita sea*, esto es una buena cata de alcohol!"

El hombre del sueño de Arcus no era precisamente aficionado a la bebida, pero incluso a través de su limitada experiencia, Arcus sabía que tenía algo bueno aquí. Incluso en ese mundo, donde las bebidas alcohólicas eran mucho más variadas, nunca se había encontrado con algo así. Sentía que podría beberse todo el barril y no hartarse.

"¿Podría repetirlo, maestro Arcus?" preguntó secamente Noah.

"¿Eh? Oh, um. Quiero decir, es, uh, muy bueno."

"Ya veo".

De nuevo, había utilizado accidentalmente parte del vocabulario del hombre. Noah parecía estar acostumbrándose a ello. Una vez que pedía una aclaración, normalmente se limitaba a asentir vagamente cuando se la daban.

Finalmente, Arcus le pasó a Cazy su porción.

"Huh. Huele a fruta."

"Vaya, parece que sabes lo que haces".

"Seguro que sí. Hay que conocerlo para disfrutarlo. Además, te hace parecer impresionante". Cazy rió para sí mismo antes de dar un sorbo. Sus ojos se abrieron de par en par.

"¡Esto *es* bueno!"

"¡Ya me lo imaginaba!"

"Hace que todo lo demás que he bebido sepa a mierda. En realidad, dado el presupuesto con el que solía beber, probablemente sólo estoy bromeando a medias. Tal vez como un tercio..."



Cazzy se bebió el contenido restante de su taza antes de soltar un suspiro de satisfacción.

"Es agradable y dulce, pero no de una forma que haya probado antes". Incluso la habitual sonrisa se había borrado de su cara.

Arcus no estaba dispuesto a admitir que el ingrediente secreto era una sospechosa planta a la que había imbuido de magia. Siguieron bebiendo, poco a poco.

"Hey, chicos", dijo Arcus.

"¿Qué sucede?"

"¿No les hace sentir que tienen un poco más de éter de lo normal al beber esto?"

"¿Eter?"

"He usado mucho de él entrenando hoy, pero me siento un poco repuesto ahora..."

Noah y Cazzy se quedaron pensativos.

"Ahora que lo mencionas..."

"¡Sí, yo también lo siento!"

Era un cambio tan sutil que a Arcus le preocupaba que fuera sólo su imaginación, pero sus sirvientes también lo sentían. En el caso de Arcus, tenía tan poco éter para empezar, que cualquier cambio en él era obvio para él. De repente, se le ocurrió una idea.

"¡Espera! ¿Y si te bebes esto después de haber gastado una tonelada entera de éter?"

Podrían reponer sus existencias en un instante. Noah y Cazzy, sin embargo, no estaban tan entusiasmados.

"En efecto, repondría el éter que has perdido..." Comenzó Noah.

"...¡Pero tendrías que beber barriles de la cosa!" Concluyó Cazzy.

"Ustedes tienen razón..."

Arcus tuvo que admitir que era poco realista. Por el aumento de éter que sintió, y sacando rápidamente algunas cuentas en su cabeza, una sola petaca podía suponer entre 400 y 500 de maná extra. Beber esa cantidad le haría perder el conocimiento antes de poder lanzar otro hechizo, y le provocaría una buena dosis de intoxicación etílica.

"Supongo que es una bebida deliciosa, entonces".

"Oye, pero esto sabe muy bien. No tiene que ser una poción súper mágica ni nada por el estilo".

Cazzy tenía razón. En primer lugar, Arcus sólo buscaba elaborar con éxito algo que fuera potable. Debería ser suficiente, se aseguró, que lograra hacer precisamente eso.

"¿Qué tal si te pago con la bebida, entonces?" dijo Arcus a Cazzy.

"Claro que sí. Podría hacer una matanza si lo vendiera". Se rió.

"Venderlo..." Arcus repitió pensativo. "Aunque quiero que mi tío también pruebe un poco".

"Yo te advierto que no lo hagas. En el momento en que ese borracho se entere de esto, no te quedará nada, ni para vender ni para disfrutar por ti mismo".

"Sí, eso es lo que me preocupaba".

"Cierto", dijo Cazzy, "el viejo parece que podría beberse a todo el maldito país bajo la mesa".

Tampoco ayudaba que la bebida de Arcus fuera tan deliciosa. Probablemente volvería loco a cualquier ebrio de carrera en el momento en que tomara un sorbo.

"Tal vez le dé un poco y finja que eso es todo lo que tengo".

"Maravilloso. Entonces te presionará incesantemente para que le des los detalles de dónde lo obtuviste, y tú estarás haciendo un par de preguntas y respuestas hasta que no puedas mantener el secreto por más tiempo".

"Estás siendo demasiado específico ahí..."

"¿Oh? ¿Entonces estoy en lo cierto?" Noah levantó la ceja media pulgada.

La única respuesta que Arcus podía dar era "sí", así que no dijo nada.

"Bien entonces, Maestro Arcus. ¿Tienes un nombre para tu brebaje?" Preguntó Noah.

"Vino de soma", respondió Arcus.

"¿Vino Soma?"

Así lo llamaba Klin Botter en su guía de lo que fuera. Aunque la forma de elaborarlo y sus efectos le recordaban a Arcus algunos de los licores descritos en las leyendas del mundo de ese hombre, no parecía lo suficientemente místico como para compararlo. En cualquier caso, se alegró de haber conseguido completarlo. Lo que quedaba era decidir qué hacer con él, pero podía tomarse su tiempo en ese aspecto.

"¡Maldita sea, es tan bueno!"

"Debo estar de acuerdo..."

Incluso mientras reflexionaba, Cazzy seguía engullendo el producto y Noah lo sorbía con elegancia. A este ritmo, se acabaría todo antes de que Arcus decidiera qué uso darle. Mientras sus sirvientes bebían, Arcus sacó algunos de las partes blancas del fondo del barril y los envolvió en un paño limpio. Lo ató sobre un recipiente para recoger las gotas de líquido claro que se filtraban a través del material.

"¿Qué haces ahí?" preguntó Noah, con un brillo curioso en los ojos.

"Sólo intento conseguir lo que puedo antes de empezar a procesar más..."

Esta vez, iba a ver si extrayendo su bebida de forma diferente cambiaba el sabor.

Los libros eran para explorar, no para leer. Eso era lo que siempre decía el padre del hombre. Había que ser constantemente inquisitivo para hacer un uso adecuado de la alfabetización, primero para encontrar los libros que estaban destinados a ser leídos, luego para buscar adecuadamente la información que necesitabas en ellos y, por último, para determinar el área de tu vida en la que podías aplicar dicha información de forma práctica. Todo lo que no sea eso se queda corto para "explorar".

Era una opinión fácil de adoptar cuando el mundo en el que vivías tenía abundancia de libros. A veces incluso sonaba un poco extremista, pero Arcus sabía a qué se refería el padre del hombre. Fue gracias a esas palabras que el hombre se convirtió en un ávido lector, y fue gracias a esa lectura que Arcus ganó tanto como en su sueño. A menudo agradecía a ese hombre en silencio por ello.

La utilidad de los conocimientos de aquel hombre iba mucho más allá de los estudios mágicos de Arcus. Lo había familiarizado con todas las habilidades prácticas y cotidianas de los adultos de ese otro mundo y le había dado un ojo bien afinado para los matices de los asuntos humanos. Arcus también tenía un talento especial para asimilar información; sólo necesitaba leer o ver algo una vez para memorizarlo. Cuando se le pedía, podía recordar con perfecto detalle todos los libros que el hombre había leído —o incluso sólo ojeado— y poner esa información en práctica.

Arcus estaba en el jardín de su tío, sosteniendo un libro anotado con todas las frases y el vocabulario que había tomado de las Crónicas Antiguas hasta el momento. Esperaba poder sacar de él uno o dos hechizos nuevos. Si quería tener éxito en la vida, era indispensable ampliar su repertorio de hechizos. La potencia era importante en lo que respecta a la magia, pero también lo era la versatilidad, y entre las dos, sólo la última estaba bajo su control. El marqués Gaston era sólo un débil y pasajero presagio de las amenazas que le esperaban a Arcus; pretendía estar preparado cuando la siguiente levantara la cabeza.

Su mayor problema en este momento era la longitud de sus conjuros. No importaba tanto si su oponente también era un mago, pero las largas recitaciones que exigían sus hechizos actuales lo dejaban expuesto a cualquier tonto rápido con una cachiporra o a un arquero medio competente.

Había considerado un par de estratagemas. La primera era entrar en el combate cuerpo a cuerpo desde el salto y recurrir a los hechizos mientras el adversario aún se tambaleaba. La otra sería contar con aliados que mantuvieran al enemigo a raya mientras él preparaba su hechizo en la retaguardia. Esta última idea no serviría; no podía contar con compañeros que recibieran golpes por él en todas las situaciones.

"Parece que tendré que trabajar en mi técnica de espada..."

El hombre del sueño de Arcus estaba entrenado en la lucha con espada. En su país, era habitual utilizar una espada de bambú para practicar, pero el hombre prefería utilizar la de verdad en su entrenamiento, ya que le ayudaba a entrenar su mente al mismo tiempo.

Había una técnica especial en la que desenvainaba su espada desde una posición sentada que el hombre practicaba una y otra vez, a veces cortando un maniquí encima. Aunque no estaba completamente entrenado en el combate real, el hombre tenía un anciano maestro experto en varias artes de la espada que le inculcó los fundamentos. Arcus empezó a practicar las mismas técnicas hace cuatro años y ya las dominaba lo suficiente como para poder pasar pronto a las técnicas sobre las que el hombre sólo había leído.

De todos modos, ahora mismo su enfoque era la magia.

Tenía que precisar un puñado de parámetros: si debía desarrollarlo para el combate cuerpo a cuerpo o como sustituto de primera línea, los detalles concretos de la función del hechizo, y si debía preparar un hechizo con un efecto prolongado o si una opción rápida y sencilla de disparar y olvidarse merecía su atención más inmediata. En cuanto a un hechizo de larga duración, quería algo más parecido a un hechizo defensivo. Su tío Craib tenía algunos hechizos de este tipo, y también Noah; su Espada Helada de Jacqueline era un ejemplo perfecto. Estos hechizos requerían grandes cantidades de poder, por lo que Arcus no estaba seguro de poder aspirar a tanto. Con sus escasas reservas de éter, tenía que vigilar constantemente el impacto de cada hechizo en su presupuesto. El uso de un hechizo como el de su tío podría dejarle sin nada de una sola vez.

Siendo realistas, su única forma de avanzar era acortar sus conjuros. Ya era de sentido común hacer los conjuros lo más cortos posible, pero sólo se podían hacer tan cortos antes de que perdieran sus efectos previstos. Había tres preguntas de oro que debías hacerte al crear magia. ¿Qué fenómeno utilizaría el hechizo? ¿Cómo se manifestaría el hechizo? ¿Qué efecto tendría el hechizo? Sin una respuesta clara a las tres, tu hechizo nunca se perfeccionaría. Una vez que empezaras a recortar palabras, estas respuestas perderían claridad y, hicieras lo que hicieras, el hechizo se convertiría en una sombra de todo su potencial y perdería gran parte de su fuerza.

Por lo tanto, Arcus tenía que idear una forma de hacer que su hechizo fuera a la vez corto y poderoso. Si no podía recurrir a las potentes frases habituales debido a su longitud, tendría que rebuscar entre las palabras poco utilizadas.

Llamarada, ardor, trueno, relámpago, ventisca, avalancha...

Como palabras aisladas, eran difíciles de hacer funcionar. O bien causaban efectos fuera de control, o bien anulaban otras palabras, obstaculizando el efecto del hechizo. Eso no quiere decir que haya que evitar su uso a toda costa. Si Arcus podía encontrar las palabras adecuadas para frenar sus efectos, en teoría podían ser bastante útiles. Tomó su libro de vocabulario y comenzó a hojearlo.

"Estallido..."

"Estallido" fue una palabra que descubrió en su lectura del otro día. Procedía de la sexta Crónica Antigua, *Los Demonios Y El Colapso De La Sociedad*, y era una palabra relacionada con las explosiones.

"Las llamas estallan. Rugen y caen en láminas como la lluvia. Los fuegos feroces se desbordan, bloqueando el horizonte con el calor. Mantén vivos los gritos de dolor en sus gargantas. Mantén los lamentos por siempre sonando. Borra todo y devuélvelo a las cenizas. Un rey demonio, Ganjaldie. No dejes nada después de nuestra victoria, sino un páramo de desesperación."

Se trataba de un hechizo que describía a Ganjaldie, el gobernante de los demonios, que destruía la civilización humana con llamas implacables, convirtiéndolo todo en un páramo. Este hechizo utilizaba un buen número de palabras poderosas: *rugir, feroz, obliterar, cenizas, para siempre...*

Arcus no dudaba de que "Estallido" era una de esas palabras. Sin embargo, que una palabra fuera poderosa no significaba que pudiera constituir un hechizo por sí sola. Para utilizarlas, había que dejar claras las intenciones y encajarlas en un conjuro con otras palabras; para complicar aún más las cosas, el uso de "Estallido" en un hechizo requería palabras lo suficientemente poderosas como para restringir sus efectos, pues de lo contrario Arcus podría ver su vida muy acortada.

"Si uso esto, no puedo usar aquello..."

La introducción de las palabras limitadoras adecuadas amenazaba con extender demasiado la sintaxis y devolver a Arcus al punto de partida. Si iba a utilizarlas, quería un hechizo de no más de cinco palabras o frases, cada una de ellas lo más breve posible. Para ello, tendría que recurrir a una técnica especial y creativa: La repetición.

Arcus había determinado en sus investigaciones sobre la estructura de los hechizos que la repetición de una palabra amplificaba y focalizaba su efecto. Tampoco era complicado: sólo había que utilizar la misma palabra consecutivamente varias veces en el conjuro. Utilizar la palabra tres veces seguidas parecía ser el método más eficaz; si se prolongaba más, el rendimiento disminuía con fuerza. En cierto modo, su simplicidad podía ser la perdición del mago. Era tentador utilizar cualquier palabra y repetirla hasta que pareciera perder su significado, pero no tenía sentido. Teniendo esto en cuenta, Arcus preparó un conjuro.

"Brasas. Brasas. Brasas. Estallido."

Con ese hechizo, Arcus imaginó una explosión a unos diez metros delante de él. Los artglyphs se elevaron a su alrededor cuando entonó el hechizo, y luego volaron hacia el lugar en el que se concentraba. Arcus esperó que se produjera algún tipo de explosión en el lugar donde se reunían, pero en su lugar sólo se oyó un crepitar a medias acompañado de bocanadas de humo negro.

"Maldita sea..."

Aunque Arcus maldijo en voz baja, su fracaso no fue necesariamente algo malo. Esto era normal; ningún hechizo se resolvía como se pretendía en el primer intento. Hacer un hechizo consistía en resolver conjuros hasta que un candidato prometedor sobresalía de los

prototipos, y luego pulirlo hasta conseguir un acabado perfecto. Cualquier cosa que fuera demasiado fácil de elaborar estaba destinada a ser inútil en la mayoría de las situaciones.

Arcus dedujo que templó demasiado el poder de "estallido" en ese intento. Tres usos de "brasas" resultaron más poderosos que una sola pronunciación de "estallido". En primer lugar, no le gustaba mucho el sonido del hechizo, por lo que habría acabado cambiándolo aunque tuviera éxito. Decidió optar por algo diferente para su siguiente intento.

Si usar la misma palabra demasiado no funciona...

Esta vez, decidió optar por palabras que permitieran que el poder de la "explosión" saliera a la luz.

"Brasas. Brasas. Reúnanse y estallen."

Como antes, los Artglyphs se elevaron y volaron hacia el punto en el que Arcus estaba concentrado. Cuando llegaron a su destino, se desgarraron en una pequeña explosión que no era más violenta que un petardo. No había fuego o calor real detrás de ella, y ofensivamente hablando, era inútil. Ni siquiera haría que el oponente se estremeciera. Además, Arcus ya tenía un hechizo para hacer saltar a la gente— un pequeño número descarado que llamaba "Burbuja Desconcertante".

"Supongo que no fue tan malo. Quiero decir, que explotó un poco..."

Decidió descartar el ángulo de la repetición, ya que parecía que le estaba frenando. Necesitaba alguna forma de retener toda la potencia del "estallido", por supuesto, pero estaba claro que la combinación de la elección de palabras y la repetición le estaba quitando las piernas al hechizo; dudaba de que pudiera conseguir una explosión adecuada a este ritmo.

¿Qué debería probar ahora?

Arcus tuvo que empezar por reducir los efectos y la potencia, para poder mantener su hechizo bajo control. Eso significaba añadir varias palabras para debilitar el conjuro. Decidió cambiar las "Brasas" por una palabra diferente, idealmente una que se deslizara mejor por la lengua. Eso también significaba refinar la imagen que tenía en su mente de los efectos del hechizo.

A diferencia de lo que ocurría antes, cuando los Artglyphs estaban dispersos, los imaginó uniéndose y formando un círculo mágico. Ese sería el precursor de la explosión. El círculo se contraería entonces para centrarse en el objetivo antes de crear una explosión centralizada. Ese círculo se centraría en una sola persona, pero la explosión podría alcanzar a cuatro o cinco más. Para la primera prueba, Arcus eligió una roca cercana en el jardín.

¡A ver cómo va!

Arcus abrió la boca, esperando que esto fuera un éxito.

"Infinitesimal". Unir. Concéntrese. Estallar suavemente!"

Los Artglyphs surgieron a su alrededor y se tejieron en un anillo antes de convertirse en un círculo más grueso. El éter rebosaba de ellos como tinta, dibujando líneas, círculos y formas,

que se unían para rellenar los detalles del círculo mágico. Se contrajo alrededor de la roca, como si la apretara con fuerza. Era tal y como Arcus había imaginado. Justo cuando parecía que no podía apretarse más, el círculo mágico se arrugó sobre sí mismo.

Entonces, salieron llamas rojas y naranjas, seguidas de una columna de humo negro. La onda expansiva de la explosión golpeó de golpe el cuerpo de Arcus. Durante un segundo, lo único que sintió fue calor. El estruendo de la explosión se desvaneció de repente y fue sustituido por un sonido agudo. El hedor del humo le llenó las fosas nasales, y frente a él se abrió un gran boquete en la tierra. La roca estaba hecha pedazos.



Arcus levantó la vista para ver fragmentos de Artglyphs volando en el aire entre montones de humo negro.

"¡Funcionó! Ha funcionado de verdad".

Arcus estaba absolutamente eufórico. No controlaba la explosión tanto como le hubiera gustado, pero éste era el resultado más cercano a lo que había previsto hasta el momento. Tres palabras y una frase corta. Nunca vio otro hechizo tan poderoso con un encantamiento tan corto. Restringido por la longitud, el hechizo nunca sería nada más sofisticado que una poderosa explosión, pero era suficiente. No era tan rápido de resolver ni tenía un alcance tan amplio como Flamlarune, pero sin duda era igual de fuerte, si no más. Además, era muy económico en términos de éter, gracias a su longitud.

Arcus apenas podía contener la emoción que sentía al crear un hechizo tan útil. El proceso permanente de ensayo y error hacía que los resultados fueran mucho más satisfactorios cuando se conseguía lo que se buscaba; ahí radicaba toda la alegría del desarrollo de hechizos. A partir de ahora, se centraría en obtener el mayor efecto posible del conjuro más corto posible.

Aunque preferiría que la explosión no fuera tan fuerte.

"Tal vez debería hacer unos tapones para los oídos usando sellos o algo así..." Arcus se cruzó de brazos y se puso a pensar, aunque la alegría de su éxito seguía palpitando en él.

"¿Un centavo por tus pensamientos?"

"¿t-Tío? ¿Qué pasa?"

Arcus se giró y encontró a Craib sonriéndole. Era una sonrisa más amplia de lo que jamás le había visto. Un escalofrío le recorrió la espalda. Sus instintos le advertían de que Craib estaba loco. Muy loco, aunque la pregunta de *por qué* se le escapaba.

"Escucha, es genial verte divertirse, pero ¿podrías al menos intentar no hacer cosas como... eso?"

"Cosas como... Oh."

Craib miraba la zona del jardín donde Arcus hizo su explosión. El suelo estaba destrozado, con piedras y tierra esparcidas por todas partes. Sólo por esa zona, te costaría saber que alguna vez hubo césped allí.

"¡Oh, um! Verás... Yo sólo..."

"¡La próxima vez piensa en dónde vas a explotar las cosas, idiota!"

El puño de Craib cayó sobre la cabeza de Arcus y comenzó a machacar su cuero cabelludo.

"¡Aaaaaaaaaaaaaah!"

Por todos sus esfuerzos mágicos, fue recompensado con un saludable masaje holandés.

Noah Ingvayne salió de la capital, dirigiéndose al territorio de Abend bajo las órdenes de Arcus. Iba a cierto campo de entrenamiento que Arcus utilizaba para el desarrollo de hechizos. Normalmente, Arcus practicaba en los Raytheft o en el jardín de Abend, pero desde su pequeño incidente del otro día, Craib le prohibió volver a utilizar sus tierras de esa manera. Incluso antes de eso, el enorme árbol que Arcus cultivaba para su vino de soma arruinó cualquier plan de jardinería que su tío pudiera tener. Incluso con lo relajado que era, Craib se puso nervioso.

Una vez que se calmó, le dio permiso a Arcus para utilizar los terrenos de entrenamiento en el territorio de Abend tanto como quisiera para sus experimentos mágicos. Aunque lo llamaba "campo de entrenamiento", en realidad sólo era una zona entre las montañas y los páramos que nadie visitaba. Esas montañas, cubiertas de árboles, eran tan tranquilas que era fácil olvidar que el tiempo existía. Había que aguzar el oído para oír el canto de los pájaros silvestres o el soplo del viento. La luz del sol se filtraba a través de las hojas y las ramas para iluminar el suelo, resaltando el áspero camino de grava que debían recorrer los viajeros.

Noah y su compañero de servicio, Cazzy Guari, habían salido a buscar agua y comida y volvían con su botín.

"Después de todo este tiempo, ¿no crees que deberías empezar a hablar correctamente?" dijo Noah.

"¿Eso crees? Creía que estaba mejorando". Cazzy dejó escapar su peculiar carcajada.

"No importa lo que pienses, tienes mucho margen de mejora".

"¿Ah sí? ¿Cómo dónde?"

Noah sacó un cuaderno. "Ayer, conté cuatro casos de discurso inapropiado hacia nuestro maestro, y ya dos más hoy".

"¿Por qué diablos estás escribiendo eso? ¡Te tomas esto demasiado en serio!"

"Aunque fueras mi superior en el Instituto, mi antigüedad como mayordomo es mucho mayor que la tuya".

Noah sentía que tenía el deber de señalar en qué podía mejorar Cazzy. Aunque su personalidad representaba un obstáculo, el habla y el registro eran vitales para un mayordomo. No era tan grave con Arcus y Craib, porque ellos sabían cómo era Cazzy, pero si hablaba con tanta brusquedad con los demás como lo hacía con ellos, podría quedar mal tanto él como su amo.

Aunque Noah sentía que había mejorado algo, todavía había momentos en los que se olvidaba completamente de sí mismo. Como mínimo, tenía que asegurarse de que Cazzy hablara con educación a los nobles de otras casas.

"Debo implorarle que sea más cuidadoso. Ambos debemos apoyar al Maestro Arcus lo mejor que podamos para el futuro".

"Nosotros', ¿eh?"

"Sí. Nosotros. ¿O no estás satisfecho con tu puesto? Personalmente, creo que sería difícil encontrar un maestro más entretenido".

"¡Tengo que estar de acuerdo con eso! El chico está loco". Cazzy volvió a cacarear.

El antiguo secuestrador se quejaba de muchas cosas, pero rara vez tenían que ver con Arcus. Noah supuso que se debía a que Arcus no era muy diferente de la mayoría de los plebeyos, con su vena descarada y su dicción desenfadada. A menudo se preguntaba por qué era así, a pesar de su educación, pero los misterios que rodeaban a su maestro eran ya demasiados para contarlos. En cualquier caso, Cazzy y Arcus hablaban demasiado como viejos amigos, y Noah pensó que ya era hora de que eso cambiara.

"Oye, cállate un segundo".

"¿Qué pasa?" Susurró Noah.

Cazzy se inclinó un poco hacia delante y arqueó el cuello, mirando a su alrededor. Noah había oído que Cazzy era un antiguo campesino y que incluso salía a las colinas y a los campos a cazar utilizando su magia. Debía de tener un oído muy afinado para los sonidos inusuales en la naturaleza. Noah también escuchó, y pronto lo oyó: un estruendo intermitente que sonaba como el golpe de unos tambores, seguido por el clamor de las alas del vuelo de pánico de los pájaros y una vibración como si algo grande se estrellara contra el suelo. Fueran cuales fueran esos sonidos, *no eran* naturales.

"Dios mío..."

"¡Suena como un motín, pero sé quién está detrás!"

"Tengo la horrible sensación de que yo también lo sé".

El chico era una catástrofe rodante elegantemente empaquetada con ropa de aristócrata.

Cazzy dejó escapar su aguda carcajada. "Te mueres por saber lo que ha hecho, ¿verdad?"

"¿Cómo puedes saberlo?"

"¡Está en toda tu cara!"

Noah no se dio cuenta de que estaba siendo tan obvio.

"Para ser honesto contigo, tengo mucha más curiosidad por lo que lanzó para hacer una zona de guerra del jardín de Craib".

"Por eso hemos tenido que venir hasta aquí, ¿no? ¿Para qué quiere el chico un hechizo que puede hacer tanto daño?"

"Estoy seguro de que tiene alguna objeción a la sensibilidad paisajística de Craib. Ese desorden fue simplemente la primera fase de su conspiración contra la horticultura respetable".

"Y me dices *que* tengo que mostrar más respeto a nuestro maestro, ¿eh?"

La pareja no tardó en llegar a la zona cero. Arcus estaba practicando en un claro considerable. Ya los esperaba, y se acercó a ellos en cuanto los vio.

"Hola, chicos. Bienvenidos de nuevo"

"Tenemos la comida y el agua que pidió".

"¡Gracias!" Arcus cogió la petaca que le entregó Noah, añadiendo otro "gracias" al hacerlo.

Noah no podía reprocharle sus hábitos en cuanto a las muestras de cortesía. Antes, Noah señaló que no era normal que los nobles agradecieran a sus sirvientes cada pequeña cosa; Arcus replicó que si alguien hacía algo por él, iba a estar agradecido por ello; su implicación era que hacer lo contrario sería una violación de la causa y el efecto básicos.

Noah percibió un olor a humo. Se giró para mirar hacia los árboles y jadeó. A pesar del sonido que salió de sus labios ante la destrucción que tenía delante, consiguió recuperar la compostura casi de inmediato. A estas alturas estaba acostumbrado a casi todas las sorpresas imaginables.

Cazzy hizo una mueca. Comparado con Noah, tenía dos años menos de experiencia tratando con el chico. Los árboles frente a ellos habían caído en forma de abanico. Por eso no valía la pena levantar una ceja. La verdadera sorpresa llegó cuando se dio cuenta de que cada árbol tenía varios agujeros pequeños. No estaba claro si sus troncos habían sido arrancados intencionadamente o si simplemente se habían roto bajo una intensa fuerza destructiva, pero ninguno de ellos había sido derribado limpiamente.

Los Artglyphs que aún se disipaban en el aire hacían evidente que Arcus había utilizado algún tipo de hechizo, pero no uno que Noah reconociera.

Consciente de que sus sirvientes los habían notado, Arcus miró a los árboles. "No te preocupes por eso. Sólo estaba probando algunas cosas nuevas".

"¿Es eso lo que era el sonido fuerte de antes? ¿Crees que podrías hacer un hechizo agradable y pacífico por una vez?"

"Estaba pensando que este tipo de magia combativa será útil en algún momento".

"He visto enterradores menos pesimistas que tú..." Cazzy gimió.

"Quiero decir que este mundo no es precisamente pacífico, ¿verdad?" señaló Arcus con calma.

"Eh, no puedo discutir eso..."

Tampoco podía hacerlo Noah. Aunque Lainur no estaba actualmente entre los beligerantes de ninguna guerra importante, siempre había escaramuzas fronterizas aquí y allá que requerían la atención de alguien. La tribu de los Hans, en el este, nunca pasaba mucho tiempo sin una salida. En el sur, el reino marítimo de Granciel luchó duro para impedir que Lainur progresara demasiado en sus hazañas marinas. El Imperio de Gillis, al oeste, aprovechaba cualquier oportunidad para lanzar una invasión. Sólo los aliados del norte de Lainur mantuvieron relaciones diplomáticas pacíficas. Tal y como estaban las cosas, podía estallar una guerra en cualquier momento.

Sin embargo, eso no era lo que más despertaba la curiosidad de Noah sobre las palabras de Arcus. ¿Qué quería decir con "este mundo"? ¿Qué otros mundos había para compararlo?

"Entonces, Maestro Arcus. ¿Fue un éxito el hechizo que acaba de lanzar?" preguntó Noah, notando que su maestro parecía un poco preocupado.

Ya tenía una idea de la respuesta. Cuando la magia de este chico saliera como él esperaba, gritaría y saltaría y correría de alegría, perdiendo de vista todo lo que le rodeaba. En cambio, Arcus se fijó en Cazzy y Noah en cuanto llegaron y los saludó con calma.

"No, todavía no está del todo bien. Sigo probando diferentes frases y cosas, pero no consigo que funcione como quiero. La letra del *bull let* sigue saliendo demasiado grande. No sé qué está fallando", murmuró Arcus.

Bull let —esa extraña frase hizo cosquillas en la memoria de Noah de otro hechizo ideado por Arcus— Black Armor, o algo así. Noah no estaba seguro, pero debía de estar intentando lanzar el mismo tipo de proyectil con este nuevo hechizo. Sin embargo, al ver la destrucción que causó Arcus, Noah no pudo evitar pensar que cualquier otro mago estaría encantado con ese resultado.

"¿No quieres que tu 'bull let' sea lo más grande posible?" preguntó Noah.

"Más grande significa más poder, sí, pero el *bull let* cambia el tiempo que puedo mantener el control del hechizo. Ni siquiera puedo mantenerlo durante diez segundos así. El conjuro debería ser perfecto, pero se sale de control..."

"Le ruego que me disculpe, maestro Arcus, pero ¿le importaría repetirlo?"

"¿Qué? Oh, claro". Arcus se aclaró la garganta. "Bueno, ya sabes. Cuando uso la *Black Armor*, hago la forma de un *chicle* con la mano, ¿no? Así que esta vez intento hacer mi brazo como un *rye full*, pero entonces el barril se calienta demasiado..."

"Ejem."

"Uh..."

Pedirle que se repita sólo complicó las cosas, y ni Noah ni Cazzy pudieron añadir nada de utilidad.

Arcus hizo una mueca al darse cuenta de que no tenían ni idea de lo que estaba hablando. "Es difícil de explicar sin palabras equivalentes... Hmm..."

Arcus se sumió en profundos pensamientos y comenzó a murmurar, utilizando un lenguaje aún más incoherente que antes. No era raro ver a los magos hablando consigo mismos de esta manera. Escuchar sus propias palabras en voz alta ayudaba a centrar sus pensamientos. El único problema era que parecía estar hablando sin sentido.

El maestro de Noah utilizaba a menudo palabras que sonaban poco naturales y que él nunca había oído ni en la lengua de Lainur ni en la Lengua Antigua. Esas palabras parecían referirse a teorías y fenómenos para los que no tenía ningún punto de referencia, lo que no hacía más que desconcertar a Noah. Intercambió una mirada con Cazzy, que se encogió de hombros y negó con la cabeza, como siempre. Los dos no tenían ni idea. Era igual que en la Torre Sagrada cuando Arcus explicaba su hechizo "Un pequeño paso". Tuvo que llegar a lo más básico para que Noah y Cazzy tuvieran siquiera una idea de cómo funcionaba.

"Entonces, ¿lo que dices es que no quieres que sea demasiado fuerte?" preguntó Cazzy.

"Sí, porque hace que mi brazo sea demasiado pesado. No quiero que sea poderoso, sino que pueda disparar rápidamente. Todavía tengo suficiente éter, así que te lo mostraré".

"Torrente interminable y penetrante del mal. El oscuro parpadeo del jabón y su marea carmesí tras el aguacero. Corre y gira según la voluntad de la naturaleza. El calor nunca se enfría, y no conoce su objetivo. Perfora los oídos de los soldados y ahoga sus gritos de batalla. Corre un alboroto incesante."

"Barril Giratorio".

Los Artglyphs flotaron frente a Arcus antes de reunirse y formar varios círculos mágicos en el aire. Arcus introdujo su brazo derecho en ellos, momento en el que se contrajeron hasta estreñirlo como si fueran grilletes. Con los círculos mágicos en su sitio, Arcus volvió a colocar el brazo para que apuntara al frente. Los círculos empezaron a girar, ganando velocidad hasta que se desdibujaron de forma irreconocible.

"Ráfaga".

El aire chirrió y varios bultos negros salieron disparados de su brazo a una velocidad espeluznante. Los bultos volaron en gran número a intervalos imprevisibles. La única palabra que se le ocurrió a Noah para describir aquel movimiento fue "dispersión", pero no era suficiente para describir la fuerza con la que volaban aquellos proyectiles. A diferencia de l Black "Armor" de Arcus, en la que el ataque volaba demasiado rápido como para que el ojo lo viera, éstos eran al menos visibles, pero seguían moviéndose demasiado rápido como para esquivarlos con seguridad. Las piedras mágicas volaron en línea recta, como si fueran tiradas por hilos invisibles. Hicieron agujeros del tamaño de un puño en los árboles que encontraban a su paso. Algunos fueron arrancados de raíz, mientras que los árboles más gruesos parecían haber sido roídos por un millón de orugas. Cualquier humano que se encontrara frente a Arcus no tendría escapatoria.

Parecía un hechizo para ser usado en múltiples objetivos. Arcus sólo necesitaba lanzar su hechizo y hasta toda una multitud frente a él acabaría como esos árboles. Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Noah. Lo que le preocupaba más que el poder del hechizo era su singularidad. Al igual que su "Black "Armor", este hechizo no se parecía a ningún otro en el que Noah pudiera pensar.

Justo en ese momento, Arcus echó la mano hacia atrás, como si hubiera tocado algo increíblemente caliente.

"¡Ay! Realmente necesito hacer que el *bull lets* de ser tan pequeño... Por eso no puedo mantenerlo mucho tiempo. Supongo que intentar hacer copias mágicas de *las hormigas de los suspiros* no es tan fácil como pensaba", murmuró Arcus, sacudiendo la mano en el aire para refrescarla.

A Noah no le sorprendía que el hechizo fuera una carga para su brazo, aunque no entendía de dónde había sacado Arcus la idea de lanzarlo así desde su propio cuerpo.

"¿Cómo diablos se le ocurren estas cosas espeluznantes?" Murmuró Cazzy.

"Debo estar de acuerdo. Maestro Arcus, ¿podría compartir con nosotros en qué se basa este hechizo?"

Ya había varios hechizos basados en armas de proyectiles. Arcos, hondas, catapultas, jabalinas... pero ninguna de esas armas podía lanzar ataques tan rápidos y despiadados como lo que acababan de presenciar. Para hacer sus propios hechizos, era importante trabajar a partir de algún tipo de materia prima conceptual, algo sólido que ayudara a su imaginación sobre cómo iba a funcionar el hechizo; de lo contrario, el riesgo de fracaso se disparaba. Por mucho que Noah lo intentara, no podía pensar en cuál podría ser el punto de partida de Arcus.

"Me basé en una *goma de mascar*".

Como siempre, su respuesta no ayudó. Era como si estuviera hablando de algo de otro mundo, por imposible que pareciera. La primera línea de *El Nacimiento del Cielo y la Tierra*, una de las Crónicas Antiguas, establecía que "*Todo lo que existe en este mundo nació de las palabras*". "El lenguaje era el punto de partida de todo. Las montañas, los mares, los cielos y la tierra... todo surgió de los Artglyphs que surgieron de la Razón Fundida, el principio de la creación.

Si el lenguaje era la base de todo, entonces, a la inversa, todo en el mundo podía describirse con las palabras que ya existían. Sin embargo, el hechizo de Arcus no parecía seguir esta regla, lo que significaba...

"Lo siento chicos, pero no creo que pueda explicar en qué me basé para hacer este hechizo".

Pensé que no...

"¿Por qué no?" Presionó Noah.

"Bueno..." Arcus hizo una pausa y bajó la voz. "Porque se basa en algo que no existe en este mundo".

Parte 3: El Deseo Del Duende

Hoy había una reunión en el castillo de Lainur. Se celebraba en el Jardín de las Luciérnagas, uno de los jardines reservados al uso privado del rey. Por la noche, los Sol Glasses iluminaban maravillosamente el jardín y sus numerosas flores, iluminándolas como luciérnagas azules y parpadeantes. El primero de los asistentes a esta reunión fue el propio dueño del castillo, el rey Shinlu Crosellode.

Su invitada era una mujer joven, que apenas pasaba de los veinte años. Tenía el pelo ondulado y castaño; sus ojos violáceos tenían un brillo hechizante, como si estuvieran hechos de amatista pulida. Su piel era blanca como las primeras nieves de su tierra natal. Llevaba un uniforme militar negro.

A su edad, no habría sido apta para una audiencia directa con el rey si no fuera por su estatus. Se trataba de Meifa Darnénes, cónsul de la Confederación del Norte, que presidía la Cordillera de la Cruz, limítrofe con Lainur.

Meifa dio un sorbo a su taza de té. "He oído que has reforzado las fuerzas mágicas de tu reino últimamente".

Su voz era dulce y humeante, pero su tono era rígido; se sentía sofocada en presencia del rey.

Shinlu no enarcó una ceja ante la insinuación de acusación a su declaración. "Así es; todo es gracias al duro trabajo de los magos de nuestro país. Realmente tengo la suerte de ser el rey de unos ciudadanos tan diligentes".

"No lo esperaría de ninguna otra nación, eso es seguro. Siempre están un paso, si no dos, por delante de nosotros cuando se trata de magia. Pero —añadió con amargura—tengo una curiosidad mortal por saber cómo lo hacen conseguido exactamente. Mientras otras naciones poderosas se esfuerzan por dar una ventaja a sus magos, tú has mejorado la tuya a pasos agigantados. Debe haber algo detrás".

"¿Qué? ¿No crees que es posible que hayan trabajado muy, *muy* duro?"

"Lo encuentro dudoso. Si no se hace trabajar a los magos día y noche o se les golpea con más saña de lo que se ha visto nunca en la historia, no veo cómo se pueden obtener los resultados que se obtienen. Entiendes de dónde vengo, ¿no?"

"U-Uh, supongo..." Shinlu trató desesperadamente de hacerse el tonto, pero el agudo destello de la mirada de Meifa se lo ponía difícil.

Aun así, se negó a dejar que le sonsacara la verdad. Curvó los labios en una sonrisa intencionadamente vaga.

Meifa no iba a rendirse. "Escuché un rumor muy interesante en mi camino hacia aquí".

"¿De verdad? Me encantaría escucharlo".

"Shinlu Crosellode tiene una nueva herramienta para potenciar a sus magos. Es tan eficaz que los magos del ejército se han hecho más fuertes prácticamente de la noche a la mañana".

"Oh, vamos. Conoces al tipo, ¿no? Tan negados con el poder absoluto de mis magos que insisten en que se trata de una 'herramienta' o 'truco'. Esos rumores son completamente infundados".

"Dicen que donde hay humo, hay fuego... ¿De dónde viene esa frase, otra vez?"

"Una de las fábulas de *La Edad Espiritual*. El Caballero del Muérdago, Floam, y Santa Astia persiguieron a una banda de saqueadores y sólo los encontraron cuando siguieron un rumor lejano. La frase se inspiró en esa historia".

"Impresionante. Una historia con dos de los tres sabios".

"De todos modos, me cuesta creer que esas teorías conspirativas de uvas agrias le den tantas vueltas a un cónsul confederado. No te tomé por el tipo crédulo".

"Se lo mencioné precisamente porque tengo razones para creer en su credibilidad".

"Es curioso. Según mi experiencia, los rumores que se propagan entre los plebeyos suelen ser los más fantasiosos". Shinlu se rió.

Meifa continuó, con la voz baja. "Sin embargo, no niegas el repentino aumento del poder de tus magos, ¿verdad?"

"No. Esa es la única parte que los rumores acertaron".

"Ya veo. Ahora, nuestras naciones son aliadas, ¿sí? Ambos queremos mantener la línea contra la agresión del Imperio. ¿No crees que compartir cualquier herramienta útil que puedas o no tener es en nuestro mejor interés?"

"Supongo que sí. Si quieres, puedes venir a ver algunos de nuestros ejercicios junto con tus compañeros mágicos. Es tal y como has dicho: somos aliados. Estoy feliz de cooperar plenamente con la Confederación".

Meifa entrecerró los ojos, preguntándose qué le había hecho sentir tan ansiosa. Podía entender que Shinlu quisiera mantener su secreto, sobre todo porque Lainur era un líder internacional en el campo de la innovación mágica. Hasta el anuncio oficial, era posible que ni siquiera quisiera que sus aliados lo supieran.

Que lo entendiera no significaba que estuviera contenta.

Habían pasado dos años desde el anuncio del eterómetro. Si bien es cierto que han cambiado muchas cosas, uno de los mayores cambios se ha producido en la producción del invento: en concreto, ahora existe un sistema que permite fabricarlo a una escala mucho mayor que antes. Hasta ahora, los eterómetros eran producidos por un pequeño equipo de tres personas: Arcus, Noah y Cazzy, utilizando su éter templado. Exponiendo la Plata del Hechicero a ese éter se transformaría en un tipo especial de "plata templada". El creador trasladaría entonces la plata a un tubo de cristal sellado. Al retirar el aire del tubo se obtendría un eterómetro completo, pero este último paso no era una tarea fácil. El proceso en sí no era difícil; lo complicado era

asegurarse de que el aparato siguiera siendo preciso. La más mínima inexactitud dejaría el eterómetro inservible. Cada eterómetro que se fabricaba con éxito daba lugar a unos tres o cuatro intentos fallidos, lo que hacía que la producción fuera un gran desperdicio.

Con ese método, Arcus nunca podría responder a la petición de la corona, así que se vio obligado a idear una forma de aumentar su producción. Hacía tiempo que había perfeccionado su técnica de templado del éter y decidió que no le importaría enseñarla a unos pocos elegidos. Pidió al Gremio que eligiera a varios magos de confianza para contratarlos y entrenarlos. Temiendo que el proceso de creación del eterómetro pudiera filtrarse, Arcus se aseguró de que cada contratista fuera entrenado y asignado a un solo paso de su creación, e incluso hizo que cada paso se llevara a cabo en un lugar distinto para evitar que una sola persona aprendiera demasiado.

Recordó la objeción de cierto mago de cara gruñona.

"Arcus Raytheft". ¿Es esto realmente necesario? Parece un desperdicio de dinero si me preguntas".

"Maestro del gremio, Su Majestad me ha pedido que lleve a cabo la producción del eterómetro de la forma más segura y secreta posible, y no pienso correr ningún riesgo. Incluso en estas condiciones, si uno de mis magos fuera recontratado o secuestrado, todavía hay una posibilidad de que el proceso de producción se filtre."

"A este ritmo, tus trabajadores pensarán que no confías en ellos. Podrían empezar a estar resentidos".

Arcus no podía discutirlo. Los magos y trabajadores que contrataba eran elegidos entre los mejores de sus campos. Cualquiera pensaría que estaba siendo demasiado desconfiado, pero era un pequeño precio a pagar por la reducción de las posibilidades de filtraciones. Era mejor pasarse de la raya que hacer demasiado poco.

"Esto es más que una cuestión de confiar en ellos, Maestro del Gremio. No dudo que la información se abriría paso de alguna manera si bajo la guardia".

"¿Realmente lo crees?"

"Todo lo que tiene una posibilidad de suceder, finalmente lo hace. Todo lo que tiene posibilidades de fallar, falla, si se le da tiempo. Es exactamente como todos esos eterómetros defectuosos que producimos. Siempre es cuestión de tiempo. Si no pongo las medidas más estrictas, el proceso tendrá fugas".

"Esa es ciertamente una forma interesante de ver las cosas..."

La Ley de Murphy hizo reflexionar a Godwald. Personalmente, Arcus pensaba que el jefe del gremio no estaba lo suficientemente preocupado, pero como la mayor parte de la investigación mágica se trataba y se hablaba en clave, probablemente no veía por qué eran necesarias más medidas que esas. A pesar de la precisión que exigía la producción del eterómetro, en comparación con el lanzamiento de hechizos y la fabricación de magia, el

proceso en sí era bastante sencillo. Si se sabía cómo funcionaba, sólo se necesitaban unos conocimientos básicos y un dominio de la magia para recrearlo, lo que hacía más probable que se filtrara.

Con el Maestro del Gremio persuadido y los magos capaces de producir plata templada, Arcus finalizó la nueva línea de producción, centralizada en los terrenos del Gremio. Con el nuevo sistema de trabajo dividido, esperaba que su participación disminuyera, lo que le permitiría disponer de mucho más tiempo libre. Por desgracia, la realidad no suele ser tan amable.

"¿Por qué?" gritó Arcus, enterrado bajo montañas de documentos en una habitación de la finca de Abend.

Sus sueños de tener un respiro quedaron aplastados bajo montones y montones de formularios, expedientes y papeles. Todo eran informes y solicitudes relacionadas con el eterómetro y su papel en la creación de hechizos y la práctica de la magia. Llegaban como un reloj, inundando de trabajo al pobre niño de doce años.

"Esto no es justo, ¿verdad? No es justo".

Noah permaneció impasible mientras respondía. "Esto es perfectamente normal. Me atrevo a decir que fueron tus expectativas las que fueron injustas".

"¿Mis expectativas?! Sólo tengo doce años, ¿sabes? Sólo soy un niño! ¿No debería estar fuera retozando o algo así?"

"Afirmas ser un niño, pero rara vez actúas como tal".

"¿Qué? ¿Así es como vas a hablarle a tu maestro? ¡Y deja de mirarme como si *yo fuera* el loco!"

Cazzy frunció el ceño. "¿No eres tú el que siempre nos dice que dejemos de tratarte como un bebé?"

"Olvídate de eso ahora. ¿No han oído hablar de las leyes de trabajo infantil? Debería denunciar esto. ¿Por qué no pueden dejarme salir a jugar o algo así?"

"¿Otra vez escupiendo palabras sin sentido?"

Noah ignoró el exabrupto de Arcus y, en cambio, apiló más papeles sobre el escritorio.

"Maestro Arcus. Quizás deberías dejar de hablar y empezar a trabajar. De lo contrario, nunca terminarás. Todo esto es resultado de tu invención, así que deberías asumir la responsabilidad y ver que este trabajo se haga".

"Me encantaría, pero mi motivación se ha ido por la ventana. Ugh..."

"En ese caso, me encargaré de estos..."

"¿De verdad?! ¡Noah, eres un salvavidas! Gracias".

"Sin embargo, tienes que ocuparte de esto". Noah cogió una gruesa carpeta y un fajo de papeles.

Cazzy sacó la lengua como si acabara de tragarse una píldora especialmente amarga. "¿Qué demonios?! ¿Hay más?"

"Efectivamente. Han llegado esta mañana. Una nueva unidad desea utilizar el eterómetro y ha pedido instrucciones sobre su uso y las precauciones que deben tomar. Por supuesto, ya tenemos un documento con esa información; sólo hay que transcribirlo".

"¿Cuántas copias necesitamos?"

"No deberíamos necesitar hacer más de cien si tenemos en cuenta los repuestos".

"Dame un respiro..."

"Se trata simplemente de copiarlos. ¿Qué hay de difícil en eso?" Noah reacomodó la posición del monóculo sobre su ojo, pero por lo demás su rostro ni siquiera se inmutó.

Cazzy miró fijamente a Noah. "Si tienes algún otro trabajo sorpresa como este, será mejor que me lo cuentes ahora o voy a explotar, ¡demonios!"

"Cuida tu lenguaje. Un simple aumento de trabajo no debe valer una ofensa a los fantasmas gemelos".

"¡Los verdaderos demonios son los que me hacen perder el tiempo con toda esta basura!" dijo Arcus.

Cazzy soltó una carcajada aguda. "¡Ves, hasta el niño lo hace! Escucha, jefe, ya sabes que normalmente los 'demonios' se supone que son los tipos que destruyen el mundo y todo eso, ¡no sólo te envían papeleo!"

"¡Pues están destruyendo *mi* mundo!" Arcus miró a Cazzy con todo lo que pudo reunir.

Cazzy levantó las manos. "¡Por supuesto, señor! Son todos demonios, señor".

"Ahora que ustedes dos se han acomodado, prepararé tu parte del trabajo, Cazzy".

"¡Vamos, lo dices como si no fuera a ayudar todo el tiempo!"

Cansados de resistirse, Arcus y Cazzy se resignaron a trabajar.

"¿Podrías pasarme esa pila de papeles, Cazzy?" dijo Arcus.

"¿Qué, todo eso? Sabes que puedes dejarnos mucho de esto a nosotros, ¿verdad?"

"Claro, lo sé. Pero mira esto primero". Arcus dejó los papeles y documentos en el suelo y volvió a abrir la boca.

"Lee la izquierda y copia la derecha. Copiar con una mano más practicada que el más excelente de los transcritores. Ni un carácter fuera de lugar, ni un carácter mejorado. El

único resplandor de una luz misteriosa. Sin trucos, sin engaños y sin ilusiones. Contempla el trabajo perfecto de estas manos bien intencionadas. ”

Escritura perfecta. Un hechizo diseñado para replicar la escritura de una página en otra.

Los Artglyphs se enroscaron en las dos manos de Arcus. Colocó la mano izquierda sobre la pila a copiar y la derecha sobre las hojas de papel en blanco. Murmuró "copia" en la Lengua Antigua, haciendo que su mano derecha emitiera un destello. Cuando la luz desapareció, las hojas que antes estaban en blanco bajo su mano mostraban un texto idéntico al de las hojas de la izquierda.

"¿Y bien?"

"Dios mío..."

"Whoa..."

Sus dos sirvientes lo miraron, con los ojos muy abiertos. Probablemente nunca se habían planteado utilizar la magia de esta manera. Más concretamente, nunca habían visto un texto que se copiara de forma casi instantánea, así que no era algo para lo que sus imaginaciones tuvieran cabida.

Noah golpeó las manos sobre el escritorio y se inclinó hacia delante, con los ojos brillando de interés. "¡Maestro Arcus! Cuéntame más sobre ese hechizo".

Arcus sonrió. "Este es un hechizo de fotocopidora que se me ocurrió en secreto. Imprime copias perfectas de cualquier página, ya sea con palabras o imágenes. Con esto, soy más poderoso que todas las imprentas del mundo juntas".

Arcus echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada siniestra. Noah y Cazzy se volvieron rápidamente hacia el otro y bajaron la voz.

"El maestro Arcus parece estar de muy buen humor hoy".

"No, creo que sólo está cansado. O ha perdido la cabeza por todo este papeleo".

Aunque Arcus los pilló susurrando entre ellos, no le importó lo que dijeran. Tenía que ser capaz de reírse y divertirse con esto, o la presión de todo este trabajo lo aplastaría.

"¡Echa un vistazo! No falta ni una letra ni está fuera de lugar. Además, apenas utiliza éter. Incluso un mago común podría usarlo!"

"Es algo muy especial".

"Lo sé, ¿verdad? Aunque tuviera que hacer mil millones de copias, ¡podría hacerlo así!" dijo Arcus, chasqueando los dedos.

"¿Cómo se te ocurren todas estas ideas nuevas y locas? Acabas de empezar a sentir el ardor de este papeleo, y ya sabes cómo lidiar con él tan rápido".

"Es porque sé cómo es la verdadera conveniencia".

"¿Qué quieres decir?"

"¿Eh? Bueno, ya sabes".

"Te sigo diciendo que no lo hago. Pero como sea..."

"Como siempre", dijo Noah, "¡me gustaría que nos explicaras *por qué no* nos hablaste de este hechizo antes! Espero que tengas una explicación razonable, ¡porque no te dejaré ir hasta que esté satisfecho!".

"Es porque se me olvidó, por supuesto".

"¿Oh? Eso es extraño, considerando lo poderosa que suele ser tu memoria".

"¡Porque sólo recuerdo ciertas cosas! ¡De todos modos! ¡¿No es esto lo más grande que has visto?! ¡¿No es un milagro de la civilización moderna?! ¡Las fotocopiadoras son lo mejor que hay! Voy a tener estas cosas hechas en unos dos segundos".

El hechizo no era una cosa de una sola vez. Podía seguir trabajando, con la mano derecha parpadeando y la izquierda transcribiendo, durante minutos. Cien copias eran un paseo, incluso para alguien con las reservas de éter de Arcus. Por fin, la última copia estaba terminada.

"¡He terminado, Noah! ¡He terminado!"

"Buen trabajo. Ahora..."

"¡Ahora nada! ¡Eres como el mejor mayordomo de la historia, pero conozco esa luz demoníaca en tus ojos! ¡Sé lo que vas a decir!"

"¿Perdón?"

"¡He *terminado* por hoy! Me he quedado sin éter, ¿vale? Así que me voy a ir de descanso". Sin esperar respuesta, Arcus se levantó de la silla y salió corriendo de la habitación y de la finca tan rápido como le permitieron sus piernas.

"Sólo iba a ofrecerle una taza de té..." dijo Noah tras una incómoda pausa.

"¿Estás bromeando?"

"Tal vez". Noah sonrió con desconcierto.

"A veces no sé si eres un mayordomo o un comediante..." Cazzy hizo una mueca.

Tras escapar de las ruines garras de Noah, Arcus llegó a cierto parque de la capital. No tenía nada que hacer aquí; sólo fue el primer lugar al que se le ocurrió huir. Volver a la casa de Raytheft significaba que podría encontrarse con sus padres, y tampoco le gustaba sentarse solo en los cafés.

Aunque terminó en el parque, no había mucha gente, y dar un paseo en un lugar tan desierto le pareció algo triste. Era extraño, pero quizá se debiera a la hora del día. Este lugar solía estar lleno de niños jugando y gente estirando las piernas en los senderos. Incluso el tiempo parecía sombrío, y había un olor desagradable y húmedo en el aire, como si estuviera a punto de llover. No parecía que Arcus pudiera quedarse por mucho tiempo.

"¿Adónde voy ahora?"

Salió con tanta prisa que en realidad no llevaba nada más que su capa azul oscuro, su sombrero y su espada. Tampoco tenía la bolsa en la que guardaba sus materiales de estudio, lo que le dejaba con muy poco que pudiera hacer para pasar el tiempo. Tomar un descanso ahora no ayudaría a reducir su carga de trabajo. Consideró si debía regresar.

En ese momento, oyó una voz detrás de él.

"¡Oye!"

Arcus no podía decir si era un niño o una niña lo que hablaba, pero definitivamente era un niño.

"¡Oye!"

Era obvio que quienquiera que fuera quería que se diera la vuelta, porque cuando no lo hizo, empezaron a tirar de su manga.

"¿Qué...?", empezó Arcus, pero luego se quedó helado.

No recordaba haberse sobresaltado tanto antes. La figura que estaba detrás de él llevaba una enorme túnica azul con la capucha puesta. Tenía más o menos la misma altura que él. Una linterna de acero colgaba de su cadera. La parte inferior de la túnica se arrastraba por el suelo, y las mangas eran tan largas que le colgaban sobre las manos. Eso no fue lo que más sorprendió a Arcus. Aunque los tenía de frente, no podía verles la cara. No era que la capucha lo cubriera; donde se suponía que estaba el rostro de la figura, sólo había un espacio oscuro. Era como si estuviera mirando un abismo sin fondo. Mientras seguía mirando, finalmente aparecieron dos ojos amarillos que se estrecharon, como si le sonrieran.

"¡Hola!"

"H-Hola..." Arcus respondió automáticamente.



Su cabeza era un revoltijo de pensamientos incompletos, pero la misteriosa figura no parecía preocupada en lo más mínimo. Levantaron ambos brazos, las mangas colgando, aparentemente buscando un apretón de manos.

"¡Encantado de conocerte!"

Arcus se quedó mirando.

"¿Tú... no crees que sea bueno que nos conozcamos?"

Arcus no sabía cómo reaccionar. Los ojos amarillos de la capucha oscura se volvieron tristemente hacia el suelo. Abrumado por un repentino sentimiento de culpa, Arcus extendió la mano.

"¡Encantado de conocerte!"

"¡Sí!" La figura agarró su mano entre las mangas y la agitó con entusiasmo de arriba abajo mientras la sonrisa volvía a sus ojos.

"Entonces, eh... qué... Quiero decir, ¿quién eres?" preguntó finalmente Arcus.

Fuera lo que fuera, dudaba de que fueran humanos. Desde la forma en que se movían hasta la manera en que la túnica colgaba en reposo, tuvo la impresión de que no había ningún cuerpo del que hablar debajo de la fluida tela. No era sólo su aspecto, sino que todo le daba a Arcus una sensación extraña. Al menos no parecía peligroso.

"¡Me llamo Gown! Me conoces, ¿verdad?"

¿"Gown"? Uh, quieres decir..."

"¡Sí! Lo tienes!" Gown asintió.

No era la primera vez que Arcus se encontraba con ese nombre. "Gown" era un nombre tan omnipresente como los Fantasmas Gemelos: un ser sobrenatural, el Duende Sepulturero. Se mencionó por primera vez en la segunda Crónica Antigua, *La Edad Espiritual*, y a partir de ahí se difundió en el folclore. Se decía que era inmortal y que siempre patrullaba los cementerios por la noche y lloraba a los muertos. Les ofrecía flores y canciones para mantenerlos en paz y evitar que se desenterraran. Gown también era conocido como guardián de las tumbas y vigilante del inframundo.

A pesar de que la propagación de las Sol Glasses abolía ampliamente la oscuridad en los lugares públicos, se seguía hablando mucho de Gown. Todavía regaba las plantas alrededor de los cementerios y todavía recogía flores para colocarlas en las lápidas. Seguía consolando a los muertos con su canto. Seguía trabajando a la luz del día, sentado en los bancos del cementerio y tomando el cálido sol. Algunas descripciones de Gown lo convertían en una especie del hombre de la bolsa, pero la mayoría de la gente lo veía como una figura que había que respetar.

Este era el primer encuentro de Arcus con una figura de leyenda. Podía contar con los dedos de una mano los cementerios en los que había estado, así que no tenía motivos para creer que

se toparía con el mismísimo duendecillo, ni que éste sería tan amistoso. De repente se dio cuenta de que aún no se había presentado.

"Mi nombre es..."

"¡Arcus! Arcus Raytheft, ¿verdad?"

Arcus hizo una pausa. "¿Cómo lo has sabido?"

"¡Porque eres Arcus!"

"¡Eso no tiene sentido!"

"¡Pero así es como lo sé!"

"Pero es..."

Gown realmente no parecía darse cuenta de lo que estaba mal en su respuesta. Incluso si Arcus volvía a preguntar, sólo podía ver esta conversación volviendo al punto de partida. Decidió atribuirlo a la perspicacia sobrenatural de Gown.

"Entonces, ¿qué estás haciendo aquí, Gown? Pareces estar un poco lejos de tus lugares habituales".

"¡Sí! Hoy he tenido que venir a este parque en su lugar".

"¿Quieres decir que pasa algo?"

"¡Sí! Sí, ¡y por eso he venido a verte, Arcus!"

¿Está aquí para verme a mí específicamente? ¿Por qué?

"¡Quiero preguntarte algo, Arcus!"

"Claro, adelante".

"¡Gracias! ¡Hace poco, hubo un grupo de humanos que amenazó nuestra promesa! ¡Quiero que me ayudes a atraparlos!"

"¿Su promesa?"

"¡Sí! Han desenterrado un viejo cementerio en el norte y han robado los cuerpos".

"¿El norte? ¿Al norte de la capital o al norte de Lainur?"

"¡No! ¡Más al norte que eso! En Alnorsace!"

"Al... ¿Te refieres a la Confederación del Norte?"

"¡Sí!"

La Confederación del Norte estaba formada por varios estados menores que separaban a Lainur de las montañas. Como país vecino, naturalmente mantenía pequeños enfrentamientos territoriales con el reino, y a veces las relaciones se agriaban un poco. Hasta ahora habían

evitado cualquier lucha a gran escala, por razones históricas ligadas a un punto concreto de la frontera que eran demasiado intrincadas para que Arcus pudiera reflexionar en ese momento. En promedio, era uno de los aliados de Lainur.

¿Decía Gown que había expulsado a los ladrones de tumbas de Alnorsace? Arcus no estaba seguro; no era raro que seres de su calibre poseyeran cierto grado de omnipresencia.

"Entonces, ¿cómo es que estaban robando tumbas?"

"¡No lo sé! Pero no me gusta. Es desordenado e irrespetuoso".

"¿Y los has perseguido hasta aquí?"

Gown asintió. En *La Edad Espiritual*, se decía que Gown enviaba una jauría de perros de caza a perseguir a los ladrones de tumbas hasta los confines del mundo para castigarlos.

"¿Pero por qué estás aquí, entonces? ¿No puedes enviar a tus sabuesos como en el cuento?"

"¡Esto es más serio que eso! ¡Esos tipos hicieron una hierba muy maligna que usa los huesos de los muertos!"

"¿Una hierba maligna?"

"¡Sí!"

Arcus frunció el ceño, pensativo. "¿Te refieres a cannabis o algo así? ¿O algo que convierta a la gente en zombis?"

"¿Eh? ¡No! ¡Te convierte en un monstruo!"

"¿Un monstruo?" Los ojos de Arcus se abrieron de par en par.

Los monstruos tienen muchas formas. ¿De qué estaba hablando exactamente Gown?

"¿Y la promesa que mencionaste?"

"¡Oh! ¡Esa es una promesa que hicimos los elfos con Chain y Wedge hace años y años y años!"

"¿Eh?"

"¡Fue una promesa importante que hicimos y que nunca debe romperse! ¡Tenemos que hacer todo lo posible para que la vida continúe en el mundo! Por eso hay que castigar a cualquiera que interfiera".

"Whoa..."

Que la vida en todas sus formas dejara de existir era un pensamiento aterrador, pero lo que realmente hizo que Arcus sintiera un escalofrío fue el tono de voz de Gown cuando habló del castigo.

"¡Creo que esos malos encontraron algo escrito por alguien que vivió hace mucho, mucho tiempo! ¡Y ahora lo están usando para hacer cosas malas!"

"No sabía que se podían hacer hierbas con los cadáveres..."

"¡No son cuerpos cualquiera! Deben haber sido enterrados primero".

"¿Eh? ¿Por qué importa eso?"

"¡Es más fácil ponerle un maleficio a un cuerpo que ha sido desenterrado!"

Cuando se lanzaba un hechizo, los Artglyphs sobrantes se rompían en pedazos y se convertían en maleficios. Se decía que este poder sobrante provocaba el nacimiento de demonios. Aunque no parecía que estos malhechores quisieran engendrar demonios, sus actividades seguían sonando increíblemente peligrosas.

"¿Así que vas a ayudar?" Presionó Gown.

"Uh..."

"¿No lo harás?"

"Bueno..."

"Aww..." Los hombros de Gown se desplomaron.

Al ver su cabeza caída y sus ojos abatidos, Arcus no pudo evitar sentir una punzada de compasión en el pecho. Pensando en ello, no tenía una buena razón para negarse. En este mundo, los fantasmas y los elfos eran criaturas que debían ser veneradas por todos los seres vivos. Protegían la vida humana hace mucho tiempo e incluso ahora la apoyaban desde las sombras. Uno de ellos buscó a Arcus específicamente para pedirle ayuda. Se trataba de algo más que sus propios deseos y objetivos. Como habitante de este mundo, le debía mucho a los elfos.

"Está bien. Ayudaré".

"¿De verdad? ¡Yahoo! ¡Muchas gracias!" Gown volvió a agarrarle la mano y se la estrechó ansiosamente de arriba abajo.

"Sin embargo, todavía quiero saber por qué necesitas mi ayuda en primer lugar".

Si las historias eran creíbles, las criaturas sobrenaturales como él tenían un poder increíble. Gown debía ser mucho más poderoso que cualquier humano, y Arcus no estaba seguro de por qué no podía confiar en su Manada Fantasma.

"¡Bueno, tenemos que deshacernos de todas las hierbas que hicieron! ¡Y pusieron a sus gatos sobre mí!"

"¿Gatos? Ah, sí".

Haciendo memoria, un pasaje de *La Edad Espiritual* describía el miedo de Gown a los gatos. Incluso en el mundo de ese hombre, los cuentos de hadas y las leyendas urbanas hablaban de criaturas por lo demás poderosas que temían a los animales pequeños por alguna razón. Un

par de gatos no debería haber sido un problema para Gown, pero Arcus no sabía lo suficiente sobre los elfos como para presionarlo.

"Eso no explica por qué no puedes deshacerte de las hierbas".

"Bueno, porque no quiero que los gatos se hagan daño..."

Gown nunca fue una criatura que lograra sus objetivos por "cualquier medio posible".

"No quiero que vuelvan a enviar a sus gatos a por mí, así que he decidido pedir ayuda a otra persona".

"Ya veo. ¿Pero por qué me has elegido a mí? Hay muchos magos de confianza por aquí, y yo sólo soy un niño".

"¡Te elegí porque eres Arcus!"

"Eso no explica nada".

"¡Pero por eso te elegí!"

Dada su lógica rara, Arcus no veía que esta línea de interrogatorio fuera a llegar a ninguna parte. Por otra parte, tal vez era Arcus quien no estaba siendo razonable...

"¡Pasaré el resto del día buscando a los autores! Nos vemos luego".

Tras establecer su pacto con Arcus, Gown desapareció del parque y la luz de su linterna se desvaneció por última vez. Arcus no tuvo la oportunidad de hacer más preguntas. No tenía ni idea de a quién buscaban ni de cuál era el objetivo de ese grupo. Ni siquiera estaba seguro de lo que debía hacer mientras tanto, así que se conformó con esperar por ahora.

Al día siguiente, Arcus pensó en dar un paseo por el cementerio. Gown nunca mencionó dónde debían reunirse, pero el cementerio parecía un candidato probable. Sin embargo, había algunas tareas que quería terminar primero en la finca de Raytheft.

"Maestro Arcus", llegó una voz a la puerta.

"Oh, hola, Noah. ¿Qué pasa?"

"Tienes un... visitante peculiar".

"¿Peculiar?"

"Efectivamente. Eso es lo que me han dicho".

"¿Quién?" preguntó Arcus.

"La sirvienta que fue a recibir a este visitante. Parecía especialmente perpleja. ¿Acaso ha encontrado un nuevo amigo? ¿Una de... naturaleza poco ortodoxa?"

"Huh. Supongo que se podría decir que..."

Un amigo "poco ortodoxo". Sólo me vino a la mente una chica. No es que hubiera otros amigos que pudieran haber sido. Nunca había venido a la finca de Raytheft, y no era *tan extraña* como para dejarla perpleja al primer contacto, así que fue en un estado de perplejidad que Arcus fue a ver quién era esta misteriosa visitante, con Noah a cuestas. Justo cuando bajaban las escaleras, Arcus vio a Gown en el vestíbulo, agitando una manga de gran tamaño.

"Whoa..."

"¡Arcus!"

La sirvienta le dedicó a Arcus una expresión preocupada, como si no tuviera idea de cómo tratar a su invitado hada. Sin darse cuenta de su confusión, Gown siguió saludando, con los ojos brillando de alegría.

"Dios mío", murmuró Noah, medio exasperado y medio divertido. Era un tono al que Arcus estaba acostumbrado.

Arcus indicó a la sirvienta que podía retirarse y se acercó a Gown.

"¿Por qué estás en mi casa?"

"¿Eh? ¡Te dije ayer que iba a venir a verte!"

"Lo sé, pero no pensé que entrarías así en mi casa".

Mientras Arcus suspiraba, Gown se deslizó junto a él y ofreció una manga larga a Noah.

"¡Hola, Noah!"

"Buenos días, Maestro Gown. Ha pasado mucho tiempo".

"¡Eres tan alto ahora! No podría ni tocar tu cabeza si saltara".

Terminado el apretón de manos, Gown alargó la mano para dar una palmadita a Noah en la cabeza, obligándole a agacharse. Arcus no pudo evitar preguntarse dónde se habían encontrado antes. Fue entonces cuando llegó Cazzy.

"¡Cazzy!" Gown llamó.

A Arcus le sorprendió menos que Gown reconociera a su otro sirviente. El pasado de Cazzy estaba plagado de fechorías; parecía apropiado que hubiera pasado más que su cuota de tiempo en el territorio de Gown.

"¿Qué demonios está pasando aquí?", preguntó una voz contrariada desde detrás del grupo.

Joshua se dirigía hacia el pasillo.

Tenía que aparecer ahora, ¿eh?

El rostro de Joshua se torció en su habitual ceño despectivo mientras miraba a Arcus.

"¡Hola, Joshua!" Gown llamó alegremente.

"O-Oh. Hola..."

¿Joshua también conocía a Gown? Parecía perplejo al ver al duende en su casa, pero sin embargo le devolvió el entusiasta apretón de manos. Una vez que terminó de ser cortés, dirigió su aguda mirada a Arcus.

"¿Qué tonterías estáis tramando dentro de *mi* casa?"

"¡No estoy haciendo nada!"

"¿Entonces cómo explicas este jaleo?" gritó Joshua.

Arcus no podía ni respirar en su presencia sin que le acusara de algo. Cazzy y Noah guardaron silencio, por orden de su amo de no reaccionar en medio de uno de los temperamentos de Joshua. Si planteaban objeciones o se enzarzaban en una discusión con Joshua, podrían ser expulsados de la finca.

Una voz habló desde el lado de Arcus. "¿Cómo es que estás tan enojado?"

"¿Hm?"

"¿Cómo es que estás tan enojado con Arcus, Joshua?" volvió a preguntar Gown. "¡No ha hecho nada malo!"

"Bueno..."

"¡Arcus va a ayudarme con algo! ¿No está permitido?" Gown se adelantó, haciendo que Joshua diera un paso atrás.

Gown sólo tenía la altura de un niño, pero intimidaba a Joshua. Su comportamiento optimista se desvaneció y en su lugar surgió una tensión espinosa. Eso habría hecho que Arcus también perdiera los nervios. Los elfos pertenecían a un orden superior de la vida; los años de trabajo de Joshua para ganarse su título de alto rango no significaban nada frente a un ser sublime.

"¿Estás enfadado porque va a ayudarme?"

"No."

"¿Estás enfadado porque le *estoy* pidiendo ayuda?"

"En absoluto".

"¿Cómo es que estás tan enfadado? No lo entiendo. Dímelo".

"Lo... siento mucho".

La disculpa de Joshua fue una clara rendición. Estaba claro que Gown no se andaba con rodeos: sus preguntas eran sencillas y justas, como lo son las más sabias de un niño, y no dejaban a Joshua espacio para las excusas.

"¿Puedo llevarme a Arcus conmigo, entonces?"

"Sé mi invitado..."

"¡Sí!" Los ojos de Gown se iluminaron y comenzó a alejarse, arrastrando su larga bata por el suelo.

Arcus no tuvo más remedio que seguirlo, pero incluso cuando se dio la vuelta, pudo sentir esa mirada de odio en su espalda.

"Sabes lo que ocurrirá si te atreves a hacer algo que avergüence el nombre de Raytheft, ¿verdad, Arcus?"

"No voy a hacer nada de eso. Noah, Cazzy, ¿les importa terminar?"

Dejando a sus sirvientes para que terminaran su trabajo con el eterómetro, Arcus siguió a Gown fuera de la finca de Raytheft.

"Gown, Gown, el Duende Sepulturero

desfila por el jardín del sueño interminable:

a la luz de la linterna, para los fantasmas que canta,

para ellos un sueño tranquilo trae,

por la lírica ligada a la estancia enterrada

y que nunca se desvían a sus hogares,

Asegurado, el límite entre la vida y la muerte,

Gown vela por nuestro último aliento".

Los habitantes de Lainur aprendieron de niños la canción de alabanza de Gown; para muchos, era su único punto de referencia. La letra lo hacía sonar como una criatura digna, y sin embargo...

"¡Mira! ¡Una mariposa! Aquí, mariposa!"

Gown estiró una manga demasiado grande mientras se tambaleaba tras el objeto de su atención. Parecía un niño dando sus primeros pasos; llevaba así desde que salió de la finca. Arcus caminaba por los macizos de flores junto a la carretera, sin saber ya si se trataba de un recado importante o de un paseo tranquilo. Las reacciones de los transeúntes ante el duende eran variadas. Algunos se quedaban mirando su extraño atuendo y su rostro ausente. Los que lo reconocieron inclinaron la cabeza o le dedicaron palabras de agradecimiento. En su mayoría, Gown estaba demasiado concentrado en perseguir a esa mariposa como para prestarles atención; Arcus agradeció que le ahorraran tiempo, dado que no se detenía a saludar a nadie.

"¡Aquí, mariposa, mariposa!"

Finalmente, el pequeño insecto se posó en la manga de Gown. Lo estudió intensamente durante un rato antes de que sus ojos se iluminaran y lo lanzara al aire.

"Gracias por lo de antes", dijo Arcus.

"¿Quieres decir con Joshua?"

"Sí". Arcus asintió.

Estaba tan acostumbrado a soportar todo el peso de la ira del vizconde que se sintió realmente más ligero al tener a alguien que lo defendiera.

Gown desvió su mirada. "Joshua te odia, ¿verdad?"

"Sí. Aunque no entiendo muy bien por qué".

"Mientras la gente tenga sentimientos, siempre habrá amor y odio, y los sentimientos siempre se interponen en el camino del pensamiento claro. Así son las cosas".

Tenía razón. Lo único que podía hacer era reconocer el peso de sus fuertes sentimientos como su cuota de miembro de la raza humana.

"Lo siento, Arcus".

"Oh... Gracias".

Gown se acercó a Arcus y le dio una suave palmada en la cabeza. Le pareció un gesto increíblemente amable y tierno, pero tal vez se debiera a que Arcus estaba acostumbrado a que Craib lo acariciara con demasiada rudeza. La manga larga de Gown se interponía en el camino de la cara de Arcus, pero eso sólo aumentaba el encanto de todo aquello.

"¡Arcus!" De repente, una voz lo llamó por su nombre desde atrás, haciéndolo saltar.

"¡Gah!"

Respirando profundamente para calmar su corazón, Arcus se giró para encontrar a una chica de pie. Era Sue, su compañera de estudio. No tenían planes de reunirse hoy, así que ella debió verlo por casualidad.

Sue tenía una larga melena negra y unos ojos azules con una leve inclinación hacia arriba que a Arcus le recordaban los ojos de un gato. Su ropa era ligera bajo su capa blanca y su aspecto era tan pulcro como siempre. Arcus sabía que siempre se tomaba el tiempo para arreglarse antes de salir a la calle. Últimamente, llevaba una espada en la cadera.

"¡No te acerques así a mí! Pensé que me iba a dar un ataque al corazón".

"¡La culpa es tuya por bajar la guardia! ¡Imagina que fuera un asesino! Ya serías carne muerta".

"No, habría sentido tu sed de sangre primero".

"¡Oh! Supongo que sí".

"Sí..."

Aceptó su defensa con demasiada facilidad, dado que la sed de sangre palpable era un hecho grave de la vida.

"Entonces, ¿qué vas a hacer hoy?" preguntó Sue.

"Tengo... un recado que hacer". Arcus miró a Gown.

Sue siguió su mirada. "¿Quién es?"

Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio al duende. Arcus recordaba haber tenido la misma reacción en su primer encuentro. Su rostro se puso rígido mientras miraba la oscuridad sin fondo dentro de la capucha de Gown.

"Este es Gown", dijo Arcus. "Ya sabes, el Duende Sepulturero".

"¿Gown? ¿Este es Gown? ¿Gown como... de esa canción?"

Arcus asintió y Gown se acercó a ella.

"¡Hola!"

"H-Hola..." A pesar de su confusión, Sue no olvidó sus modales.

Gown le estrechó la mano con el mismo entusiasmo que a Arcus.

"¡Me llamo Gown! Y tú eres..." Gown hizo una pausa, inclinando la cabeza de un lado a otro, confundido. Debería saber su nombre como el de los demás, pero dudaba. "¿Cómo debo llamarte?"

"Oh, um... sólo Sue está bien".

"¡Sue! ¡Está bien! ¡Sue!"

"Entonces, ¿por qué estás aquí con Arcus? Pensé que sólo andabas por los cementerios".

"¡Tengo muchas cosas que hacer, y Arcus dijo que me ayudaría!"

"¿Qué tipo de ayuda?" Sue miró de nuevo a Arcus.

Abrió la boca para explicar la situación cuando se oyó otra voz detrás de ellos. Esta tenía un tono tímido.

"¿Hermano?"

Arcus se giró. Allí había otra chica, ésta con su pelo plateado y sus ojos carmesí.

"¿Lecia? ¿Qué estás...?"

Arcus vio a su lado a Charlotte Cremelia, con su pelo castaño dorado y sus ojos ámbar. Era un poco más alta que Arcus. Su ropa era informal, como la de Sue, pero desprendía un aire de calidad de lujo con un precio acorde. Llevaba accesorios blancos y rojos, pero lo que más destacaba era el estoque que llevaba en la cadera. Como hija del conde y heredera de la casa que fundó el estilo de esgrima con estoques del reino, las apariencias eran de suma importancia. La vaina y la empuñadura del estoque estaban bellamente decoradas: una obra maestra de la esgrima.

Charlotte hizo una reverencia. "Es un placer verte de nuevo, Arcus".

"Ha pasado mucho tiempo, Lady Charlotte". Arcus respondió con una rápida reverencia.

Su diferencia de estatus significaba que no era tan fácil para Arcus reunirse con Charlotte como con Sue. Por el momento, ella parecía estar yendo a algún lugar con Lecia. Arcus había oído que a menudo iban juntas al capitolio.

"Lady Susia, ¿es usted?" preguntó Charlotte, mirando a la chica.

"Es encantador verte de nuevo, Charlotte".

"El placer es todo mío". Charlotte se acercó a Sue y le hizo una reverencia.

"¿Conoce cada uno a Lady Charlotte?" preguntó Arcus, sorprendido de escuchar a Sue hablar tan formalmente.

"Sí. Charlotte está en el Instituto conmigo".

"No esperaba que conocieras a Lady Susia, Arcus".

"Hemos estudiado juntos la magia durante mucho tiempo", explicó Arcus.

"¿Es Lady Susia la amiga de la que siempre hablas?" preguntó Lecia.

"Sí". Arcus se dirigió hacia Charlotte. "¿Puedo preguntar por qué se dirige a Sue con tanto respeto, Mi Lady?"

Sue dejó escapar una risita cohibida ante la mirada de Arcus.

"¿Quieres decir que no has oído hablar de Lady Susia?" preguntó Charlotte.

"No, Mi Lady. Ella no me ha dicho mucho de sus antecedentes en absoluto".

Charlotte se aclaró la garganta. "Esta es Lady Susia Algucia, hija del Duque Algucia".

"Duque Algucia..."

Lecia jadeó. "¡Son una de las casas más cercanas a la familia real!"

No sólo una de, sino *la* casa más cercana a la familia real, en lo que respecta a la ciudadanía. Se decía que eran la casa más poderosa de todo Lainur, sólo superada por la propia corona. Arcus siempre sospechó que era más de lo que decía, pero no esperaba *esto*.

"Así que realmente eres una gran cosa, ¿eh?"

"¡Supongo! Pero no quiero que cambies tu forma de hablarme, si te parece bien".

"No hay problema".

Sue frunció el ceño. "¡Debería ser un *pequeño* problema, sabes! Mi padre es un duque".

"¡Sue, nos conocemos desde hace años!"

"¡Un *duque*! Sabes lo que significa esa palabra, ¿verdad?"

"¡Me acabas de decir que *no* cambie mi forma de hablar contigo!"

"Bueno, creo que podrías tratarme con un *poco* más de respeto".

Arcus sintió la mirada de Charlotte sobre ellos. "¿Lady Charlotte? ¿Ocurre algo?"

"Nada de nada", respondió Charlotte, sacudiendo la cabeza.

Sue se volvió hacia Lecia. "Tú debes ser la hermana de Arcus".

"S-Sí, Mi Lady. Es un placer conocerla. Mi nombre es Lecia Raytheft".

"¡No hay necesidad de estar tan nerviosa! Es un placer conocerte".

Tras saludar a su hermana, Sue volvió al lado de Arcus.

Charlotte le lanzó una mirada interrogativa. "Lady Susia... ¿no está usted quizá *demasiado* cerca de Arcus ahí?"

"¿Es un problema?"

"Resulta que es mi prometido. Creo que debería mantener una pequeña distancia con los prometidos de las demás, Mi Lady".

"¿Eh? ¿Pensé que el compromiso se canceló?" Dijo Sue.

"¿Dónde ha oído eso, Mi Lady?"

Se suponía que era un asunto privado entre los Raythefts y los Cremelias. Arcus estaba tan confundido como Charlotte, e incluso Lecia parecía sorprendida.

Sue tomó repentinamente el brazo de Arcus. "Así que no importa lo cerca que esté de él, ¿verdad?"

"¡Me temo que sí, Mi Lady!" Charlotte se lanzó a agarrar el otro brazo de Arcus y tiró de él como si tratara de separarlo de su cuenca.

"¡U-Um, por favor, paren!" suplicó Arcus, asustado porque estaba a punto de ser partido por la mitad.

Las chicas empezaron a reírse. Arcus no estaba seguro de si debía unirse a ellas. Sólo podía ver que las cosas empeoraban.

¡Lecia! ¡Sálvame!

Envió a su hermana un silencioso grito de auxilio, pero como tanto Sue como Charlotte la superaban en rango, lo único que pudo hacer fue vacilar. ¿Estaban haciendo esto porque le tenían cariño, o era alguna forma de competencia infantil? En cualquier caso, ninguna parecía dispuesta a ceder. Si alguno de ellas daba un paso atrás, sería lo mismo que permitir que la otra se llevara a Arcus y lo guardara en su propia casa noble. No parecía haber una salida a esta situación.



"Oye, ¿puedo hablar ahora?" Gown habló de repente con impaciencia.

Lecia y Charlotte se giraron hacia Gown, recién ahora lo notaron. Se quedaron boquiabiertas al darse cuenta de que no tenía cara, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Probablemente era el momento de explicar lo que estaba pasando.

Después de que Gown las saludara a las dos con su cordial apretón de manos favorito, Sue habló.

"Dijiste que ibas a ayudar a Gown, ¿verdad, Arcus? ¿En qué lo vas a ayudar?"

"¿Le estás ayudando, Arcus?" preguntó Lecia, parpadeando asombrada.

"Sí. Hay un grupo de gente desenterrando tumbas en el norte, y Gown me pidió que le echara una mano para atraparlos".

"¿Por qué te eligió Gown?", preguntó Charlotte.

"No tengo ni idea, Mi Lady. Le pregunté, pero sólo dijo que porque soy yo..."

"¡Sí! Te elegí porque eres Arcus". Reafirmó Gown mientras Arcus le lanzaba una mirada interrogativa.

Arcus hizo ademán de encogerse de hombros ante las chicas. Ya sabía que no tendría sentido presionar a Gown para que diera una respuesta mejor.

"¡Un duende te pidió ayuda!" dijo de repente Lecia, con los ojos iluminados.

"¿Eh? Supongo que sí..."

"No podía haber elegido a un joven mejor en el que apoyarse", dijo Charlotte.

"¡Sí! ¡Eres súper fiable, Arcus!", añadió Sue.

"Erm... uh..."

Al menos Charlotte y Sue encontraron algo en lo que estaban de acuerdo; intercambiaron una serie de asentimientos satisfechos. Los brazos de Arcus estaban a salvo por el momento. En cualquier caso, se sintió desarmado por el volumen de elogios abiertos.

"Tengo una idea", dijo Charlotte, dando una palmada con gracia.

"¿Cual sería, Lady Charlotte?"

"Te acompañaré. Sería más seguro si tuvieras compañía, ¿no?"

"P... ¿Perdón?"

"¡Oh! ¡Es una gran idea! Yo también iré". Añadió Sue con entusiasmo.

Arcus no podía compartir su entusiasmo. Eran dos jóvenes de familias increíblemente importantes. Sabía que el camino que le esperaba sería potencialmente letal, y no podía

justificar el hecho de llevarlas consigo, pero no podía negar que se sentiría mejor con ellas a su lado.

"Lo siento, Lady Charlotte, pero es demasiado peligroso", dijo.

"He estado entrenando desde el día en que nos conocimos, Arcus. Lejos de ser una carga para ti, puedo garantizar que mi presencia será inestimable".

"Entiendo cómo se siente, Mi Lady, pero..."

"¿Te parezco frágil y delicada?" preguntó Charlotte con seriedad.

Arcus sabía que ella no estaba siendo mezquina, pero eso sólo hacía que las cosas fueran más problemáticas. Ella sólo tenía catorce años (aunque Arcus no estaba en condiciones de ser puntilloso con la edad), y por sus experiencias a través de los ojos de ese hombre, eso era demasiado joven para ir a una aventura así. Por otro lado, sabía que ella era más que capaz de defenderse por los rumores que hablaban de su fuerza. Ella podría facilitarle las cosas, y eso era lo que hacía más difícil tomar una decisión.

"Por favor, permítame ayudar también, hermano", dijo Lecia.

"Lecia..."

"Tener tantos magos como sea posible sería una buena idea. Y yo... Tengo mucho éter, que sin duda sería útil".

"Es cierto..."

Arcus seguía sin estar de acuerdo. Estaba pensando en cómo convencerlas de que no lo hicieran, cuando de repente Sue sonrió, y a él no le gustó nada la expresión de su cara.

"Sabes, no necesitas el permiso de Arcus".

"¿Qué quiere decir con eso, Lady Susia?"

"¿Por qué no le preguntamos a Gown?" Se giró hacia el duende.

"¿Yo?"

"¡Eso es! ¿Podemos ayudarte también, Gown?"

"¡Eso me haría muy feliz! Pero sabes que va a ser peligroso, ¿verdad?"

"¡Lo sabemos! Pero aunque nos pongamos en peligro, tú eres un duende famoso. Serás capaz de sacarnos de él, ¿verdad?"

Los ojos amarillos de Gown se entrecerraron pensativos. El aire intelectual que desprendía ahora estaba en total desacuerdo con su habitual comportamiento inocente. "Son todos unos niños. Y se supone que los elfos deben proteger a los niños. Siempre lo hemos hecho. Así que si se ponen en peligro, yo los protegeré".

"¡Ya vamos, entonces!"

"¡Sí! Pero no te preocupes, ¡no te pondré en peligro si puedo evitarlo!"

"Gown..." Arcus comenzó.

"¡A la mayoría de los niños les diría que no! ¡Pero estas niñas son fuertes! ¡Más fuertes que algunos adultos que conozco! Son poderosas y tienen talento".

Eso no se puede discutir. Arcus se sintió obligado a considerarse afortunado por recibir ayuda extra.

"¿Oye, Gown? Cuando dijiste que no los ibas a poner en peligro, ¿me incluías a mí?"

"¿Eh? ¡No, estarás bien! Porque eres Arcus!"

"¿Por qué de repente todo el mundo ha dejado de tratarme como a un niño?"

No era justo, pero la falta de abogados o de juicios justos en este mundo significaba que Arcus no tenía medios para luchar contra la injusticia de todo esto. Gown puso a las chicas al corriente de Arcus de su habitual manera tortuosa.

"¿Qué es esa hierba de la que hablabas, Gown?" preguntó Sue, frunciendo el ceño hacia el cielo.

"Oh, aparentemente es una hierba que convierte a la gente en monstruos", explicó Arcus.

"¿Eh?"

"¿Monstruos?" gritó Charlotte, haciendo que todos se giraran en su dirección.

"¿Lady Charlotte?"

"Oh, le pido perdón. Por favor, discúlpeme".

A pesar de su llanto, su grito era una imagen de tranquilidad. Tosió en su mano, como si no hubiera pasado nada. Arcus decidió hacer lo más educado y no presionarla más.

"¿Qué hay de la promesa entre los elfos, Chain y Wedge?" Preguntó Sue.

"Bueno", empezó Gown, pero no llegó a terminar la frase.

Un grito femenino espeluznante sonó en la distancia. Gown levantó la cabeza y observó los alrededores. O bien veía algo que los demás no podían ver, o bien ya sabía lo que estaba pasando.

"¿Qué pasa, Gown?"

"¡Una de esas personas malas! Están causando problemas!"

"De ninguna manera..."

No se les había concedido ninguna tregua entre la explicación de Gown y el primer contacto con el enemigo.

"Estabas tratando de eliminarlos ayer, ¿verdad?" Preguntó Sue.

"¡Estaba! ¡Pero creo que ahora se han separado y están causando problemas por todas partes!"

"¿Aquí en la capital?", dijo Arcus.

"¡Así es!"

Arcus no podía imaginar por qué se desvivían por llamar tanto la atención, pero si realmente eran los que buscaba Gown, no había más remedio que investigar, aunque sólo fuera para hacerse una idea concreta de quiénes eran y qué pretendían conseguir.

"¡Vamos!" Gown dirigió al grupo en dirección al grito.

Terminaron en la plaza pública que da a la calle principal de la capital. Una multitud de curiosos ya estaba reunida en la calle, observando el desarrollo de la escena desde la distancia. Los carros de caballos se detienen en la calle y ya hay guardias en el lugar.

Arcus y los demás se deslizaron entre la multitud para encontrar a un solo hombre de pie en su centro. Iba vestido como cualquier otro viajero que pasara por la capital, salvo que no llevaba ni equipaje ni armas. Tenía las manos pegadas a la cabeza y se retorció de dolor. Habría sido fácil descartarlo como un hombre enfermo, si no fuera por los anillos luminosos que rodeaban su cuerpo.

Eran cinturones de luz, corrientes de Artglyphs que resultaban de usarlos para dibujar círculos mágicos. Estos carecían de la chispa y el brillo etéreos que suelen surgir del lanzamiento de un hechizo. Era como si cada caracter se aferrara y atrajera hasta la última mota de luz a su alrededor, dejando el área circundante sombría.

La multitud levantó un clamor de sorpresa y horror, pero como hasta el momento no había nada dañado, parecía que nadie sentía la necesidad de correr todavía.

"¡Sabía que esto pasaría!" Gown gritó, su voz casi un grito.

"¿Esta es una de las personas que buscas?"

"¡Sí! Es uno de los tipos realmente malos".

"¿Qué le pasa?"

"¡Es justo lo que iba a explicar antes de que nos interrumpieran! Cuando un humano usa esa hierba pero su cuerpo no puede manejarla, ¡absorbe el maleficio de todo el entorno y se vuelve loco!"

Arcus abrió la boca para decir algo, pero Sue se adelantó. "Gown, ¿qué es esa extraña banda de luz?"

"¡Ahí es donde se ha reunido el maleficio! Se pega al cuerpo afligido, destruye todo a su alrededor, ¡y se derrama por todas partes!"

"¿Significa eso que el maleficio tiene mente propia?", dijo Sue.

"No, no es eso".

"¿Entonces es más bien que el maleficio tiene ciertas propiedades que hacen que actúe de esa manera?" sugirió Arcus.

"¡Sí! ¡Sí, eso es!"

Mientras hablaban, los guardias de la ciudad intentaban poner fin a los desmanes del hechizado, pero en el momento en que intentaban acercarse a él, el hechizo se desenrollaba en largos zarcillos y se agitaba violentamente para mantenerlos alejados. Acercarse a él era imposible; los guardias ya estaban llamando a los magos y a las Armas de Sello entre ellos.

"¿Cómo podemos detener esa cosa, Gown?"

"¡Una vez que se vuelve loco así, es difícil de parar! La única manera de dispersar el maleficio de nuevo es destruir el cuerpo al que se aferra!"

"¿Quieres decir que... tendremos que matarlo?" preguntó Charlotte, pero Gown negó con la cabeza.

"Cuando el maleficio se adhiere a alguien, ya está prácticamente muerto. Tenemos que destruir el cuerpo ahora, ¡o será peligroso para todos!"

Gown tenía razón. Era incontrolable e imprevisible. No había tiempo para preocuparse de si el hombre estaba técnicamente muerto o no.

"Permítame intentarlo", dijo Lecia, lanzando inmediatamente un hechizo.

"Convierte mi voluntad en llama. Que esta única lanza incendie el cielo y queme a todos los que se interpongan en mi camino. "

En la palma de su mano levantada se reunieron Artglyphs ardientes, adoptando la forma de una lanza de fuego. Lecia lanzó la Flamrune contra el hombre furioso. La lanza distorsionó el aire mientras volaba, rugiendo como un vendaval, hasta que su punta alcanzó su objetivo. Su lanzamiento fue rápido y su puntería aguda, pero la lanza golpeó una de los anillos de luz que rodeaban al hombre y rebotó, dispersándose en el aire.

"¡No funcionó!", jadeó.

"¡El maleficio lo está protegiendo! ¡Necesitas algo realmente poderoso para romperlo!"

Charlotte desenfundó su estoque. "¿Qué tal si los atravesamos?"

"¡No puedes! ¡Si te acercas demasiado, el maleficio te atraparà a ti también!"

"...Por supuesto."

El maleficio voló salvajemente, acercándose a los espectadores.

"Oh, arena, piedras y tierra de la tumba. Agrupense por una mano invisible y vuelen. La tierra se agita violentamente al dar a luz a toda existencia. Que la tierra tome aliento y grite. Que los espíritus que se desmoronan desciendan, urgidos por gritos furiosos. "

"Cementerio De Velas."

Esta vez, fue Gown quien lanzó un hechizo. Los Artglyphs aparecieron y se aferraron al suelo, arrancando tierra con violencia a través del pavimento de piedra de la acera. La tierra tomó forma en el aire como si unos dedos invisibles la amasaran como si fuera arcilla, extendiéndose hacia los anillos de maleficios e interceptándolas antes de que llegaran a la multitud.

"¡Todos atrás!" Gown los llamó.

Aunque la multitud le oyó, ya era demasiado tarde. Con la multitud en el camino, los guardias no podían escapar, dejando a Arcus y sus compañeros con muy pocas opciones. A este paso, la gente resultaría herida.

"¡Gown! ¿Podrías concentrarte en proteger a los espectadores?" preguntó Arcus.

"¡Está bien! ¡Ustedes traten de pelear!"

Arcus asintió con la cabeza y Lecia le miró disculpándose.

"Hermano, Flamrune es el hechizo más poderoso que puedo lanzar..."

"Entonces deberías concentrarte en proteger también. Puede ser difícil contener ese maleficio, pero deberías poder hacerlo con algunos buenos hechizos defensivos".

"¡Haré todo lo posible!"

"Um, Arcus..." Sue comenzó.

"No quieres que otras personas vean tus hechizos, ¿verdad? No te preocupes, yo me encargaré de esto. ¿Podrías avisar a los guardias de lo que está pasando?"

"Entendido". Sue corrió hacia el embrollo de guardias.

Arcus quería respetar los secretos familiares de Sue si podía.

Se acercó al hombre desbocado para preparar un ataque, saltando apenas para evitar la siguiente ráfaga de golpes. Al tantear su espacio amenazado mientras daba tumbos y se movía entre los golpes, se acercó a los límites de la distancia que podía acortar.

"No sé si podré entrar tan fuerte como me gustaría..."

Los anillos de maleficios se curvaban mientras se lanzaban hacia un lado y otro, y era difícil saber dónde atacarían a continuación. Arcus observó con atención, buscando algún tipo de patrón. En ese momento, Charlotte apareció a su lado.

"Permítame acercarme y atraer sus ataques. Entonces puedes aprovechar esa oportunidad para acercarte".

"¿Está segura, Mi Lady?"

"Te prometí que sería útil, ¿no es así?"

"¡Espera!" gritó Arcus, pero ya era demasiado tarde.

Charlotte se inclinó hacia delante y corrió hacia el hombre y el maleficio. Los guardias que la rodeaban le pedían a gritos que se detuviera, pero ella los ignoraba, con su largo cabello castaño dorado cayendo detrás de ella mientras corría. Un anillo de maleficios salió volando hacia ella, pero la esquivó con elegancia. Era como si pudiera predecir sus movimientos, incluso cuando no mostraban ningún patrón discernible. Saltó por encima de sus golpes de barrido y pasó más allá de los azotes. El hechizo no pudo atrapar ni siquiera un mechón de su pelo.

Ahora que Arcus observaba con atención, se dio cuenta de que ella parecía moverse en previsión de cada ataque.

¿Cómo lo hace?

Era casi cómico lo trivial que hacía parecer el maleficio. Charlotte echó una mirada por encima del hombro a Arcus, que estaba esquivando. Al mostrarle que estaba en condiciones de apartar la vista del objetivo, le estaba diciendo que actuara ahora.

Realmente era una compañera de lucha fiable. Esta era la oportunidad de Arcus.

"¿Qué hechizo vas a usar, Arcus?" Sue llamó antes de que él pudiera actuar, habiendo regresado de los guardias.

"Es algo grande", advirtió.

"No puedo esperar a verlo". Sonrió.

"Intenta tomarte esto en serio, ¿quieres?"

Arcus lanzó una mirada a Gown, que le hizo un gesto con la manga para indicarle que debía ir a por ello. Más tierra se levantó del suelo alrededor de los espectadores. Arcus no tendría que preocuparse por el poder de su hechizo ahora.

"¡Lady Charlotte! ¡Por favor, retírese una vez que mi hechizo sea lanzado!"

"¡Entendido!"

Arcus preparó su hechizo. Necesitaba simplicidad, velocidad y poder. Ya tenía el hechizo perfecto.

"Infinitesimal". Únete. Enfoque..."

Los Artglyphs se elevaron y volaron hacia el hombre enfurecido, pasando por encima de los anillos de maleficios y enrollándose alrededor del cuerpo del hombre para formar un enorme círculo mágico. Charlotte dio un paso atrás en el momento justo, sorprendida por su premonición de lo que iba a ocurrir.

Arcus cerró la mano derecha y el círculo mágico se contrajo alrededor de su objetivo. Cerrando el puño, pronunció las últimas palabras del hechizo.

"Estalla suavemente."

"Estrella enana".

Una vez que el círculo no pudo estrecharse más, explotó. Las llamas estallaron desde su centro. El humo negro se extendió por el aire. Un potente estruendo rompió el aire y permaneció resonando en los oídos de la multitud durante unos instantes. El poder y la fuerza puros salieron volando del anillo. Arcus ya estaba en el suelo para protegerse de la onda expansiva, y finalmente la niebla tóxica comenzó a despejarse.

El polvo voló hacia arriba y alrededor de la plaza. Las cargas estáticas chispeaban y crepitaban mientras se acumulaban en el aire. La zona en la que se encontraba el hombre embrujado no era ahora más que un agujero de adoquines y escombros. No quedaba nada del hombre en sí. La multitud, los guardias y los amigos de Arcus miraban atónitos.

"¡Whoa! Arcus, ¡¿qué fue eso?! ¡Eso fue increíble!" El grito de Sue rompió el cargado silencio.

La miró y encontró sus ojos brillantes y una amplia sonrisa en su rostro. Era sorprendente ver su cálido entusiasmo en medio de la gélida tensión del aire.

"¿Qué era ese hechizo? ¡No puedo creer que nunca me lo hayas contado! Es tan injusto". se quejó Sue.

"Bueno, se me ocurrió hace poco..."

"Recientemente, ¡¿verdad?! ¡No ayer ni hoy! ¡Has tenido mucho tiempo para decírmelo! ¡¿Por qué no has dicho nada?!"

"¡Vamos, déjalo! Tenemos cosas más importantes de las que preocuparnos ahora mismo". Se quejó Arcus cuando Sue invadió su espacio personal.

En cuanto a Lecia, todavía estaba en estado de shock. "El conjuro fue tan corto, y apenas usó éter, y sin embargo el hechizo en sí fue tan poderoso..."

"Fue bastante impresionante", dijo Charlotte. "Incluso con toda la magia ofensiva que he tenido el placer de presenciar en el Instituto, nunca he visto algo así".

"¡Mi hermano es realmente increíble!"

"Sigo sin entender por qué su padre lo consideraba 'sin talento'". Charlotte suspiró, apareciendo una arruga de ansiedad en su frente.

Mientras tanto, Arcus sólo consiguió apartar a Sue de él. "Este es el resultado de esa hierba, ¿eh?"

"¡Sí! Su cuerpo no podía soportarlo en absoluto, pero esa hierba no es adecuada para los cuerpos humanos, de todos modos. Este fue un caso muy malo". explicó Gown.

"¿Por qué hace que el maleficio se reúna así?" preguntó Arcus.

"¡Te dije ayer que el maleficio se adhiere más fácilmente a los cuerpos que han sido enterrados! ¡Es la tierra en la que fueron enterrados la que lo atrae! ¡La hierba que hicieron tiene esa misma propiedad de atraer el maleficio!"

"Así que atrae el maleficio al igual que las tumbas..."

"¡Oye, Gown! ¿Qué le pasaría a ese tipo si no hiciéramos nada?" preguntó Sue.

"¡Se habría convertido en un demonio del maleficio!"

Sue y Arcus jadean.

"Um, Hermano", interrumpió Lecia. "¿Qué es exactamente un maleficio? ¿Y qué es un demonio del maleficio?"

"Maleficio" es algo extra que queda cuando alguien usa la magia. A veces ves que se liberan Artglyphs rotos al final de un hechizo, ¿verdad? Esos se convierten en maleficio".

"Un Demonio Del Maleficio es como una criatura hecha de una gran colección de maleficios", dijo Sue. "Nunca supe que el maleficio podía agarrarse a una criatura viva real para renacer así, pero todo lo que necesitas recordar es que los Demonios del Maleficio son monstruos aterradores. Eran lo suficientemente poderosos como para destruir ciudades enteras e incluso reinos enteros en el pasado".

Charlotte escuchó con una expresión sombría en su rostro. "En el Instituto también enseñan sobre estas criaturas, y con mucho detalle. Hace poco me dieron una conferencia sobre ellas".

Lecia frunció el ceño. "En ese caso, no podemos subestimar el peligro para nuestra capital".

"¿Es eso cierto, Gown?" Preguntó Arcus. "¿Es tan malo como estamos pensando?"

"¡Es muy malo! ¡Quiero hacer algo al respecto tan rápido como podamos! Pero sería mejor si pudiéramos elegir la hora y el lugar de estas batallas. Si luchamos en pleno día cuando todo el mundo está fuera, ¡pondremos a mucha gente en peligro!"

Gown tenía razón, pero no sería un problema fácil de resolver. Mientras la hierba estuviera involucrada, se producirían más escenas como ésta.

"¿Qué hacemos entonces?", dijo Sue.

"¡Creo que deberíamos seguir a los malos, y luego salir y atacarlos cuando estén en un lugar sin gente!"

"Puede que no tengan la costumbre de reunirse en ese tipo de lugares normalmente", señaló Charlotte.

"¡En realidad, a los malos les gusta andar por ahí donde nadie les vea hacer sus cosas malas! Deberíamos seguirlos hasta su escondite y luego atacar cuando llegue el momento". declaró Gown, cerrando sus mangas en puños.

Sue escaneó la zona. "Iré a comunicar la situación a la cadena de mando".

"Buena idea".

Sue se apresuró a hacerlo, mientras Arcus y Gown explicaban la situación a los guardias.

Después de que Sue volviera de informar del incidente, a Arcus le pareció que había más guardias patrullando que antes, pero no estaba muy seguro. Después de todo, no importaba el estatus de Sue, la palabra de una chica no era suficiente para hacer un movimiento demasiado grande.

"Todavía no sabemos realmente qué pretende este grupo", dijo Arcus.

"No, pero no podíamos preguntarle a ese tipo cuando se ponía así de loco", dijo Gown.

Gown no parecía tan preocupado por su objetivo. Como duende, probablemente era suficiente con que estuvieran desenterrando cadáveres, pero Arcus pensaba que cuanto más información tuvieran, mejor. ¿Estaban tratando con ladrones de poca monta o con una gran organización criminal dirigida por un estratega legítimo?

Por el momento, la plaza volvía a estar casi en calma.

"Están aquí", dijo Gown, después de haber conducido al grupo a una taberna en la parte baja de la capital.

Se parecía a cualquier otro bar de la ciudad, aunque más grande. Estaba abierto incluso ahora por la tarde, y había mucha gente repartida por el interior, todavía charlando con los últimos restos de su comida.

"¿Estamos tratando con un grupo de borrachos?" se preguntó Arcus en voz alta.

"¿Tal vez están celebrando su éxito?" Charlotte sugirió.

"Hmm..."

"Tal vez sólo están matando el tiempo", dijo Sue. "Sería fácil para ellos esconderse en un lugar popular como éste".

"¿Cree que ya tienen algo planeado, Lady Susia?"

"Es posible. ¿Qué razón tendrían para venir a la capital si no? Deben estar tramando algo. Además..."

"¿Qué sucede, Mi Lady?"

La nariz de Sue se agitó. "Puedo olerlo. Tierra de la tumba. Es como una mezcla de tierra, agua estancada y vinagre".

"O-Oh..."

Como siempre, Sue no tenía mucho sentido, pero si realmente podía oler eso, significaba que el grupo que perseguían estaba aquí con seguridad.

"Pero ahora mismo, siento que somos nosotros los que parecemos sospechosos", continuó Sue.

"Cierto. ¿Por qué no esperamos afuera a que se vayan?" Arcus sugirió.

Aunque estuvieran sirviendo el almuerzo ahora mismo, esto seguía siendo una taberna en los callejones de la ciudad. No era un lugar para jóvenes nobles. Se verían obligados a recibir miradas del personal y de los clientes.

"Si entramos, tal vez podamos reunir alguna información sobre su objetivo", dijo Charlotte. "Creo que también deberíamos considerar esa posibilidad".

"Eso también es cierto".

Cuanto más pensaba en ello, más desesperado estaba Arcus por averiguar qué buscaban. Así sería mucho más fácil planear cómo contrarrestarlos. Tras una rápida discusión, el grupo decidió seguir la sugerencia de Charlotte.

"¿Crees que está bien que esté aquí vestido como estoy, hermano?"

"Er. Bueno, sí que destacas bastante".

Más incluso que el de Sue y Charlotte, el traje de Lecia estaba cargado de volantes.

"¡En ese caso, ensuciaré todo el conjunto!" declaró Lecia.

"No, creo que eso sólo lo haría resaltar aún más".

"O-Oh."

Sue tomó el brazo de Lecia. "¡Eres tan dulce cuando tratas de hacer lo mejor!"

"L-Lady Susia..."

"Lady Susia, por favor no toque a Lecia tan a la ligera. Ella es *mi* amiga".

"¡Se le permite más de una!"

Con la decisión tomada, el grupo decidió ponerse en marcha.

"¡Me quedaré aquí!" dijo Gown. "¡Si no, la gente podría reconocerme!"

"Muy bien. Espera aquí, entonces".

"¡Siento no poder ayudar mucho! Pero, por favor, hagan lo que puedan". Gown agitó una manga al grupo mientras se dirigían al interior.

A estas alturas, todavía podían fingir que eran un grupo de niños que entraban por error.

"¿Y ahora qué? No queremos que el personal sospeche", dijo Arcus.

"Tengo una idea", dijo Sue, sacando algo de dinero del bolsillo de su pecho. Se acercó a uno de los miembros del personal que atendía las mesas. "Necesitamos un lugar para

escondernos. Prometemos que no daremos problemas, así que ¿nos permitirán quedarnos aquí un rato?"

Su voz era tan suave como la de cualquier agente secreto mientras mostraba al camarero su escudo familiar y le pasaba una moneda de oro. Tras una pausa de sorpresa, el camarero asintió.

Era natural que reconociera ese escudo. Era habitual ver los escudos de cualquier familia con rango de marqués o superior en las banderas durante los actos públicos, de forma parecida a los patrocinios en los eventos deportivos en el mundo de ese hombre. Entre los ciudadanos de la capital, estos escudos eran de dominio público.

"Ya deberíamos estar bien", informó Sue a los demás con una sonrisa.

Todo lo que necesitaban hacer ahora era localizar a las personas que buscaban. Examinaron la taberna. Del techo colgaban brillantes Glasses, y otros estaban colocados alrededor de la sala como iluminación extra. El mostrador estaba repleto de diferentes tipos de alcohol, con dos o tres camareros sirviendo bebidas. Se oía el sonido de la cocina chisporroteando, lo que sugería que había una cocina justo fuera de la vista del comedor.

Varios clientes estaban disfrutando de su bebida, algunos alborotados y otros desplomados y adormilados en el mostrador. Había otros que estaban aquí sólo para comer, sentados en las mesas. Ninguno de ellos parecía el alborotador que buscaba Gown, aunque es posible que hubiera más en el interior de la taberna. El grupo se adentró en el establecimiento, sin perder de vista las mesas. A cambio, recibieron algunas miradas confusas.

Fue entonces cuando vieron a unas personas sentadas en una mesa en un rincón de la sala, con ropa conocida.

"¿Son ellos?" susurró Arcus.

"¡Ese hombre desbocado iba vestido de forma similar!" Charlotte estuvo de acuerdo en voz baja.

Llevaban ropas de viajero, de las que son habituales en la capital. Aunque no podían estar seguros de que no fuera una simple coincidencia, eran los candidatos más probables. Arcus y sus amigos tomaron una mesa cercana y empezaron a escuchar lo mejor que pudieron entre el bullicio de los demás clientes.

"¿Estás... segu... ro?"

"...seguro. No necesitas mucho... para hacerte... intangible".

Parecía que uno de ellos intentaba convencer al otro de algo. Bien podrían estar hablando de una hierba transformadora como la que mencionaba Gown.

"¿Qué hay de...?"

"¿Su... brazo... fecto?"

"Molesto..."

"N...idencia...u olvídate de ello".

Ahora parecían estar hablando del hombre afligido por el maleficio. Parecía que lo habían abandonado a su suerte.

"...soro...eter".

"Y... mio... gico..."

Los ojos de Arcus se abrieron de par en par, y casi se cayó de la silla por la sorpresa, con las patas repiqueteando contra el suelo.

"¡Uh oh!" respiró.

"¡Arcus! ¿Qué estás haciendo?" Sue jadeó, horrorizada.

El grupo de la mesa de al lado se giró para mirar la conmoción. ¿Se darían cuenta de que los niños les estaban escuchando? Arcus contuvo la respiración.

"¿Qué hace un grupo de niños en un lugar como éste? ¡Y encima son nobles! No sabía que este reino fuera tan poco elegante".

De la nada, una voz los llamó. Arcus se giró y se quedó boquiabierto ante el recién llegado. Debía de ser uno de los hombres más grandes que Arcus había visto nunca. Ocupaba dos o tres taburetes él solo, e incluso sentado sobresalía por encima de los niños si éstos estaban de pie. Debía de medir al menos dos metros de pie, si no ocho. "Gigante" ni siquiera empezaba a describirlo. Llevaba un gran alfanje a la espalda y un sombrero de tricornio en la cabeza. Arcus no pudo evitar preguntarse si eso también era ron en su copa. Levantándose suavemente de su asiento, el gran hombre se acercó a ellos.

"¿Por qué no vienes conmigo? Te enseñaré todas las maravillas del mundo". El hombre alargó la mano y cogió a Arcus por el cuello.

"¡Suéltalo!" Sue gritó.

Cuando Arcus gimió y se liberó, el hombre se inclinó y miró a los otros niños de la mesa.

"Cálmate", susurró, con la voz demasiado baja para que su mesa lo oyera. "¿Quieres que sepan que estás aquí? Tienes que estar callado".

"¿Eh? C-Cierto..." Arcus se recompuso rápidamente ante las inesperadas palabras.

Lecia se levantó de su asiento. "¡Hermano! Hermano, ¡mira! Mira todo esto! Nunca había visto cosas así".

Arcus reconoció al instante que intentaba que no parecieran sospechosos.

"Por supuesto", añadió. "Es tu primera vez en una taberna".

"¡Vaya! ¡Me encantaría probar el alcohol!"

"Yo también", dijo Charlotte.

"Ya, ya, ustedes dos. Son demasiado jóvenes. Tienen que conformarse con la leche por ahora, ¿vale?", dijo el hombre.

"Oh..." Lecia bajó la mirada.

"Qué pena..." Charlotte se dio la vuelta enfadada.

Cualquiera que lo viera probablemente lo encontraría bastante entrañable. Al menos, ya no despertaban demasiadas sospechas.

"¡Bien pensado, Lecia!" susurró Arcus.

"No fue nada".

"Gracias también, Lady Charlotte".

"En absoluto".

En ese momento, Sue miró a Arcus. "Ven conmigo un segundo", susurró.

"¿Qué? ¿Ahora? Pero..."

"Sí, ahora".

Finalmente, Arcus aceptó y los dos se prepararon para irse, esperando la oportunidad de decírselo a los demás.

"¿Qué pasa?", le preguntó a Sue. "¿Sabes que nos ha costado mucho entrar aquí?"

"Lo sé. Pero confía en mí".

"Bien, pero es un poco difícil irse ahora mismo..."

"...Lo sé." Sin embargo, Sue parecía querer estar en cualquier lugar menos en esta taberna ahora mismo.

"Entonces, ¿por qué están tan interesados en ese grupo?", preguntó el hombre grande.

"Esto y aquello".

"Oye, les he sacado de apuros. Pueden decirme algo, ¿verdad?", presionó el hombre.

Arcus frunció el ceño. Algo no le gustaba de este tipo.

"Mira, te lo agradecemos, pero ¿por qué nos salvaste en primer lugar?"

"Simple. Ustedes pelearon antes con Gown, ¿verdad?"

"¿Nos has visto?"

"Sí. Me impresionó, ves, porque diste una buena pelea a un grupo siendo niños. Me picó la curiosidad y me apetecía charlar con todos ustedes".

"¿Así que nos has seguido hasta aquí?"

"¡Sí!" Una pequeña sonrisa se formó en los labios del hombre.

Si eso era cierto, significaba que habían llegado hasta aquí sin darse cuenta de que había un hombre enorme siguiéndolos. En primer lugar, era extraño que tuviera la curiosidad de seguirlos, pero que no se hubieran dado cuenta lo hacía aún más extraño.

"¿Y?", dijo.

Arcus hizo una pausa. "Ese grupo parece estar conectado con el hombre desenfrenado de antes".

"¿Por eso los seguiste? Hay que tener muchas agallas. ¿Ahora quieren hacerse los héroes y acabar con ellos?"

"Más o menos".

"No, tiene que haber algo más, o Gown no estaría contigo. Pero como sea, lo tomaré. Sé que no es realmente mi asunto. ¿Cuánto tiempo planean quedarse aquí, de todos modos? Creo que están aquí a largo plazo, ¿sabes?"

"Bueno, esperaremos hasta que hagan algo".

No había otra opción. Este era definitivamente el grupo que buscaban.

"¡Eh, lo sé! ¿Quieres ayudarme con algo?", dijo de repente el hombre.

"¿Qué?"

"¿Eh?"

"Parecen niños inteligentes. Para mí, al menos". El hombre sacó de su bolsa una hoja de tela y lo que parecía una pieza de ajedrez. "¿Has jugado alguna vez al ajedrez de batalla?"

"Un poco", dijo Arcus.

"De vez en cuando", dijo Charlotte.

"De acuerdo, bien".

Lo que el hombre tenía no parecía en absoluto un ajedrez de batalla. Las piezas parecían principalmente pequeños barcos, y había una hoja en lugar de un tablero, marcada en su mayoría con tinta azul.

"¿Esto es de temática náutica?"

"Lo tienes. Probablemente no veas muchas de esta versión por estos lares, pero es el ajedrez de batalla estándar, en realidad. Me estoy enfrentando a un viejo amigo mío ahora, pero no lo estoy haciendo muy bien. Llevo un tiempo pidiendo consejo a casi todo el mundo que conozco". Dejó escapar una sonora carcajada.

"Esto no es un juego", dijo Sue. "Estás en una batalla real con alguien".

"Ah, es usted muy lista, señorita".

Sue no respondió.

"¿Quieres decir que algo así debe ayudar en una batalla real?" dijo Arcus.

El "ajedrez de batalla" que el hombre sacó no se parecía en nada al shogi, ni a ningún tablero de ajedrez de batalla que Arcus hubiera visto jamás. Parecía más bien un mapa estratégico para la guerra, y sin reglas claras, Arcus dudaba que pudiera llamarse siquiera "juego". Era difícil saber cuán útiles podían ser los niños, dado que el hombre no les había dado muchos detalles subjetivos sobre la situación.

El hombre se rió. "Mira, es sólo una pequeña refriega entre amigos. No te preocupes por las cosas pequeñas".

"Lo siento, pero no tenemos tiempo para esto".

"Estás vigilando a ese grupo de allí, ¿verdad? No es que esten cortos de numeros. Uno de ustedes puede ayudarme con esto, mientras los otros vigilan a esos tipos. Yo también los vigilaré".

"No voy a tener nada que ver con esto", anunció Sue sin rodeos.

Era un tono poco habitual en ella. De todos ellos, Arcus esperaba que fuera la que más se interesara por este tipo de cosas. Tal vez estaba de mal humor. De hecho, pareció cambiar su actitud en el momento en que este hombre apareció.

"Sólo sé sobre el combate en tierra", dijo Charlotte. "Nada sobre la lucha en los mares".

Lecia sacudió la cabeza para indicar que estaba tan despistada como los demás. Sin embargo, no podían dejar que el favor de este hombre quedara sin respuesta.

El hombre comenzó a colocar las piezas en la tela. A pesar de sus grandes manos, sus movimientos eran precisos. Arcus estudió la tela cuando terminó. Había una fortaleza rodeada por el océano en tres lados. La frontera curva de una ciudad se proyectaba desde la tierra, marcada por altos muros. Las flotas navales se reunían en el mar, mientras los batallones se acercaban desde tierra. La fortaleza estaba completamente rodeada.

"¿Qué lado es el tuyo?"

"Yo estoy atacando, y mi amigo está defendiendo".

Sus números eran impresionantes, pero estaba claro que atacar la fortaleza no sería fácil.

"Esto se parece más a una simulación estratégica que a un juego", murmuró Arcus.

"Déjalo. Es más divertido si lo ves como un juego", dijo el hombre.

"¿Por qué no intentas cortar sus suministros?" Arcus sugirió.

"No voy a entrar en ello, pero asume que es imposible".

"¿Qué tal si atacamos desde el lado de la tierra?"

"Eso significaría tener que lidiar con estas duras paredes de aquí, y perderíamos muchos hombres en el tiempo que nos llevaría atravesarlas. Eso nos pondría en desventaja una vez que estemos allí".

"¿Qué hay de invadir a través de esta ensenada de aquí?"

"No te sorprenderá saber que las rutas marítimas están selladas. Echa un vistazo aquí". Señaló la ensenada, que tenía una marca en forma de cadena que cortaba la entrada.

Con todas estas restricciones, capturar el castillo sería difícil. No parecía haber ninguna brecha en la defensa en absoluto.

De repente, Arcus se dio cuenta de que el mapa le resultaba familiar; no de su vida en este mundo, sino de su sueño.

"Oye, ¿esto es Constantinopla?"

"¿Consta—qué—qué?"

"No importa."

El mapa se parecía a Constantinopla, una ciudad famosa por su posición altamente defendible durante casi mil años desde su construcción. Rodeada por tres lados por el mar, y protegida por varias capas de murallas en el interior, no era difícil ver por qué. Esas murallas eran más fuertes de lo que la tecnología de la época debería haber permitido, por lo que era difícil exagerar lo impresionante que era la ciudad.

A pesar de ello, cayó ante el ataque del Imperio Otomano. Arcus trató de recordar qué ocurrió exactamente entonces.

"Si llevas estos barcos por tierra y a la ensenada desde aquí..."

Durante el asedio otomano a Constantinopla, los otomanos trasladaron sus barcos por tierra sobre una colina. Tomados por sorpresa, los defensores desplazaron parte de sus fuerzas desde el territorio que daba a tierra, lo que hizo que la ciudad fuera tomada en tres meses.

Arcus trasladó los barcos a la zona con menor distancia entre la tierra y la ensenada.

"Esto le dará un nuevo lugar para atacar".

"No seas tonto, Arcus", se burló Sue.

"No veo cómo se pueden mover los barcos por tierra", añadió Charlotte.

"Lo siento, pero estoy de acuerdo con Lady Charlotte", dijo Lecia.

Las chicas lo miraron con incredulidad. Era perfectamente consciente de lo descabellada que parecía la idea.

"No voy a descartarlo sin pensarlo antes", dijo el hombre. "Entonces, ¿cómo propones que llevemos los barcos a este lado de la ensenada? Es fácil cuando son piezas diminutas en una tabla, pero no es tan fácil cuando te enfrentas a buques enormes".

Arcus se tomó un momento para reflexionar. "Coloca los barcos en troncos aceitados y haz que el ganado los arrastre".

"Ah, como el transporte de cualquier otra carga pesada, entonces".

"No va a funcionar si el ángulo es demasiado pronunciado o los botes son demasiado grandes. También se necesitan suficientes manos para hacerlo. Sé que parece una locura, pero no es imposible con suficiente mano de obra. En el peor de los casos, tendrás que construir un camino tú mismo o algo así".

No era inaudito que grandes grupos de hombres movieran enormes rocas talladas en las montañas, incluso en este mundo, y había un montón de estructuras antiguas en el mundo de ese hombre con procesos de construcción poco claros, y ni siquiera tenían magia para ayudarles. Mover unos cuantos barcos de madera por tierra era perfectamente factible.

"¿Y el suelo arenoso? ¿No se hundirán los barcos en él?"

"No, si lo riegas primero para crear un puente capilar. Eso debería hacerlo lo suficientemente sólido como para pasar por encima".

"Uh..."

"¿Sabes cómo se aglutina la arena cuando está mojada? Es lo mismo".

"Sigue sonando un poco inverosímil", dijo Sue.

"Eso es parte de lo que lo hace grande. Las guerras se ganan a menudo cogiendo al adversario totalmente desprevenido. Si el adversario no cree que una zona necesita ser defendida, apenas habrá tropas allí, lo que la convierte en el mejor lugar desde el que atacar. Identificar los puntos desde los que es fácil luchar también forma parte de la guerra".

"Sabes, sé que tiene sentido, pero..."

Arcus sabía lo que Sue quería decir. Que algo tuviera sentido no significaba que fuera a funcionar. Tampoco, quiso replicar Arcus, significaba que no lo tendría. Además, suponiendo que se tratara de un partido amistoso, ¿qué importancia tenía?

De repente, el hombre empezó a reírse, y no tardó en golpear sus rodillas con alegría.

"¡Chico, tienes toda la razón! Nunca se me ocurrió atacar desde allí".

"¿Satisfecho?"

"¡Completamente! Creo que me acabas de dar una oportunidad de victoria". El hombre se rió.

"¡Eh, capitán! Por fin te hemos encontrado", dijo una voz desde la entrada de la taberna.

Arcus siguió la voz y encontró un grupo de hombres reunidos. No fue difícil concluir que eran los socios del hombre.

"¡Hola, chicos!", gritó el hombre con alegría. "¡Han llegado en el momento justo! Hemos encontrado una ruta para entrar en esa maldita ensenada".

"¿Lo dices en serio?"

"¡Sí! ¡La victoria está a nuestro alcance!"

Parecía casi demasiado feliz para alguien en una competición amistosa.

"Hermano, mira".

"Qué es... Oh."

Entre los vítores, el grupo al que seguían se levantó, posiblemente porque la risa del hombre les irritaba. Se movieron para pagar antes de dirigirse a la entrada.

"Vamos", dijo Arcus, y las tres chicas le devolvieron el saludo con la cabeza. Estaba a punto de ponerse de pie cuando el hombre lo agarró de nuevo. "¿Qué pasa ahora?"

"Ustedes no tienen que apurarse, ¿saben? Déjame invitarte a algo como agradecimiento".

"No, tenemos que darnos prisa. Deberías saber que no tenemos tiempo para quedarnos sentados".

"Muy bien. Entonces, vete". El hombre liberó a Arcus de su agarre. Reuniendo a sus hombres, siguió a los niños fuera. "No te importa que te acompañemos a saludar a tu amigo duende, ¿verdad?"

Arcus dudaba que aceptara un no por respuesta, y así los niños y los marinos se dirigieron de nuevo a Gown.

"¡Capitán!", jadeó uno de los hombres al acercarse al duende.

"Nunca lo han visto antes, ¿verdad? ¡Conozcan a Gown, el Duende Sepulturero! ¡Asegúrate de agradecerle todo lo que hace!"

Sus hombres bajaron la cabeza hacia Gown.

"¡Barbaros! Hola", dijo el duende alegremente.

"¡Hola! Siempre estás trabajando muy duro, ¿eh? Ah, y llámame capitán, por favor".

"¡Si, capitán!" Gown levantó los brazos en señal de júbilo.

Si Gown está tan feliz de verlo, supongo que podemos confiar en él.

"Regresen por hoy ¿sí?", dijo el capitán a sus hombres.

"¿Eh?"

"Tengo negocios".

"¡Podemos atender ese asunto con usted, capitán!"

"¡No es necesario, no es necesario! Ustedes tienen que prepararse de todos modos. Las cosas están a punto de ponerse críticas". El capitán sacó una pesada bolsa de su zurrón y se la pasó a uno de sus hombres, provocando una ovación por su parte.

"Cuando dices negocios..." comenzó Arcus.

"Sí, voy a ayudarlos a todos. Como agradecimiento, ya ves".

"Ni siquiera nos has preguntado".

"Oye, tienes que admitir que tener a un adulto de tu lado será útil".

"Lo sé, pero..." Arcus miró a Gown.

"¡No me importa que nos ayude! El capitán es súper confiable".

"¿Ves? Si el duende está de acuerdo, está resuelto, ¿no?"

"Supongo que no tengo elección". Arcus suspiró.

"¡Los favores deben ser devueltos! ¡Eso es lo que significa ir al mar! Y es mejor devolver los favores mientras están frescos". El hombre sonrió. "Me llamo Barbaros. Soy un marino. No me quedará mucho tiempo, pero espero que nos llevemos bien".

Arcus se inclinaba a confiar en el juicio de Gown, pero seguía teniendo sus reservas. Los niños se presentaron a Barbaros. Fue entonces cuando Arcus se dio cuenta de que Sue estaba extrañamente callada. Estaba mirando en silencio a la espalda de Barbaros.

"¿Sue?"

"No es nada. Lo prometo", respondió Sue con una sonrisa.

Con eso, los niños y Barbaros siguieron a Gown para perseguir a los conspiradores una vez más.

Por lo que Arcus había oído en la taberna, cabía la posibilidad de que el grupo al que perseguía Gown fueran espías industriales de otro reino. Las palabras "éter" y "gremio" aparecieron definitivamente en su conversación. La palabra "medida" fue el último clavo en el ataúd. Probablemente estaban preparando un plan para infiltrarse en el Gremio de Magos. Aunque no mencionaron el eterómetro en sí, parecía que sabían que existía un dispositivo como ese.

No fue difícil averiguar cómo se enteraron. Por su conversación fragmentada, parecía que ingerir la hierba te daba el poder de hacerte temporalmente intangible. Si eso era cierto, era posible que se infiltraran en el Gremio y obtuvieran información, aunque no llegaran a colarse en la propia línea de producción. El mejor curso de acción, razonó, sería separarse del grupo y dirigirse al Gremio.

Los niños dejaron atrás la taberna y los callejones, junto con su nuevo compañero, Barbaros. Gown los guiaba tras los autores. Arcus tenía que comunicar a los demás sus intenciones.

"Lecia", susurró.

"¿Qué sucede?"

"Sabes lo del eterómetro, ¿verdad?"

"¡Sí! Tú eres su inventor, ¿no es así, hermano?"

"Así es".

A Lecia se le iluminaron los ojos y esbozó una sonrisa. Al momento siguiente, sin embargo, frunció el ceño de forma dudosa. "¿Por qué me dices esto ahora?"

"Oye, ¿esto tiene que ver con lo que decían esos tipos en la taberna?" Preguntó Sue.

"Me temo que no tengo ni idea de lo que estás hablando", dijo Charlotte.

"Hace unos dos años, presenté cierta herramienta mágica al Gremio de Magos. Parece que el grupo que perseguimos la busca, Mi Lady", explicó Arcus.

"¡Es realmente especial! El poder de los magos de nuestro ejército se disparó prácticamente de la noche a la mañana". Dijo Sue.

"Es realmente notable", coincidió Lecia. "Yo misma tengo varios".

"Parece una gran hazaña", dijo Charlotte.

"De todos modos, el Maestro del Gremio me permitió un taller dentro de los terrenos del Gremio. Me pareció que el grupo de la taberna planeaba infiltrarse".

"¿Dices que quieren robar tu invento?", preguntó Charlotte.

"Creo que sí. El invento y la tecnología que hay detrás".

Charlotte sumó rápidamente dos y dos y frunció el ceño. "Pero si están usando esa hierba para estos planes..."

"¡Pueden entrar y salir del Gremio como quieran!" Sue jadeó.

No era sólo eso. Si las hierbas fueran demasiado para su anfitrión, podrían acabar causando un daño incalculable. El Gremio era un barril de pólvora de fuerzas etéricas— la condición ideal para que un demonio del maleficio se engendrara con la introducción de un poco de caos. Las cosas estaban peor de lo que Arcus había previsto. Necesitaban urgentemente un plan.

"¿Qué debemos hacer, hermano?"

"Me adelantaré al Gremio y les advertiré que refuercen su seguridad. Esperemos que eso haga que estos tipos se lo piensen dos veces antes de atacarlo".

Aunque la hierba les permitiera atravesar las paredes, con más guardias alrededor, tendrían que tener cuidado. Es probable que apuntaran a un periodo de tiempo en el que las defensas estuvieran bajas. La advertencia de Arcus cambiaría la ventana de oportunidad y los obligaría a reevaluar —quizás incluso a reagruparse— lo que daría más tiempo a los niños.

"Te escucharán, ¿verdad, Arcus?" preguntó Charlotte.

"Es una política para que me tomen en serio desde que se aprobó mi invento; ya me han confiado la producción y la seguridad en torno a él. Aunque me gustaría que tuviéramos más gente de nuestro lado".

"El Gremio no estaría en condiciones de prestarte a nadie, ¿verdad?"

Era tal y como decía Charlotte. Una vez que Arcus diera su aviso, la prioridad principal del Gremio sería defenderse, y todos sus magos serían enviados a ese fin. Incluso los magos del proyecto del eterómetro tendrían que dedicarse a la defensa, o estar disponibles para destruir cualquier documento crítico si fuera necesario. Era demasiado arriesgado pedirles que abandonaran su puesto. Siempre podría pedir ayuda a algunos trabajadores de menor rango o a los guardias de la capital, pero superar todos los trámites burocráticos para que se los transfirieran a él llevaría demasiado tiempo.

Arcus miró a Sue, preguntándose si su condición les daría alguna ventaja, pero ella negó con la cabeza. Arcus llamó a Gown para explicarle la situación, tras lo cual el duende aceptó separarse del grupo. Ahora estaba más agradecido que nunca de que él y Gown se encontraran con Sue y los demás. Con una fuerte fuerza de combate que lo acompañaba, Gown no necesitaba que Arcus se quedara. Las chicas eran incluso más poderosas que él.

Al notar la conmoción, Barbaros habló. "¿Qué está pasando?"

"Hay un lugar al que tengo que ir solo", dijo Arcus.

"¡Eso es!" Añadió Gown de forma útil. "Así que, por favor, ¿puede quedarse con nosotros para perseguir a los malos, capitán?"

"Espera".

"¿No vas a ayudar?"

Barbaros hizo una pausa. "En realidad no tengo otra opción, ya que has tenido la amabilidad de dejarme acompañarte. Tengo curiosidad por saber qué ha surgido de repente".

Era probable que Barbaros se hubiera alistado por interés en Arcus y su solución a su escenario bélico. La actitud despectiva de Sue hacia el capitán no mejoraba su frustración por verse obligado a separarse.

"¿Pero qué vas a hacer después de eso? ¿Cómo vas a encontrarnos de nuevo cuando hayas terminado?"

"¡No hay problema!" Gown cogió la linterna de su cadera y la encendió.

Al momento siguiente, había un segundo Gown de pie junto a él. Todo el mundo se quedó mirando y boquiabierto, aparte de Barbaros. Éste se acariciaba la barba incipiente de la barbilla, pensativo.

"Así es como te las arreglas para estar en todas partes a la vez, ¿eh, pequeño?"

"¡Eso es!"

"Así que... ¿has cortado tu conciencia por la mitad, o es como un trato de copia?"

"¡Soy Gown! Los dos somos un todo yo". Los Gowns repitieron al unísono.

"Me temo que me está doliendo la cabeza", murmuró Charlotte.

Arcus y el segundo Gown corrieron por la capital oscura, con destino al Gremio de Magos. Cuanto más tardaran, más probable sería que el proyecto del eterómetro se filtrara. Dados los efectos de la hierba, era poco probable que el objetivo de los espías fuera robar el dispositivo en sí, pero con el más mínimo agujero en el velo de secreto que lo rodeaba, todos los esfuerzos de Arcus serían inútiles.

No había tiempo que perder. Correr sin más les llevaría demasiado tiempo, por lo que la pareja había reforzado sus fuerzas con hechizos; la gente a la que pasaban a toda velocidad los miraba boquiabierto. Pasaron entre los peatones como una ráfaga de viento y corrieron lado a lado con los caballos y los funcionarios del gobierno montados en ellos. Arcus sintió una pequeña punzada de suficiencia ante el asombro de las miradas de todos, pero no tuvo tiempo de pensar en ello.

No tardó en aparecer el Gremio de Magos. Era el símbolo de los avances mágicos del reino y un lugar donde los magos realizaban sus investigaciones sin parar. Como siempre había alguien trabajando duro, los Sol Glasses estaban permanentemente colocados en el interior para mantener el edificio iluminado las 24 horas del día.

El edificio negro estaba rodeado por un alto muro con pinchos, y el terreno que lo rodeaba se mantenía completamente desnudo para disuadir a cualquiera de asomarse por encima de esos muros. Como el lugar estaba activo las veinticuatro horas del día, había un gran número de guardias que tenían un puesto permanente en el Gremio. Estaba tan bien defendida que incluso una entidad tan poderosa como una nación extranjera sería tonta si intentara infiltrarse en ella.

En el caso de Arcus, fue reconocido como el inventor del eterómetro, por lo que se le permitió el paso sin preguntas. Explicó rápidamente la urgencia de la situación al guardia de la puerta principal, que le permitió el paso. Dejando a Gown esperando con el guardia, Arcus se apresuró a ir al edificio principal.

Informó a la recepcionista de que había una situación urgente que amenazaba el eterómetro, y preguntó si el maestro del gremio Godwald o su secretario, Balgeuse, estaban por allí. Afortunadamente, ambos se encontraban en el campo de pruebas del Gremio.

Arcus agradeció rápidamente a la recepcionista antes de salir corriendo de nuevo, sólo para toparse con un espantoso rostro cubierto de cicatrices en la esquina del claustro. Gritó, y lo primero que pensó fue que se trataba de un jefe de la mafia o de un demonio del infierno. Fue un susto más barato que el de cualquier película de terror de bajo presupuesto, y aun así Arcus se tambaleó, cayendo firmemente sobre su trasero.

Ese rostro aterrador pertenecía al mismísimo maestro de gremio Godwald Sylvester.

Su cara arrugada se arrugó aún más cuando miró a Arcus. "¿Arcus? Pareces sorprendido de verme".

"Uh. O-Oh, bueno..."

Arcus no estaba dispuesto a admitir que era la cara del Maestro del Gremio lo que más le había asustado. Conocía a Godwald desde hacía suficiente tiempo como para comprender que incluso la admisión de un susto por parte de un niño activaría su complejo sobre su severa apariencia.

Aunque Arcus se mordió la lengua, no tenía por qué molestarse; Balgeuse estaba allí para arruinar sus esfuerzos.

"Estoy seguro de que cualquiera tendría la misma reacción al ver su cara aparecer desde la esquina, señor. Has causado muchos sustos en tu época".

"¡Sí, sí! Incluso puede haber habido víctimas mortales! Deberías tener más cuidado", dijo Mercuria, que también estaba con Godwald.

"¡No tienen que comentar cada vez, ustedes dos!" gruñó Godwald.

Mercuria se tapó la cara con su sombrero puntiagudo mientras Balgeuse se reía para sí misma. Aquella era una forma bastante rara de dirigirse a su superior, pero tal vez la vieja secretaria y Noah fueran aves de corral.

Aparte de esos dos, el Maestro del Gremio iba acompañado de un gran séquito. Tampoco parecían ser empleados o magos del Gremio, a juzgar por su vestimenta. Se comportaban con elegancia, como los nobles o los altos funcionarios, pero su atuendo no coincidía con los estilos habituales en el reino.

No había duda de que eran importantes, pero no eran de Lainur. La mujer que se encontraba en el centro del grupo desprendía un aire de importancia especialmente poderoso. Era una mujer joven con el pelo oscuro, ondulado y rubio. Arcus la situaría en la veintena. Vestía un uniforme militar desconocido y sus ojos tenían un brillo de arrogancia único en el grupo.

Arcus hizo una simple reverencia antes de que el jefe del gremio interviniera.

"Oh, discúlpame por no haber hablado antes. Esta joven maestra ha hecho mucho por el Gremio. Arcus, no tienes que preocuparte por estos invitados".

"Sí, señor".

Eso no era un problema. No quería molestarse con largas presentaciones en este momento, dadas las circunstancias.

"¿Qué te trae al Gremio, Arcus?" preguntó Mercuria.

"Bueno, verás..." Arcus hizo una pausa antes de dirigirse a Balgeuse. "Señor Balgeuse. Por favor, ¿podría invocar un Código C?"

"¿Código C? Debe de ser todo un aprieto". Aunque su expresión permaneció tranquila, hubo un pequeño tic en la ceja de Balgeuse.

Godwald se puso pálido. "¿Qué está pasando exactamente?"

"¡Sí, sí! El código C significa la destrucción de todos los documentos, ¿no es así?"

Arcus reunió a los tres y bajó la voz. "Existe la posibilidad de que nos roben la información".

"¿Robar? ¿Dónde has oído eso? Desde luego, no hemos oído nada de eso".

"¡Del Duende Sepulturero!"

"¿Gown? ¿Por qué te dijo eso?"

"Bueno, es una larga historia, pero ahora mismo le estoy ayudando con algo, y escuché a un grupo que tenía ese tipo de intenciones".

Godwald frunció el ceño. Arcus se encontró temblando y se preguntó si el jefe del gremio estaba enfadado con él.

"Tengo mucho que me gustaría decir, pero entiendo la urgencia de la situación. Balgeuse".

"A su servicio, señor".

"Cassim está en la capital. Llámalo y haz que se encargue de la defensa".

"Muy bien, señor". Balgeuse se inclinó también ante la mujer rubia oscura antes de marcharse.

"¿Qué harás, Arcus?"

"Voy a volver a reunirme con Gown, y vamos a perseguir a los autores. Lo siento, pero ¿te importaría encargarte de la zona de producción?"

"No puedo decir que no cuando nuestro estimado duende está involucrado. No te pongas en mucho peligro ahora".

"Sí, señor. Siento tener tanta prisa". Arcus se inclinó, y luego...

"Oh, sangre fresca en el vaso. Oh, carne y hueso que componen al hombre. Continúa por tus caminos bien transitados. Llena este cuerpo de fuerza inquebrantable y sacia mi sed interminable. Mientras mi voz abre la puerta, que esta carne y esta sangre despierten."

Este era el hechizo de Arcus para mejorar sus habilidades físicas temporalmente: *Rendimiento de diez veces*. Con ese poder recorriendo su cuerpo una vez más, Arcus se alejó corriendo y saltó por encima de los muros con pinchos que rodeaban el Gremio.

"Creo que ya es hora de hacer esas paredes un poco más altas".

"Un hechizo para aumentar las habilidades físicas de uno, ¿eh?"

"No me pareció que pudiera funcionar con otros. Craib tenía razón cuando dijo que el chico tiene una magia inusual".

"¡Sí, sí! Estoy segura de que incluso a Frederick no le importaría perder el sueño si se enterara de esto". dijo Mercuria. "Ahora, por favor, permíteme ayudar".

"Gracias. Si no te importa, ¿podrías empezar a idear algunos planes de defensa? No debería pasar mucho tiempo hasta que Cassim se una a ti".

"¡Sí, señor!"

El maestro del gremio se dirigió entonces a Meifa Darnénes, la mujer rubia oscura. "Me disculpo por el retraso en su recorrido".

"¿Ha pasado algo, Vajra?"

"No, no, nada importante. De nuevo, permítame disculparme por la interrupción".

"Nada importante..." Murmuró Meifa, volviéndose a mirar hacia la pared del otro lado del claustro. "Aun así, está en consonancia con la reputación de este reino que un chico tan joven sea capaz de usar la magia de esa manera".

"Arcus es un prodigio. La mayoría de los niños no se pueden comparar".

"¿Es eso cierto?"

"Sí, aunque hemos sido bendecidos con muchos espíritus jóvenes con talento. Él es sólo uno de ellos", dijo Godwald rápidamente.

"Ya veo".

Aunque el maestro del gremio puso fin al tema, Meifa seguía mirando pensativa la pared que Arcus había saltado.

Cuando Arcus había salido del Gremio, el sol estaba a punto de desaparecer del cielo. Ahora se había hundido por completo, dejando que los Sol Glasses titilaran aquí y allá por la ciudad. A diferencia del mundo de ese hombre, aquí no había edificios altos, por lo que una mirada al cielo no revelaba más que oscuridad, con las estrellas bloqueadas por los Sol Glasses que colgaban de las casas. Esa misma luz creaba una banda de color púrpura bajo la negrura del cielo nocturno.

Arcus y Gown salieron corriendo del centro de la ciudad como si quisieran escapar de esa luz. Llegaron a un tranquilo suburbio del lado este de la capital.

"¿Nos dirigimos a los barrios bajos?" preguntó Arcus. No muy lejos de aquí, esta parte de la ciudad cayó en desuso; incluso los más desesperados de la capital habían abandonado las ruinas.

"¡Sí! ¡Ahí es donde perseguimos a los malos!"

"Fue un detalle que nos trajeran a un lugar vacío".

"Debe ser una ventaja para ellos también".

Con malas intenciones tan grandes como las suyas, necesitarían un lugar para reunirse fuera de la vista.

"¿Dónde están ahora?"

"Se fueron de nuevo después de venir juntos aquí. Puede que vuelvan a la misma plaza que antes, pero no lo sé".

"Mientras no se dirijan al Gremio todavía".

De lo contrario, el personal podría no tener tiempo para preparar...

"¡Por aquí!"

Aunque Arcus corría todo lo rápido que podía, Gown siempre parecía estar un paso por delante de él. Su velocidad aparente y el terreno no parecían importar. Gown siempre estaba delante, agitando una manga larga hacia él.

La pareja bordeó parterres, se escabulló entre las sombras y escaló tejados. Finalmente, cruzaron el límite entre lo habitable y lo inhabitable; las casas derruidas y los muros sin revestimiento se extendían por delante. Algunos de los edificios más resistentes conservaban su estructura original, pero sus ventanas estaban rotas y su interior expuesto al viento. Los escombros se amontonaban a lo largo de la carretera como si fueran bordillos improvisados. Era un testimonio de la velocidad a la que la entropía se apodera de una ciudad en ausencia de cuidados humanos. Sólo el jadeo de los perros salvajes y el brillo de sus ojos en la omnipresente penumbra sugerían la presencia de vida.

Arcus siguió a Gown hasta un edificio, donde el gigantesco Barbaros se había apoyado en una pared.

Gown lanzó sus mangas por encima de su cabeza. "¡Hemos vuelto, capitán!"

"Oh, hola. Pensé que tardarías más".

"¿Dónde están las demás?", dijo Arcus.

"Están fuera con el otro Gown buscando el cuartel general de esos tipos. Me dejaron aquí porque pensaron que sobresalía demasiado".

"¿Qué piensan hacer una vez que los encuentren?"

"Decidan si deben atacar o no. Dijeron que me llamarían si querían seguir adelante".

Probablemente estaban esperando el momento adecuado. Si toda la tripulación estaba allí, Gown y los niños podrían ocuparse de todos ellos a la vez.

"¡Voy a volver ahora!" Anunció Gown, desapareciendo en parpadeos de llamas suaves.

Debe ser muy útil poder crear una copia de uno mismo siempre que lo necesites, pensó Arcus, encontrando un trozo de escombros plano para sentarse.

"Entonces, ¿cómo es que estás ayudando a Gown?" preguntó Barbaros.

"Pensé que ya se lo había dicho. Él me lo pidió. No es nada más que eso".

"¿Ayudarías a cualquiera que te lo pidiera?"

"No. Depende de lo que me interese y de lo que arriesgue. Esta vez, es porque fue Gown quien lo pidió. Realmente no puedes rechazar una petición de un duende, ¿verdad?"

"Huh. Tiene sentido. ¿Seguro que no estabas emocionado de que alguien tan especial te pidiera ayuda?"

"Eso es... parte de ello, probablemente".

Aunque no era la pregunta más delicada del mundo, Arcus se encontró respondiendo con sinceridad. Le gustaba que confiaran en él, sobre todo los que no solían pedir ayuda. La idea de que Gown eligiera específicamente a Arcus le llenaba el corazón de calidez. Lo que no le gustaba era la forma en que Barbaros parecía ser capaz de leer su mente al respecto.

El pirata se echó a reír. "Lo siento, chico. No le des demasiadas vueltas. Sólo tenía curiosidad".

Arcus no respondió.

"Estaba pensando que no todo el mundo trabaja con motivos puros. Tampoco tienes que fingir que lo haces".

"¿Y la venganza como motivo?"

"¿Eh?"

"Sólo estoy preguntando lo que piensas... y he respondido a tu pregunta".

Arcus también había discutido este tema con Sue antes. Arcus nunca pudo averiguar si la venganza era una búsqueda noble o no, y quizás era porque, en el fondo, pensaba que no lo era. Al mismo tiempo, sabía que preguntar a todo el mundo que conociera sobre el tema era una muestra de cobardía por su parte.

Barbaros se dio cuenta rápidamente.

"Lo entiendo. Ahora mismo, quieres vengarte de alguien. El problema es que no puedes calcular el peso de ello, así que me lo pediste a mí... un total desconocido".

"Eres muy perspicaz, ¿eh?"

"Hay que serlo si se quiere ser capitán. Hay que leer muchas cosas. El viento, los humanos... Ya sabes".

Hablas como un verdadero marino...

"Así que... venganza. ¿Qué piensas?"

"Está bien, ¿no? Quiero decir, si está soplando estable, sería un desperdicio no virar en él".

"Huh. Nunca lo había pensado así".

"Los humanos necesitan poder para hacer casi todo. No sólo el poder físico, sino el poder del espíritu, y eso no se consigue sólo con pedirlo".

Arcus ya sabía que se podían tener los *medios* para un fin, pero no la resolución.

"Todo ser humano que respira prefiere decirse a sí mismo que tiene una razón detrás de lo que hace. Quieren poseer algo, o quieren lograr algo... Si se han inventado una causa para ello, es más fácil crear la voluntad de cumplirla". Barbaros puso una gran mano en el hombro de Arcus. "Arcus. Entiendo que quieras una victoria justa y limpia. Pero la vida no es siempre sol y arco iris. A veces, no podrás ganar a menos que estés dispuesto a ensuciarte las manos. De hecho, tendrás suerte si pasas por la vida con una o dos victorias totalmente justas. La verdadera cuestión es qué vas a hacer con todas esas emociones oscuras y turbias que llevas dentro".

"¿Qué voy a hacer?"

"¿Tienes qué, diez años? Eso significa que tienes sesenta, setenta años por delante. Vas a tener esperanzas y sueños en los que aún no has pensado. Eres un niño, lo que significa que tienes un potencial infinito. Si hay una oportunidad de conseguir algo que quieres, ve a por ello. Sigue avanzando. Tienes que moverte, o nada cambiará. Sigue avanzando y avanzando hasta que no puedas más. Toma lo que quieres. Esa será tu victoria. Una vez que hayas ganado, ¿a quién le importará lo que haya costado?"

"Hmm..."

"¡Te digo que si los marinos dejáramos de movernos nos quedaríamos atrapados en medio del mar!". Barbaros soltó una carcajada.

Era una risa torpe, pero de alguna manera calmó el corazón de Arcus.

"¿Y crees que es una buena manera de vivir?"

"¡Claro! Quiero decir, eres un niño, ¿a quién le importa lo que es bueno o malo? Además, si vas a limitarte a las opciones que tienen respuestas correctas, entonces no vas a llegar muy lejos, ¿verdad?" Barbaros bajó la voz. "Si puedes usar algo para ganar, entonces úsalo. No

importa lo que sea, sino *para* qué lo usas. Todo lo que la gente ve es tu éxito, no lo que hay detrás".

"El poder hace el derecho, ¿eh? Eres un poco malvado, ¿no?"

"Por supuesto. Un chico joven como tú no tiene que preocuparse por contenerse. Tienes que soñar en grande. Hay toneladas de gente ahí fuera viviendo como quieren. ¿Y por qué no lo harían? ¿Qué hay de malo en ese tipo de vida? Los chicos como tú tienen que vivir así más que nadie. Si haces algo mal, son los adultos los que te regañan por ello".

¿Soñar a lo grande?

Arcus podía ver su punto. El peso de una vida más tiende a fomentar las reservas en su interior. Barbaros debía de haberse dado cuenta de ello, o no le estaría contando todo esto. Fue una respuesta totalmente satisfactoria, y el corazón de Arcus se sintió un poco más ligero.

"Por cierto, Arcus, ¿conoces a Craib Abend?"

Arcus se quedó boquiabierto. "¿Cómo lo has sabido?"

"Oye, eres un Raytheft, ¿verdad? Eso lo haría bastante probable".

Arcus se sorprendió, pero sabía que no debía hacerlo. Craib no era sólo un famoso Mago Estatal, sino uno muy viajado.

"Es mi tío paterno".

"Lo que te convierte en su sobrino, ¿eh?"

"¿Lo conoce, capitán?"

"Nos hemos reunido un montón. También hablamos".

"Huh".

Supongo que este es un mundo pequeño también.

Arcus sonrió, sintiendo que había encontrado un amigo en un lugar inesperado. "Mi tío me está enseñando magia".

"¿Oh? ¿No tienes suerte de que un Mago Estatal te enseñe personalmente?"

"Sí, pero no tuve tanta suerte antes de que aceptara enseñarme..."

"¿Eh? Oh, lo entiendo. Por eso hablabas de venganza y tal".

Como antes, Barbaros acertó con sus predicciones.

"¿Y cómo conociste a mi tío?"

"Terminó en mi barco una vez, en sus días de vagabundo. Le pregunté si quería unirse a mi tripulación".

"¿Qué hizo... Bueno, supongo que ya sé la respuesta".

"Sí. Me dijo rotundamente que no. Dijo que quería volver a su país y hacerse un nombre allí. Por supuesto, terminó como Mago Estatal. Me arrepiento de no haber insistido en que se quedara".

"¿Crees que es demasiado bueno para ser un Mago Estatal o algo así?"

"Por supuesto que sí. Se necesita un hombre de verdad para ser mi primer compañero, y él era justo el tipo que necesitaba".

"Mi tío como marino..."

Arcus trató de imaginarlo. Con el cuerpo musculoso de Craib y su piel bronceada, parecía un papel casi demasiado perfecto para él.

"Oye, pensándolo ahora, creo que él también habló de venganza y cosas así. Supongo que ustedes dos son un poco parecidos, ¿eh?"

Arcus se quedó callado.

"¿Ves lo que estaba diciendo ahora? No te diste cuenta, porque es un tipo exitoso".

Arcus nunca pensó mucho en el pasado de su tío, pero sabía que había mucho sufrimiento y trabajo duro. No se dio cuenta de lo poco que había pensado en ello hasta que Barbaros se lo señaló. El marino le estaba haciendo pensar mucho hoy. Una pregunta surgió en la mente de Arcus.

"¿Cuántos años tiene, capitán?"

"¿Eh? No lo sé, pero creo que unos cincuenta o así".

"¡No puede ser! Creía que tenías más de treinta años o algo así".

"Oye, acepto el cumplido". Barbaros le mostró a Arcus una sonrisa amistosa.

Ahora que Arcus miraba, se daba cuenta de las arrugas de su rostro, así como de los cabellos más blancos entre los grises oscuros. Es que parecía demasiado lleno de vitalidad para ser tan viejo como decía. La sorpresa de Arcus se vio interrumpida por el sonido de unos pasos que se acercaban. Era Lecia, con su cabello plateado y sus ojos rojos brillando en la tenue luz, que venía a dar una actualización.

"¡Hermano, estás aquí!"

"Hola. ¿Cómo van las cosas?"

"Gown dijo que deberíamos atacar tan pronto como podamos".

"Parece que he llegado justo a tiempo". Arcus hizo una pausa. "¿Lecia?"

"¿Qué sucede?" Lecia parpadeó.

Arcus se aclaró la garganta. "Quiero decir, probablemente debería haberte preguntado esto antes, pero... Escucha. Vamos a luchar de verdad. ¿Estás de acuerdo con eso?"

"¿Qué quieres decir con eso?"

"Quiero decir lo que he dicho. ¿Estás preparada para matar a alguien? ¿Estás preparada para que te maten?"

Lecia no respondió.

"Una vez que nos encontremos con Gown, atacaremos de inmediato, y ellos tratarán de defenderse. Probablemente tratarán de matarnos. Mientras lo hagan, no podemos mostrarles ninguna piedad de nuestra parte. Tendrán suerte si alguno queda vivo".

Se trataba de espías. Cualquiera que interfiriera en sus esfuerzos no podía vivir, y por extensión, Arcus y los demás estaban obligados a tener la misma cortesía con ellos.

"Tenemos que matar hasta el último de ellos, y tienes que estar de acuerdo con eso. Si no lo estás, entonces debes esperar aquí".

Cuando Arcus había ido a rescatar a su hermana del marqués, no había tenido tiempo de cuestionarse así. Quería ofrecerle a Lecia esa oportunidad. Si venía con ellos sin estar preparada para lo que le esperaba, podría paralizarse y perder la voluntad de luchar, suponiendo que Joshua aún tuviera que enseñarle a superar esos miedos.

"Estaré bien. Si voy a heredar la casa de los Raytheft, este es un rito de paso que debo cumplir", dijo Lecia, devolviendo la mirada de Arcus de manera uniforme.

Arcus no podía decir si la mirada de ella era determinación, ni si había una fuerza real detrás de ella —ninguna de sus vidas lo había preparado para responder a esa pregunta— pero si Lecia podía declarar algo así tan abiertamente, sus palabras debían tener una base sólida.

"De acuerdo. ¿Le importaría vigilar a Lecia, Capitán?"

"Sería mucho más impresionante si prometieras cuidarla tú mismo, ya sabes".

"No soy tan ingenuo como para pensar que puedo hacer algo. Sólo soy un niño, ¿recuerdas?"

"¡Claro que eres un niño, pero no es muy infantil admitirlo! Bueno, está bien entonces. No te preocupes por nada, señorita. Yo te vigilaré".

"Gracias".

Se pusieron en marcha para reunirse con Gown y los demás.

Arcus y Barbaros siguieron a Lecia hasta un edificio tan deteriorado que ni siquiera tenía techo. Sue se asomó alrededor de un pilar derruido. Charlotte estaba agachada detrás de los restos de un muro derruido. Gown asomaba la cabeza por una ventana sin cristales. Los

hombres yacían tirados en el suelo cerca, todos vestidos de forma similar al grupo que perseguía Gown.

Charlotte y Sue vieron a Arcus y le hicieron señas para que se acercara.

"¿Qué pasa con estos tipos?" preguntó Arcus en voz baja, señalando a los hombres en el suelo.

"Estaban vigilando la zona", respondió Charlotte.

"¡No eran tantos, así que no tuvimos que matarlos! Simplemente los dejamos fuera de combate". Gown se rió.

"El grupo principal está reunido allí". Sue señaló.

Arcus miró y vio a varios hombres a poca distancia del edificio. Parecían estar hablando con la escasa luz de unas Sol Glasses.

¿Están formando un plan para colarse en el Gremio?

"Un nuevo tipo se ha unido a ellos hace poco. Dijo que el Gremio subió la guardia", explicó Gown.

"Parece que nuestro plan ha funcionado". Arcus dejó escapar un suspiro de alivio.

"Si vamos a atacar, tal vez deberíamos empezar con una fuerte descarga de hechizos", sugirió Lecia.

"Suena bien. ¿Qué te parece, Gown?"

"¡Suena como un plan!"

Sue negó con la cabeza, a pesar del acuerdo de Gown. "No creo que sea una buena idea intentar matarlos a todos. Si dejamos a algunos vivos, podremos obtener más información".

"Huh. Ese es un buen punto, también."

"Ataquemos con eso en mente, entonces".

Con el primer paso decidido, Lecia y Sue lanzaron sus hechizos contra el grupo de espías. La magia ardiente golpeó al grupo justo en su centro. Por un momento, pareció que los hombres más cercanos iban a ser engullidos por las llamas, pero entonces el fuego pareció ser arrastrado por el viento y se desvaneció.

"¡Lo han bloqueado totalmente!"

"¿Significa eso que esperaban un ataque?"

Aunque algunos de los hombres entraron en pánico, un puñado de ellos continuó como si no hubiera pasado nada. Esos hombres ignoraron los gritos y dirigieron sus miradas hacia el edificio en ruinas. Arcus apostó que se trataba de los magos que habían colocado sus guardias.

"¡Allí!"

Todo el grupo se giró hacia Arcus al oír esa llamada. Uno de los magos se adelantó con aire de prepotencia y se burló. "¿Sigues intentando meterte en nuestro camino, Gown? Espera... ¿trajiste un montón de niños contigo? Espero que no esperes que seamos sus compañeros de juego. Estamos ocupados".

"¿Qué has dicho?!"

El espía se burlaba claramente del carácter infantil de Gown, una vieja norma entre quienes no se dejan impresionar por su reputación.

"Ya sabes qué hacer", dijo el mago.

Inmediatamente, uno de sus hombres metió la mano en una cesta y soltó un gato.

Cuando Gown había hablado de este grupo y de sus gatos, Arcus imaginó que se refería a gatos domésticos normales. Esta criatura tenía el doble, si no el triple, del tamaño de un felino doméstico: un gato salvaje. Si *éste* era el tipo de animal que Gown temía, a Arcus ya no le resultaba extraña la fobia. Era apenas más pequeño que una pantera o un guepardo. Parecía ágil, y con esas fuertes mandíbulas, sólo necesitaría rodear el cuello de un humano para despacharlo inmediatamente. Sus feroces ojos dorados brillaban en la oscuridad.

Arcus parpadeó y Gown se asomó por detrás de él.

"¡Eso es tan injusto!"

"¿A quién le importa la equidad, mientras ganemos?", dijo el espía.

"¿Ganar?! ¿Siquiera entiendes las cosas horribles que estás haciendo?!"

"Lo entendemos, y no nos importa".

"¡Tontos! ¡Esta vez tengo a Arcus y a sus amigos conmigo! Te van a dar una buena paliza! Son los más fuertes de la historia!" gritó Gown.

"¿Qué pueden hacer? Sólo son niños, imbécil".

"¡Adelante, piensa que son inútiles! Te lo demostrarán".

"¡Eso es! Puede que seamos jóvenes, ¡pero podemos luchar!" dijo Lecia.

"¡Correcto! Así que deberían prepararse para lo peor". añadió Charlotte.

Las palabras de Gown llenaban claramente de valor a los compañeros de Arcus.

Evidentemente no le afectaron las amenazas de las jóvenes, el mago dirigió su mirada a Barbaros. "¿Tú también estás con el duendecillo mequetrefe?"

"Resultó ser así, sí. Supongo que podrías llamarme el guardaespaldas de estos chicos", dijo Barbaros, sacando el gigantesco alfanje de la funda que llevaba a la espalda. Desde la posición de Arcus, parecía una cuchilla para cortar la cabeza de un ogro.

Sue dio un paso adelante y declaró: "¡No voy a quedarme atrás y dejar que traten esta capital como su patio de recreo!"

El mago resopló y levantó el brazo derecho. Los cuchillos revolotearon bajo las mangas de los otros espías.

"Se creen asesinos, ¿eh?", dijo Barbaros. "Son un grupo interesante".

"Silencio".

Los espías se movieron todos a la vez, saliendo corriendo y revoloteando de un lado a otro de forma imprevisible.

"¡Empieza con esa chica, allí! ¡Lamentará haberse enfrentado a nosotros!"

Los espías se acercaron a Sue.

"Sue, vete..."

Antes de que Arcus pudiera terminar su advertencia, ella liberó su intenso éter. El alcance de ese poder iba mucho más allá de la imaginación de una persona normal. Ni siquiera tres Magos Estatales juntos podrían igualarlo. Era tan abrumador que atraía los rayos del cielo. Los espías vacilaron y tropezaron ante él.

"No me subestimes". Su voz era gélida.

Sacó su espada recta de la funda y comenzó a girarla en su mano. Saltó hacia delante en un instante, destrozando al espía más cercano con la hoja. La luz de la luna rebotaba en todos los ángulos de su espada cada vez que se movía, y el cordón decorativo que rodeaba el pomo se movía de un lado a otro. El cuerpo de Sue giraba y hacía cabriolas frente a los espías con más elegancia que la de cualquier bailarina.

Los brazos de los espías volaron libres de sus cuerpos; sus espadas ocultas siguieron el ejemplo antes de decapitar a sus dueños en su rápido descenso. Una espada recta como la suya no debería servir para desgarrar la carne, y ni siquiera era lo suficientemente larga como para golpear directamente a su oponente, y sin embargo había logrado una hazaña que de otro modo sería imposible. A Arcus le recordó cierta técnica de espada del entrenamiento de ese hombre conocida como yokogumo.

Sue saltó hacia adelante, presionando su ataque contra los espías que se acercaban. Utilizando un par de hombros como trampolín, dio una voltereta en el aire, cortando a otro espía en pedazos, para luego girar alrededor de él antes de que pudiera encontrar el equilibrio y darle una rápida patada en la espalda. El espía voló por el aire como si no fuera más ligero que una pelota de goma y se congeló.

"Una ráfaga de cinco espíritus que parten, vivos como marionetas poseídas incluso después de la muerte. Tu maestro es esa seda celestial, así que baila con sus delirios. Baila, baila, baila en la agonía de la locura. Baila hasta que tu esencia se desvanezca de mi palma."

"Marioneta de la muerte".



Los Artglyphs cobraron vida y volaron hacia el espía derrumbado. Se enroscaron en torno a su cuerpo mientras Sue giraba el brazo frente a ella, con una mirada fría. El cadáver comenzó a moverse torpemente bajo el mando de su mano. Se enderezó y quedó suspendido en el aire, como si lo sostuvieran unos hilos invisibles. Los codos quedaron suspendidos hasta alinearse con los hombros, y las piernas colgaban sin fuerza por debajo. Los muslos apuntaban hacia fuera, los dedos de los pies rozaban el suelo y la cabeza se inclinaba hacia un lado.

Sue movió su mano, haciendo que las articulaciones del cadáver se sacudieran un par de veces antes de que bailara rápidamente hacia el espía cuyos hombros había saltado. Más que una danza, fue un frenesí. La marioneta, que ahora no era más que un saco de carne lleno de sangre, se acercó a su objetivo a una velocidad imposible.

"¡Guargh! ¡Maldita sea!"

El cadáver se abalanzó sobre él; luchó por librarse de su peso. Sue aprovechó la oportunidad para lanzar un tajo.

"¡AAAAAARGH!"

El ataque tenía potencia más que suficiente para su propósito. Atravesó los dos cuerpos como si fueran de papel, e incluso rasgó las ruinas que había detrás de ellos. Con un estruendo, el polvo y la suciedad de los escombros salieron de las ruinas. Sue despejó el aire con un golpe de su espada, y luego volvió a girar el arma en su mano, anticipándose a su siguiente atacante.

"¿Qué fue eso?"

"De ninguna manera..."

Dos de los espías la miraron con asombro.

Barbaros se acarició la barba. "¿Ves lo que va a pasar si nos echas más hombres encima?"

"¡Ngh! ¡Ve por la otra chica!" Los otros espías se dirigieron hacia Lecia.

Lecia tenía un aspecto dulce y dócil. Al lado de la enérgica Sue y de Charlotte, que era claramente una hábil esgrimista, destacaba como un pulgar dolorido, especialmente con el telón de fondo de los barrios bajos. Para ellas debía parecer que se escondía detrás de Barbaros, lo que la convertía en un blanco fácil, un lamentable error de interpretación.

Los espías se pusieron en posición baja y se abalanzaron sobre ella. Ya preparada, Lecia levantó su brazo izquierdo en el aire y comenzó un conjuro.

"Un hombre codicioso anhela poseer todo lo que pueda sin discreción. Tiene hambre hasta de las motas de polvo del suelo. Toma todo lo que está metido bajo la manga de este desprejuiciado brazo izquierdo y vence al enemigo ante mí."

"¡Impacto desechado!"

No podría haber elegido un hechizo más adecuado para un campo de batalla tan atascado de escombros. Arcus le había enseñado el hechizo él mismo y le había aconsejado que lo utilizara en lugares como este.

Los artglyphs llevaban escombros y basura a su brazo, haciéndola parecer un héroe enmascarado a mitad de su transformación. Los restos que pasaban se estrellaban contra los espías y no alcanzaban a otros. Una vez completada su gigantesca manga de escombros, Lecia la blandió como un látigo.

"¡¿Qu—Este chica es una maga?!"

"¡Salgan del camino! ¡Corre!"

"¡Vuela!" Lecia ordenó.

La basura hizo precisamente eso, soplando hacia fuera en un amplio rango. Se estrelló contra un espía tras otro, haciéndolos caer al suelo. Lecia no perdió tiempo en seguirla.

"Que ese gran cuerpo sea envuelto en llamas y se convierta en un guerrero. Toma tu escudo en la mano izquierda y tu espada en la derecha. Que el carmesí ardiente del cielo ciña tu cuerpo. Estrangula a los cuatro demonios y destruye los tres obstáculos. Ocho conciencias como una sola. Apégate a tu razón, y conviértete en el origen. Oh, rey del fuego del polvo que se arrastra, vigila cuidadosamente nuestras espaldas."

"El camino del Rey Flameante."

Este era un hechizo tradicional de la casa Raytheft. Arcus se sorprendió de que Lecia ya supiera usarlo, teniendo en cuenta que hacía poco tiempo que dominaba Flamrune.

Los Artglyphs rojos se reunieron detrás de Lecia antes de convertirse en un pilar de llamas a la vez, como si fueran alimentados por un gran fuelle. Adoptaron la forma de un cuerpo humano, con un tocado y una armadura de fuego. La figura sostenía una espada en la mano derecha y un escudo en la izquierda, y su luz teñía de carmesí el aire nocturno. Sus brazos se adelantaron para rodear a Lecia, como para acunarla. Entonces empezó a imitar los movimientos de su cuerpo.

Era un hechizo impresionante. El tamaño del rey del fuego significaba que un solo barrido de su espada tenía un alcance increíble, y con él de pie detrás de Lecia, el enemigo no podía flanquearla. Era un equilibrio perfecto entre ataque y defensa.

Abrumados por la figura de las llamas, los espías se congelaron en el lugar; Lecia aprovechó la oportunidad para atacarlos sin piedad.

"Sé que le dije que no podíamos contenernos, pero esto es un poco ridículo".

El ataque de Lecia fue despiadado; incluso después de devastar al enemigo con el Impacto Desechado, estaba haciendo pleno uso de su éter para acabar con lo que quedaba. Tal vez Arcus no había necesitado preguntarle si estaba preparada.

Un solo golpe de esa espada ardiente convirtió los cuerpos de los espías en carbón en un instante. Los que se libraron de un golpe directo fueron barridos por la presión. Algunos de los espías atacaron con ballestas, pero sus proyectiles se quemaron en cuanto estuvieron al alcance del escudo del rey. No había forma de que pudieran dar un golpe. Lecia les atacó sin descanso, incluso cuando renunciaron a acercarse. Era una escena de pesadilla, y duró hasta que Lecia finalmente presionó su ofensiva. En ese momento, el rey del fuego que estaba detrás de ella desapareció.

Arcus habría pensado que Lecia ya no podía seguir así, si no supiera la cantidad de éter que tenía. La única otra cosa que se le ocurrió fue que su concentración decayó.

"¡Ahora! ¡Atrápenla!"

Los espías que habían huido de las llamas hace un momento cambiaron de rumbo. Se lanzaron hacia Lecia, con las espadas de sus brazos brillando a la luz de la luna.

"¡Lecia!" Arcus gritó.

En ese momento, una gran sombra se alzó detrás de ella.

"Te entiendo".

Era Barbaros. Se puso delante de Lecia para defenderla, con su alfanje girando en el aire. Los cuerpos de los espías fueron despedazados, con los torsos desgarrados y las hojas brillantes lanzadas hacia el cielo.

Dada la titánica estatura de Barbaros, si hubiera querido, podría haber atravesado las paredes de las ruinas igual que Sue, si no más profundamente.

"¡Gracias!" dijo Lecia.

"No te preocupes. ¡Concéntrate en los enemigos de delante!"

"¡Capitán!"

"Me dijiste que la vigilara, ¿verdad? Así que vuelve a centrarte en la pelea".

Me alegro de haberle elegido para cuidar de mi hermana, pensó Arcus. ¡Realmente está demostrando ser un aliado confiable!

Charlotte tenía su propia cuota de lucha. Era su deber, como hija de una familia militar y sucesora del estilo de esgrima nacional. Dejando a un lado a Barbaros, ella era la mayor de los presentes. Ella dijo que ayudaría, por lo que apartarse y dejar que los otros lucharan solos era impensable. Tenía que protegerlos.

Lo que la impulsó más que nada fue la voluntad de cambiar. Ya no quería ser la misma chica indefensa que se dejó capturar por el marqués junto a su amiga. Ahora podía defenderse. Utilizaría todo lo que había aprendido durante su entrenamiento para esta escaramuza. Iba a luchar sin miedo, como lo había hecho Arcus contra el mercenario mano derecha de Gaston.

Las espadas que empuñaban los espías no eran para tomárselas a la ligera, pero Charlotte tenía a sus espaldas horas y horas de práctica diaria de combate con compañeros mucho más letales. De hecho, estos espías eran tan inexpertos que sólo contaban con sus armas. Los agujeros en sus defensas eran evidentes para ella. Esquivando una espada de barrido, Charlotte sacó su estoque.

"¡Gah!"

Charlotte podía sentir la presencia de otro espía dando vueltas para flanquearla.

"¡Gwah!"

Se giró y lo despachó con su reluciente espada.

Bien...

Charlotte miró a su inspiración, que estaba igual de envuelta en el tumulto. Al igual que antes, no estaba teniendo problemas para enfrentarse a adultos de pleno derecho. Paraba y esquivaba, golpeando sólo cuando mostraban un hueco. Era más hábil que cualquiera de los que había visto en la sala de entrenamiento.

Por lo que Charlotte había oído de Lecia y de sus cartas, cuando no estaba estudiando magia, hacía de sparring con Craib o Noah. Ella podía creer que él lucharía más contra un oponente de su edad que contra un adulto.

Lo que más le impresionaba era cómo utilizaba el espacio. Observaba atentamente a su oponente, sin dar nunca un paso innecesario y manteniendo siempre una distancia fija entre ellos. Todo estaba a favor de su oponente. Eran más altos, sus brazos más largos y sus armas más grandes. De alguna manera, él doblaba sus ventajas para sus propios fines.

Con su críptico juego de piernas, el oponente malinterpretó la distancia entre ellos. Agitaban sus espadas inútilmente. Entonces él se acercaba y asestaba un golpe mortal, a veces en el pecho, a veces en el cuello. Cuando eso era imposible, se dirigía a los tendones de sus brazos y los desequilibraba.

La forma en que usaba su mano libre también era peculiar. Charlotte ya había visto ese gesto en la finca del marqués. Decía un conjuro, hacía ese gesto y apuntaba con un dedo al enemigo, que empezaba a sangrar como si un estilete invisible hubiera encontrado su marca en él.

"Retí—" El grito del espía fue interrumpido por un crack.

Charlotte levantó la vista. Había un pequeño agujero en la frente del hombre. La visión la llenó de confianza. A este ritmo, ganarían.

Había olvidado que los espías no eran el único peligro al que se enfrentaban.

"¡Uf! ¡No creí que fuera a luchar contra un *gato!*"

El gato salvaje era un asunto totalmente distinto. Sus ágiles movimientos eran imposibles de seguir mientras saltaba frente a su enemigo. Siempre estaba fuera del alcance de su espada, y esquivaba sus hechizos con facilidad. Arcus estaba claramente tratando de encontrar una solución, mientras Gown miraba desde atrás.

"¡Puedes hacerlo, Arcus! ¡Ahora! ¡Llévalo allí! ¡Rápido!"

"¡Aaaaaah! ¡Callense! ¡Y deja de aferrarte a mí!"

"Pero, ¿y si me pilla el gato?"

"¡Estás en el camino!" gritó Arcus.

Dos espías se acercaron a la pareja que discutía. Uno era el aparente líder, el mago que se había burlado antes de Gown. El otro era un hombre que blandía una espada. Cuando el espadachín se adelantó, Susia lanzó un hechizo para lanzarle una cuchilla de viento. Lo esquivó, doblándose como una rama de sauce. Barbaros se lanzó hacia delante con su alfanje, pero el hombre lo esquivó con habilidad.

"Huh. Eso es algo de sentido de la lucha que tienes ahí."

"Eso tampoco es el final", dijo el espadachín mientras las llamas brotaban de su espada.

Lamieron el metal como el fuego que se arrastra desde la ventana de una casa en llamas. Había sellos grabados en la espada. Las llamas se alargaron, retorciéndose desde la superficie de la hoja antes de volar hacia Barbaros.

"¡Capitán!" En el momento en que Arcus gritó, el cuerpo de Barbaros ya estaba envuelto en fuego.

"¡Yowch!" Barbaros lo apartó con las manos como si no fuera más que una nube de polvo.

"Tch". El espadachín lamentó la impotencia de su ataque.

Al menos había disuadido a Barbaros de acercarse demasiado, aunque esto se debía tanto al talento del espadachín como a las llamas. Los espías estaban sacando lo mejor de sí mismos ahora: Sue y Lecia estaban enzarzadas en un combate con el mago, Gown seguía a Arcus y éste seguía preocupado por el gato salvaje.

Charlotte no había defendido a sus amigos antes, pero ahora las cosas eran diferentes, y se esforzaba por que así fuera.

"¡Ahora!"

Charlotte utilizó su don de previsión para percibir los movimientos del gato. El gato chilló cuando ella lo ensartó de un flechazo. Sintió una punzada de culpabilidad por haber herido a un animal, pero no tenía tiempo de preocuparse por eso ahora.

"¡Gracias, Lady Charlotte!"

"Iré al frente y atacaré. ¡Arcus, por favor, apóyame!"

Arcus no dudó en abrir la boca.

"Concédeme el poder de la magia del viento y la espada del viento de acuerdo con mi corazón. Rueda desgraciada. Convoy perturbado. Viaje interminable. Camino inesperado. Amplifica la voz de Gown, abrasa el aire y congela el viento. Haz que las calles vivan con gritos. La espada está en su punto más afilado, ahora hazla pedazos."

"La espada de Auster."

"¡Oye, estoy en tu hechizo!" Gown animó desde detrás de Arcus.

Los Artglyphs aparecieron en el aire y comenzaron a envolver la hoja del estoque de Charlotte antes de girar rápidamente. Antes de que ella se diera cuenta, se transformó en un torbellino.

"¿Qué está pasando?"

"¡Golpee con él, Lady Charlotte!" Dijo Arcus.

"¡Por supuesto! Gracias"

El viento se enroscó alrededor del estoque como si fuera el ojo de la tormenta. Charlotte se sorprendió de que no pareciera hacerle ningún daño. Se volvió hacia el espadachín de los espías, dispuesta a enfrentarse a él de frente. No pasó mucho tiempo antes de que su previsión entrara en acción.

Fallaría, demasiado sorprendida por la fuerza de la magia de Arcus. Al juzgar mal la distancia entre ella y su oponente, no se acercaría lo suficiente. Las llamas de los brazos sellados del hombre la envolverían y desgarrarían su cuerpo. Cada imagen que su previsión mostraba terminaba en su fracaso. En otras palabras, si evitaba esos resultados, ganaría.

Esos problemas eran fáciles de resolver.

Tendría en cuenta la fuerza de la magia y se movería para que no fuera a por el objetivo equivocado. Tendría en cuenta la longitud añadida a su estoque al medir la distancia entre ella y el espadachín. Utilizaría los vientos que envolvían su espada para barrer las llamas de la suya.

Lo único que faltaba era asegurarse de que su golpe se conectara. Su oponente no sabía lo poderoso que era el hechizo de Arcus; contaría con la fuerza de sus llamas para superarlo.

Charlotte empujó su estoque hacia delante para mantenerlo alejado, y él correspondió a su empuje con el suyo. Las espadas se encontraron en el aire, marcando el inicio de su batalla. Las llamas y su espada fueron barridas de su posición por el rápido torbellino. Charlotte y su oponente se tambalean hacia atrás.

Tomando las armas, se enfrentaron de nuevo.

"¡Pequeña mocosa!"

El segundo golpe del espadachín vino desde abajo.

¡Ahora!

Normalmente le costaría enfrentarse a un ataque como ese, pero ahora estaba tan concentrada que consiguió pararlo con un prise de fer hacia abajo.

"¡Gaaaaaaaaah!"

El viento debilitó el impulso de su espada, atrapando las llamas en su rotación y disipando hasta la última brasa. El hombre fue incapaz de mantener su arma frente al torbellino.

"¡Gah!"

El viento le obligó a apartar el brazo y la espada que llevaba. Charlotte no perdió su oportunidad.

"¡Empuje ardiente!"

Esta era una técnica de la escuela de esgrima de la nación. El atacante hacía girar su cuerpo antes de transferir su impulso a la punta del estoque, causando al oponente quemaduras paralizantes como si fueran de llamas reales.

El espía no podría sostener bien su espada durante un rato, y menos con la fuerza del viento en contra. Todavía en su posición de combate, Charlotte se dejó caer en una postura baja, hasta que su torso estaba a escasos centímetros del suelo. El hombre estaba ahora por encima de ella, y ligeramente a su izquierda. Charlotte lanzó el golpe hacia arriba, con su espada envuelta en un viento ardiente.

El hombre gritó de agonía mientras la hoja ardiente se retorció en su carne. Charlotte arrojó su cuerpo lejos, y él se desmayó.

Arcus observó cómo Charlotte derribaba al espadachín.

"Imposible. Ese no es el tipo de magia que se puede hacer con un encantamiento tan corto y con tan poco éter", exclamó el mago.

El arma del espadachín tampoco era una hoja cualquiera. No sólo estaba afilada, sino que los sellos grabados en ella eran de la máxima calidad, lo que hacía que las llamas que despedía fueran aún más feroces. Sin embargo, había algo de lo que el mago no se había dado cuenta.

"Es cierto", dijo Arcus. "Ese hechizo era probablemente menos poderoso que la magia de las armas de sellos".

"Entonces por qué..."

"Porque tenemos a Gown de nuestro lado".

"¿Gown?"

"Así es. Gown está con nosotros, y quiere que ganemos esta pelea".

"¿Qué, entonces cualquier conjuro que lo mencione será más poderoso?"

"Eso tiene mucho sentido, ¿verdad? Si estamos invocando el poder de un ser sobrenatural, entonces cuanto más cerca esté, más poderoso será el hechizo".

El mago guardó silencio, y sólo pudo rechinar los dientes en señal de frustración. Arcus lo tomó como una señal de que entendía la lógica que había detrás de él de forma clara y contundente. En todo caso, demostraba que tenía un profundo conocimiento de la magia.

Este mago era ahora el único oponente que quedaba, y sin embargo no mostraba signos de retirada. ¿Se daba cuenta de que ya no había forma de escapar? De alguna manera, Arcus dudaba de que fuera un personaje lo suficientemente noble como para enfrentarse así a su muerte.

"Ya he jugado bastante a tus tontos juegos". El mago sacó un pequeño frasco del bolsillo del pecho.

Lo sostuvo a la luz de la luna y sonrió al ver el líquido que había en su interior; en un momento de perspicacia, Arcus dedujo que debía ser la forma refinada de la hierba que estaba en el origen de este lío. Era claramente el último truco que tenía bajo la manga. Si bebía ese brebaje, sería invencible a los ataques físicos, y como era un mago, tampoco necesitaba un arma física para luchar.

"¡Hermano!", dijo Lecia.

"¡No te preocupes! Todavía hay una manera de luchar contra él!"

Arcus no sólo tenía un plan, sino el éter que necesitaba para llevarlo a cabo. Había dos variables que no se tenían en cuenta. La primera era si su hechizo afectaría al oponente. La segunda era si podría pasar por encima de sus hechizos.

"¡En el momento en que beba esto, los mataré a todos! ¡Piénsalo! ¡No habrás hecho nada para ayudar a nadie!"

"¡No deberías usar esas cosas!" gritó Gown.

El hombre soltó una carcajada ante la advertencia del duende antes de verter el contenido del frasco en su garganta. Los efectos fueron instantáneos. El cuerpo del mago se volvió brumoso, como la repentina aparición de la niebla poco después del amanecer. Sue lanzó un pequeño cuchillo que había estado ocultando al mago, pero éste le atravesó el cuerpo.

"Ni siquiera le dolió". Sue entrecerró los ojos.

"¡Claro que no!" La carcajada del mago resonó en la noche. "¡Ahora se van a arrepentir de jugar a los héroes, niños!"

El mago abrió la boca, y Arcus esperó el encantamiento que se avecinaba.

En cambio, el hombre gritó, su cuerpo cambió una vez más.

"¡Por eso le dije que no lo usara!" Gown gritó, apenas se escuchó por encima de los gritos de agonía del hombre.

La figura brumosa del mago volvió a ser sólida, pero los cambios no se detuvieron ahí. De su cuerpo comenzó a emanar una lúgubre luminiscencia, y no tardaron en aparecer anillos de maleficios a su alrededor.

"¡Aaaaah! ¡Aaaaaaaargh!"

Sus gritos sobrepasaban ya el punto de dolor. Se agarraba la cabeza, sin conseguir nada más que arrancarse el pelo mientras gritaba de angustia. Estaba claro que ya no controlaba su propio cuerpo.

"¡Ha empezado!" Gown gritó.

"¿Esto es lo mismo que le pasó a ese tipo esta tarde?" preguntó Barbaros.

"¡Eso es! Se alimenta del maleficio y del éter de los seres mágicos que lo rodean y se convierte en un demonio del maleficio. Ahora mismo, es sólo un casi-demonio. Lo poderoso que se vuelva depende de muchas cosas..."

"¿De verdad?"

"¡Sí, de verdad! ¡De verdad, de verdad!"

Arcus no había visto a Gown enfadarse tanto en todo el tiempo que llevaban juntos. No era exactamente el mismo caso que los niños habían presenciado antes.

"¡Se ha hecho más grande! Y muy rápido, además". Gritó Charlotte.

"¡Tenemos que detenerlo antes de que se convierta en un Demonio Del Maleficio completo!" Gown gritó.

"¿Cómo detenemos algo así?", preguntó Lecia.

"Si destruimos el cuerpo que lo mantiene unido, no se convertirá en un Demonio Del Maleficio. Puedo lidiar con las cosas después de eso. Es solo que..."

"¿Qué?"

"No hay mucho en lo que pueda ayudar ahora. ¡Sólo se me permite interferir cuando se trata de la promesa! ¡Eso significa ocuparse de la hierba, atrapar a los autores y castigarlos! Pero cuando se convierte en un Demonio Del Maleficio, ¡no hay nada que pueda hacer!"

"Uh, ¿qué te detiene? ¿O es que quieres dejar que nos ocupemos de la parte difícil?" dijo Barbaros.

"Sé lo que puede parecer, pero no puedo romper la promesa", respondió Gown con desgana.

Arcus conocía las leyendas y los cuentos de hadas del mundo de ese hombre en los que una promesa podía prohibir la actuación de los seres sobrenaturales. Tal vez los elfos como Gown estuvieran sometidos a reglas similares, para que no pudieran usar sus poderes

extraordinarios como quisieran. De todos modos, eso era lo que parecía desprenderse de su anterior explicación.

"¿Por qué no?" preguntó Lecia.

"Los elfos y los fantasmas solían desempeñar un papel importante en la resolución de los problemas, pero de eso hace ya mucho tiempo. Después de eso, pasamos el mundo a ustedes humanos, y lo máximo que podemos hacer es apoyarlos cuando hay problemas. No podemos romper esa regla".

En ese caso, era obvio por qué el duende necesitaba pedir la ayuda de un humano. Si ocurriera algo realmente imprevisto, Gown no sería capaz de enfrentarse a ello por sí mismo, así que probablemente quería llevar a un humano con él por si acaso.

El cuerpo del mago siguió creciendo mientras se empapaba del maleficio ambiental, incluso mientras hablaban. Ya era más alto que un edificio de dos pisos. Incluso aquí, no tardaría en atraer la atención del público y desatar el pánico.

"Esa cosa va a destruir toda la capital a este paso", comentó Sue con frialdad.

Arcus sabía que ese tono, viniendo de una maga tan poderosa como Sue, significaba que sólo tenían momentos para actuar; ya estaban notablemente fuera de su alcance.

"Esto no tiene buena pinta. Creo que deberíamos hacer algo, pero ¿cómo vamos a acercarnos si es tan grande?" Barbaros se rascó la cabeza con preocupación, como si estuvieran tratando con nada más serio que un niño petulante.

"Realmente no estoy segura de lo que podemos hacer", aceptó Lecia.

"Si fuera yo, diría que deberíamos rendirnos y correr".

Arcus consideró las palabras del capitán. Si tuvieran un Mago Estatal o dos de su lado, derribar a un oponente como éste no sería un problema, pero llevaría demasiado tiempo conseguir uno. Siempre era posible que uno se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo y viniera por su propia voluntad, pero no había ninguna garantía aquí en los barrios bajos. La posibilidad era demasiado remota como para considerarla. Su enemigo era grande, pero aún no lo suficiente como para ser visto desde tan lejos.

Arcus intercambió una mirada ansiosa con los demás. Gown seguía mirando al enorme mago, con la preocupación a flor de piel en su mirada.

Finalmente, Sue dejó escapar un suspiro decidido y dio un paso adelante. "Bien. Voy a..."

"Arcus". Sin apartar la vista del casi demonio, Gown le hizo una seña a Arcus con la manga.

"¿Qué pasa?"

"¡Ven aquí, rápido!"

"Uh, pero..."

"¡Rápido!" Las señas de Gown se volvieron más frenéticas.

Arcus hizo lo que se le dijo, mientras sus compañeros miraban al duende con miradas esperanzadas. Una vez allí, Gown se lanzó a sus espaldas.

¿Qué está haciendo? ¡No tenemos tiempo para perder el tiempo!

Gown puso sus mangas en la espalda de Arcus. "¡Bien, vamos!"

"¿Eh?!" Arcus sintió que grandes chorros de líquido corrían por su espalda. "¿Gah?"

Se inclinó hacia atrás ante la incómoda sensación, pero ya sabía lo que era. Cualquier mago lo reconocería, y era algo que Arcus había buscado durante mucho, mucho tiempo.

Era éter. Casi suficiente éter para ponerlo en igualdad de condiciones con su hermana. Al percibir el movimiento de una reserva tan grande de éter, los otros cuatro miraron a Arcus con los ojos muy abiertos.

"¡Gown! ¿Qué has hecho?" Arcus se giró para mirar al duende.

"¡No hago esto por cualquiera! Pero esto significa que puedes vencer a ese tipo, ¿verdad?"

"Uh, no sé de eso. Quiero decir, sólo porque tengo suficiente éter no significa que pueda darle el mejor uso..."

Si el éter fuera el único problema aquí, Sue y Lecia ya habrían podido actuar. No estarían tan perdidos si la solución fuera tan sencilla. Arcus miró a Gown con confusión, pero el duende no dijo nada, sus ojos simplemente se suavizaron en una sonrisa descarada.

"¿Tienes algún hechizo que pueda sacarnos de esto, Arcus?", preguntó Sue.

"Um, creo que tengo algo que podría funcionar..."

"¿A qué esperas entonces?"

"Nunca los he utilizado porque nunca he tenido suficiente éter".

Los hechizos de los que hablaba no habían sido probados en absoluto. Sólo reunía los conjuros para divertirse.

Barbaros le dio una palmadita reconfortante en el hombro. "No tienes más remedio que intentarlo, ¿verdad?"

"No es tan sencillo. No con esta cantidad de éter en mí. Si meto la pata, no se sabe el alcance del daño que haré".

"Claro, pero si no haces nada, no hay duda de que ese monstruo nos va a matar, ¿verdad? El duende no puede hacer nada para ayudar. Sólo hay una opción aquí".

Arcus no respondió. ¿Estaba Barbaros realmente de acuerdo en confiar su destino a un niño de doce años?

"¿Puedes hacerlo Arcus!" animó Gown. "¿Has estado estudiando mucho! Tu inteligencia te sacará adelante".

"Pero Gown..."

"Inténtalo, chico. Sólo tienes una oportunidad en momentos como éste. Así es como siempre ha sido, y así es como siempre será, ¿verdad?"

"Tiene razón, Arcus", dijo Sue. "Hay montones de ejemplos en las Crónicas de victorias ganadas por tomar una apuesta".

"El duende cree que tú también puedes hacerlo. Vamos, ¡muestra a estas damas que eres un hombre de verdad!"

"¿Sé que soy poco fiable, pero te ayudaré!" dijo Lecia.

Charlotte suspiró. "¿Puedo decir algo?"

"¿Lady Charlotte?"

"Si no crees que puedes hacerlo, Arcus, no hay que avergonzarse de huir".

"¿Perdón?"

Arcus volvió a mirar la gentil mirada de Charlotte. ¿Le estaba ofreciendo ese camino por amabilidad? Sea lo que fuere, ahora que se le ofrecía una opción, estaba seguro de su respuesta.

"Voy a luchar, Mi Lady", dijo.

"En ese caso, puedes confiar en que estaré a tu lado hasta el final".

Arcus tenía la sensación de que ella ya sabía cómo iba a responder. Arcus miró a su vez a sus compañeros. Ellos asintieron con la cabeza. Su aceptación de la situación, junto con el nuevo éter que fluía por él, levantó un poco el ánimo de Arcus.

"Prepárate para respaldarme", dijo.

Sue y Lecia asintieron.

Charlotte miró el estoque en su mano. "¿Qué debo hacer con este viento, Arcus?"

"Veamos... Por favor, golpea al mago con ella en el momento adecuado".

Era una respuesta vaga, pero Arcus confiaba en que el juicio de Charlotte la llevaría a hacer lo correcto.

"Entendido".

"Gown, voy a dirigirme al edificio más alto de allí", dijo Arcus.

"¿Está bien! Voy a hacer un camino para ti!"

"Gracias. Oh, sangre fresca en el vaso. Oh, carne y hueso que componen el hombre. Continúa por tus caminos bien transitados. Llena este cuerpo de fuerza inquebrantable y sacia mi sed interminable. Mientras mi voz abre la puerta, que esta carne y esta sangre despierten."

"Rendimiento diez veces mayor."

Los Artglyphs se arremolinaron alrededor del cuerpo de Arcus antes de fundirse en el aire. Al segundo siguiente, sintió que el poder fluía a través de él. Era una sensación parecida a la que tenía cuando estaba muy animado y era incapaz de quedarse quieto.

Arcus pensó que los hechizos para aumentar las capacidades físicas de uno serían habituales, pero hasta ahora no había encontrado ningún texto que hiciera referencia a algo así.

Al segundo siguiente estaba rodeado de misteriosas bolas de fuego flotantes procedentes de la linterna de Gown. Esas bolas no tardaron en encajarse en sus propias linternas, cada una de ellas acompañada por un Gown.

"¿Eh?"

"¡Eso es algo que no se ve todos los días!"

Los compañeros de Arcus miraron atónitos a los Gowns. Estaban por todas partes. Algunos aparecían cerca. Algunos estaban en lo alto de los tejados rotos. Algunos en las esquinas de las ruinas. Algunos detrás de ventanas rotas. Todos empezaron a cantar juntos.

"Oh, arena, piedras y tierra de la tumba. Agrupense por una mano invisible y vuelen. La tierra se agita violentamente al dar a luz a toda existencia. Que la tierra tome aliento y grite. Que los espíritus que se desmoronan desciendan, urgidos por gritos furiosos."

"Cementerio De Velas."

Innumerables Artglyphs marrones llenaron el aire. Se juntaron para formar un gran y grueso pilar con un extremo puntiagudo como una lanza, que se clavó en el suelo. La tierra retumbó, y otro pilar se abrió paso a través del suelo, girando en dirección opuesta a los Artglyphs de antes. El pilar se retorció y su punta creció hacia el punto al que Arcus apuntaba.

Aunque la punta aún no había llegado a su destino, Arcus se subió al pilar de todos modos.

"Arcus".

Arcus se giró para encontrar a Barbaros haciéndole señas. El pirata dobló las piernas y juntó los puños como si se preparara para recibir una pelota de voleibol.

"Ven aquí. Te lanzaré allí arriba".

"¡Está bien!"

Barbaros atrapó el pie de Arcus con la mano y lo lanzó al aire.

"¡Gaaaaargh!" gritó Barbaros.

Con la fuerza del poderoso lanzamiento de Barbaros y sus habilidades físicas reforzadas por la magia, Arcus dio un enorme salto. Voló a lo largo del pilar de tierra hacia el cielo. Finalmente, perdió su altura y agarró el pilar con el pie, corriendo a lo largo de él. Siguió esos pasos hacia el cielo, buscando la mejor posición para disparar su hechizo.

Anillos de maleficios le persiguieron desde todas las direcciones. Con todo el éter fluyendo a través de él, el maleficio debía estar desesperado por quitárselo. Arcus se agachó para esquivar a los que le golpeaban desde arriba, y saltó para evitar a los que le golpeaban los pies desde abajo, pero nunca dejó de avanzar, donde más maleficios le esperaban para tenderle una emboscada.

Se estremeció al ver las implacables defensas del enemigo, cuando de repente fueron destruidas ante sus ojos por una corriente de fuego. El ataque vino por detrás. Debía de ser Lecia, apoyándole con Flamrune. Las lanzas de fuego volaban por el aire desde abajo a intervalos regulares. Charlotte arrancó zarcillos de maleficio del aire con la Espada de Auster.

Siguiendo el camino que le marcó Gown, Arcus llegó a su destino. Allí no había nada más que montones de escombros cubiertos de hollín y el oscuro silencio de la noche. Los Sol Glasses titilaban como estrellas en la distancia. Si no vencían al casi demonio ahora, esas estrellas se extinguirían.

El maleficio seguía persiguiendo a Arcus sin descanso. Había sorprendentemente pocos lugares que pudiera utilizar como cobertura en la parte superior de este edificio.

"Tch".

¿Qué hago ahora?

La ansiedad, el miedo y todos los huesos sensibles de su cuerpo amenazaron con abrumarlo en una fracción de segundo. En ese momento, un conjuro llegó a sus oídos.

"Brillo sin vida. Película quebradiza. Aquí brilla una pequeña luz de esperanza. Aunque la armadura está chapada, carece de durabilidad."

Apenas tuvo tiempo de darse cuenta de que se trataba de un hechizo defensivo antes de que los Artglyphs se extendieran para formar una semiesfera frente a él. Se transformaron en una fina película de luz, creando un muro redondeado. Cortaron el maleficio justo antes de que llegara a Arcus, desviando los anillos.

"¡Arcus!" Justo cuando registró a quién pertenecía la voz, ésta volvió a hablar, resonando desde arriba de él. "¡No puedes bajar la guardia así!"

Se volvió para mirar a la chica de pelo negro. "¿Sue? ¿Qué estás haciendo aquí?"

"¡Me apetecía subir aquí!" Sue le guiñó un ojo y le sacó la lengua.

"¿No sabes que es peligroso?"

"¡Todo este lugar es peligroso! No importa si estoy aquí arriba o abajo".

"Supongo que..."

Sue se había decidido claramente. Se colocó detrás de Arcus.

"Recuerda que no estás solo en esta lucha. Yo estoy aquí".

"Sue..."

"Deja que me encargue de la defensa. ¡Tú ve a por todas con tu ataque!"

"¡Lo tengo! Cuento contigo", dijo Arcus, el consuelo de su presencia le calentó el pecho.

Se sentía lo suficientemente poderoso como para hacer cualquier cosa en este momento.

¿Es así como se siente tener tanto éter?

Casi dejó escapar un suspiro de envidia.

Pero no era el momento de la envidia. Tenía que preparar su hechizo. Un hechizo que lanzaría un haz de partículas a presión. Llámalo rayo, llámalo láser, la idea que lo originaba —abundante en la ficción y en los sueños de los niños criados con anime y programas de héroes— estaba ligeramente fuera del alcance de la tecnología del mundo de ese hombre. Había una gran posibilidad de que este tipo de poder siguiera siendo ficción para siempre.

Este mundo era diferente.

Aunque la ciencia no pudiera recrear tal efecto, este mundo tenía magia, y Arcus tenía el éter desbordante que le había prestado Gown. Arcus tenía todo lo que necesitaba. Sólo faltaba ver si tenía los conocimientos y la creatividad suficientes para lograrlo.

Su objetivo estaba a doscientos metros por delante. Iba a derrotarlo usando todo lo que había aprendido hasta ahora. Extendió la mano hacia su oponente. ¿Podría hacerlo? ¿Alcanzaría su ataque? La fuerza bruta que le atravesaba era su respuesta.

Podía hacerlo. Sólo tenía que decir las palabras.

Deja que esto funcione. Déjenme alcanzar el sueño.

Sintió la mano de alguien en su brazo.

"Corona elevada. Luz siempre brillante de la sagacidad. Abismo de comprensión. Que el hermoso peso de la realidad aplaste la ingenuidad de la misericordia. La victoria es gloria deslumbrante. Este reino es un fundamento inmovible. Todo conocimiento fluye del árbol del paraíso. Luz de los cielos, deseos de los adoradores. Que estos rayos de luminiscencia te concedan una luz interminable, un brillo sin fin y una muerte eterna."

"Ohr Ein Sof."

Ese sueño que tantos anhelaban estaba a su alcance.

Después de hacer lo que pudieron para apoyar a Arcus, Charlotte y los demás esquivaron los latigazos del maleficio mientras seguían a Gown a terreno seguro. Observó con Lecia desde abajo cómo Arcus se enfrentaba al monstruo nacido del poder maldito. Los demás espías yacían inconscientes a su alrededor. Barbaros, que los había cargado, se revolvía el hombro, comprobando los daños. Gown miraba hacia arriba, vigilando la lucha de Arcus. Sue fue a reunirse con él allí arriba.

Charlotte dejó escapar un repentino suspiro.

"¿Algún problema, Mi lady?"

"Me siento impotente. Si fuera un mago, podría hacer más... Sin embargo, parece que todo lo que hago es confiar en la magia de otros para salvarme".

"No estás indefensa. Has hecho mucho por Arcus".

"No estoy tan segura. Si eso es cierto, entonces ¿por qué no puedo hacer nada más que mirar?"

"A veces es así. Pero si piensas en él y lo apoyas, estoy seguro de que lo reconocerá".

"Eso no es suficiente. Juro que me verás luchar a su lado en la próxima ocasión".

"¿Oho? Tiene mucho trabajo por delante, Mi lady".

"Soy muy consciente".

"Yo siento lo mismo", dijo Lecia. "Siento que, si no me pongo a trabajar, me dejará atrás".

"Conoces su poder mejor que nadie, ¿eh?"

"Sí. Sólo echa un vistazo".

Charlotte y Barbaros siguieron la mirada de Lecia hacia Arcus y Sue en lo alto del edificio. Grandes cantidades de éter se reunieron donde ellos estaban, distorsionando y atrayendo el aire a su alrededor. Se pronunció un conjuro y una pequeña chispa puso en marcha las cosas. Los Artglyphs, llenos de relámpagos, surgieron de forma intermitente y las vibraciones del hechizo hicieron volar el polvo por el aire.

Barbaros hizo una mueca, sintiendo que estaban a punto de presenciar algo grande. "¿Qué clase de hechizo loco está tratando de lanzar ese chico?"

Los Artglyphs dorados brillaron, la luz se dispersó de ellos como el polvo mientras convergían en círculos concéntricos. Rodearon a Arcus y comenzaron a girar, sin que su luz dorada se desvaneciera. Eran tan brillantes que la azotea parecía bañada por el sol del mediodía. Finalmente, Arcus extendió las manos y los círculos se alinearon frente a su palma.

Una bola de luz se formó en su extremo. Se hizo gradualmente más grande, como si absorbiera la energía de todas las demás luces. Era como si los meteoritos hubieran acudido desde el cielo nocturno para reunirse frente a sus manos.

Ante ese poder, la bestia pareció darse cuenta de que el peligro era inminente. Extendió una mano enredada en maleficios hacia Arcus, pero el peso de su cuerpo, que crecía a gran velocidad, lo hizo lento, como si se tratara de un behemot que luchara por abrirse paso en la superficie del océano. Los hilos de maleficio se desenredaron de su brazo en un intento de alcanzar a Arcus, pero ya era demasiado tarde.

La bola de luz emitió un destello cegador. Al segundo siguiente, un rayo voló desde la mano de Arcus hacia la bestia. Atravesó el maleficio que se acercaba, desgarró el brazo de la criatura y salió ardiendo de su espalda. La corriente de estrellas luminosas atravesó las nubes y desapareció en la oscuridad del cielo nocturno.

"¡Sabía que había elegido al chico adecuado para pedirle ayuda!"

"¿Qué le pasa a la bestia, Gown?"

Gown asintió a Lecia para tranquilizarla. El casi demonio se convulsionó una vez. Luego, como si se hubiera liberado del maleficio, empezó a deshacerse, dejando de ser reconocible como una forma humana.

"Lo hizo..."

"¡Pensar que un niño como él puede destruir a un bruto tan grande! No puedo evitar reírme". Barbaros soltó una sonora carcajada. Durante un buen rato, pareció que no podía parar, como si le hubiera invadido un ataque de locura.

El brazo de la criatura y los anillos de maleficios comenzaron a desplomarse hacia la posición de Arcus.

"¡Gown! ¡Arcus y Lady Susia están en problemas!" gritó Charlotte.

"¡No te preocupes! Estarán bien".

Cuando el edificio se derrumbó bajo el peso del cuerpo de la criatura, los dos niños salieron despedidos por los aires. Arcus sostenía a Sue cerca de él. Demostrando la veracidad de las palabras de Gown, los dos flotaron suavemente en el aire, sin estar atados por la atracción del suelo. Sue se sorprendió al ver que no estaban cayendo. Arcus la llevó hasta donde Charlotte y los demás lo esperaban, y por fin volvieron a pisar tierra firme.

Con el cuerpo de su anfitrión destruido, el crecimiento interminable de la bestia se detuvo. Una hermosa melodía sonó en el cielo nocturno. Era la canción de Gown. Su voz era tan pura y clara que sonaba como un instrumento de los cielos. Arcus dudaba que pudiera volver a escuchar el canto de algún humano y encontrarlo hermoso después de oír la melodía de Gown.

Por muy hermosa que fuera la voz del duende, había una clara nota de tristeza en su canción, pues era un réquiem. Mientras Arcus y los demás estaban embelesados, las desastrosas

franjas de maleficio que llenaban el aire comenzaron a dispersarse, enviadas por el poder de la voz de Gown.

El maleficio se fundió en el cielo lleno de estrellas con las últimas notas de la canción.

"¿Qué es eso?" Arcus jadeó cuando el cuerpo de la bestia se disolvió en polvo blanco.

Ese polvo era más fino que las arenas de una playa.

"Esto es... sal", dijo Barbaros, recogiendo un poco de polvo en su dedo y dándole una lamida.

"¿Sal?"

"Yo no habría lamido eso si fuera tú..." Dijo Arcus.

"¡Hay que tener valor para surcar los mares!"

Sal...

Había una leyenda en el mundo de ese hombre sobre un humano que se convertía en una columna de sal, pero eso no era todo.

"La flauta de la destrucción resuena y llama a la luz desde los cielos. En la estela de la luz de la gracia, todo se desmoronará en polvo blanco ante el juicio". Es un pasaje de *El nacimiento del cielo y de la tierra*, y de *La profecía de las sombras*", explicó Gown.

Debe haber habido alguna parte en su canción.

Justo entonces, Sue volvió de su estupor y sus ojos se iluminaron. "¡Espera, espera! ¿Viste el hechizo que usó Arcus? ¿Esa gran cosa de luz? Y luego *volamos!* ¿Por qué no me dijiste que podías hacer esas cosas, Arcus?"

Ella es así incluso después de que apenas escapamos con nuestras vidas, ¿eh?

"Fue magnífico. No me sorprendería que los Magos Estatales tuvieran problemas para realizar una hazaña así, ¡con la ayuda de Gown o no!"

"Realmente no podría haberlo hecho *sin* Gown, Mi Lady".

"Quizás, pero ciertamente mereces el crédito por haber ideado el hechizo".

"¡Hermano, me encantaría saber cómo has conseguido volar! *Tengo que probarlo por mí misma*". Lecia se acercó a Arcus, con un ardiente entusiasmo en sus ojos que coincidía con el de Sue.

"¿No tenemos cosas más importantes de las que preocuparnos ahora, chicos?" Dijo Arcus. "Pueden preguntarme después".

"Oh, tienes razón", dijo Lecia, dando un paso sensato hacia atrás.

"¡No! ¡Dime ahora! Ahora mismo". Sue exigió.

"¿Por qué siempre eres así cuando hay magia de por medio?" Arcus suspiró, intentando calmarla antes de que las cosas se convirtieran en una rabieta en toda regla.

Tenían que decidir qué hacer con los espías. Algunos ya eran montañas blancas de sal, mientras que otros simplemente yacían muertos. Sin embargo, había unos cuantos que aún respiraban. Probablemente era la opción ideal para atarlos ahora mientras aún estaban inconscientes.

Gown se acercó tambaleándose a los espías caídos. Les cubrió con sus largas mangas antes de murmurar algo y pasar al siguiente.

Cuando terminó de atenderlos a todos, dejó escapar un suspiro de satisfacción. "¡Eso debería bastar!"

"¿Qué acabas de hacer, Gown?", preguntó Lecia.

"¡Les llené la mente de niebla para que se olvidaran de la hierba! Ahora podemos estar tranquilos". respondió Gown, con los ojos entrecerrados por el alivio. "También debía castigarlos, pero creo que puedo dejar eso a los humanos".

"Sí, eso también sería mejor para nosotros".

Arcus quería dejarse la oportunidad de diseccionar el plan de los espías para poder defender mejor el eterómetro en el futuro, y estaba seguro de que el Gremio querría un informe sobre lo ocurrido. No sabía lo que Gown les tenía preparado, pero al menos así no tendría que preocuparse por perder la oportunidad de interrogarlos.

"¡Gracias!"

Gown sacó una cuerda de la nada, que dejó colgar un rato antes de dirigirla para atar a los supervivientes.

Barbaros suspiró. "Supongo que se acabó, ¿no? Sabes, nunca pensé que acabaría formando una banda con un grupo de chicos de Lainur para atrapar a unos rufianes".

"¡Gracias, Barbaros!" Dijo Gown.

"No te preocupes, amigo. El alboroto que he visto aquí se me va a quedar grabado para el resto de mi vida, así que ha merecido la pena. Además, ¡ahora me debes un favor!"

"¡¿Qué?! ¡No es justo!"

"¡Si es justo! ¡Vamos, no me pintes como si fuera el malo aquí!"

"¡Pero no lo hacías por mí! ¡Lo hiciste porque Arcus te llamó la atención!"

"La mejor nota para tu memoria, pero aún así voy a pedir un favor, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo... Supongo que también lo recordaré".

"Supongo que eso significa que hemos terminado aquí", dijo Charlotte, acercándose a Arcus.

"Sí, Mi Lady".

"¡Debes estar agotado, hermano!"

Arcus no respondió.

"¿Hermano?"

Los demás no tardaron en darse cuenta de que Arcus también estaba aturdido. Volvieron sus miradas curiosas hacia él.

Se acabó. Había terminado. Cada vez que alguien expresaba ese pensamiento, la pequeña mancha de inquietud en el pecho de Arcus seguía creciendo. Si realmente había terminado, ¿por qué se sentía así? Derrotaron al grupo que perseguía Gown. Pusieron fin a sus planes de robar información sobre el eterómetro. Sonaba concluyente, así que ¿por qué no se *sentía* concluyente? Algo estaba mal, pero ¿qué era?

La resolución a la que habían llegado era demasiado limpia para llamarla "terminada". Es cierto que tenían a Gown de su lado, y eso podía explicar la rapidez con la que habían atado las cosas. Ya había conocido todo lo vital en el momento en que pidió la ayuda de Arcus.

Hablando de los espías, es de suponer que habían pasado por un entrenamiento intensivo, así que ¿por qué fue tan fácil capturarlos? Por *niños*, no obstante (a pesar de la ayuda sobrenatural). Sue y Charlotte eran poderosas, por supuesto, y Barbaros era un comodín. La batalla no fue fácil, ni mucho menos. No fue *fácil*... pero ¿no debería haberles costado algo?

"Oye, Sue. Si se detiene a estos tipos, ¿quién crees que se va a beneficiar de ello?"

"¿Eh? ¿Qué clase de pregunta es esa?"

"Me parece que... era *natural que fuéramos* capaces de detenerlos".

"¿Natural?" Sue guardó silencio mientras consideraba sus palabras. Sue era más sabia que su edad. Arcus sabía que si ella pensaba seriamente en la pregunta, se le ocurriría una buena respuesta.

"¿No estás pensando demasiado en las cosas, hermano?"

"Podría ser. Es que no se siente bien. Como si todo fuera demasiado fácil..."

"Eso es simplemente porque las cosas fueron bien", dijo Charlotte.

"A eso me refiero, Mi Lady. No puedo evitar pensar que las cosas fueron *demasiado* bien".

"Me temo que no te sigo del todo..."

Arcus comenzó a explicar, esta vez dirigiéndose a todos. "No es nada importante. En pocas palabras, es una cuestión de equilibrio. Estos son espías entrenados. Mientras tanto, nosotros somos un grupo de niños que no saben nada de espionaje. Incluso con Gown y el Capitán, ¿no les parece extraño que podamos encontrar y derribar a nuestro enemigo tan fácilmente?"

"Todo eso fue gracias a Gown, ¿no?" Dijo Charlotte.

"Sí, así es como llegamos aquí. Sabían que Gown nos guiaba también, o no habrían preparado un gato. Pero *nunca* huyeron. ¿Por qué no, si sabían que veníamos?"

Hasta que el último mago se convirtió en una especie de fuego, los espías habían tenido varias oportunidades de retirarse. Si estuviera en su lugar, Arcus se habría largado en el momento en que Sue reveló el alcance de su poder, pero ninguno de los hombres hizo por escapar. Se suponía que los espías valoraban la información por encima de todo, así que ¿por qué no huyeron para mantenerla a salvo?

"Es una forma interesante de ver las cosas", dijo Barbaros. "Crees que hay alguien detrás de todo esto moviendo los hilos, ¿verdad?"

"Sí, en cuyo caso hay algo más en todo esto. Tal vez cambiaron sus planes en reacción a la participación de Gown o del capitán, pero ese cambio no es inmediatamente obvio. Creo que es muy posible que nos hayan permitido capturar a estos hombres a propósito".

"Eso tiene sentido", dijo Barbaros, rascándose la barba de la barbilla. "Oye, Gown. Las tumbas que estos tipos estaban desenterrando estaban todas en el norte, ¿verdad?"

"Sí, eso es. En la zona que llamamos Alnorsace. Eso es alrededor de donde se pone la frontera".

Sue estaba comprobando algo con algunos de los espías. De repente, al darse cuenta de algo, su expresión se ensombreció. "La Rosa de Hierro del norte se está quedando en el castillo de Su Majestad ahora mismo".

"¿La Rosa de Hierro?"

"¿Nunca has oído hablar de ella? Darnénes. Ella lidera la Fortaleza Eldyne en el norte".

"Eh..." Incluso después de la breve explicación de Barbaros, Arcus no tenía ni idea.

"Meifa Darnénes", dijo Sue. "Ella gobierna la ciudad fortaleza de Eldyne y sirve en el consulado de la Confederación del Norte. Está aquí en una visita diplomática".

"¿Rubio oscuro, uniforme militar?"

"¿La conoces?"

"La vi cuando fui al Gremio antes. El Maestro del Gremio le estaba mostrando los alrededores, así que pensé que tenía que ser súper importante".

A Arcus nunca se le pasó por la cabeza que pudiera ser del norte.

"Lady Susia", comenzó Charlotte. "¿Quiere decir que la Rosa de Hierro está detrás de todo esto?"

"No, no es eso".

Arcus la miró, sorprendido.

"Piénsalo, Charlotte. Si tenemos espías del norte causando problemas aquí y se corre la voz, ¿a quién crees que se culparía?"

"Por qué, debería pensar que sería Meifa Darnénes, Mi Lady".

"Cierto. Pero la Rosa de Hierro no es muy popular entre los otros líderes del norte. Supongamos que todo esto fuera parte de un complot para sacarla del poder".

"Eso suena plausible".

Gown ladeó la cabeza, pensativo. "Realmente no sé sobre este tipo de cosas, pero si eso es cierto, no debería ser problema de tus chicos, ¿verdad?"

"Si lo pones así, supongo que tienes razón".

Aunque los niños se ocuparan de esos asuntos, no había mucho que pudieran hacer. Una vez que entregaran a estos tipos a los funcionarios, podrían dejar el resto en manos de los responsables. Podían teorizar todo lo que quisieran, pero a fin de cuentas, no estaba en sus manos.

"Oye, imagina que *fuera* nuestro trabajo lidiar con este tipo de problema. ¿Qué harían ustedes con este lote?" preguntó Sue.

"¿Eh?" Arcus parpadeó.

"Bueno, primero determinaría su motivo, y luego utilizaría su captura para ganarse el favor de la Rosa de Hierro... supongo", sugirió Lecia.

"También podríamos juzgarlos en este reino", dijo Charlotte.

Eso tenía sentido. Aunque su captura podría utilizarse para obtener ventajas políticas, si el reino deseaba mantener una relación favorable con la Confederación del Norte, barrer todo esto bajo la alfombra sería una buena manera de hacerlo.

"¿Qué piensas, Arcus?" Preguntó Sue.

"Supongo que depende de cómo sea esta consuel. Si es inteligente, podría ser mejor entregar a estos tipos y exponer sus crímenes para sacarla del poder. Si no, sería mejor utilizar su captura para crear obligación, o simplemente fingir que no ha pasado nada".

"Huh..." Sue se sumió en un silencio pensativo.

"Eso tiene sentido". Barbaros sonrió, obviamente impresionado por la respuesta de Arcus.

En cuanto a Lecia y Charlotte, parecía que no entendían bien lo que quería decir.

"¿Le importaría explicarse mejor?"

"Sí, Mi Lady. Antes de que un líder extranjero competente haga algo que perjudique directamente a otro reino, ya se le considera un poderoso enemigo político. Las cosas se simplifican mucho si son incompetentes para empezar. Por supuesto, entre Lainur, la

Confederación del Norte y el Imperio, hay varios otros factores a considerar, como la geografía y los asuntos militares, así que no es tan simple como parece".

También en el mundo de ese hombre existía la filosofía de criticar a los diplomáticos extranjeros competentes y alabar a los incompetentes. A través de esa crítica, el diplomático competente podía ser retirado del poder, poniendo a la nación que lo criticaba en una posición ventajosa, mientras que alabar a los diplomáticos incompetentes los mantendría en su puesto, permitiendo a la misma nación mantenerse en su posición favorable. La misma idea estaba en juego en la respuesta de Arcus.

"Eso suena bastante solapado, si me lo preguntas", dijo Charlotte.

"Tal vez, pero funciona. Para los países, al menos. Para un barco, necesitas un capitán que sepa lo que hace, ¿o te encontrarás en el fondo del mar!" Barbaros se rió, pero Arcus no estaba seguro de que fuera un reflejo fiel de su estado de ánimo.

"¿Qué te parece, Sue?", preguntó.

"Por lo que has dicho, creo que sería mejor no hacer un gran problema. Es mejor dejar que la Confederación del Norte siga siendo una amenaza para disuadir al Imperio de acelerar sus esfuerzos militares."

"¿Dices que sería malo para el Reino que el norte se debilitara?"

"Así es".

"Espera, ¿por qué estamos hablando de esto de todos modos?"

"¡Oye, tú empezaste!" Sue sonrió, pero se desvaneció al instante. "¿Quién está ahí?!"

"¡Ja, ja!"

Varias figuras misteriosas aparecieron de entre las sombras. Al principio, Arcus pensó que debían ser guardias que la vigilaban desde las sombras, pero...

"¿Ustedes también están aquí?"

"¡Yo, hemos estado haciendo el tonto durante mucho tiempo!"

"Sabías que estábamos aquí, ¿verdad, capitán?"

"Sí". Barbaros sonrió.

Sue frunció el ceño mirando a sus guardias con desconfianza. "¿Dónde está Lisa?"

"Estamos aquí porque ella dijo que tenía algo más importante que hacer, Mi Lady".

"¿Oh? Creo que ya sabes qué hacer".

"Sí, Mi Lady".

Debió de querer que el guardia convocara a Lisa. El nombre le resultaba familiar a Arcus.

"¿Qué le has ordenado hacer? Fue un poco aterrador..."

"No te preocupes". Sue se giró hacia Gown. "Viste a esa gente huyendo hace un momento, ¿verdad?"

Los ojos de Arcus se abrieron de par en par. ¿Aún había otros que los espiaban?

Gown no parecía preocupado. "¡Sí, pero no te preocupes! ¡Ya estoy tras ellos! No tienen ningún gato, ¡y yo tengo mi manada!".

"Supongo que estamos bien, entonces".

"¡Sí! ¡Muchas gracias por su ayuda hoy, a todos!"

Las cosas se estaban calmando y parecía que era hora de irse.

"Arcus", llamó Barbaros.

"¿Qué pasa, capitán?"

"¿Quieres venir conmigo?"

"¿Contigo?"

Barbaros asintió. "Así es. Me encantaría tener a alguien como tú a bordo".

"¿Estás seguro? Sólo soy un niño. ¿Qué puedo hacer?"

"¡Cumplir mi sueño, eso es!" Una mirada melancólica cruzó sus ojos. "Estamos detrás de algo grande. ¿Quieres venir con nosotros a conseguirlo?"

"¿Qué es esta 'gran cosa'?"

"Todo. Todo en el mundo".

"¿*Todo*?" A Arcus se le puso la piel de gallina de forma inexplicable. Lo único que sabía era que las palabras de Barbaros iban cien por cien en serio.

"No es que busquemos controlar absolutamente todo. No estoy interesado en hacer un mundo perfecto o algo así. Sólo quiero ser el mejor. Eso es todo". Una sonrisa apareció en su rostro.

"¿Y bien, Arcus? Tienes ambiciones, ¿verdad? Todos los hombres tienen que soñar en grande. ¿Por qué no compartes los míos conmigo?"

Arcus guardó silencio. No podía haber una invitación más sombría y, sin embargo, la sonrisa del capitán lo conmovió y su gran mano extendida brilló con fuerza. El hombre hablaba completamente en serio con su oferta. Arcus se veía a sí mismo tomando esa mano. Le fascinaba. Tal vez fue la intervención divina la que le hizo tomar la decisión.

"¿No crees que tendría algo que decir sobre esto?"

Era Sue.

"¿Quieres decir que sí, señorita?"

"¡Claro que sí! Tengo la posición social más alta de todos aquí!"

"Eso te da derecho a compartir tu opinión, ¿verdad?"

"¡Sí! ¡Arcus no va a ninguna parte!"

Barbaros hizo una pausa. Luego, para sorpresa de Arcus, dio un paso atrás y se rió. "Okay, quizá me he adelantado un poco. Olvida lo que he dicho, chico".

Le estrechó la mano con displicencia, como si todo fuera una broma.

Sue entonces inclinó la cabeza cortésmente, como asegurándose de que el asunto estaba cerrado. "Gracias por su ayuda en este asunto, Capitán Barbaros zan Grandon".

"Sabía quién era yo, ¿eh?"

"Me empeño en memorizar los rostros de las figuras importantes de tierras extranjeras. No es que haga falta mucho para recordar a un gigante como tú".

"Cierto, cierto", rió Barbaros. "Destaco bastante, ¿verdad? De todos modos, ¿quién eres tú para tener que recordar a gente como yo?"

Sue le miró fijamente y no respondió.

"Ah, supongo que no necesito saberlo, ¿eh?" Barbaros rió y se dio la vuelta para marcharse, no sin antes hacer un último comentario. "Si quieres algo, tienes que tomarlo por cualquier medio posible. Eso significa que volveré a por ti más tarde, Arcus".

Un hombre huyó por la capital en plena noche, corriendo por los tejados y metiéndose de vez en cuando en los callejones para no ser visto. Corrió tan rápido como pudo, sin tener en cuenta a los compatriotas y co-conspiradores que dejó atrás. En primer lugar, nunca los consideró aliados. Eran meros peones a los que había que descartar una vez cumplida su función; no, ni siquiera eso. Había que utilizarlos hasta que llegaran a su punto de ruptura, y luego hasta que no quedara ni un hueso ni un pelo que gastar.

Los acontecimientos de la noche tomaron al hombre por sorpresa. Esperaba infiltrarse en el Gremio de Magos para saber qué artimañas habían permitido el repentino avance de los magos de Lainur, pero el Gremio estaba fuertemente custodiado cuando él llegó. Cuando tomó el Tónico de la Muerte para ayudar en su misión, el Gremio se transformó en un laberinto, y nunca llegó a su destino.

Gown incluso encontró algunos aliados y lanzó un ataque. Esos aliados eran sólo niños, pero poseían el poder suficiente como para hacer frente a los magos más hábiles, y las fuerzas del hombre fueron aniquiladas en un abrir y cerrar de ojos. El hombre nunca previó el efecto transformador del tónico en el último de sus magos.

Aparte de estos disgustos, las piezas más grandes e importantes estaban encajando. Los niños sólo tenían que entregar a los espías restantes a las autoridades, y Meifa sería culpada del

incidente tanto a nivel nacional como internacional. Estos "espías" eran unos zopencos sin formación. Incluso las formas más ligeras de tortura bastarían para que soltaran todo lo que sabían, todas las mentiras que les habían contado en las sesiones informativas de la misión. Todo lo que el hombre tenía que hacer ahora era escapar de Lainur e informar de su éxito a su amo. Primero, volvería al escondite alternativo que había preparado y esperaría su oportunidad.

Ésa era su intención cuando se topó con tres figuras que bloqueaban su camino. Una voz gélida surgió de la oscuridad.

"Me temo que este camino está cerrado".

La intención era clara. El hombre no escaparía a ninguna parte esta noche. Oyó pasos, y pronto las figuras emergieron de las sombras: dos hombres y una mujer.

Uno de los hombres era joven. Su pelo azul le caía hasta la punta de los hombros y llevaba un monóculo. Llevaba su uniforme de mayordomo de forma imaculada; era dudoso encontrar un sirviente más perfecto en cualquier lugar. Lo único que le separaba de esa imagen amable era un brillo agudo en sus ojos.

El otro hombre llevaba el mismo uniforme, pero tenía un aspecto poco refinado. Su pelo negro estaba alisado con cera, y los dientes de su inquietante y permanente sonrisa estaban torcidos.

Luego estaba la mujer. Llevaba el pelo rosa pálido recogido y sus ojos eran de color violeta claro, colocados detrás de unas gafas con montura de plata. La piel de su capa era un símbolo de estatus en Lainur. Su presentación general parecía un grado más particular que la del hombre de pelo azul.

Se trataba, por supuesto, de Noah, Cazzy y la Primera Oficial Lisa Lauzei de la Oficina de Vigilancia.

"¿Así que tengo que lidiar con algo más que con Gown y esos mocosos, no?", murmuró el hombre, con una leve ansiedad creciendo en su pecho.

"Pero por supuesto", dijo Noah. "Los niños deben ir siempre acompañados de sus padres o tutores".

Cazzy se rió. "¡Aunque nuestro amo probablemente nos gritaría si nos oyera decir eso, preguntando por qué no le tratamos como a un niño todo el tiempo!"

"Primero Gown le pide un favor y luego destruye una bestia gigantesca", dijo Lisa. "No puedo evitar preguntarme hasta dónde va a llegar ese chico".

Hablaron en tres tonos distintos: civilizado, divertido y desconcertado. El espía hizo ademán de huir mientras hablaban, pero Cazzy se dio cuenta enseguida y le sacudió una mano con displicencia.

"No me molestaría si estuviera en tu lugar. No tienes ninguna oportunidad contra nosotros tres. Dos de nosotros somos bastante buenos en la esgrima, ya sabes".

"¿No te incluyes a ti mismo en esa evaluación?", preguntó Noah.

"No, no soy bueno en ningún arte noble como ese".

"Si no recuerdo mal, preferías luchar con las manos desnudas", comentó Lisa.

¿Por qué están parados haciendo bromas? No necesito molestarme en pelear. Puedo simplemente correr, pensó el hombre.

En ese momento, el hombre sintió una sacudida que le atravesaba el hombro. Jadeó. Al momento siguiente, un calor ardiente se extendió desde la zona del impacto. No fue hasta que sintió que su cuerpo se estrellaba contra una pared derruida cuando se dio cuenta de que Lisa le había golpeado con su estoque.

"¡Arranca!" Gritó Lisa, todavía con la espada en la mano.

El hombre ya había presenciado esta técnica, una joya del estilo de esgrima de Lainur. Volviendo a clavar su espada en el hombro de él, Lisa se lanzó hacia adelante, usando toda su fuerza para mandarlo a volar de nuevo.

"Imposible...", tosió el espía.

Había visto este ataque antes, así que ¿por qué no podía contrarrestarlo? Era sencillo. La técnica de Lisa era mucho más rápida y precisa que la de Charlotte. Era una diferencia demasiado grande como para explicarla simplemente por la edad, y el espía empezó a temblar.

"De todos modos..."

"Mm."

"Creo que Su Excelencia puede revelarse ahora", dijo Lisa.

Al oír las palabras de Lisa, una figura salió del callejón.

"Y pensar que sólo estaba aquí para hacer turismo..." La figura suspiró, con su silueta marcada por la luz de la luna.

Era una mujer rubia oscura con uniforme militar: Meifa Darnénes.

Lisa se inclinó inmediatamente. "Es un placer conocerle por fin, Su Excelencia. Soy Lisa Lauzei, Condesa de Lainur".

"Lo sé. Usted trabaja principalmente entre bastidores, si no me equivoco. ¿Son tus subordinados?"

"¡No!"

"No lo somos".

"Eso haría que los sirvientes pertenecieran a uno de los otros actores de la escena, ¿correcto?"

Justo entonces, aparecieron más figuras detrás de ella para reforzar su insinuación de que tenía ojos en el incidente. Debían ser sus guardias.

Uno de ellos se adelantó para susurrar al oído de Meifa. "Su Excelencia. Son Noah Ingwayne y Cazzy Guari. Ambos son excelentes magos que fueron los mejores de sus clases en el Instituto Real de Magia del reino".

"¿Es así?" Meifa hizo una pausa. "Eso los convertiría en los sirvientes de ese chico de pelo plateado, ¿no? Debe tener mucho talento para recibir una petición de Gown. Tendría sentido que sus sirvientes fueran de primera clase".

"Me temo que no. De hecho, nuestro maestro ha sido desheredado por falta de éter".

"Sí... no sé de dónde viene toda esta charla sobre el talento".

Meifa no fue capaz de tomarse al pie de la letra los comentarios despectivos de los sirvientes. "Me asombra que hablen así de su maestro, y sólo puedo pensar que tienen un poderoso... *motivo* para hacerlo. He visto al chico usar una magia no muy diferente a la descrita en *La Era Espiritual* o *El Nacimiento del Cielo y la Tierra*. Entiendo por qué querrías minimizar sus habilidades".

Noah y Cazzy permanecieron en silencio. Meifa se echó el pelo por encima del hombro con elegancia. La profunda arrogancia del gesto ahogó su inherente elegancia.

"Dejaré de perder el tiempo e iré al grano. Pásame a ese hombre".

"Lamentablemente, Su Excelencia, no tenemos más remedio que negarnos. Tenemos que interrogarle y aún no hemos determinado si puede ser uno de los hombres de Su Excelencia", explicó Lisa.

"¡Eso es!", estalló de repente el espía. "Ella me dijo que..."

"Silencio", gritó Meifa. "¿Quién eres sino un perro asqueroso que juega con huesos viejos?"

El peso de sus palabras reflejaba su posición como jefe de una nación. Tras recibir esas palabras con toda su fuerza, el hombre cayó al suelo y empezó a temblar de miedo una vez más.

Satisfecha, Meifa se dirigió hacia Lisa. "Hagamos un trato. Si me entregas a este hombre, dejaré de buscar información sobre las fuerzas mágicas de este reino".

"¿Puedo considerar que eso significa que Su Excelencia acortará esta visita de observación?"

"Así es. Aunque me hubiera gustado quedarme más tiempo, lo dejaré por ahora".

"¿Cree Su Excelencia que es un trato justo?"

"Está claro que hay algún truco detrás del repentino aumento de la fuerza de sus magos. Creo que está relacionado con un dispositivo hecho principalmente de cristal", dijo Meifa.

Aunque no lo demostró en su rostro, Lisa se sorprendió por las palabras de Meifa.

"Admito que has guardado bien tu secreto. Separar las líneas de producción para evitar que una sola persona sepa demasiado es una genialidad. Lo tendré en cuenta para futuras referencias".

"¿Su Excelencia se las arregló para pasar a los hombres por la guardia del Gremio?"

"No, era demasiado estrecho. Mi gente no podía ni acercarse al taller de este artefacto de vidrio. El método de producción era algo que tenía que descubrir por mí misma, y tu país no me lo puso fácil". Meifa hizo una pausa. "Entonces, ¿cuál es? No tengo inconveniente en quedarme en Lainur un poco más".

"Muy bien. Aceptamos. Sin embargo, nos ocuparemos del resto de los hombres que fueron capturados".

"Como quieras. Una cosa más. Cuando se anuncie ese dispositivo, espero ser la primer invitada a negociar. Hasta entonces, no hablaré más de ello. Por supuesto, haremos que esos malhechores paguen por los daños que han causado. ¿Qué le parece?"

"Informaré a Su Majestad".

"Sinceramente, no tengo ni idea de por qué tardas tanto. Tal vez sea un orgullo equivocado. Sin embargo, me gustaría que desvelaras esa cosa más pronto que tarde. Está claro hasta qué punto aumentaría las fuerzas mágicas de una nación. No hay necesidad de esperar; ya has cosechado los beneficios". Meifa dejó caer su mirada hacia el espía. Esa mirada fría era como el brillo afilado del acero pulido. "Has causado a nuestra nación una pérdida insuperable. Si no hubieras interferido, ya podría haber estado negociando".

"¡Grk!"

Los guardias de Meifa entraron para atar al espía.

"¡Espera!", gritó una voz infantil desde lejos. Poco después, su dueño se acercó a toda prisa.

Todo el mundo se detuvo en su camino, completamente sorprendido por la nueva llegada. Se trataba de Gown, el Duende Sepulturero, con su sombría figura oculta bajo su túnica azul.

Se acercó trotando a Meifa. "¡Hola, Meifa!"

"Buenas noches".

"¡Hmhmhm!" Gown asintió satisfecho ante su respuesta antes de volverse a mirar al espía en el suelo. "Puedes llevártelo, ¿bien? Pero antes tengo que borrarle la memoria. Así que, por favor, espera".

"Pero Gown..." Meifa empezó a dudar.

Estaba claramente en conflicto. Si permitía que Gown arreglara la memoria del hombre, podría perder información valiosa.

El duende no esperó a que ella terminara, sino que trotó hasta el espía y se preparó para levantar una manga en el aire.

"No puedo dejar que hagas eso".

"¡Por favor, no te metas en mi camino!"

Las figuras junto a Meifa entraron en acción en un tonto intento de detener a Gown.

"¡Espera! Quédense abajo..." gritó Meifa.

"Atrápenlos".

Fue interrumpida por la fría orden de Gown. Al segundo siguiente, la luz de la linterna de Gown dio forma a un grupo de sombras bestiales. De sus bocas salían largas lenguas; nadie podía contar sus piernas. No parecían el tipo de criaturas que un duende debería manejar. Se lanzaron a través de la noche, pasando la posición de los guardias en cuestión de segundos. Indefensos, cayeron inmediatamente.

"No intento meterme en tu camino. Por favor, no te metas en el mío, porque hay cosas que tengo que hacer". Había un tono triste en su voz, muy lejos de su habitual disposición alegre. Con los ojos entrecerrados, Gown se volvió hacia Meifa. "¿Tú también te vas a meter en mi camino, Meifa?"

"No. Los humanos te debemos demasiado. Ni siquiera consideraría hacer algo tan grosero".

"¡Bien!" Los ojos de Gown se arrugaron en una sonrisa, y se acercó al espía una vez más.

El espía tembló de miedo y trató de retroceder, pero la manga de Gown estaba sobre su cabeza en un instante. Al segundo siguiente, el hombre cayó suavemente en la inconsciencia. A continuación, Gown se acercó a Lisa.

"¡Hola, Lisa!"

"Hola, maestro Gown".

Gown le hizo una señal y Lisa se agachó para escuchar lo que tenía que decir.

"Me aseguraré de que nadie se acuerde tampoco del eterómetro", susurró.

"¿Estás seguro?"

"Es la herramienta especial de Arcus, que me ayudó mucho", dijo Gown, acariciando suavemente las cabezas de su manada fantasma. Al momento siguiente, el duende desapareció en la oscuridad.

A veces era difícil seguirle el ritmo; lo hacía todo a su tiempo.

"De todos modos, ¿qué vamos a hacer con estos tipos?" dijo de repente Cazzy, señalando a los guardias desmayados y al espía.

Había cinco hombres juntos. No podían dejarlos tirados por ahí.

"Bueno, tendremos que hacer *algo*", comentó Noah.

"Podría ir a buscar ayuda cuando vaya a denunciar esto", dijo Lisa.

"¡No puede ser! ¡Sólo estás intentando huir!"

Aunque Cazzy intentó detenerla, Lisa se fue antes de que pudiera hacerlo.

"Es como ella dijo. Tienes que hacer algo".

Con esas palabras, quedaba claro que Meifa no esperaba asumir ella misma ninguna responsabilidad.

Había pasado un mes desde el incidente, y el Jardín de las Luciérnagas del castillo de Lainur tenía un visitante: un hombre de barba gris. Su vestimenta era poco adecuada para un visitante de suficiente estatus como para ser recibido en el jardín privado del rey; llevaba una espléndida capa con flecos y un alfanje demasiado grande para las manos humanas ordinarias fijado a su espalda, y remataba todo ello con un sombrero de tricornio. Aunque estaba solo, su aspecto haría sospechar a cualquiera que un barco pirata acababa de atracar en el puerto más cercano.

Este hombre se llamaba Barbaros. Subió cómodamente por el camino de piedra hasta el cenador central del jardín. El propietario del jardín, Shinlu Crosellode, le esperaba con otra persona. Parecía tener unos diez años y llevaba un extravagante traje bordado con dragones dorados. Un velo negro caía de su gorra de nobleza, oscureciendo su rostro. Era el príncipe heredero de Lainur: Ceylan Crosellode.

Detrás de los dos miembros de la realeza estaban los Magos Estatales de Lainur, el orgullo de la nación. Estaban aquí para proteger a Shinlu y Ceylan. Entre ellos estaba Craib Abend, también conocido como Craib.

Barbaros subió los escalones de la glorieta y abrió la boca, hablando en un tono casual.

"Hola. Siento interrumpir".

"Si sabes que estás interrumpiendo", dijo Shinlu, "entonces hazlo rápido. Tengo otros asuntos que tratar".

"No hay necesidad de ser malo. Somos amigos, ¿no?"

"Tal vez desde tu perspectiva".

"Tengo que decir que esperaba una bienvenida más cálida después de todo este tiempo". Barbaros frunció el ceño y se acarició la barba.

Shinlu mantuvo su aguda mirada sobre el marino, tratándolo como a cualquier figura hostil.

Los ojos de Barbaros se abrieron de par en par al ver al niño de pie junto al rey. "Oye, ¿es ese el príncipe prodigioso del que tanto he oído hablar?"

Miró a Ceylan de arriba abajo. Cada segundo de su presencia añadía infracciones de conducta ante la realeza al montón, pero el rey no se molestaba en señalarlas una por una, y eso se debía al propio estatus de Barbaros.

"Un placer conocerlo, Rey Barbaros zan Grandon de Granciel".

Por alguna razón, Barbaros frunció el ceño. Se volteó hacia Shinlu. "Está bastante tieso. ¿Estás seguro de que es tu hijo?"

"Le hemos educado bien. Incluso podría tener mejores modales que yo".

"No, padre. Todavía tengo mucho que aprender". Ceylan bajó la cabeza.

"¿Ves?"

"Sí", aceptó Barbaros encogiéndose de hombros, dejándose caer en el asiento preparado para él. "He oído que les va bien por aquí últimamente. Económicamente hablando".

"Bueno, no buscamos especialmente hacernos ricos".

"¿Estás bromeando? Prácticamente puedo oler el lucro que se desprende de ti".

"Siempre fuiste aficionado a ese tipo de cosas, ¿no?" Shinlu señaló su copa de vino para que se la rellenaran.

Los dos brindaron antes de llevarse las copas a los labios.

Barbaros se bebió el vaso de un tirón antes de dirigir su mirada a Craib. "Tienes buen aspecto, Craib".

"Ciertamente ha pasado mucho tiempo, Su Majestad".

"¿No es ya hora de que te unas a mi tripulación? No se me ocurre un momento mejor que éste".

"Creo que ya he rechazado la generosa oferta de Su Majestad".

"¿Lo hiciste? Lo siento, debo haberlo olvidado. Pasa a mi edad". Barbaros soltó una breve carcajada, antes de que una mirada seria volviera a cruzar su rostro. "Ah, claro. Quería preguntarte por tu sobrino, Arcus".

Los ojos de Craib se abrieron ligeramente por la sorpresa. No esperaba escuchar el nombre de Arcus esta noche, ni de la boca del rey de Granciel.

"¿Qué pasa con Arcus?"

"Quiero que me lo entregues". Barbaros lanzó a Craib una sonrisa significativa. Era la sonrisa de un pirata codicioso que advierte a su rival que no acapare todo el tesoro para él.

"Si puedo preguntar, ¿dónde conoció Su Majestad a mi sobrino?"

"Me encontré con él hace un mes durante un viaje aquí".

"¿Su Majestad vino a Lainur?"

"Hice que me reservaran una bebida especial en mi taberna favorita", presumió Barbaros. "Escucha, te pagaré lo que haga falta por el chico. Si quieres, empacaré nuestra nave más grande con dinero y te la daré".

Los otros Magos Estatales se quedaron mirando con asombro su descarada oferta.

"No voy a entregarlo, no importa cuántos barcos me ofrezcan", dijo Craib con firmeza.

"Pensé que no. Es demasiado especial para eso. Si fuera lo suficientemente ordinario como para ser comprado, tendríamos Arcus surgiendo por todas partes", dijo Barbaros, abandonando finalmente el tema.

En ese momento, se produjo una conmoción en el claustro que daba al jardín. Un hombre vestido de marinero era conducido al jardín por la guardia real.

"¡Capitán! ¡Tengo un informe!"

"¡Habla!" ordenó Barbaros con un rugido atronador.

Los ojos del marinero se iluminaron. "¡Hemos ganado, capitán! Zeilner ha caído".

Shinlu entrecerró los ojos pensativo. "¿Has capturado a Zeilner?"

Barbaros retumbó de risa. "¡Eso parece! Qué bien".

"¡Felicidades, capitán!", aclamó el marino.

"¡Por fin es hora de sacar lo bueno!"

"Ya lo hemos preparado para el brindis".

Barbaros siguió riendo durante un rato antes de volverse hacia Craib. "Craib. Tengo que darte las gracias. Esta victoria es todo gracias a tu sobrino".

"¿Perdón?"

"Me explicó cómo íbamos a capturar a Zeilner".

"¿Arcus hizo *eso*?" Craib frunció el ceño, dudoso.

¿Por qué iba Arcus a ayudar al rey de otra nación, y menos aún a un rival? Los otros magos parecían tan incómodos como él.

"Ya estaba al tanto de esto", dijo Ceylan. "Este hombre estaba ocultando su verdadera identidad y le pidió a Arcus que le mostrara el camino de la victoria disfrazando los planes de batalla como un juego de guerra ocioso".

"Es cierto. Me sorprende que lo sepas, Príncipe Prodigio. O tal vez no. Se supone que debes vigilar ese tipo de cosas, después de todo".

Ceylan no respondió.

Craib miró fijamente a Barbaros. "Debo pedirle a Su Majestad que se abstenga de volver a usar a Arcus de esa manera".

"No me malinterpretes, sólo estaba bromeando. Sólo pensé que preguntarle a un par de chicos me daría una nueva perspectiva, pero luego salió con esta loca estrategia, ¿ves?"

"¿Una estrategia que llevó a la victoria?" preguntó Shinlu.

"Sí. Pensé que era una idea divertida, pero nunca pensé que fuera a *funcionar*. El Imperio trató de poner sus manos en ese lugar durante diez años, ¡y aquí estoy yo haciéndolo en un mes! No se me ocurre nada más divertido que eso". Barbaros soltó una carcajada.

Zeilner era una fortaleza con defensas casi inexpugnables. Tres lados de la ciudad estaban rodeados por el océano, y el cuarto lado estaba protegido por altas murallas. A pesar de su enorme poderío militar, el Imperio no pudo capturar la ciudad y finalmente se vio obligado a rendirse, una marca contra ellos que aún no han superado.

"Ves, por eso quiero que me entregues a Arcus".

"No va a suceder".

"Oh, y estaba esa chica noble, Susia o algo así. Era una pequeña maga poderosa; también la quiero. Sin mencionar que creo que crecerá para ser una buena chica. Como yo". Barbaros siguió hablando sin tener en cuenta la objeción de Craib.

Shinlu no dijo nada, claramente acostumbrado a la actitud del capitán.

"No puedo creer que hayas hecho realidad el absurdo plan de Arcus", dijo Ceylan.

"¿Sorprendido, Príncipe? Me convenció rápidamente, sobre todo porque parecía muy seguro de sí mismo. Además, no fue el plan en sí lo que me impresionó".

"¿No te pareció útil el plan en sí?"

"La verdad es que no. Fue cuando dijo 'Las guerras se ganan a menudo cogiendo al oponente totalmente desprevenido'. Si nunca hubiera dicho eso, quizá no lo hubiera probado. Tiene sentido, ¿verdad? Hacer algo que el adversario nunca pensó te garantiza prácticamente un avance". Barbaros tomó un sorbo de su vino. "No hay nada como el primer trago después de escuchar la noticia de la victoria. Dame la cosecha de esto una vez que hayamos terminado aquí. Me compraré un poco con mi nueva nave al salir".

"El sabor se me ha estropeado", dijo Shinlu. "Te venderé todo el lote si quieres. Sólo prepárate para los aranceles".

"Pagaré lo que quieras. Cualquier precio que digas valdrá menos que las lágrimas de un pájaro comparado con el premio que acabo de conseguir". Barbaros miró al cielo. "Arcus es

un buen chico. Me ayudará a conseguir muchos sueños. ¿Y tú, Shinlu? ¿Alguna vez te cumplió alguno de tus sueños?"

"Es un simple niño".

"Oye, eso lo sé. Pero eres el rey de una de las naciones más poderosas de este mundo, y parece que sabes mucho sobre él. ¿Por qué es eso, entonces?"

"¿Quién puede decirlo?"

Barbaros estalló en carcajadas.

"Lo entiendo. Está haciendo algo para ayudar a este país, y no algo pequeño tampoco". La cara del capitán se torció de repente en una mueca. "Shinlu. Recuerdas nuestra promesa, ¿no?"

"Si consigues atacar con éxito nuestro reino, me someteré a ti sin rechistar. Recuerdo esa "promesa". Prefiero llamarla tontería".

"Siempre y cuando lo recuerdes. Estoy deseando ver cómo se desarrollan las cosas, especialmente cuando todo lo que es tuyo se convierte en mío".

"Creo que es una visión más *idealista* de lo que es saludable", dijo Ceylan, tratando de defender el honor de su querido padre.

"Lan", advirtió Shinlu antes de que Ceylan pudiera seguir sugiriendo todo el poderío militar de Lainur.

Barbaros volvió a reír, con el rostro todavía retorcido por la intensa codicia de un marino. "¡Di lo que quieras! No cambia el hecho de que al final todo será mío. Tú, tus hijos, Craib, los Magos Estatales, los diez monarcas y Arcus. ¡Granciel se convertirá en la nación más poderosa del mundo!"

"Barbaros", dijo Shinlu. "Eres como un hombre con un buen ábaco, pero sin dinero para contar con él".

"Un hombre de mar tiene que soñar a lo grande y que la gente lo sepa, si no pierde la sal de su alma". Barbaros se puso lentamente en pie. "Ahora me alejaré de ti. Asegúrate de que el Imperio no te conquista antes de que tenga mi oportunidad".

"Nadie conquistará Lainur. Ni tú, ni el Imperio".

"Es bueno escuchar que tienes confianza. Hace que las cosas sean más interesantes".

"Si no mantienes la vista, tu barco se hundirá. Y puede que yo tenga algo que ver con eso".

"¿Y entonces qué? ¿Vas a convertirme en tu capitán personal?"

"No. Lan te tendrá."

Barbaros puso los ojos en blanco y suspiró. "¿No crees que ya es hora de que dejes de darle vueltas al niño?"

"Silencio". Creí que habías dicho que te ibas. Ve a jugar con tu ábaco en el trono de Zeilner". Shinlu se quejó.

Barbaros se limitó a sonreír. Se dio la vuelta y dejó atrás el Jardín de las Luciérnagas. Su bulliciosa carcajada se oyó en todo el castillo mientras se marchaba.

"Padre". Ceylan habló una vez que la tempestad andante se había ido.

"Recuérdalo, Lan. Barbaros zan Grandon. Si hay un enemigo más problemático que el Imperio, es él".

"Lo tendré en cuenta", contestó Ceylan, que ahora miraba el lugar por el que había desaparecido el capitán.

Los espías capturados fueron entregados a unos guardias que Sue llamó, poniendo fin al calvario. La forma de tratarlos dependería de las autoridades y de quienes estuvieran por encima de ellas. En lo que respecta a Arcus, evitó la filtración de cualquier cosa relacionada con el eterómetro, y eso fue suficiente para él. No tenía necesidad de preocuparse más por el asunto, ni de esperar que las cosas salieran bien. De todos modos, no tenía tiempo para preocuparse, ya que en su ausencia su papeleo había crecido de forma explosiva.

Habiendo terminado su trabajo por ahora, los ojos de Arcus se fijaron en un objeto sobre su escritorio: una linterna de acero, igual a la que llevaba Gown. El duende la había dejado aquí cuando lo visitó después del incidente.

"¡Esto es para agradecer tu ayuda!"

"¿Qué es?"

"¡Es mi linterna! Si abres esta parte de aquí cuando la luz está encendida, ¡puedes llamar a mi manada! Deberías llamarlos si alguna vez te metes en problemas! Ellos te ayudarán".

"Huh..."

La jauría de Gown, también conocida como la Jauría Fantasma, era un equipo de perros de caza que podían perseguir cualquier cosa, con el consentimiento de Gown. Arcus los había visto cuando perseguían a los espías.

"¿No es esto un poco demasiado..."

"¡Estoy muy orgulloso de mis perros de caza!" dijo Gown, poniéndose un poco más erguido.

El propósito de la manada era ayudar al duende a cumplir con sus deberes en el mundo. ¿Qué debía hacer Arcus con ellos? No podía ni siquiera empezar a imaginarlo.

"Uh... ¿En qué tipo de problemas me ayudarán?" preguntó Arcus.

"¡No tienes que pensarlo mucho! Sólo llámalos cuando necesites ayuda, o si crees que estás en peligro".

"¿Y por qué me diste esta cosa exactamente? Espera, no me digas..."

"¡Porque eres Arcus! Y esto no es sólo para ti, ¿sabes?"

"¿Eh?"

"Ya te lo he dicho, ¿verdad? La época en la que los fantasmas y los elfos ayudaban a resolver los problemas hace tiempo que pasó".

Por eso los humanos debían resolver sus propios problemas a partir de ahora. Gown claramente había estado dirigiendo hacia algo.

"¿Le has dado esto a alguien que crees que podrá ayudar a resolver los problemas?"

"¡Eso es!"

Arcus suspiró. "No sé si has elegido al tipo adecuado. Para empezar, apenas tengo éter".

"¡Pero tú eres la prueba de que mucho éter no siempre significa que seas más fuerte! ¿Recuerdas? Derrotaste a ese enorme casi demonio".

"Sí, porque me diste el éter para hacerlo".

"¡Así que todo lo que necesitas es éter, y puedes hacer cualquier cosa!"

"¡Pero *no* tengo éter! Al menos no mucho".

"¡Puedes hacerlo!" Dijo Gown.

Como siempre, su discusión carecía de cualquier tipo de hilo lógico.

Gown se había dado la vuelta para marcharse, pero miró hacia atrás por encima del hombro y le hizo un gesto con la manga a Arcus. "¡Adiós! Vendré a jugar de nuevo algún día, ¿okay?"

"D-De acuerdo".

Y así fue como Arcus se hizo amigo (si es que se puede llamar amistad) de un duende.



Epílogo: El triple motivo

El Conde Porque Nadar tenía la responsabilidad de la primera línea de defensa de Lainur contra los ataques imperiales. Anteriormente tenía territorio en el norte, pero debido a su mala gestión de la revuelta y a los recelos sobre la forma en que dirigía sus dominios, fue reubicado en Nadar, en el oeste. Nadar limitaba con el Imperio, y se esperaba que el conde preservara las relaciones diplomáticas de Lainur. Aunque sonaba impresionante, el prestigio no hacía más que endulzar la verdad.

Si no lograba evitar una guerra, su territorio sería el primero en sufrir. Se suponía que eso lo motivaría a hacer todo lo posible para evitar ese resultado, pero lo único que hizo fue ponerlo ansioso. Había desarrollado unas habilidades diplomáticas pasables, pero poco más había cambiado para mejor desde su traslado.

Hacía unos días que le había llegado un informe que le hizo entrar en una espiral de ira y pánico que aún no había remitido. El príncipe heredero, Ceylan Crosellode, venía a inspeccionar. En el momento en que escuchó la noticia, su rostro perdió el color. Lo que esperaba, no era *esto*.

Si la corona tenía una queja, normalmente enviaba a un funcionario al territorio para investigar primero; aquí, una de las personas más poderosas del país tiraba ese precedente por la ventana. Desafiaba toda lógica.

La mente de Porque giraba a toda velocidad.

¿Se ha enterado de mi corrupción?

No puede haberlo hecho. Me habría convocado a palacio, encadenado, si le hubiera convenido.

¿Va a visitarnos para buscar pruebas, entonces?

¿Qué va a pasar?

¿Va a venir realmente?

¿Qué pasará cuando se vaya?

Los pensamientos de Porque se confundieron y adormecieron su mente. Al mismo tiempo, su paso se aceleró al acercarse al salón. Aunque sus sirvientes lo llamaban desde atrás, apenas los escuchó.

"...espera..."

"...documentos..."

Intentaron seguirle el ritmo, pero no tuvo los medios para reconocer siquiera su existencia. Hacía esperar a su invitado y co-conspirador. Porque entró en el salón y encontró a un hombre sentado en el sofá. Parecía tener unos cuarenta años. Dos de sus ayudantes estaban detrás de aquel sofá de cuero fino, mientras él estaba sentado con las piernas dobladas,

fumando un cigarrillo de una manera impropia de un encuentro con un noble de alto rango. Estaba claro que trataba esta visita como un derecho, no como un privilegio.

Porque estaba más que dispuesto a pasar por alto su insolencia. De donde procedía su visitante, los títulos nobiliarios del reino no significaban nada. Si Porque comparara a su invitado con él, bien podría encontrarse con un rango superior.

Su pelo negro estaba minuciosamente peinado. A pesar de su comportamiento irrespetuoso, su rostro era una imagen de honestidad. Al ver su rostro, daba la impresión de que actuaba así porque se suponía que debía comportarse así. Y así era; sólo demostraba con sus actos que tenía una posición más elevada que el señor de la casa.

Iba vestido de una manera peculiar en el reino. La mayor parte de su uniforme era negro. Un aiguillette dorado le cruzaba el hombro. Llevaba medallas en forma de estrella y de cruz en el pecho. Su uniforme era perfecto hasta el más mínimo detalle—un uniforme inmaculadamente cuidado de un oficial del hostil Imperio Gillis.

El hombre miró a Porque y una pequeña sonrisa apareció en sus labios. "Conde Porque Nadar. Es un placer ver que le va tan bien".

"¿Y bien? ¡No estoy nada bien! Preferiría que se guardara las bromas, general Grantz".

"Disculpas. No quise ser grosero".

Leon Grantz, del ejército de campaña del este del Imperio Gillis, era un general de muchos, pero dirigía hasta diez mil hombres. Aunque Leon se disculpó, no hizo ningún movimiento para inclinar la cabeza. El suyo era un aire de completa relajación, y eso molestó mucho a Porque.

Leon extendió la mano y preguntó, como si se tratara de su finca: "¿Por qué no te sientas?".

"Por supuesto", contestó Porque, a pesar de que le molestaba el ataque a su orgullo. Se dejó caer en el sofá.

"Debes saber por qué te pedí que vinieras si leíste mi carta".

"El príncipe viene para una inspección".

"¡Sí! ¿En qué estará pensando ese mocoso?"

"Si es tan inteligente como dicen, es probable que se haya dado cuenta de tu fechoría".

"¿Cómo ha podido?! ¡Cubrí todas mis huellas! ¡Ni siquiera los espías de la Oficina de Vigilancia tendrían una pista!"

"Es cierto".

Por lo que Leon había investigado, no había indicios de sospecha por parte de la Oficina de Vigilancia ni del gobierno en general. Porque siempre tenía cuidado de que no se sospechara de él, y en el momento en que pensaba que podía serlo, siempre sobornaba a las partes necesarias. Leon sólo podía admirarlo por eso.

"Han cuidado bien de los funcionarios, pero la gente común es un asunto diferente".

"¿Qué?"

"Nuestras investigaciones revelaron agujeros en sus defensas. ¿No sabes que a los comerciantes de la calle les gusta hablar?"

"¡Esas ratas!" Porque escupió.

Leon sonrió. "Es perfecto, ¿no? Piensa en lo oportuno de todo esto".

"Lo oportuno..." Porque frunció el ceño y dirigió su atención a los documentos que Leon le envió antes de su reunión.

Esos documentos establecían un plan para el futuro de Porque, y venían directamente del Imperio. El plan era complicado. Como noble de Lainur, tenía el poder de destruirlo por completo si las cosas salían mal. Sin embargo, era evidente que Porque no tenía otra opción que seguirlo.

"¿Y este plan me garantiza una posición digna en el Imperio?" Preguntó Porque.

Las palabras que salían de su boca nunca mostraban más que la preocupación por sus propios intereses y su autoconservación. Leon estaba harto de eso. Porque Nadar. Un hombre corpulento con una voluntad débil, propenso a la irritación y a la reacción desproporcionada. Incluso ahora se removía y se mordía las uñas con inquietud. Así era como acababa siempre en cuanto algo no salía como él quería. Leon lo observó con una mirada fría.

"¡General Grantz!"

"No hay duda de ello. Su Majestad Imperial ya conoce su situación".

"¿Y se supone que debo creer en tu palabra?! Necesito pruebas sólidas".

"No hay ninguna. Tal vez podría proporcionarle documentos, pero no hay manera de probar su validez".

"¡Estoy haciendo algo más que cometer una traición aquí! ¡Estoy tirando mi territorio y mi título!"

Leon reprimió un suspiro. ¿Por qué este hombre era tan poco razonable? ¿No se daba cuenta de que esto era una consecuencia potencial de sus acciones todo el tiempo? No tenía más culpa de esto que su propia avaricia.

"No tienes ninguna obligación de seguir el plan si no lo deseas. Sin embargo, no creo que tengas otra opción que confiar en nosotros aquí, ¿verdad?"

"Gngh..."

"Si se descubren tus crímenes, lo perderás todo de todos modos, incluida tu vida. Te has puesto a nuestra merced precisamente porque no quieres que eso ocurra. ¿Estoy en lo cierto?"

El hecho de que Leon estuviera aquí ahora era una señal de que a Porque no le quedaban opciones. El príncipe era astuto. En el momento en que pusiera un pie en este lugar, los crímenes de Porque tenían garantizada su exposición. El único camino que no conducía a la muerte era traicionar a la corona y ponerse del lado del Imperio.

"Dime lo que tengo que hacer a continuación".

"No hay prisa. Siempre hemos estado preparados para este resultado. De hecho, la participación personal del príncipe es una bendición. Todo lo que hay que hacer es seguir el plan tal y como lo discutimos al principio".

"Muy bien. Confío en que te encargarás de todo lo demás".

"Por supuesto".

En el momento en que Porque salió de la habitación, Leon dejó escapar el suspiro agotado que estaba conteniendo. Había vivido toda su vida de acuerdo con valores honestos y firmes, y consideraba que Porque no era más que un cerdo perezoso y codicioso. Más allá de sus escauceos en las relaciones ilícitas con el Imperio, se había llenado los bolsillos pasando por alto tranquilamente los embargos al comercio de ciertas mercancías, en una clara traición a la familia real de Lainur. Ahora que sus crímenes estaban a punto de salir a la luz, se aferró al Imperio, olvidando por completo todo lo que su propio país había hecho por él. A la primera señal de peligro, ya no le importaba el aspecto de sus acciones ante los demás. Sería difícil encontrar un ejemplo más perfecto de un noble corrupto.

De alguna manera, todavía tenía un sentido del orgullo demasiado desarrollado. Aunque tratara de ocultarlo, era evidente el descontento que le producían las incertidumbres del plan mientras Leon le hablaba. Fue todo lo que Leon pudo hacer para no estallar en carcajadas.

Durante un rato, Leon se sentó y dejó que el humo de su cigarrillo le despejara la cabeza. Le disgustaba tanto hablar con el cerdo grasiento que necesitaba un tiempo para recuperarse. Una vez que terminó su cigarrillo, se dirigió a una esquina del salón. A primera vista, ese lugar estaba vacío, pero al segundo siguiente, apareció una máscara blanca flotante. A continuación apareció la túnica azul oscuro de la figura, que parecía disolver la oscuridad que la rodeaba. Mientras los asistentes de Leon se pusieron rígidos ante el recién llegado, el propio Leon permaneció perfectamente tranquilo. La figura enmascarada se sentó frente a él.

Leon empujó su cigarrillo en el cenicero y enarcó una ceja. "Aluas. ¿Cómo fue eso?"

"Has hecho bien. Esto es más que suficiente a cambio de mi Altar de las Tres Paredes", declaró la voz de una mujer joven desde debajo de la máscara. Su voz la situaba en la veintena, si no en la adolescencia.

Entre bastidores, la conversación entre Porque y Leon nunca había sido sobre el trato que habían alcanzado, ni el acuerdo entre Leon y Aluas, sino un trato entre el Imperio y la organización de Aluas. A cambio de un nuevo tipo de hechizo defensivo, Porque Nadar debía traicionar a Lainur.

"¿Cuál es exactamente tu intención con todo esto?" Preguntó Leon. "¿Por qué quieres destruir a este noble en particular? Me parece que pretendes iniciar una guerra".

"No hace falta que se lo diga, general Leon Grantz. Esto es un acuerdo entre nosotros y Su Majestad Imperial".

"Pero..."

"No puedes comprenderlo, ¿verdad? Ni como general... ni como individuo".

"Por supuesto que no".

La organización de Aluas no era un país hostil, ni una casa noble competidora, así que ¿por qué iban a desear la caída de Porque? Algo no cuadraba, y quería llegar al fondo del asunto.

"General Grantz. Como miembro del ejército, seguramente sabe que debe seguir las órdenes de sus superiores".

Leon emitió un gruñido sin compromiso. Como hombre honesto, no tenía respuesta. Un soldado era una sola rueda dentada en una estructura mayor. Si esa rueda dentada se moviera sola, toda la estructura se derrumbaría. El Emperador ya había decidido sobre este asunto, así que, tanto si Leon descubría el significado que había detrás como si no, su curso de acción no cambiaría.

"Esto también es ventajoso para el Imperio", dijo, "¿no es así?"

Leon pudo escuchar la débil sonrisa detrás de su máscara.

"Bueno..."

Estaba en lo cierto. Cada vez había más informes sobre el meteórico aumento de poder de las tropas mágicas de Lainur. Dichos informes seguían sin confirmarse, y si *eran* ciertos, era ambiguo el grado de dramatismo del cambio. Tanto si los rumores eran ciertos como si no, el Imperio querría la nueva fuerza del reino para sí mismo de alguna manera. Por eso, la aparición de Aluas podía considerarse muy afortunado.

Si el plan funcionaba, el Imperio podría evitar la guerra con Lainur, aprender la información que necesitaba y seguir como si nada hubiera pasado.

"Mientras lo entiendas, no veo por qué tendrías alguna objeción".

"Lo entiendo, sí".

El aumento de la calidad de los magos de Lainur era una amenaza para el Imperio. Su magia ya era lo suficientemente fuerte, y este nuevo desarrollo sólo podía significar problemas para los planes del Imperio de extender su territorio hacia el sur. El Imperio ya estaba luchando por poner a sus propios magos a la altura del reino. El grano de arena que eran las tropas mágicas de Lainur se estaba convirtiendo rápidamente en una montaña. La única opción era averiguar qué estaba pasando realmente.

"¿Tienes alguna información nueva, Aluas?"

"Todavía lo estamos investigando, pero es casi seguro que tiene que ver con su mayor consumo de plata".

"Me lo imaginaba".

El consumo de plata del reino empezó a aumentar gradualmente en la misma época en que empezaron a circular los rumores. Porque el Imperio estaba investigando el asunto, y ahora las cosas estaban llegando a un punto crítico.

"Sacrifiquemos a Porque Nadar".

Eso fue lo que dijo Aluas antes de que el conde se involucrara. El recuerdo de esas palabras hizo que Leon sintiera un escalofrío incluso ahora. Una risa elegante resonó en el salón como una campana de plata. Era el sonido más impropio de alguien que planea la caída de una parte que no se preocupa. La desconexión hizo que sonara aún más espeluznante.

Aluas se levantó de su asiento y se fundió de nuevo en la oscuridad del rincón de la habitación.

"Los Heraldos de Plata del Amanecer, ¿eh?" murmuró Leon, enviando una bocanada de humo hacia el techo.

Palabras Finales

Me alegro de verte de nuevo. Este es el autor, Gamei Hitsuji.

En primer lugar, me gustaría agradecerles que se hayan hecho con un ejemplar del segundo volumen de *El Mago Que Emergió Del Fracaso*. En este volumen, Arcus pasa de los diez a los doce años y anuncia el eterómetro, una escena que sé que todo el mundo estaba deseando ver. ¿Cómo afectará su increíble invento a su vida?

Tras sufrir años de infortunio, Arcus es finalmente reconocido como el genio que es. Esperemos que esto sea un desarrollo catártico para muchos de ustedes. ¡Bien hecho, Arcus!

La segunda mitad de este volumen fue escrita exclusivamente para la versión publicada. Está repleta de nuevos personajes y magia que nunca aparecieron en la novela web, así que creo que encontrarás mucho que disfrutar en ella, incluso si ya has leído la versión online.

Por último, me gustaría dar las gracias a GC Novels, a mi editora K, a mi ilustradora Saika Fushimi, a mi empresa de corrección Oraido y, por supuesto, a todos mis lectores que me apoyan. Muchas gracias.

Glosario

Craib

El tío de Arcus, Craib Abend, es un Mago Estatal. Cuando Craib abandonó Lainur para buscar un método para aumentar el éter, entrenó y desarrolló su magia, empezando por su hechizo Tsunami de Hierro. Está basado en una de las Diez Fábulas de la primera entrega de las Crónicas Antiguas, *El Nacimiento del Cielo y la Tierra*. El hechizo recrea el tsunami rojo que dio origen a las Montañas de Hierro. El rey Shinlu le otorgó su nombre debido a su capacidad para controlar libremente el hierro fundido.

El Nacimiento Del Cielo Y La Tierra

La primera de las Crónicas Antiguas, escrita en la Lengua Antigua. Describe la creación del mundo y de toda la vida en él. Más que un simple relato histórico, describe los poderosos fenómenos naturales que crearon el mundo; sólo estudiando el texto completo se puede esperar crear un hechizo ofensivo del más alto calibre. En este relato se incluyen las famosas Diez Fábulas. Se considera la segunda más difícil de descifrar de las Crónicas, después de *La Profecía de las Sombras*.

La Era Espiritual

La segunda de las Crónicas Antiguas, escrita en la Lengua Antigua. Ambientada en una época en la que el mundo aún era un caos, y la humanidad estaba amenazada por las fuerzas de la naturaleza y los demonios. Habla de los fantasmas gemelos Wedge y Chain, que recorrieron el mundo para traer la paz. Se lee como una muestra de leyendas, folclore, epopeyas y cuentos de hadas del mundo de ese hombre. Incluye historias como *Los Viajes De Los Fantasmas Gemelos*, *La Semana Agrícola De Algol Y Las Aventuras Del Caballero Del Muérdago*.

Los magos pertenecientes a las casas nobles que poseen territorio en el sur de Lainur. Las fuerzas mágicas lideradas por la casa Raytheft en el este favorecen la magia de fuego. Las del norte favorecen el agua, mientras que las del oeste favorecen el viento. Las casas mágicas del sur favorecen los hechizos basados en la tierra y la piedra que pueden manipular objetos físicos. Algunas de las casas del sur son la casa Rondiel, dirigida por el Mago Estatal Gstarque Rondiel, y la casa Lazrael.

Harveston

Una escuela privada de Lainur que enseña magia. Como se dirige principalmente a los magos del sur y a su magia basada en la tierra, se asocia sobre todo con el sur y sus nobles. Produce regularmente un puñado de magos con talento, y muchos de los profesores del Instituto Real son graduados.

Tipos de magia

Hay tres tipos principales de magia. La magia ofensiva se utiliza para dañar al oponente, ya sea directa o indirectamente. La magia defensiva se utiliza para proteger al lanzador o a otro

objetivo. Cualquier hechizo que quede fuera de estas dos categorías se conoce como magia de apoyo. También hay hechizos que entran en varias categorías. Por ejemplo, un hechizo que es principalmente de apoyo pero que tiene propiedades ofensivas se llama magia de apoyo-ofensivo. Los hechizos que son de naturaleza ofensiva y defensiva son magia ofensiva-defensiva. Los hechizos con elementos de los tres se conocen como magia híbrida. Los mencionados no son los únicos tipos; existen varias familias diferentes de hechizos fuera de esta taxonomía. La clasificación de un hechizo suele depender de la intención de su creador.

La Confederación del Norte

Una nación al norte de Lainur formada por varios países más pequeños unidos. Su líder actual es Meifa Darnénes. Es aliada de Lainur y se opone al Imperio de Gillis, como todos los vecinos del Imperio. En la antigüedad se conocía como Alnorsace.

Éter Templado (actualizado)

El éter templado se utiliza para procesar la Plata del Hechicero, un material clave del eterómetro. Aunque no se puede utilizar para lanzar hechizos, su densidad permite realizar un poderoso ataque físico cuando se libera.

Gown

Uno de los seis elfos que aparecen en *La Era Espiritual*. También se le conoce como Duende Sepulturero. Lleva una larga túnica que le cubre la cabeza, que recuerda a Jack-O'Lantern (alias Stingy Jack) del mundo de ese hombre, aunque con mucho más encanto. Aunque se le describe en las Crónicas, existe como una figura sobrenatural en el mundo real. Aparece principalmente en los cementerios para limpiarlos de maleficios y llorar por las almas de los muertos. Es increíblemente amigable y odia a los gatos salvajes. Sus hechizos implican la manipulación del viento y la tierra.

Ajedrez de batalla

Un juego de mesa que existe en el mundo de Arcus. Un pasatiempo con un amplio atractivo sin importar el estatus o la edad. Aunque el concepto es similar al del shogi, los nombres de las piezas son algo más sencillos, e incluye piezas inusuales como los "magos".

Maleficio

Un subproducto de la realización de hechizos que puede provocar el nacimiento de demonios. Los niveles más altos de maleficio se encuentran en los lugares donde se utiliza la magia con más frecuencia, y tiene tendencia a acumularse en lugares lúgubres y sucios, como los conductos de aguas residuales. El maleficio está hecho de los fragmentos de Artglyph que surgen y se desvanecen después de que los efectos de un hechizo lleguen a su fin.

Demonio Del Maleficio

Una enorme bestia que se crea cuando se juntan grandes cantidades de maleficios. Se alimenta de la energía negativa reunida por el maleficio. El demonio requiere un organismo

biológico en su núcleo, alrededor del cual blande varios anillos de maleficios. Se dice que los Demonios Del Maleficio fueron creados por la avanzada civilización mágica de antaño, pero los detalles precisos se han perdido en el tiempo.

Locividad

El nivel o la calidad de los conocimientos relacionados con las palabras. Cuanto mayor sea la locividad de un mago, más hábil será. Un mago con una locividad alta suele pasar más tiempo revisando sus hechizos, pero eso es sólo porque tiene un mejor sentido de lo que hace que un hechizo sea efectivo. El mundo de Arcus fue creado a partir de las palabras, por lo que alguien que esté más familiarizado con el lenguaje es más valorado. Se dice que los que llegarán al verdadero significado del mundo son los que tienen una alta locividad.

La Nación Marítima De Graniel

Una nación al sur de Lainur. Su lado sur da al océano y controla la mayor parte de esas aguas. Barbaros zan Grandon es el jefe de estado de la nación. Más que una nación marítima, llamarla nación pirata puede ser más acertado. Aunque técnicamente es una nación rival de Lainur desde hace mucho tiempo, la relación entre ambos países no es tan mala como cabría esperar.